

Peter Kaulicke

CONTEXTOS FUNERARIOS DE ANCON

Esbozo de una síntesis analítica



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1997



En las inmediaciones del balneario de Ancón, a 40 km. de Lima, existe uno de los complejos arqueológicos más extraordinarios del Perú. Aldeas sucesivas de pescadores desde unos 3000 años y asentamientos urbanos de más de 1000 años son testimonio de la presencia prolongada del hombre en el lugar. En Ancón, miles de entierros han sido saqueados desde la Colonia y unos 3000 excavados con criterio científico. Infortunadamente, el estudio de este importante conjunto de datos, iniciado hace más de 100 años con los trabajos de los alemanes W. Reiss y A. Stübel, no se ha publicado en su mayoría. El presente libro ofrece por primera vez una síntesis de los trabajos, describe los contextos, los sitúa en el espacio y en el tiempo y revela su relevancia para la comprensión de las sociedades entrocosteñas del Perú Antiguo.

La extraordinaria conservación del material orgánico permite observar con detalle la diversidad de las manifestaciones sociales durante los milenios, centradas en la confrontación con la muerte, la cual domina la vida y le da sentido. Aquí radica la importancia del tema, cuyo estudio ha sido impulsado nuevamente con los hallazgos espectaculares de Sipán y otros sitios de la Costa Norte.

El presente libro es la traducción actualizada de la obra en alemán publicada por la KAVA (Comisión de Arqueología General y Comparada) en 1983.

PETER KAULICKE

CONTEXTOS FUNERARIOS DE ANCÓN

Esbozo de una síntesis analítica



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL



Primera Edición, setiembre de 1997

Edición: Peter Kaulicke

Traducción: Rafael E. Valdez Velasquez-Lopez

Cuidado de Edición y composición: Rafael E. Valdez Velasquez-Lopez

Diagramación: Juan de Dios Percovich Canales

Carátula: César Augusto Valdivia

Contextos Funerarios de Ancón

Esbozo de una síntesis analítica.

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18.
San Miguel. Apartado 1761, Lima, Perú.
☎ 462 6390; 462 2540, Anexo 220.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total
o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972 42-103-1

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Índice

Prólogo	I-VII
Introducción	1
Ubicación cronológica.....	5
Investigación	14
Estructuras funerarias	17
Horizonte Medio 1B	17
Horizonte Medio 2A	25
Horizonte Medio 2B y 3	26
Horizonte Medio 4	29
Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío	30
Tratamiento del individuo	34
Horizonte Medio 1B	34
Horizonte Medio 2A	37
Horizonte Medio 2B y 3	39
Horizonte Medio 4	42
Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío	43
Objetos asociados	49
Horizonte Medio 1B	49
Horizonte Medio 2A	53
Horizonte Medio 2B y 3	54
Horizonte Medio 4	58
Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío	60
Aspectos sociales	63
Familia	63

Oficios 65

Condición social 67

Aspectos económicos 72

 Agricultura 72

 Artesanía 74

 Intercambio 75

 Culto y religión 76

Carácter histórico general 80

Notas 83

Bibliografía 109

Láminas (figs. 16 - 81) 125

Prólogo

El presente trabajo fue escrito en versión alemana cuando estuve trabajando en la Comisión de Arqueología General y Comparada (KAVA) en Bonn en calidad de investigador asociado, gracias a una beca del Instituto Arqueológico Alemán (DAI). Fue publicado bajo el título *Gräber von Ancón, Perú*, como tomo séptimo de la serie *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* en 1983, cuando ya me encontraba en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hubo varias razones para escoger este tema. La primera reside en la profunda impresión que me dejó la obra monumental de W. Reiss y A. Stübel, *Das Todtenfeld von Ancón in Perú*, publicada hace más de cien años en tres tomos de formato folio con 141 láminas, en su mayoría litografías policromas. No solamente se trata de una presentación casi completa del material de una excavación realizada en 1875. Son la gran calidad y la precisión casi fotográfica las que convierten esta obra en aporte único. Comparada con trabajos como el de Wiener,^{1*} prácticamente contemporáneo y parcialmente basado sobre el mismo sitio, los dibujos de este último adquieren un aspecto caricaturesco, al grado que parece haber inspirado a Hergé para un episodio de su famosa serie *Tintin* en la década de los cuarenta. La precisión aludida se comprueba comparando estas ilustraciones con las piezas originales que se encuentran en el Museo de Antropología de Berlín desde 1879 junto con el catálogo original.² Esto convierte el material de Reiss y Stübel en importante fuente de estudio cuya utilidad se espera haber demostrado en el presente trabajo. Lamentablemente el tamaño reducido y las copias en blanco y negro de más de cincuenta láminas que acompañan este texto no transmiten el impacto visual del original pero permiten conocer el material de una manera razonablemente exhaustiva. Justifican además el juicio de A. Bastian, el director del museo que adquirió la colección con la suma de 30.000 marcos que sirvieron para la publicación, en calificarla como obra fundamental de la arqueología sudamericana.³ Uno de los autores, A. Stübel, animó a Uhle a publicar el resto de su vasta colección en dos tomos y, junto con el último, escribieron una obra de inapreciable valor sobre Tiahuanaco en base a observaciones en el campo hechas por Stübel en 1877.⁴ Estos trabajos están seguidos por otros importantes como el de Seler⁵ y los de Baessler⁶ basados en las grandes colecciones que alberga el Museo de Antropología de Berlín, hecho

* véase pág. 83.

II

que le convierte en el centro de la Americanística de Europa. Buena parte de estas colecciones, en particular la extraordinariamente grande de Gretzer, se componen de material de la Costa Central del Perú. Junto con la de Reiss y Stübel, constituyen una fuente única para el estudio de contextos funerarios y de la arqueología de esta región. Pese a ello, estas obras aún en Alemania resultan poco conocidas y escasamente citadas; las colecciones en buena parte se mantienen inéditas.

El aporte de M. Uhle ha sido otro motivo para emprender el presente trabajo. Uhle se formó en el Museo de Antropología de Berlín, conoció la colección de Reiss y Stübel y colaboró con Stübel. Entre sus múltiples excavaciones en Sudamérica se cuentan también dos campañas en Ancón, aparentemente llevadas a cabo impulsadas por la excavación de 1875. Uhle registra y respeta los contextos, provee de datos estratigráficos y dibuja algunas de las estructuras en su contexto estratigráfico, pero su material solo se publica en forma parcial. Menos de dos tercios de los ceramios recuperados figuran en el trabajo correspondiente de Strong, los mismos que a su vez constituyen sólo un tercio del total de los objetos asociados, sobre los cuales no se provee información alguna.⁷ En vez de la representación en folio, el material se ilustra en forma de fotos sumamente reducidas que no siempre dejan reconocer sus características pertinentes. Estas deficiencias de presentación se repiten en las otras colecciones basadas en excavaciones de Uhle en Chancay, Nievería, Supe y Pachacamac, pese a que subsisten las colecciones en Berkeley y Pennsylvania, además de manuscritos y notas en el archivo del Instituto Iberoamericano de Berlín al lado de una cantidad aparentemente apreciable de fotos en diferentes sitios, en su gran mayoría inéditas. Una edición apropiada de este cuantioso y aparentemente bien documentado material sería de gran ayuda tanto para consolidar los esquemas cronológicos poco firmes para la Costa Central como para definir más su importancia en cuanto a análisis y la interpretación social de los contextos funerarios.

Un tercer motivo lo constituye un aporte eminente de la arqueología peruana. Algunos años antes de su muerte, Julio C. Tello emprende un programa de salvataje arqueológico sin precedentes en el Perú. Debido a planes de urbanización de Ancón, parte de la "Necrópolis" estaba en peligro de desaparecer. Tello logra diseñar un proyecto de varios años durante los cuales personal del Museo Nacional de Antropología y Arqueología se dedicó a la excavación y documentación de contextos funerarios. Logra ubicar y excavar enteramente un cementerio del Formativo (Horizonte Temprano) en Las Colinas -caso único en la arqueología del Perú- y emprende la excavación de un área extensa en Miramar. Este proyecto sigue funcionando después de la muerte de Tello bajo su sucesora R. Carrión Cachot y se prolonga por unos cinco años seguido por otro periodo de tres años. Durante estos ocho años se registraron más de dos mil quinientos contextos funerarios con un total de más de veinticinco mil objetos asociados. Estos objetos o buena parte de ellos se conservan en el museo hoy llamado

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú donde también se guardan unos veinte cuadernos de campo, algunos de ellos con dibujos de excelente calidad.⁸ Publicaciones de este material, en cambio, son casi inexistentes, con las excepciones mencionadas en el presente trabajo.⁹

Indudablemente, este enorme conjunto que solamente representa una mínima parte de lo existente, lo cual, fuera de una serie de colecciones y excavaciones menores de difícil acceso, se debe a siglos de deprecación despiadada, es el más cuantioso material registrado de cualquier sitio arqueológico del Perú. Además de ello, ofrece una secuencia, aparentemente bastante completa, desde inicios del Horizonte Medio hasta el Tardío, es decir unos novecientos años, a la cual se suman ejemplos del Formativo y del Periodo Intermedio Temprano. El evidente potencial en información que guarda esta fuente inmensamente rica contrasta con un aparente desinterés por parte de los arqueólogos, o al menos una reticencia poco comprensible, en analizar, interpretar y hacer accesible aquello mediante publicaciones que respeten este material, con la excepción casi irónica de la primera excavación publicada, la de Reiss y Stübel.

La primera meta del presente trabajo, por ende, es reunir lo que se publicó durante más de cien años, ordenarlo, tratar de reconstruir en lo posible los contextos documentados parcialmente, así como tratar de ubicarlos en el sitio y en su posición cronológica. Para la atribución cronológica ha servido enormemente el aporte de D. Menzel,¹⁰ aunque es pertinente recalcar que el esquema elaborado por ella no se considera plenamente comprobado por los resultados presentados, sino que fue adoptado por su utilidad. Se debe más bien a la escasez del material disponible el que no se permita una crítica o discusión razonable, la cual sólo puede o quizá debe emprenderse con aportes nuevos y sustanciales de material inédito.

La segunda meta es el empleo propias de valor básicamente igual, lo cual conlleva a una definición como combinación de las recurrencias observadas. Este procedimiento permite comparaciones exhaustivas de grupos de contextos, normalmente llamados cementerios y, a su vez, comparaciones cruzadas. Tiene como finalidad la *determinación de lo que se llama patrón funerario*.

Evidentemente, este procedimiento es la base de otro tipo de interpretaciones que se han convertido en focos de interés para la arqueología internacional. Trabajos con propias de valor básicamente igual, lo cual conlleva a una definición como combinación de las recurrencias observadas. Este procedimiento permite comparaciones exhaustivas de grupos de contextos, normalmente llamados cementerios y, a su vez, comparaciones cruzadas. Tiene como finalidad la *determinación de lo que se llama patrón funerario*.

Evidentemente, este procedimiento es la base de otro tipo de interpretaciones que se han convertido en focos de interés para la arqueología

IV

internacional. Trabajos correspondientes abundan y llevan a perspectivas insospechadas de este contexto universal, el cual como ningún otro caracteriza al hombre y descubre la complejidad de su autodefinición y la de su sociedad. La antropología, o mejor dicho la etnografía, provee amplios estudios que demuestran el papel trascendental que juegan los ritos funerarios y el culto a los muertos en sociedades de las más diversas características. Los mismos muertos y una amplia gama de lo que se entiende como "cultura material" se convierten en objetos embuídos de las diferentes facetas que la muerte impone sobre la vida social.

Todo ello, en cambio, no parece haber tenido mucho eco en el Perú ya que la impresión de un cierto desinterés que parece translucirse en el manejo del material de Ancón puede generalizarse sin temor a un juicio injustificado. Curiosamente la antropología peruana muestra los mismos síntomas, lo cual no deja de sorprender, ya que se privan voluntariamente de excelentes posibilidades para un avance significativo de las disciplinas académicas aludidas y evitarían el peligro de una ausencia peruana en la discusión internacional.

Se espera que la síntesis presentada por más que su alcance sea algo modesto muestre la utilidad de este enfoque y la potencialidad que encubre. Aún con un material tan fragmentario e incompleto como aquel que es disponible para Ancón se llega a conclusiones que deberían ampliarse, criticarse y modificarse en el futuro, ya que son de importancia fundamental para la definición de sociedades en el Perú Antiguo y sus cambios en el curso del tiempo.¹¹

La tercera meta del libro era su papel como incentivador de trabajos, como una especie de anteproyecto para una orientación analítica en el futuro. Con esta intención, se firmó un convenio entre la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Museo Nacional de Antropología y Arqueología en octubre de 1982 (fomento de estudios sobre Ancón a partir de los trabajos realizados en la década del cincuenta). A partir de 1985 hasta la actualidad se han presentado en la Especialidad de Arqueología PUCP más de diez tesis relacionadas total o parcialmente con el tema de contextos funerarios, la mayoría bajo la asesoría del autor; desde 1986 se dicta un seminario dedicado al tema y dirigido por el autor y desde 1993 se renovó la tarea de documentación de Ancón en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Varios proyectos de excavación de la Especialidad de Arqueología PUCP como Tablada de Lurín, San José de Moro, Puerto Supe, Puerto Chancay y otros se centran o se centraron en la excavación y el estudio de contextos funerarios. Este balance positivo aún no se ha plasmado en publicaciones pertinentes que alivien la urgencia de disponer de material documentado. Por ello, varias generaciones de estudiantes, no solamente los de la PUCP, trataron de entender el libro publicado en alemán sin poder sacarle el provecho deseado. Circularon traducciones parciales hasta que

se inició una traducción más integral en base a una iniciativa del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia, pero se hizo realidad sólo por el esfuerzo de un antiguo estudiante de la Especialidad de Arqueología quien logró traducir el texto de manera completa.

Cabe anotar algunas observaciones para la presente edición. Se decidió mantener el texto sin mayores modificaciones pese a haber transcurrido catorce años después de su publicación en alemán. Durante este tiempo aparecieron varios trabajos, en particular la segunda parte de *Las prácticas funerarias de Ancón* de R. Ravines cuya primera parte fue discutida exhaustivamente en el presente trabajo. Su estudio agrega otros veintidós contextos de la excavación de M. González y H. Chumpitaz; la mayoría pertenece al Horizonte Medio, algunos al Periodo Intermedio Tardío y sólo uno al Horizonte Tardío. Estas atribuciones cronológicas, sin embargo, no son muy claras ya que siete de los contextos se adscriben a una "época B", que, según Ravines, corresponde "a fines de la época 3 del Horizonte Medio", si es que en realidad se trata de contextos ubicados entre el Horizonte Medio 2B hasta probablemente 4. Los siguientes, de la "época C", son en su mayoría del Horizonte Medio 4, con algunos ejemplos de la primera parte del Periodo Intermedio Tardío, aunque según Ravines corresponden en su totalidad al Horizonte Medio 4. Con ello contradice lo que figura en su interpretación general, la cual se acerca mucho a lo publicado en 1981. La parte gráfica y las descripciones correspondientes no son muy completas y, en varios casos, más bien contradictorias. Estas dificultades de lectura complican la discusión, de manera que hubiera sido provechoso incluirlo en el presente trabajo, aunque se tiene la impresión de que no hubiera cambiado las conclusiones obtenidas originalmente.¹²

Las dificultades mencionadas se reflejan en el aporte más reciente, la publicación de una excavación llevada a cabo en 1994 que apareció en 1996¹³ ya que hace uso abundante tanto del trabajo de Ravines como el del autor. La presentación abunda en gráficos, algunos incluso en color, pero omite mucho también, de manera que resulta difícil reunir la información completa de cada uno de los veinte contextos excavados. A pesar de que no existen razones estratigráficas para una ocupación funeraria prolongada, Kauffmann Doig propone un lapso que abarca desde el Horizonte Medio 2B hasta 4, basándose en comparaciones con los trabajos mencionados. A juzgar por lo publicado, sin embargo, la ocupación principal data del Horizonte Medio 4 con posibles excepciones poco claras de "fines del Horizonte Medio 3". Tanto los datos de Ravines como los de Kauffmann Doig son relevantes ya que muestran la importancia de Ancón para las épocas tardías del Horizonte Medio, aún poco conocidas, y agregan otros datos acerca del problema de individuos enterrados en forma complementaria o posterior tanto como cambios generales ocurridos en las costumbres funerarias y sus implicaciones sociales. Subrayan también la importancia de relaciones con el norte, fenómeno ya observado en el material discutido en el presente trabajo.

VI

Un tercer trabajo, ya citado, es el de R. Haas¹⁴ que presenta un catálogo completo de los ceramios de la colección Reiss y Stübel. Este autor tampoco concuerda del todo con la atribución cronológica propuesta en el presente trabajo, lo cual, al igual que las publicaciones de Ravines y Kauffmann Doig, no cuestiona la validez del esquema referido aquí.

Finalmente, en 1993 apareció un catálogo de los cuerpos momificados que se encuentran en las colecciones del Museo de Antropología de Berlín.¹⁵ Los estudios radiológicos llevados a cabo por antropólogos físicos lamentablemente se limitan a la temática respectiva y no consideran ni los contextos ni otros materiales asociados tal como fue la meta del proyecto interdisciplinario original. Presentan siete fardos de Ancón con cinco individuos (Reiss y Stübel), 10 fardos de la colección de Baessler, ya publicados en 1906, y dos de la colección Gretzer, todos procedentes de la Costa Central.

Conviene una última aclaración en cuanto a la estructura del presente trabajo. Como tomo de una serie cuyo fin era facilitar comparaciones a mayor escala, se empleó un esquema único que tiene una lógica evidente en la primera parte; la última, acerca de aspectos sociales, económicos y religiosos corresponde a los puntos previstos en el programa general. Estos aspectos interpretativos merecerían una reelaboración aunque los datos básicos no han cambiado mayormente. Valiosas fuentes etnohistóricas publicadas desde 1983 y analogías de la etnografía enriquecen las posibilidades interpretativas pero chocan con la falta de análisis y la escasez de datos básicos que tiene que proveer la arqueología. Se piensa haber demostrado que existen cambios en la estructura socioeconómica como en aspectos escatológicos y religiosos en general. Estos cambios prohíben el empleo indiscriminado de las analogías como receta universal de la interpretación y, más bien, obligan a definiciones más precisas de las características a través del análisis de los contextos funerarios, los cuales para Ancón ofrecen posibilidades enormes para una interpretación arqueológica. Tal análisis, sin embargo, sólo tiene sentido si los contextos se presentan íntegramente en vez de las selecciones más o menos justificadas, y frecuentemente de poca calidad, que caracterizan la situación desde inicios de este siglo.

Muchas personas han contribuido a la existencia de este libro. En primer lugar debo expresar mis agradecimientos más profundos a dos directores de la Comisión de Arqueología General y Comparada (KAVA) en Bonn. El primero, Prof. Dr. H. Müller-Karpe, fundador y primer director, medirector de la KAVA, me apoyó cuando yo trabajaba en la KAVA, siendo mi jefe inmediato y del cual pude aprovechar su ayuda constante y consejos. Reiteró la oferta de H. Müller-Karpe al conceder los derechos de publicación del presente libro y me entregó las películas de las láminas originales. Gracias a él, mis contactos con la KAVA se mantienen y mi estadía ahí ha sido importante para mi formación profesional.

También quisiera agradecer al Dr. E. F. Mayer quien se encargó de la redacción del tomo y de la director de la KAVA, me apoyó cuando yo trabajaba en la KAVA, siendo mi jefe inmediato y del cual pude aprovechar su ayuda constante y consejos. Reiteró la oferta de H. Müller-Karpe al conceder los derechos de publicación del presente libro y me entregó las películas de las láminas originales. Gracias a él, mis contactos con la KAVA se mantienen y mi estadía ahí ha sido importante para mi formación profesional.

También quisiera agradecer al Dr. E. F. Mayer quien se encargó de la redacción del tomo y de la toma de algunas fotografías de objetos para las láminas incluidas, razón por la cual viajó expresamente a Berlín.

Durante mi estadía en el Museo de Antropología de Berlín pude contar con el apoyo incondicional del personal desde el Dr. D. Eisleb, quien me facilitó el acceso a las colecciones, la Dra. I. von Schuler-Schömig, lamentablemente ya fallecida, por sus consejos y comentarios pertinentes, hasta el Sr. B. Timm, encargado de las colecciones. El Dr. R. Haas, buen conocedor de la colección Reiss y Stübel, compartió sus conocimientos conmigo pese a que su estudio no se había publicado aún. Gracias a todos ellos pude conocer los tesoros que albergan los depósitos de este museo que constituyen una fuente aún poco utilizada pero casi inagotable y de importancia fundamental para el estudio del Perú Antiguo.

En Lima debo mucho al alto sentido de colaboración de muchas personas en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, del cual pude gozar ya desde la época de los setenta cuando comencé mis estudios en el Perú. El entonces director, H. Rosas Lanoire, facilitó la investigación y la firma de un convenio en 1982. La Dra. R. Shady, encargada de la investigación durante el mismo tiempo, tuvo mucho interés en el tema y apoyó a su vez el acceso al material y a la documentación. Un renovado interés en el material de Ancón en la presente década contó con la ayuda del Lic. J. A. Murro, encargado de investigación, quien junto con el jefe de la biblioteca, B. Guerrero, inició un plan de traducción del libro en castellano, ofreciendo la posibilidad de publicarlo en el museo. A todos ellos y muchos otros, entre ellos el Sr. Candela, conocedor íntimo de las colecciones y lamentablemente retirado, mi más profundo agradecimiento.

En la Pontificia Universidad Católica, agradezco al Fondo Editorial por haber acogido el manuscrito y haberlo publicado en forma eficiente. *Last not least* debo un agradecimiento muy especial al Sr. R. E. Valdez Velasquez-Lopez, antiguo estudiante de la Especialidad, ya que gracias a él se hizo posible la traducción y, por tanto, la publicación de este libro en castellano.

Solamente me queda la esperanza que el acceso facilitado por la traducción no decepcione a aquellos que la han esperado desde tanto tiempo. Es de esperar también que no solo anime a estudios del material

VIII

ya excavado, sino que contribuya a que Ancón adquiera por fin el reconocimiento que se merece y no quede como símbolo de la indiferencia y la irrespetuosidad de la que es víctima, siendo convertido en lugar para deponer basura, criar chanchos y otros abusos, sin que esto merezca el repudio público. Esta actitud, nacida al menos parcialmente de la ignorancia, se debe en algo a los propios arqueólogos, quienes no han enseñado el profundo valor histórico plasmado en este sitio pese a tenerlo a la mano.

Introducción

Ubicación topográfica: Ancón es el nombre de un balneario y bahía, a unos 42 km al norte de Lima. Esta bahía está protegida de los vientos fuertes por un espolón rocoso de la antigua cordillera costeña con una orientación NO-SE que mide aproximadamente 3,5 km de largo y 2,8 km de ancho. Tanto el balneario moderno como el colindante y más antiguo pueblo de pescadores ubicado al sureste se encuentran en las cercanías de la playa, junto a la cual se extiende un área que asciende ligeramente pero que "incluso a los pies de los cerros ... no llega a pasar de los aproximadamente 50 m de altura sobre el nivel del mar".¹ Al este de las construcciones modernas comienza un área de dunas.²

Ni la zona de playa ni el interior reciben humedad atmosférica, por consiguiente no hay evidencia de vegetación. Solamente en las cadenas de colinas cercanas se observan relictos de antigua vegetación de lomas.³

Desde el punto de vista arqueológico, se distinguen las siguientes zonas:

1. Ancón I, conocido también como Las Colinas o El Tanque (*Tank site*).⁴
2. Uhle⁵ señala en su plano general un complejo ubicado al oeste, formado por tres murallas de circunvalación con aspecto de fortaleza.⁶
3. La zona presentada en este trabajo, más conocida como "Necrópolis" (Ancón II), se ubica al norte y al este del lugar. Actualmente, parte de ella está cubierta por construcciones modernas.
4. Patterson⁷ distingue otra zona arqueológica al oeste de la "Necrópolis", denominada por él Base Aérea (PV 45-11). Se trata de un basural de unos 100 m de largo, orientado de norte a sur, correspondiente a la fase 1 del Periodo Intermedio Temprano.
5. Otro basural de mayor tamaño, de unos 125 x 75 m, se encuentra al pie del cerro Pasamayo, al noroeste de la Pampa de Ancón, (Polvorín [PV 45-57] y es atribuido a la fase 2 del Periodo Intermedio Temprano por el mismo autor.
6. Si se extiende el término "Ancón" a las zonas cercanas al balneario como la Pampa de Ancón, la Pampa de Piedras Gordas y las colinas adyacentes, se debe mencionar la existencia de una serie de campamentos o talleres líticos más tempranos (Periodos Líticos III-V).⁸



Fig. 1. Costa Central del Perú con Ancón y otros sitios arqueológicos mencionados en el texto: 1. Chimú Capac; 2. Caldera; 3. Laurí, Jecuán; 4. Teatino; 5. Pisquillo Chico; 6. Quebrada Huaquería; Cayán, Cuyo, Acután; 7. Caquí; 8. Pisquillo Grande; 9. Matucana de Palpa; 10. Pasamayo; 11. Playa Grande; 12. Cerro Culebra; 13. El Palmo; 14. Zapallán; 15. Márquez; 16. Chuquitanta; 17. Collique; 18. Maranga; 19. Huaquerones; 20. Puruchuco; 21. Cajamarquilla; 22. Nievería; 23. Pachacamac.

Aproximadamente a 200 m de distancia de las orillas del balneario de Ancón se halla un área extensa en la cual se encuentra "una cantidad de elevaciones en forma de montículos irregulares", los cuales "son de diversos tamaños y se hallan dispersos sobre la planicie, sin irregularidades hacia la playa".⁹ Al suroeste se encuentra una meseta que "hacia su extremo occidental alcanza una altura natural de 9 a 10 m sobre el nivel de la bahía. El margen occidental de la meseta termina en unas elevaciones a modo de muralla, al otro lado de las cuales desciende en dirección oeste hacia la playa en forma escarpada. Esta tiene de 1 a 2 m de alto y 130 a 200 m de ancho. El borde de esta meseta está cortado en varios puntos a modo de fiordos como si fueran antiguas bahías pequeñas. El margen occidental de la llanura mantiene esta característica por todo el ancho del valle que mide unas 2 millas. Sin embargo, sólo un área de aproximadamente 1.100 m de largo, la cual se extiende unos 800 m tierra adentro, está cubierta por estos montículos, los mismos que constituyen los puntos distintivos del antiguo cementerio ... En ninguna parte se divisan vestigios de construcciones de piedra o adobe. En todo el cementerio existe sólo un lugar, al noreste, donde parece estar delimitada en forma rectangular una terraza con patio adyacente en el mismo nivel. En cambio, en muchos puntos se pueden observar antiguas hileras de piedras, demarcaciones, chozas y patios; además, se hallan dispersas aproximadamente 100 pequeñas piedras de molienda en diferentes partes, compuestas de diorita y de hasta 1 m de tamaño". Un "terraplén" coronado "con dos hileras de piedras e interrumpido en varias partes, como formando portadas", rodea "todo el cementerio en el lado norte y noreste". Esta construcción "no se encuentra en la sección sur del lado este; sin embargo, su instalación seguramente había sido planeada dada la existencia de grupos de piedras que aún se pueden apreciar en diversos lugares".¹⁰ Si se compara los mapas de Reiss y Stübel¹¹ y de Uhle¹² se puede ver que esta muralla empieza al noroeste de la "Necrópolis" y probablemente delimita en forma casi trapezoidal los montículos y mesetas mencionados. Reiss y Stübel registran al sureste "restos de muros", los cuales, tal como los contornos de las acumulaciones culturales en ese lugar, sugieren una configuración trapezoidal general. Reiss y Stübel registran otros detalles acerca de esta muralla de circunvalación, los cuales Uhle o no percibió o ya no existían en su época. Son especialmente importantes dos accesos ubicados en el tramo este, uno de los cuales se ubica en el centro y el otro, cerca a la esquina con el ya inexistente tramo sur. En este mismo lugar se distinguen a intervalos regulares restos de agregados a modo de baluartes. También resalta el hecho de que la esquina noreste no es definida sino que forma un punto de intersección de muros que continúan hacia el este y hacia el norte. Por último, se registró la existencia de diversos "¿restos de viviendas?" ubicados junto al muro norte. Una plataforma, posiblemente artificial, delimitada en forma rectangular (?) se encuentra situada al noroeste, al norte del muro. Los planos de Uhle y Reiss y Stübel no sólo se diferencian en los detalles mencionados, sino también en las medidas. Según Reiss y Stübel, el área al interior de la muralla de la circunvalación tiene 8,6 km², mientras que sólo 7 km² según Uhle.¹³ En ambos planos se pueden distinguir cementerios situados en el interior de dicha área, hacia el este y noreste.¹⁴ En la zona de los montículos artificiales,



Fig. 2. Plano general de la "Necrópolis" de Ancón (combinación de los planos de Reiss y Stübel 1880-87, lám. 1 y Uhle 1913, fig. 2). El área sombreada señala el área de excavación de las campañas de rescate después de 1945.

cuyas alturas más elevadas aparentemente se sitúan al suroeste,¹⁵ se han registrado entierros que parecen concentrarse especialmente en el flanco sur. Reiss y Stübel¹⁶ también hablan de la existencia de muchos entierros en la parte central. Con seguridad, no todos estos entierros, inclusive los marcados por Uhle, fueron excavados por ellos. La mayor parte probablemente

se debe a la intervención de los saqueadores de tumbas. Fuera de la muralla se encuentran otros cementerios, especialmente al suroeste y al sur (fig. 2).¹⁷

En base a ello, se puede afirmar que seguramente existen cementerios ubicados al interior de la zona delimitada por la muralla, aunque también aparecen entierros en la zona de los montículos, pero aún es imposible determinar si éstos forman cementerios propiamente dichos. Además, la existencia de estos montículos artificiales demuestra que la denominación "Necrópolis" no está justificada plenamente, debido a lo cual no parece ser apropiada para definir este complejo.¹⁸ Pese a ello, se la mantiene en el presente texto por haberse convertido en término aceptado en la literatura.

Ubicación cronológica

Para ubicar cronológicamente los diversos estilos y culturas de Ancón, nos basamos en el esquema cronológico elaborado por Rowe.¹⁹ Este prevé una sucesión de periodos líticos en el inicio, seguidos por un "Periodo Inicial" caracterizado por la introducción de la cerámica. Este Periodo Inicial da paso al Horizonte Temprano (Formativo), el cual está fuertemente influenciado por el estilo Chavín y se divide en diez periodos. A este Horizonte Temprano le sigue el Periodo Intermedio Temprano con ocho subdivisiones, que se definen por culturas locales. El Horizonte Medio (*Middle Horizon*, con los subperiodos 1A, 1B, 2A-B, 3, 4) está caracterizado en su parte inicial por la difusión del estilo Huari (épocas 1A-2B) y de los estilos siguientes (épocas 3 y 4). El Periodo Intermedio Tardío (*Late Intermediate Period*, con ocho subperiodos) también se encuentra definido por culturas locales, las cuales están superpuestas por el estilo Inca del Horizonte Tardío (*Late Horizon*).

Otro esquema, establecido especialmente para Ancón, consiste de tres o cuatro épocas, de las cuales la más temprana se relaciona con Chavín (Horizonte Temprano o Formativo) y Subchavín (¿estilo Teatino?), la siguiente ("Necrópolis"), con Huaura-Chimú (Horizonte Medio 3-4) y la más tardía con Chancay (Periodo Intermedio Tardío).²⁰ Strong²¹ distingue tres periodos a los cuales denomina *Early Ancón* (Horizonte Temprano), *Middle Ancón I* (Horizonte Medio 1B-3), *Middle Ancón II* (Horizonte Medio 4), *Late Ancón I* (Periodo Intermedio Tardío 1-3) y *Late Ancón II* (Periodo Intermedio Tardío 4-8) (ver Tabla 1).

Si se considera al complejo de Ancón como una unidad, resultaría una larga secuencia de ocupación caracterizada por el desarrollo de diferentes culturas.

En la zona de Las Colinas (PV 45-2) se encuentran los vestigios más tempranos de ocupación correspondientes a la etapa pre o acerámica,²² a los cuales se superponen asentamientos del Periodo Inicial y del Horizonte Temprano. El Periodo Inicial se caracteriza por cerámica local, manifestándose

		MENZEL 1977	STRONG 1925	CULTURAS/ ESTILOS DE CERAMICA	CONTEXTOS FUNERARIOS
1534 d.C.	I PERIODO INTERMEDIO I H.T. TARDIO	9		Inca- Pachacamac	Uhle 1913,fig.9; Chumpitaz (Kauffmann Doig 1969)F. 700; Ravines/Stoother 1979 (1 contexto)
		8			
		7			
		6	Late Ancón II	Chancay negro sobre blanco	Reiss/Stübel 1880-87,lám.10,6; Uhle 1904 (exc.)A1,A3,A4,E1,E3,T2, T9,T12,T14a,T15; Carrión Cachot 1951 (portada)
		5			
		4			
		3			
		2	Late Ancón I	Negro/ blanco/rojo	Uhle 1907 (exc.)H(¿B?)1,4,5,6,9,B1-4,P1; Willey 1943 (20 contextos)
1000		1			
		4	Middle Ancón II	Huaura/ Pativilca	Reiss/Stübel 1880-87,lám.10,3,4; Uhle 1904 (exc.)P2,T1,T4,T5,T6,T7,T10, T11,T14,M4,M14; Chumpitaz (Kauffmann Doig 1978)
	HORIZONTE MEDIO	3		Teatino	Reiss/Stübel 1880-87,lám.10,1; Uhle 1904 (exc.)P5,P13,P18,P24,P26,P27, P28; Huapaya 1948,Entierros1,12; Chumpitaz (Kauffmann Doig 1978) E. 727,738
		2B	Middle Ancón I	Pachacamac B	Uhle 1904 (exc.)P6,P10,P12,P14,P15,P17,P19(tardío),P20,P21,P25
		2A		Pachacamac A	Reiss/Stübel 1880-87,láms.10,2;16-17; exc.Chumpitaz/Ccosi E. 620,630
		1B		Nievería	Reiss/Stübel 1880-87,lám.10,7;Uhle 1904 (exc.)P7; Ravines 1979 (28 contextos)
		1A		Lima 9	
		9			
500 d.C.	I			Lima 8	
		8		Lima 7	

0	PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO	7	Lima 6	Stumer
		6	Lima 5	1953
			Lima 4	(12 contextos)
		5	Lima 3	Playa Grande
			Lima 2	
			Lima 1	
			Tricolor	
			Urbanización	
			Polvorín	
			Base Aérea	
200 a.C.	HORIZONTE TEMPRANO	10		
		9		
		8	Abtao	
		7	Early Ancón	
		6		
		5	Balta	Tello 1946 (264 contextos, Las Colinas)
		4		
		3		
		2	Malecón	
1000		P.I.	1	
			Colinas	
			Chira	
1500	P.P.		Florida	
			Gaviota	
			Conchas	
2500 a.C.			Playa Hermosa	
			Encanto	

Tabla 1. Correlación de esquemas cronológicos y ubicación cronológica de contextos
(P.P.: Período Precerámico, P.I.: Período Inicial, H.T.: Horizonte Tardío)

en la cerámica del Horizonte Temprano una gran influencia del estilo Chavín, el cual en Ancón retoma muchos aspectos formales y decorativos anteriores.²³ Este estilo Chavín es supraregional, siendo su centro de origen persistente materia de discusión,²⁴ aunque es probable que éste se encuentre al norte de Ancón.

Al inicio del Periodo Intermedio Temprano surge un estilo de cerámica designado por Patterson con el nombre de Miramar. Este estilo señala vínculos con la Costa Sur (estilo Topará),²⁵ lo cual se extiende a un cementerio de Luirín.²⁶ Más al norte se presentan paralelos con el estilo Baños de Boza,²⁷ en el valle de Chancay. El estilo Miramar, perteneciente a las fases 2-4 del Periodo Intermedio Temprano, posee rasgos regionales y muestra grandes semejanzas con los estilos Baños de Boza²⁸ y Lumbrá del valle de Chancay. Las fases del estilo Lima (fases 5 a 8 del Periodo Intermedio Temprano y época 1A del Horizonte Medio) muestran un estilo típico de la Costa Central y abarcan los valles de Chancay (Lima 2-6), Ancón-Chillón (Lima 1-9), Rímac (Lima 4-9) y Luirín (Lima 3-9).²⁹ Este estilo también fue conocido con el nombre de Proto-Lima, *Interlocking*, Playa Grande o Maranga.³⁰

La época 1B del Horizonte Medio está definida por un estilo denominado Nievería,³¹ el cual tiene básicamente la misma dilatación que la cultura Lima. Su centro probablemente se ubicó en el valle del Rímac.

Este estilo está definido por una mezcla de elementos decorativos y formales adoptados por el estilo Lima con los de la Sierra Sur (estilos Ocos

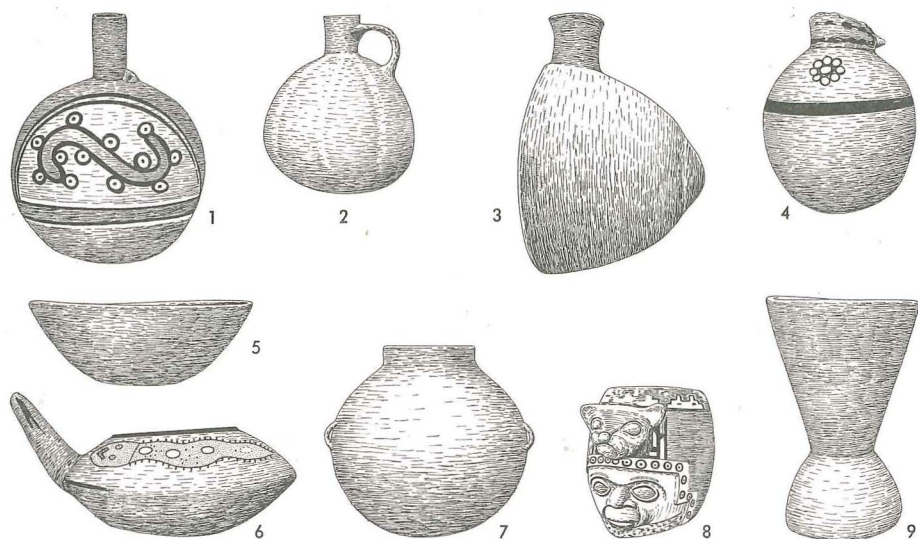


Fig. 3. Cerámica del Horizonte Medio 1B (según Ravines 1979).

y Chakipampa), de la Costa Sur (Nasca 9), influencias del norte (Moche V) y formas arcaicas (¿Cupisnique?) (fig. 3).³²

En la época 2A se desarrolla el estilo Pachacamac, denominado así por las ruinas epónimas del valle de Lurín. Este estilo se desarrolla en base a los estilos Nievería, Conchopata y Robles Moqo (Ayacucho, Andes sur centrales) y bajo la influencia de los estilos Viñaque y Atarco (fig. 4).³³ El estilo Pachacamac tiene una gran difusión y se le puede encontrar especialmente desde el valle de Ica en el sur hasta la Costa Norte.³⁴ También

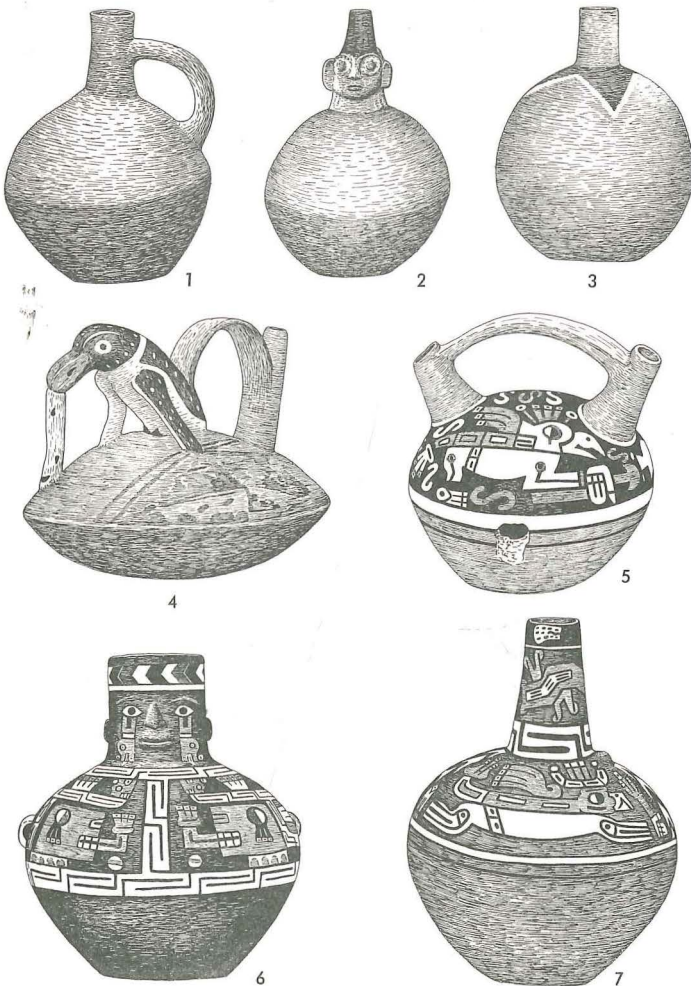


Fig. 4. Cerámica del Horizonte Medio 2A (1-4, según Gayton 1927, láms. 91f; 95j; 96f.k; 5, según Valcárcel 1960, fig. 12; 6-7, según Schmidt 1929, fig. 282, 2; 283,2).

aparece en Ancón, donde está asociado al estilo Teatino, éste último a partir de la época 1B.³⁵ Este estilo se manifiesta especialmente en las épocas 2B y 3 y culmina en la 4 (figs. 5-7). Hasta el momento no ha sido posible subdividirlo debido a la escasez de material publicado. Por otra parte, su distribución demuestra que desde su aparición, Ancón ya no está orientado

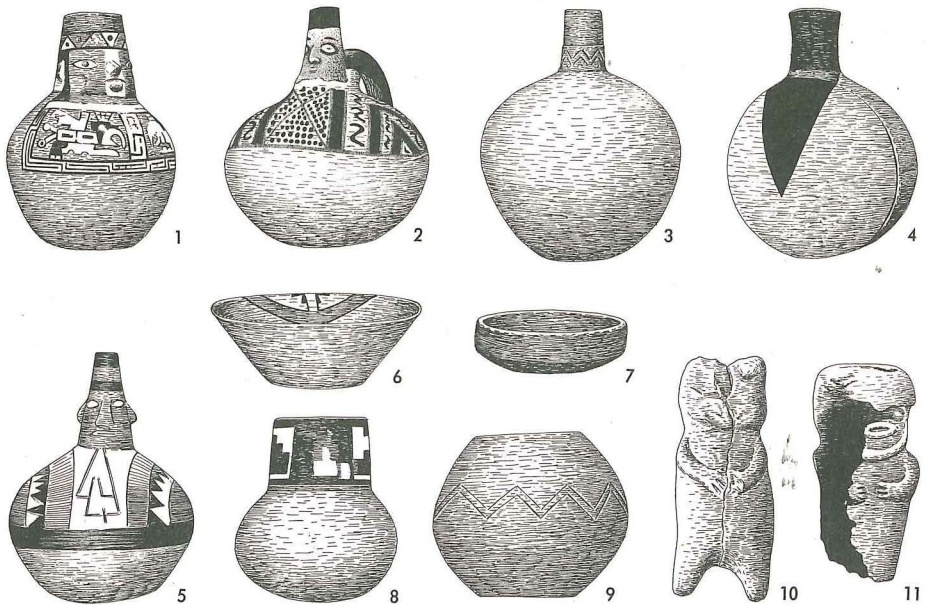


Fig. 5. Cerámica del Horizonte Medio 2B (según Strong 1925; Menzel 1977).

hacia el sur ya que este estilo sólo se encuentra presente en los valles situados entre Huaura y Chillón.³⁶ En las épocas 3 y 4 son frecuentes en Ancón los objetos con decoración estampada, cuyo centro se ubica en los valles entre Casma y Supe. En la época 4 aparece en Ancón un estilo local, el cual se destaca por la presencia de botellas con collar, globulares y carenadas, decoradas con pintura blanca a modo de motivos geométricos (fig. 7), aparte de la alfarería estampada que se presenta frecuentemente. En este periodo aparecen los primeros indicios del estilo Chancay, el mismo que se hace característico en el Periodo Intermedio Tardío.

La parte temprana del Periodo Intermedio Tardío (1-3) se define por una cerámica pintada de negro, blanco y rojo que se desarrolla a partir de las formas de la época 4 del Horizonte Medio (fig. 8). En las fases 4-8 predomina la cerámica pintada de negro sobre fondo blanco del estilo Chancay, cuyo centro se ubica en los valles de Chancay y Huaura (fig. 9).

En el Horizonte Tardío se manifiesta nuevamente un acercamiento al centro religioso de Pachacamac, situado en el valle de Lurín, lugar en donde predomina un estilo particular (Pachacamac-Inca) (véase figs. 10; 62, 1-3).³⁷

Los niveles pre o acerbámicos de los asentamientos que se encuentran en la zona de Las Colinas (PV 45-2) han sido fechados por C¹⁴ como sigue: 4200 ± 80 a.p. (UCLA-968), 3775 ± 220 a.p. (I-810) y 3910 ± 105 a.p. (I-2363).³⁸ Aquellos fechados C¹⁴ de los niveles del Periodo Inicial y del Horizonte Temprano fueron publicados en las tablas de Scheele³⁹ y Burger⁴⁰. Estos se ubican entre 2695 y 3405 a.p., lo cual corresponde a un lapso de tiempo entre 1500 a 745 a.C.

Aparentemente, no existen fechados correspondientes para la "Necrópolis". Sin embargo, a partir de la distribución de los estilos de cerámica, se puede suponer que los cementerios más tempranos, y probablemente los asentamientos correspondientes (época 1B del Horizonte Medio), se hallan en la parte suroeste, la cual fue utilizada hasta la época 2B. En las épocas 3 y 4 fueron ocupadas grandes zonas de la "Necrópolis". La muralla que circunda el sitio posiblemente fue erigida en la época 4 del Horizonte Medio, ya que entierros de este periodo se ubican por debajo y fuera del área circundada por ella, aunque éstos últimos son muy escasos.⁴¹ A juzgar por



Fig. 6. Cerámica de la época 3 del Horizonte Medio (según Strong 1925; Menzel 1977).

los objetos asociados a los entierros se concluye que la "Necrópolis" no sólo fue utilizada como cementerio sino también como lugar de asentamiento desde la época 1B del Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío. Teniendo en cuenta las características de su construcción, se puede determinar que las murallas ubicadas al este de la zona de Las Colinas probablemente corresponden a la época 4 del Horizonte Medio.⁴² Al Periodo Intermedio Tardío fechan algunos entierros ubicados en la parte central de la "Necrópolis" y en cementerios independientes al noreste y sureste. En cuanto a los entierros del Horizonte Tardío, mayormente no se puede determinar su distribución en los planos de Uhle y Reiss y Stübel (cementerio 1 de Reiss y Stübel).

En resumen, los testimonios arqueológicos de Ancón muestran que en este sitio han existido asentamientos desde por lo menos el Periodo Inicial, ubicándose en un primer momento en la zona de las colinas encima de lo que en la actualidad es el balneario y el asiento de pescadores. Poco se puede especificar acerca de estos asentamientos y de su organización debido a la escasez de material publicado, pero un cierto grado de sedentarismo está sugerido tanto por las construcciones como por los cementerios del Horizonte Temprano. A esta época probablemente también pertenece una construcción a la cual se le atribuye la categoría de templo y que, por lo tanto, representa la única evidencia posible de que en Ancón existieron lugares de culto.⁴³



Fig. 7. Cerámica de la época 4 del Horizonte Medio (según Strong 1925; Menzel 1977).

Hacia fines del Horizonte Medio y durante el Período Intermedio Tardío se percibe en la zona de la "Necrópolis" el desarrollo hacia un pequeño centro urbano. Sin embargo, hasta la fecha no se han publicado los datos correspondientes a las diferentes fases de ocupación, pese a las excavaciones en área realizadas por arqueólogos peruanos (véase abajo),

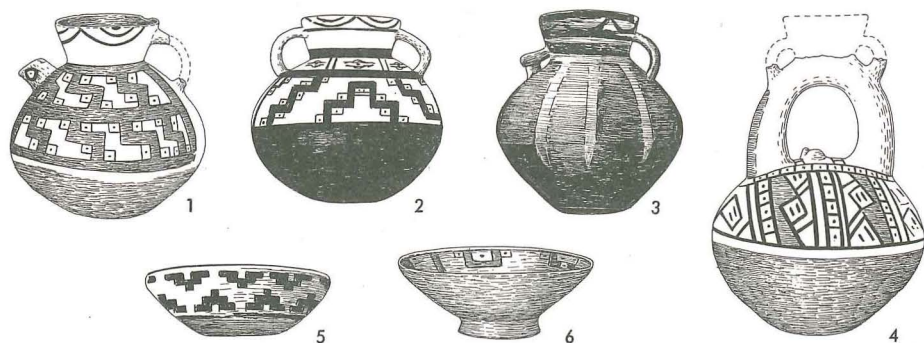


Fig. 8. Cerámica del Período Intermedio Tardío 1-3 (1, según Reiss y Stübel VA6301; 2, según Kroeber 1926, lám. 43,k; 3, 4, según Willey 1943).

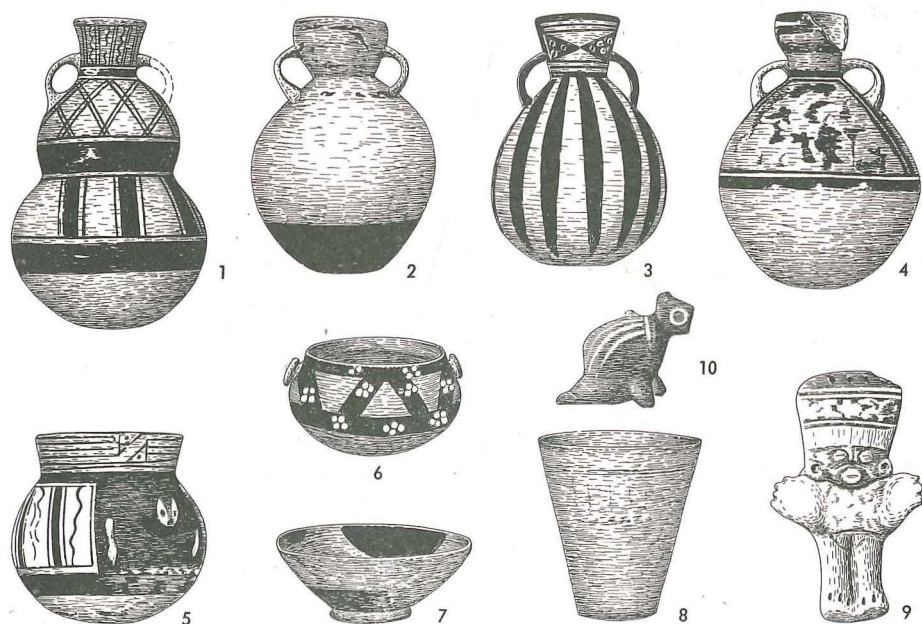


Fig. 9. Cerámica de las fases 4-8 del Período Intermedio Tardío (según Strong 1925).

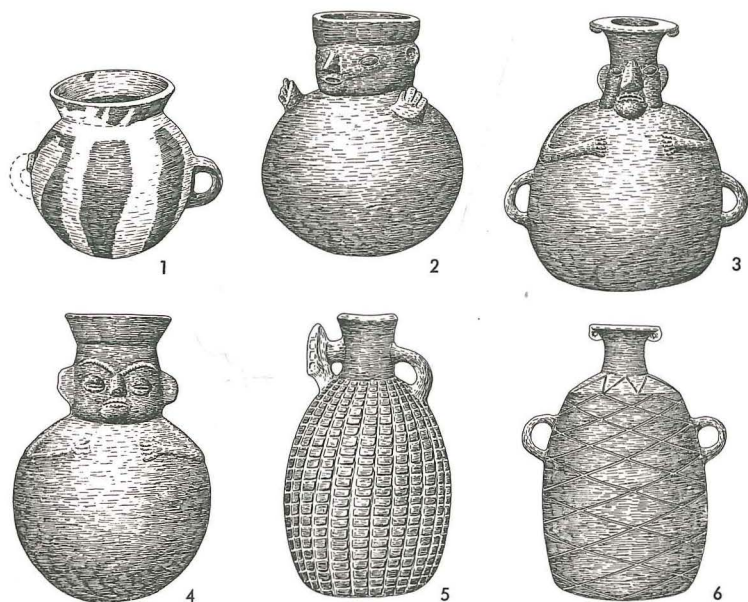


Fig. 10. Cerámica del Horizonte Tardío (1-3, según Ravines y Stothert 1978; 4-5, según Reiss y Stübel 1880-87, lám. 93, 1. 3).

cuyos resultados no se han publicado aún. Por ello, el planteamiento de un desarrollo de los diferentes cementerios pertenecientes a los respectivos asentamientos es sólo parcialmente posible y necesariamente tiene un carácter especulativo.

Investigación

Según Huapaya,⁴⁴ el sitio de Ancón ya había sido saqueado por huaqueros en la época de la Colonia y en la República. Sólo a comienzos de los años 1869/70, este saqueo adoptó formas sistemáticas pues en aquella época se construyó el ferrocarril entre Ancón y Pasamayo.⁴⁵

En 1875 trabajaron los primeros científicos que llegaron a este lugar, los alemanes W. Reiss y A. Stübel, quienes presentaron los resultados de sus investigaciones en tres tomos (1880-87).⁴⁶ Ellos excavaron en diversos lugares dentro y fuera de la "Necrópolis".⁴⁷ Es difícil determinar cuantos entierros fueron excavados en total ya que los objetos fueron clasificados en grupos sin respetar mayormente los contextos funerarios.⁴⁸ Posteriormente, C. Wiener (1876), K. J. Stolpe (1884) y G. A. Dorsey (1891/92)⁴⁹ visitaron Ancón y abrieron diversos entierros, pero no publicaron los resultados. En 1904 M. Uhle excavó otros entierros y descubrió el conchal en la zona de Las Colinas. En su informe sobre las excavaciones, este autor efectúa una valiosa amplia-

ción de la publicación de Reiss y Stübel, puesto que ahí se presentan las medidas de algunos entierros, gráficos de perfiles y plantas y contexto estratigráfico correspondiente. Uhle también llegó a enunciados importantes acerca del significado de la "Necrópolis".⁵⁰ Por otro lado, Strong⁵¹ analizó la cerámica de los contextos, con la ayuda de los apuntes de campo inéditos de Uhle y les confirió un orden cronológico, el cual confirma, básicamente, los datos de Uhle. A pesar de que el plano incluido en el trabajo de Uhle⁵² indica la ubicación de las excavaciones, no proporciona planos precisos de la distribución de los contextos, de modo que no se dispone de indicaciones precisas ni de la ubicación ni de la cantidad de entierros recuperados. Strong ilustra ceramios de 44 contextos⁵³ y el total debería alcanzar unos 60 a 70 entierros.

En 1907 P. Berthon hizo excavaciones en Ancón⁵⁴ y en 1908, Uhle volvió a trabajar esta zona, sin que se disponga actualmente de datos publicados al respecto. En enero de 1941, G. R. Willey y M. Newman examinaron 20 entierros en la misma zona en la cual Uhle y Reiss y Stübel habían trabajado.⁵⁵ Asimismo, Willey trabajó en la zona de Las Colinas⁵⁶ y elaboró un primer ordenamiento cronológico del material perteneciente al *Early Ancón*, periodo reconocido por Uhle.

A fines de 1945 se iniciaron grandes campañas de rescate, motivadas por la construcción de asentamientos modernos en la zona norte de la "Necrópolis", y se prosiguieron en los años subsiguientes. J. C. Tello, el entonces director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, excavó un área de 2.000 m de largo por 200 m de ancho en la zona de Miramar, donde se encontraron 1.570 entierros con un total de 14.055 objetos.⁵⁷ Hasta la fecha sólo se ha presentado un informe provisional sobre las excavaciones realizadas en el sector noroeste de la "Necrópolis", en el cual yacían alrededor de 100 entierros, de los cuales sólo dos han sido descritos en forma detallada.⁵⁸

En 1946, en el marco de este programa, Tello excavó 264 entierros de un cementerio del Horizonte Temprano en la cuesta sur del cerro San Pedro (Las Colinas). Carrión Cachot⁵⁹ describió estos entierros en forma sucinta. Otros 232 contextos de esta misma zona se ubican cronológicamente en el Horizonte Medio y, en su mayoría, en el Periodo Intermedio Tardío. Con motivo de una exposición sobre las excavaciones en Ancón, que se llevó a cabo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1951, R. Carrión Cachot, quien dirigió los trabajos en Ancón tras la muerte de Tello, publicó un pequeño catálogo sobre esos estudios.⁶⁰

En 1950 concluyeron los trabajos de excavación en la zona de Miramar. Una segunda campaña de excavaciones se organizó el mismo año, bajo la dirección de la Inspección de Monumentos Arqueológicos. Se excavó en otra amplia área de 1.500 m de largo y 18 m de ancho, paralela a la pista, entre el km 38 de la carretera Lima-Ancón y el cementerio del balneario. En este trabajo se dio mayor importancia a los contextos

estratigráficos de los entierros hallados, siendo los directores de la excavación M. Gonzalez y L. Ccosi Salas. En el lapso entre agosto de 1950 y octubre de 1953 se excavaron 875 entierros que contenían un total de 11.090 piezas. Los resultados obtenidos de esta campaña fueron publicados en forma parcial por Ravines.⁶¹

Entre julio y setiembre de 1955 y de setiembre a octubre de 1965, la Sección de Exploraciones y Conservación de Ruinas y Monumentos Arqueológicos de la Dirección de Arqueología e Historia organizó las últimas campañas en Miramar (con la excepción reciente de un proyecto dirigido por F. Kauffmann Doig en 1994) bajo la dirección de V. Segura en las zonas C, D y E. En 1959 se encontraron 68 entierros que contenían 391 objetos y en 1965 fueron hallados 21 entierros, con 171 objetos en total. En agosto de 1966, H. Vidal y C. Guzmán Ladrón de Guevara dirigieron las excavaciones en los barrios de Las Latas, Las Esteras y Pescadores y como resultado salieron a la luz más de 90 entierros.

De 1968 a 1969, H. Vidal llevó a cabo trabajos arqueológicos en la Pampa del Barrio de Esteras, Miramar y Las Colinas. Los resultados nunca fueron publicados.

De 1969 a 1970, H. Ghersi y L. Samaniego ejecutaron diversas excavaciones en el Parque Inca Garcilaso de la Vega, barrio de Pescadores.

En 1976 se realizó una campaña en la Pampa de San José bajo la dirección del Instituto Nacional de Cultura, en la cual se descubrieron 12 entierros, los mismos que fueron excavados por Ravines.⁶²

De esta manera, se han excavado con criterio científico más de 3.000 entierros en Ancón, pero hasta la fecha sólo una pequeña parte de los datos de estos estudios ha sido publicada.

Asimismo, durante 1957 y 1958, E. Tabío y E. P. Lanning⁶³ realizaron algunas trincheras en la zona de Las Colinas. En 1959 trabajó en este sitio el personal del Museo Nacional de Antropología y Arqueología y encontró algunos entierros correspondientes al Horizonte Temprano.⁶⁴ Estos trabajos prosiguieron en el periodo 1960-1962. Muelle y Ravines⁶⁵ presentaron una publicación sobre estos hallazgos y sus resultados. En la misma época (1960/1961), R. Matos M.⁶⁶ excavó en esta zona y posteriormente hizo su tesis doctoral, hasta hoy inédita, en base a los resultados de su excavación. Asimismo, H. Rosas excavó en Las Colinas de 1961 a 1963 y durante 1967 y con ello redactó su tesis para obtener el grado de bachiller.⁶⁷ En 1967 T. C. Patterson realizó un proyecto en el mismo sitio acompañado de algunos estudiantes; hasta la fecha no ha presentado los resultados completos de sus investigaciones.⁶⁸

Estructuras Funerarias

El estudio de los entierros excavados, documentados y publicados, se realiza de acuerdo al análisis de los aspectos básicos de lo que, con más precisión, se llama *contexto funerario* (en vez de entierro) que son a) la estructura funeraria, o sea el espacio preparado para el individuo y los objetos asociados, b) el (o los) individuo(s) enterrado(s) y c) las piezas que lo(s) acompañan.

A continuación se describirán las diversas formas de las estructuras funerarias de la llamada "Necrópolis", de acuerdo a su ubicación cronológica respectiva. Para ello se tomará en cuenta:

- (1) la determinación de la ubicación, en caso que esté precisada en la literatura, a esto siguen
- (2) la descripción de las estructuras funerarias,
- (3) su contexto estratigráfico y
- (4) la comparación con contextos funerarios de ubicación cronológica correspondiente procedentes de otros sitios arqueológicos de la Costa Central.

Horizonte Medio 1B

1. Las estructuras funerarias más tempranas de la "Necrópolis", llamada también Ancón II,¹ fueron excavadas en diversos lugares del sitio. Reiss y Stübel² publicaron un perfil de este tipo (lám. 15, 7), sin precisar la ubicación en su plano general.³ Se supone, que este "inusual tratamiento del individuo" se encuentra al oeste del "camposanto", aproximadamente en la zona de los contextos registrados con el número 6.⁴ Uhle encontró en sus excavaciones un solo contexto de este tipo, ubicado en la zona de la meseta P,⁵ pero no lo mencionó ni lo ilustró en su informe de los trabajos de 1913.

La mayor parte de la muestra proviene de un catálogo detallado publicado por Ravines.⁶ Se trata de una excavación dirigida por M. Gonzalez y L. Ccosi Salas por encargo de la Inspección de Monumentos Arqueológicos, la misma que fue llevada a cabo entre agosto de 1950 y octubre de 1953.⁷ Los contextos se encontraban en un área de 16.081m², ubicada en la zona norte del sector denominado Miramar, al lado izquierdo

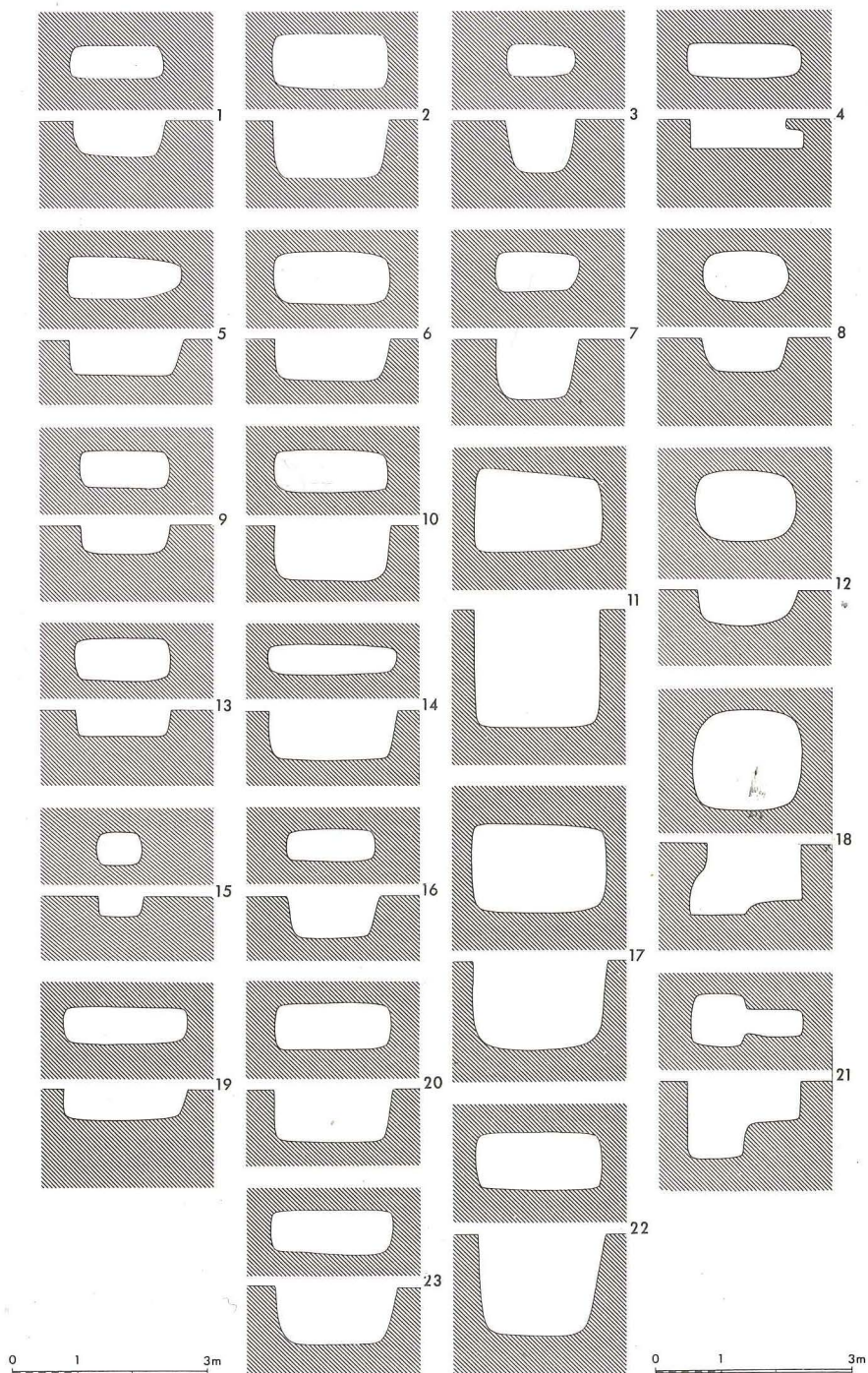


Fig. 11. Formas de las estructuras funerarias correspondientes al Horizonte Medio 1B: Grupo a: Entierros 509, 440, 494, 493, 514, 597, 629 (1.4.5.9.13.15.19); Grupo b: Entierros 643, 496, 515, 598, 636, 474, 658 (2.6.10.14.16.20.23); Grupo c: Entierros 501, 516, 495, 641, 642 (3. 7. 11. 17. 22); Grupo d: Entierros 511, 599, 504, 631 (8. 12. 18. 21) (según Ravines 1979).

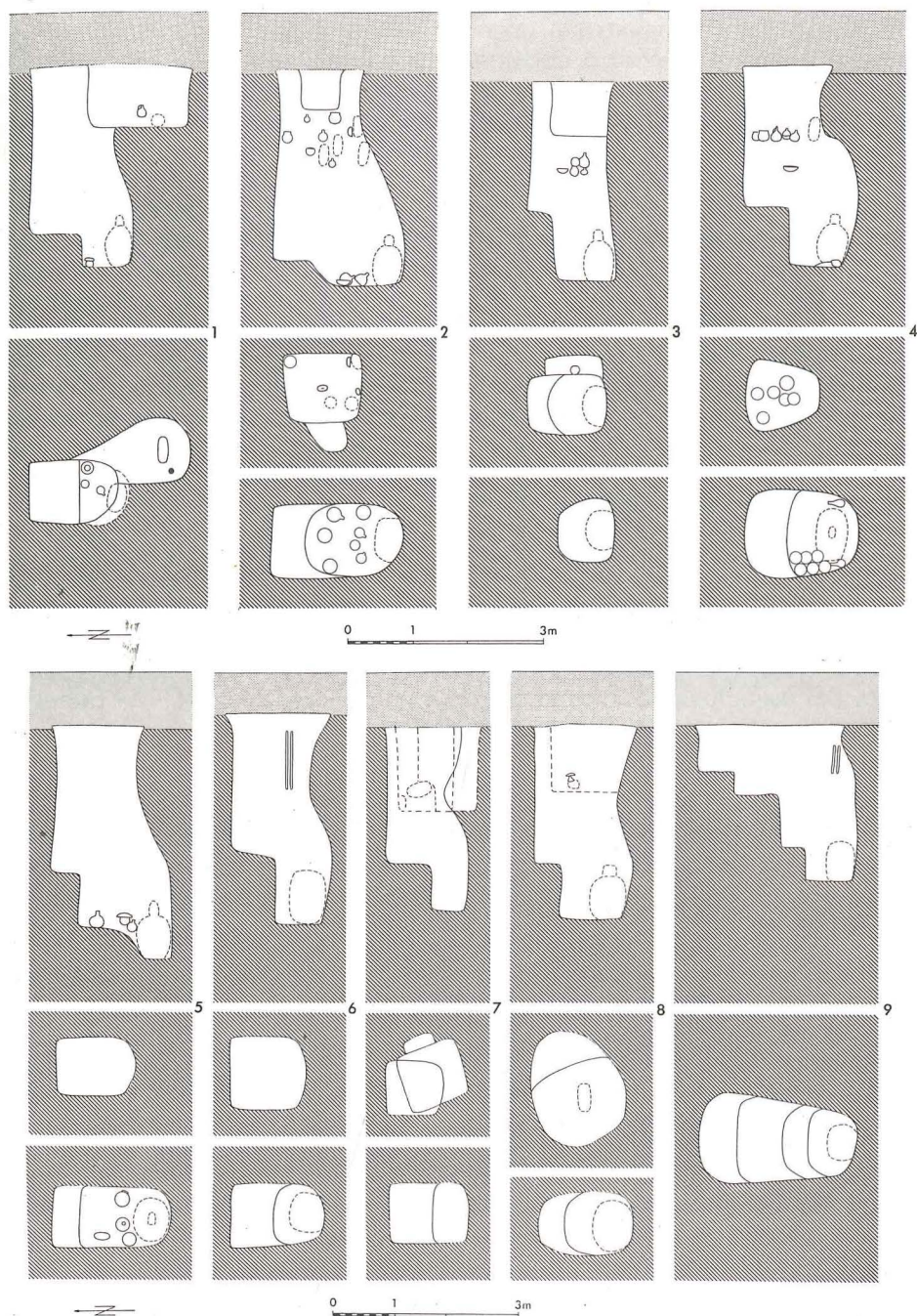


Fig. 12. Formas de las estructuras funerarias del Horizonte Medio 2B y 3: P15, P17, P21, P19 (1-4 Horizonte Medio 2B); P18, P24, P26, P28, P27 (5-9, Horizonte Medio 3) (según Uhle 1913).

de la carretera Ancón-Lima. El área excavada fue dividida en 150 trincheras de 10 x 18 m. La numeración de éstas se realizó tomando en cuenta los postes de energía eléctrica ubicados junto al límite sur de la urbanización Miramar.⁸ Los 28 contextos descritos por Ravines a partir de los diarios de campo se encuentran en las Trincheras 68 (cuatro contextos), 69 (tres), 70 (18), 71 (dos), 75 (uno). En base a la foto a la derecha de la página 387 del artículo de Ravines, así como del perfil de Chumpitaz publicado por Kauffmann Doig,⁹ se desprende que muchos contextos adicionales que corresponden a este periodo fueron encontrados en dicha excavación, pero no aparecen en el catálogo. Por lo tanto se puede establecer que este cementerio se encontraba en el sector suroeste de Ancón II. Posiblemente los contextos hallados por Uhle y Reiss y Stübel procedan también de esta zona. Bonavia¹⁰ excavó unas trincheras en capas de basura de la zona de Miramar y encontró cerámica correspondiente a las fases tardías del Periodo Intermedio Temprano y al inicio del Horizonte Medio. Aun cuando no se pudo descubrir ningún resto arquitectónico, se puede suponer que en las proximidades del cementerio se encontraba un asentamiento cronológicamente correspondiente.

2. Los 28 contextos excavados por Gonzalez y Ccosi eran en su mayoría fosas funerarias simples con una planta casi rectangular, las cuales luego de la inhumación fueron rellenadas nuevamente con el material extraído sin recubrirlas de manera especial. Las medidas correspondían básicamente a la(s) del(de los) individuo(s) enterrado(s) en posición extendida. Las estructuras tenían mayormente una orientación S-N.¹¹ Se pueden distinguir cuatro grupos diferentes:¹²

a) Fosas funerarias superficiales de forma rectangular: Entierros 613 (Trinchera 69); 490(?), 493, 494, 502 (?), 509, 513 (?), 514, 597, 629 (Trinchera 70), 440 (Trinchera 75). De largo miden entre 1,40 m y 1,80 m y de ancho entre 0,40 a 0,60 m;¹³ la profundidad, en tanto está indicada, oscila entre 0,30 y 0,50 m. La orientación es S-N, exceptuando el Entierro 490 (E-O) (fig. 11, 1. 5. 9. 13. 15. 19. 4).

b) Fosas funerarias más profundas con contorno rectangular: Entierros 636, 643, 658 (Trinchera 68); 496, 515, 598 (Trinchera 70) y 474 (Trinchera 71). La longitud oscila entre 1,40 y 2,00 m, el ancho entre 0,50 y 0,80 m y la profundidad entre 0,60 y 0,80 m. La orientación prevaleciente nuevamente es S-N, salvo los Entierros 598 (O-E) y 474 (NO-SE) (fig. 11, 2. 6. 10. 14. 16. 20. 23).

c) Fosas funerarias profundas con contorno rectangular: Entierros 642 (Trinchera 68); 641 (Trinchera 69); 495, 501 y 516 (Trinchera 70) y 464 (Trinchera 71). La longitud es mayormente de 2,00 m, el ancho fluctúa entre 0,80 y 1,20 m y la profundidad entre 1,20 y 2,00 m. Hay dos contextos de niños (501 y 516) que, aunque más reducidos, tienen una profundidad de 0,70 ó bien 0,80 m. Las medidas indican que aquí ya se trata de los inicios del desarrollo hacia las cámaras funerarias. Su orientación es mayormente S-N, a excepción de los Entierros 516 (N-S) y 642 (O-E) (fig. 11, 3. 7. 11. 17. 22).

d) Este grupo comprende las formas especiales. Entre éstas se distinguen dos estructuras de forma oval a circular (599, Trinchera 69 y 511, Trinchera 70), las cuales tienen una orientación S-N (599) u O-E (511) y su profundidad es de 0,50 m (fig. 11, 12. 8). El Entierro 464 (Trinchera 71) es de forma rectangular con una profundidad de 0,80 m; presenta una cavidad para el

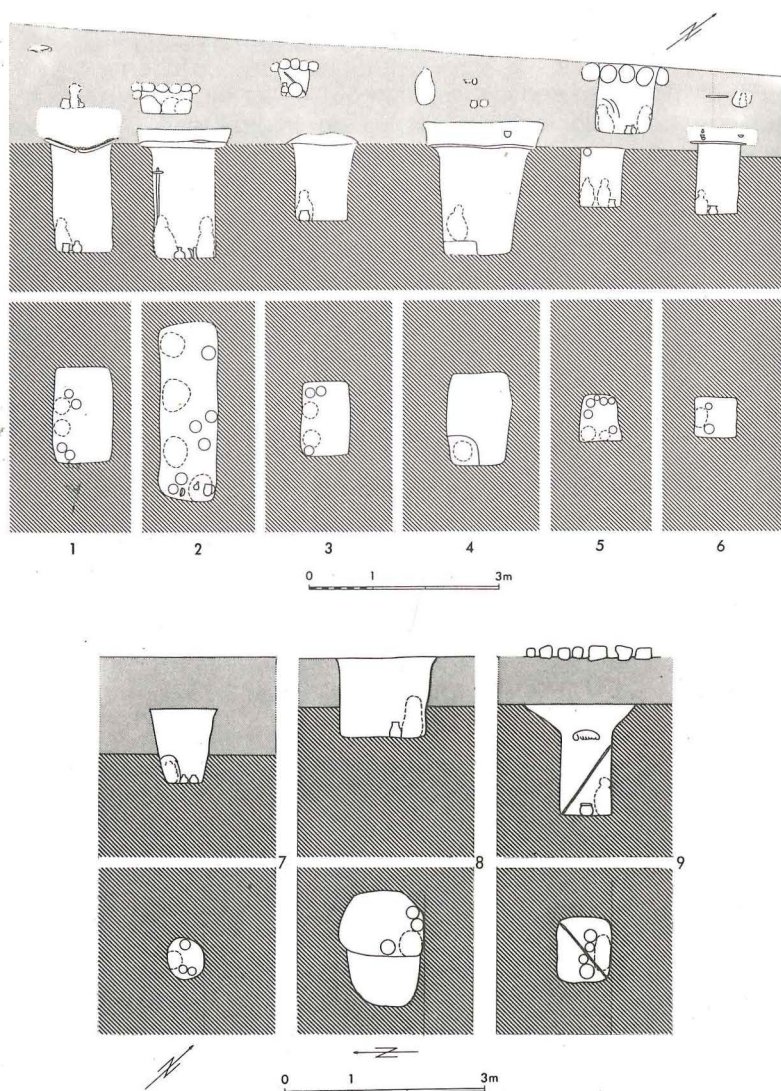


Fig. 13. Formas de las estructuras funerarias del Horizonte Medio 4; Entierros T7, (1), T14 (2), T14a (encima del T14), T5 (3), T12 (encima del T5), T3 (4), T10 (5), T9 (encima del T10), T1 (6), T2 (encima del T1), T4 (7), M4 (8), M14 (9). Los entierros T14a, T12, T9 y T2 se fechan en las fases 4-8 del Período Intermedio Tardío o bien en el Horizonte Tardío (según Uhle 1913).

torso y la cabeza del individuo enterrado, está revestida con piedras (¿cantos rodados?) en la zona de las piernas y su orientación es S-N. Posiblemente existe una relación¹⁴ con la forma del contexto 504 (Trinchera 70), el cual tiene un pozo de poca altura, de corte ovalado a circular y una cavidad meridional cuya base es más profunda, lo cual corresponde a la forma típica de las estructuras en pozo de las épocas 2 y 3 del Horizonte Medio. Las paredes del pozo están revestidas de piedras. No se menciona una cobertura a modo de techo para ésta o las demás estructuras.

Por último, se presenta el Entierro 631 (Trinchera 70) (fig. 11, 21) cuya descripción y bosquejo resultan difíciles de interpretar.¹⁵ Consiste de una cámara cuadrada, revestida de piedras, la cual, al parecer, contenía al individuo. Al norte se halla una cavidad lateral de 0,70 m de diámetro y gran profundidad (1,20 o 0,60 m). De acuerdo a sus medidas, la estructura ilustrada por Reiss y Stübel pertenece al grupo b. Incluso el Entierro P7 de la excavación de Uhle podría agregarse al grupo a o b.

3. Todas las estructuras discutidas fueron excavadas en suelo estéril¹⁶ y rellenas posteriormente con el material extraído, aunque este último apenas se menciona. En el caso del Entierro 464 se trataba de relleno con material cultural, lo cual podría hacer suponer de que se trataba de capas superiores. Sin embargo, no hay posibilidad de comprobarlo por la inexistencia de los datos de las profundidades absolutas. Para el Entierro 501 (Trinchera 70), que estaba ubicado al pie del muro de una construcción, se menciona relleno con material cultural del estilo Chancay (Periodo Intermedio Tardío), pero no tenía objetos asociados.¹⁷ El Entierro 490 (Trinchera 70) estaba cortado por otra estructura (488) sin material diagnóstico. En el bosquejo del Entierro 629¹⁸ aparece un muro que parece haberse cortado por la estructura funeraria. El hecho de que estas estructuras se orientaran preferentemente en dirección S-N parece indicar que éstas se encontraban colocadas en filas, tal como queda

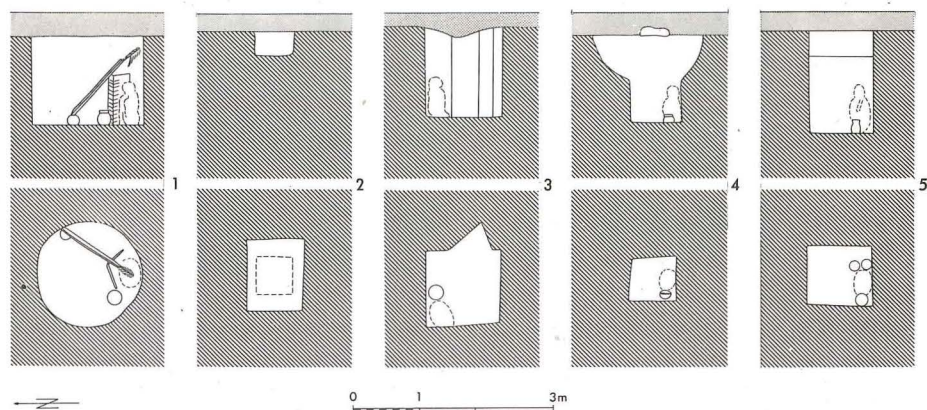


Fig. 14. Formas de las estructuras funerarias del Periodo Intermedio Tardío 1-3 (?): Entierros H1 (1), H4 (2), H5 (3), H6 (4), H9 (5) (según Uhle 1913).

demostrado en el caso de los Entierros 494, 493 y 495,¹⁹ pero ya que no existe un plano de los contextos, poco se puede decir acerca del tipo de disposición. A partir del material publicado, se puede deducir que el centro del cementerio de dimensiones reducidas se hallaba en la Trinchera 70 donde la densidad era de una estructura por cada 10 m².

4. A pesar de que se conocen varias estructuras funerarias correspondientes a la más temprana cultura Lima (Periodo Intermedio Temprano 5-8/9) y otras de la cultura Nievería (Horizonte Medio 1B) de la Costa Central,²⁰ no existe ningún material gráfico acerca de las formas de las estructuras funerarias. Sin embargo, las fotos de los contextos de Playa Grande (Ancón)²¹ y Cerro Culebra, Chillón,²² también parecen indicar la presencia de fosas funerarias de forma rectangular alargada y con ello demuestran que las estructuras de Ancón, en lo concerniente a las formas, se derivaron de la cultura Lima. Muelle²³ describió detalladamente un contexto de Nievería, atribuido a la cultura epónima (para la ubicación del sitio, véase fig. 1). Se trataba de un pozo de forma cuadrada de 1,20 m de profundidad y longitud lateral de 0,70 m. Sus paredes ligeramente inclinadas estaban revestidas con adobes. Además, el suelo estaba cubierto de una capa de arcilla mientras que un gran bloque de granito recubría el pozo.²⁴ Una estructura de características similares está ilustrada en el perfil de Chumpitaz²⁵ y debe ser, por su ubicación estratigráfica, más reciente que los contextos descritos anteriormente.

Horizonte Medio 2A

Menzel²⁶ y Ravines²⁷ atribuyeron al Horizonte Medio 2A, principalmente en base a unos tejidos encontrados en ese lugar (figs. 16. 17. 38),²⁸ una estructura excavada por Reiss y Stübel.²⁹ Se trataba de una fosa funeraria de aproximadamente 3,9 m de largo y 2,3 m de profundidad, cuyas paredes estaban inclinadas ligeramente y cuya planta probablemente era de forma cuadrada a rectangular.³⁰ Es posible que esta forma de estructura funeraria represente un desarrollo posterior del grupo de formas que fue descrito en el párrafo 2 como grupo c.³¹ No había indicios de una cobertura especial.

En el mismo dibujo de Reiss y Stübel³² se destaca otra estructura a la misma altura, cuya forma se diferencia de las descritas anteriormente (fig. 15, 2). Se trata de una estructura en pozo de 1,4 m de ancho y 1,9 m de profundidad, con una cavidad en la parte superior destinada para el individuo. No se presentan ni el corte transversal ni la orientación. Esta forma se asemeja a la del Entierro 504 y, por lo tanto, constituye un prototipo de las estructuras en pozo del Horizonte Medio 2B-3. Tal como el contexto descrito al principio, éste no está provisto de cobertura alguna. Ravines³³ describe otro contexto, probablemente de la excavación de Gonzalez y Ccosi, el cual consistía en una estructura de dos cámaras, una superior de 2,00 x 1,40 m, de forma rectangular y de 1,8 m de profundidad, y la otra, inferior y de menores dimensiones, de 1,20 x 1,10 m y 0,90 m de profundi-

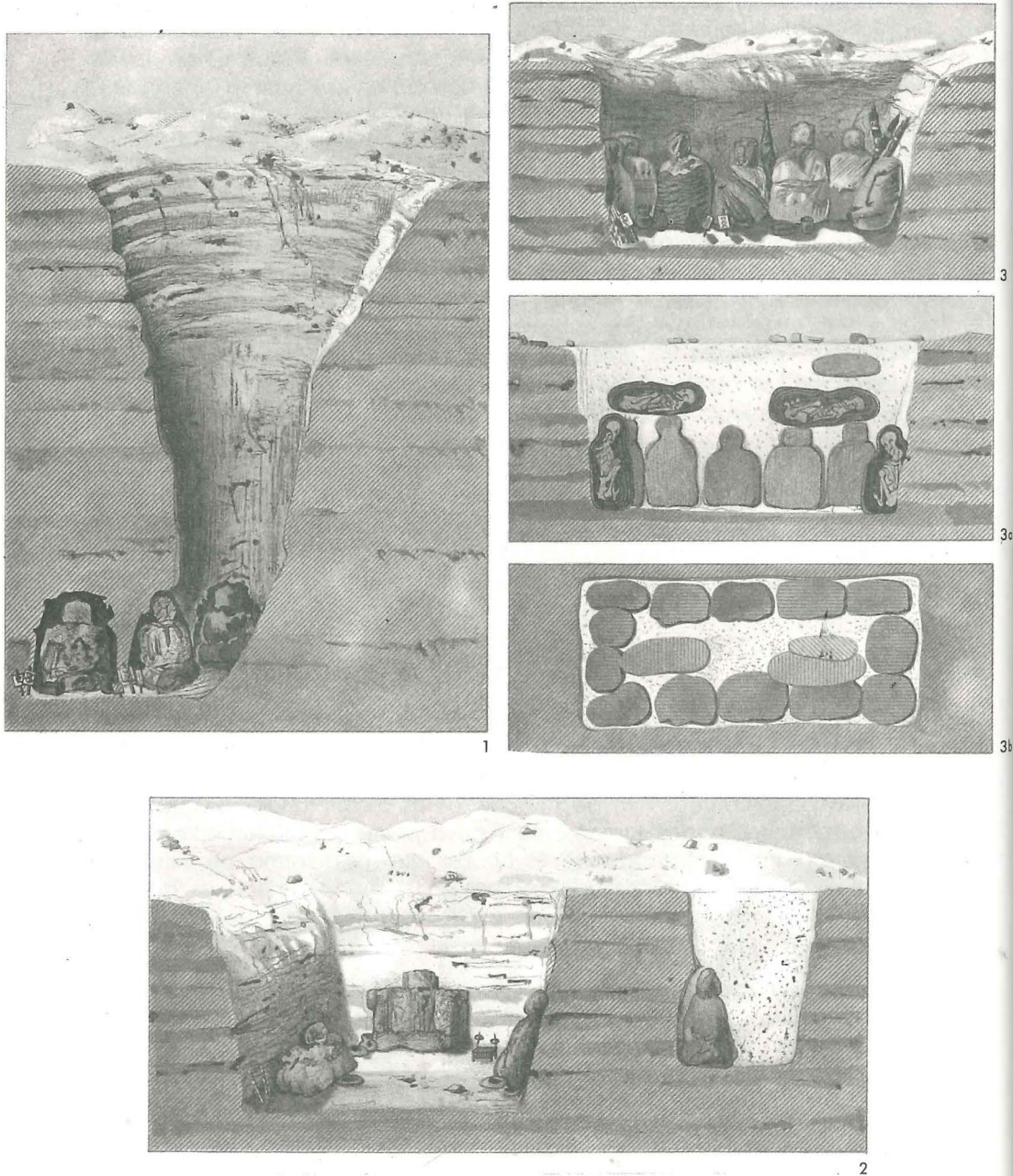
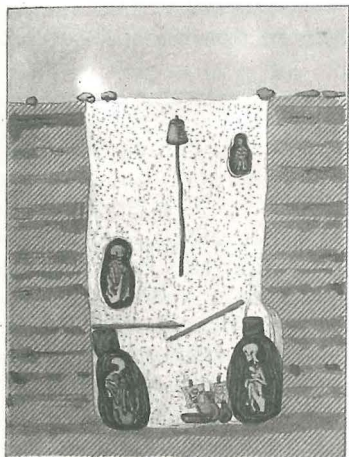
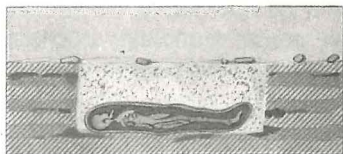


Fig. 15. Formas de las estructuras funerarias de la excavación de Reiss y Stübel: 7, Horizonte Medio 1B; 2, Horizonte Medio 2A; 1, Horizonte Medio 3; 3, 4, Horizonte Medio 4; 5, probablemente Periodo Intermedio Tardío 1-3; 6, probablemente Periodo Intermedio Tardío 4-8; 8, Periodo Intermedio Tardío (?) (según Reiss y Stübel 1880-87, lám. 10).



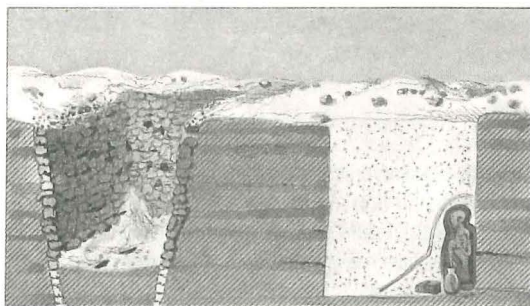
4



7



8



5



6

dad. Las paredes de esta última estaban revestidas por un muro formado por nueve filas de adobes unidos con mortero de barro. Asimismo, un techo de cañas pirograbadas cubría la cámara. A partir de la descripción, por consiguiente, se concluye que esta estructura se derivaba probablemente de la forma descrita para el Entierro 631.

Menzel³⁴ asigna otros dos contextos de Ancón a este periodo. Se trata de los Entierros 620 y 630 de la excavación efectuada por Gonzalez y Ccosi, los cuales, sin embargo, ni figuran en el perfil de Chumpitaz ni fueron descritos por Menzel o Ravines. Estructuras semejantes deben haber existido también en Pachacamac (valle de Lurín). (para la ubicación véase fig. 1). Los contextos descritos por Uhle³⁵ como cámaras de forma cónica o cilíndrica, pocas veces cuadrada, tenían paredes revestidas de piedras o adobes y cobertura de esteras de paja, cañas o piedras, apuntaladas con una vara central en la estructura. Estos contextos probablemente corresponden al Horizonte Medio 2B. Otra estructura que Uhle encontró en el cementerio I de Pachacamac, era de forma cónica, estaba revestida de piedras y albergaba un *"mummy bale...wrapped in textiles of the most ancient class, among which was found a tapestry poncho in the pure style of Tiahuanaco"*.³⁶ A pesar de que este "poncho" no se ha conservado, se puede establecer con cierta seguridad que este contexto correspondía al Horizonte Medio 2A.

Horizonte Medio 2B y 3

1. Las estructuras funerarias disponibles del Horizonte Medio 2A son bastante esporádicas, no así los ejemplares de los épocas 2B y 3, que son muy numerosos. Reiss y Stübel³⁷ presentaron el dibujo de uno de estos contextos (fig. 15, 1). Este fue excavado en la zona este del sitio, cerca al muro que rodea la "Necrópolis".³⁸ Uhle³⁹ encontró "varias docenas" sobre la meseta P en la zona suroeste. Huapaya⁴⁰ excavó aproximadamente 100 contextos pertenecientes a este periodo en el extremo noroeste de la muralla de circunvalación. Asimismo, Gonzalez y Ccosi hallaron diversos contextos en el montículo K, ubicado en el sector suroeste (Entierros 738 y 727).⁴¹ De esta manera se comprueba que estos contextos no se restringieron a la zona suroeste de la "Necrópolis", sino que probablemente también fueron ubicados en varios otros cementerios que se hallan al norte y al este.

2. Las estructuras de las épocas 2B y 3 del Horizonte Medio se discuten en conjunto ya que constituyen una unidad cultural, dados los objetos asociados en el llamado estilo Teatino mencionado anteriormente. La subdivisión en dos periodos también está determinada esencialmente, por los objetos asociados ya que en la época 2B se presentan adicionalmente vasijas del estilo Pachacamac, las cuales fueron sustituidas por cerámica con decoración estampada en la época 3.⁴² Menzel⁴³ atribuye a la época 2B nueve contextos de la excavación de Uhle: P6, P10, P12, P14, P15, P17, P20, P21 y P25. Tres de estos contextos, P15, P17 y P21 están documentados en dibujos por Uhle (fig. 12, 1-3).⁴⁴ Se trataba de estructuras en pozo, cuya boca tiene forma casi rectangular o trapezoidal, con una longitud de 1,20

a 1,36 m. Esta boca tiene orientación N-S y a partir de ella el pozo descendía verticalmente; su tercio superior se ensanchaba claramente hacia el sur (1,24 a 2,10 m). En el tercio inferior acababa en un escalón horizontal y de aquí continuaba, en forma ligeramente oblicua o vertical, otra cavidad más angosta y más hacia el sur, de diferente altura según el caso. Sus paredes laterales convergían en la boca en forma de arco. Además, a la altura de la boca del pozo, en dirección este, existía un nicho lateral con piso horizontal y distintas dimensiones y formas. Sus profundidades oscilaban entre 0,60 y 1,08 m. Estos nichos tenían una forma rectangular (P21) o tubular (P15, P17) (fig. 12, 3. 1. 2). No se ha registrado la existencia de una cobertura en estas estructuras en pozo excepto en el P21, cuya boca estaba recubierta con una capa de arcilla.

Uhle presenta dibujos de cinco contextos pertenecientes a la época 3: P18, P24, P26, P27 y P28 (fig. 12, 5-9)⁴⁵. Sus bocas eran de forma rectangular o trapezoidal, con esquinas redondeadas en el lado sur. El pozo se diferenciaba de su contraparte en las estructuras más tempranas por la presencia de un codo normalmente bien perceptible a partir del cual el pozo se amplía hacia el sur. Este codo se ubicaba en un lugar más profundo que en las estructuras de la época 2B, en las cuales también estaba menos pronunciado. El escalón ubicado en la parte inferior era más alto. En el Entierro P18 se presentaban dos y en el P27, claramente tres escalones (fig. 12, 5, 9). Ya no aparecen las construcciones típicas que se hallaban cerca de la boca de las estructuras de la época 2B. En el caso de los Entierros P26 y P27 se registró "tierra de color marrón" en ese lugar, lo cual podría referirse a una cobertura de material orgánico desintegrado. De lo mencionado anteriormente se puede deducir que estas estructuras estaban cerradas originalmente con un recubrimiento hecho de materiales vegetales. En la parte superior de los pozos de los Entierros P24 y P27 se registraron dos varas colocadas en forma vertical (fig. 12, 7, 9), lo cual indica que originalmente sirvieron como marcadores que posteriormente cedieron a causa del relleno. En el perfil de Chumpitaz⁴⁶ (Entierros 738 y 727) esta función se percibe más claramente. Según Ravines⁴⁷ el uso de estas varas ya era una práctica usual en la época 2B.

El Entierro 12 de la excavación de Huapaya⁴⁸, tenía una gran boca de forma rectangular (0,60 x 0,40 m). También se observaban dos escalones. El autor distinguió dos tipos de estructuras que se diferenciaban principalmente por la ausencia o presencia de una cobertura de troncos de madera. En ambos casos, el contexto se caracterizaba por la presencia de vasijas encima de la boca. Probablemente estas estructuras eran algo posteriores a las excavadas por Uhle, ya que tanto la cobertura con troncos de madera como la presencia de vasijas a modo de marcadores fueron elementos típicos de las estructuras de la época 4 del Horizonte Medio. Esto también está referido en el caso del Entierro 1,⁴⁹ en el cual ya no se podía reconocer el típico escalón. Las estructuras tenían profundidades entre 1,20 a 2,00 m, por tanto, algo menores a las descritas anteriormente. Los Entierros 738 y 727 de la excavación realizada por Gonzalez y Ccosí se parecían entre sí. Eran relativamente estrechos, con un escalón alto, así como un codo más o menos definido encima

del ensanche del pozo. Posiblemente, la abertura del Entierro 727 se encuentra representada en el gráfico de Chumpitaz.⁵⁰ Si fuera así esto, su boca habría tenido forma casi cuadrada o trapezoidal.

La estructura ilustrada por Reiss y Stübel (fig. 15, 1), fechada por sus objetos asociados en el Horizonte Medio 3, se distingue de las formas descritas por la base, la cual no sólo se ensanchaba sino que "en la planta [formaba] casi un círculo, del cual salían dos corredores laterales que se encuentran en un ángulo recto. En estos corredores se colocaban las momias en nichos poco profundos bajo el techo protector de una capa de grava más resistente".⁵¹ Ravines⁵² describe brevemente otras estructuras funerarias, probablemente procedentes de la excavación de Gonzalez y Ccosi, las cuales presentaban hasta cuatro cámaras laterales y las atribuye a la época 2B del Horizonte Medio.

3. Sobre la ubicación estratigráfica de los contextos excavados por Uhle, el mismo autor indicó que éstos o estaban cavados en suelo estéril o en un tiempo en que las capas culturales de la llamada "tierra marrón" ya tenían un espesor de 0,10 a 0,70 m.⁵³ En los gráficos no siempre se definen claramente los límites entre los suelos "antiguos" y "nuevos". La boca del Entierro P21 se hallaba en suelo "antiguo", mientras que las de los P15 y P17 se iniciaban ya en las capas culturales. El contexto P26 estaba cortado por otra estructura superior y con orientación diferente. Esta estructura, por su forma, podría pertenecer al Horizonte Medio 4 (fig. 12, 7; véase fig. 15, 4).⁵⁴

Los Entierros 738 y 727 de la excavación de Gonzalez y Ccosi⁵⁵ se iniciaban también en el límite superior de una capa cultural y atravesaban una capa de barro solidificada. Las estructuras funerarias excavadas por Huapaya compartían las mismas características.⁵⁶ Esta capa de barro fue interpretada por Uhle como el relicto de un maremoto que alcanzó el borde de la meseta P.⁵⁷

4. El tipo de estructura funeraria descrito fue hallado también por Tello en Teatino, valle de Chancay, en 1937.⁵⁸ En este sitio se encontraban aproximadamente doscientos contextos que fueron saqueados por profanadores de tumbas. Kroeber⁵⁹ los describió como "*vertical pit perhaps a meter square or more in diameter, and than, three to four meters down is the burial, vertically below the surface row of stones, or even undercut beyond it to the southwest*". En la lámina 21A, B del mismo trabajo se muestra que por lo menos la parte superior del pozo estaba revestida de piedras y ortostatos. En la jerga de los saqueadores, este tipo de contextos se denomina "pata de burro".⁶⁰ Horkheimer⁶¹ registró contextos del estilo Teatino en el cementerio de Lauri (valle de Chancay). Stumer⁶² excavó ocho contextos en el sitio de El Palmo, valle del Chillón, al sur de Ancón. Los yacimientos más septentrionales provienen de Caldera, en el valle de Huaura (para la ubicación del sitio véase la fig. 1).⁶³ No se publicaron ilustraciones de las estructuras funerarias, lo cual limita una comparación detallada con los datos de Ancón.

Horizonte Medio 4

1. Los contextos correspondientes al Horizonte Medio 4 provenían de la zona este de la "Necrópolis", en el sector de los montículos T y M; ubicados en el interior, debajo y el exterior de la gran muralla de circunvalación⁶⁴ y formaban grandes cementerios. Otros contextos de esta época fueron hallados por Uhle en la zona de la meseta P. Otras dos estructuras (740 y 683) están ilustradas en el perfil de Chumpitaz.⁶⁵ De esta manera también se observa que en la época 4 fueron ocupados grandes sectores de la "Necrópolis".

2. Las formas de las estructuras funerarias se diferencian claramente de las del Horizonte Medio 2B y 3. Se trataba de cámaras funerarias de forma casi cuadrada, trapezoidal o rectangular, con base plana y paredes rectas o ligeramente inclinadas. Sus bocas estaban frecuentemente cubiertas con esteras, vigas o con una capa de barro.

Uhle presentó dibujos de una serie de estructuras de la zona T (T7, T14, T5, T3, T10 y T2), M (M4, M14) y Z (Z2) (fig. 13)⁶⁶. Sus lados anchos estaban orientados hacia el norte (T7, T14, T5, T10, M4, Z2), hacia el noreste (T3) o noroeste (T1). Sus profundidades oscilaban entre 0,95 y 2,00 m; en el caso de los Entierros T7, T14, T10 y T3 mostraban una particularidad. Hasta la boca se hizo primeramente una excavación más amplia de 0,40 a 0,50 m. En un caso se colocó un hueso de ballena y una vasija encima a modo de marcadores (T7) o una vasija dentro de la cavidad (T3). El Entierro T10 tenía un vaso perforado que originalmente estaba metido en un palo. El techo de la estructura funeraria propiamente dicha consistía de vigas (T7, T14, Z2),⁶⁷ sobre las cuales, además, se extendía una estera (¿de totora?). En otros casos sólo se usó la estera (T5, ¿T10?), una capa de barro o de ceniza (T5, T1). Algunas estructuras de la zona M no fueron provistas de techos, pero poseían otras particularidades que no estaban presentes en la zona T. El Entierro M4 tenía planta casi circular con una cámara lateral. Este tipo de planta se presentó también en otros casos (M6, T4, M12) y probablemente era más tardío que los ejemplos referidos.

Reiss y Stübel⁶⁸ ilustraron dos contextos (fig. 15, 3. 4). Uno de estos medía 3,70 m de largo, 1,60 m de ancho y 1,90 m de profundidad. Parecía haber estado techado con esteras de totora. El otro era un pozo de 3,20 m de profundidad con una ligera cavidad en la parte inferior, de tal modo que la base del entierro medía 1,95 m, mientras que la boca de la estructura tenía un ancho de 1,85 m. En este caso no había evidencias de un techo. Para marcarlo se hizo uso de un vaso perforado colgado en una estaca (figs. 15, 4; véase figs. 75, 9. 10; 60, 3. 11).⁶⁹

Asimismo, ambos contextos del perfil de Chumpitaz eran de forma rectangular o cuadrada y estaban cubiertos con un techado de vigas sobre las cuales se colocaron esteras de totora, encima de las cuales, a su vez, se colocaron vasijas en ambos casos;⁷⁰ el Entierro 683 tenía además un palo colocado verticalmente como marcador.

3. El perfil en la fig. 7 del trabajo de Uhle⁷¹ ilustra la ubicación estratigráfica de estos contextos. Según éste, los techados de los Entierros T7, T14, T5, T3 y T10 estaban ubicados a la misma altura y la propia cámara se hallaba en terreno estéril. Sin embargo, mediante las antecámaras de los Entierros T7, T14, T3 y T1 se muestra que estas estructuras fueron excavadas cuando los restos culturales ya habían alcanzado un espesor de 0,40 a 0,60 m. La propia cámara se iniciaba en la superficie de una capa solidificada y la atravesaba.

Los contextos Z penetraban en las capas culturales de la meseta P; sus bocas estaban unos 0,50 a 0,70 m más altas que aquellas de las estructuras de las épocas 2B y 3 del Horizonte Medio.⁷² También en la zona del montículo K (excavación de Gonzalez y Ccosi) ambos contextos se iniciaban en una capa cultural y llegaban hasta el suelo estéril. El Entierro 740 fue ubicado en el límite superior de la capa referida, en tanto que el 683 estaba en su límite inferior.⁷³

4. Es difícil establecer comparaciones con contextos de otros sitios de la época 4 del Horizonte Medio. En base a la cerámica estampada asociada, los datos de Ancón se relacionan con el sitio de Chimú Capac en el valle de Supe. Desgraciadamente, las descripciones de las formas de las estructuras funerarias de este sitio⁷⁴ son demasiado generales. Uhle habla de cámaras cuadradas cuyas paredes laterales estaban revestidas de muros de piedra. Aquí es preciso señalar, sin embargo, que, por la cerámica hallada, los contextos de este sitio corresponden al Horizonte Medio 1B hasta 4, por lo cual no queda claro a qué época corresponden las estructuras descritas por Uhle. Asimismo, para Huaura,⁷⁵ Pativilca y Chancay⁷⁶ deben existir contextos de esta época; sin embargo, el escaso conocimiento acerca de la arqueología de estos valles de la Costa Central no permite hacer relaciones con los resultados obtenidos para Ancón.

Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío

Pese a que el lapso de tiempo por referirse abarca aproximadamente 400 años (900-1534 d.C) y al hecho de que se le atribuyen la mayoría de los entierros excavados,⁷⁷ el material publicado correspondiente es tan insuficiente que obliga a tratarlo en conjunto. Tampoco se ha determinado con precisión el final de la época 4 del Horizonte Medio, de manera que algunos de los contextos de los que se tratará a continuación posiblemente pertenezcan a este periodo. A *grosso modo*, se puede dividir este espacio de tiempo en tres fases: Periodo Intermedio Tardío 1-3, el cual se caracteriza por una cerámica tricolor negro, rojo y blanco, b) Periodo Intermedio Tardío 4-8, el cual se distingue básicamente por la presencia de la cultura Chancay con cerámica decorada con color negro (o más exactamente marrón oscuro) sobre fondo blanco o crema, y c) Horizonte Tardío, con objetos correspondientes a la cultura Inca.

Los contextos de la zona H o B de la excavación de Uhle pertenecen al Periodo Intermedio Tardío 1-3.⁷⁸ Esta zona está ubicada al sureste de la "Necrópolis", fuera de la gran muralla de circunvalación. Según Strong⁷⁹, existía una discrepancia en el catálogo entre las zonas B y H, aunque de acuerdo con los datos de Uhle, se hallaban contiguas. Asimismo, Reiss y Stübel realizaron excavaciones en este lugar⁸⁰ y calificaron al "camposanto" como "lugar de vestidos ricamente coloreados". Willey⁸¹ excavó otros 20 contextos en la misma zona.

1. Los pozos funerarios excavados por Uhle⁸² eran de forma circular (H1) o casi cuadrada (H4, H9, H5 y H6) (fig. 14). Las paredes eran rectas, medían de 0,61 a 1,40 m de alto y estaban enlucidas en la mayoría de los casos. En la pared este del Entierro H5, se observaba un nicho triangular. H9 y H5 tenían un techo de cañas; el H4 estaba cubierto con esteras de totora. Willey⁸³ describió los contextos excavados por él como pozos de aproximadamente 0,70 m de profundidad cuya planta normalmente era de forma cuadrada. En tres de ellos (Entierros 1, 2, 14), las paredes estaban enlucidas totalmente y en otros cuatro, de forma parcial (Entierros 6, 11, 15, 17). Del resto no se reconocía claramente sus paredes o éstas no estaban enlucidas. Una estructura tenía una planta casi rectangular (Entierro 16). Los Entierros 2, 4, 7 y 10 tenían techado de troncos; el Entierro 3 llevaba encima de ellas una capa de varas de caña, mientras que el Entierro 14 tenía una cobertura de una estera de totora. El Entierro 10 presentaba improntas de varas de caña en la pared este. Todas las estructuras tenían una longitud lateral promedio de 0,95 m y una profundidad de 0,70 m. Muchos pozos estaban rellenos en la parte superior con barro endurecido, el cual a menudo aplastaba el esqueleto. Los contextos ilustrados por Reiss y Stübel (fig. 15, 5) pertenecen probablemente a este grupo de estructuras. Estos medían 1,05 o bien 2,00 m de profundidad, eran probablemente cuadrados y en ambos casos estaban cubiertos con esteras de paja.

Según Ravines⁸⁴, las estructuras tempranas del Periodo Intermedio Tardío eran rectangulares y podían estar cubiertas con varas de caña y troncos. Las estructuras de la parte tardía del Periodo Intermedio Tardío aparentemente eran semejantes a las de la parte temprana. Huapaya⁸⁵ dibujó una de éstas, la cual era un pozo cuyas paredes convergían en forma de cono, tenía planta cuadrada o redondeada y estaba cubierta cuidadosamente con troncos; encima de éstos se observaban dos capas de varas de caña y sobre éstas una de barro. El contexto ilustrado por Reiss y Stübel⁸⁶ (fig. 15, 6) correspondía probablemente a este periodo, así como los Entierros 489, 491 y 726 del perfil de Chumpitaz. Según Ravines⁸⁷, la mayoría de las estructuras de la parte tardía del Periodo Intermedio Tardío tenían una forma alargada. Un contexto no especificado, ubicado sobre el Entierro T14,⁸⁸ estaba cubierto con grandes piedras, era de poca profundidad (0,55 m) y, probablemente, tenía forma rectangular alargada.⁸⁹ El Entierro T12 tenía una cobertura semejante.

Algo más tardías, probablemente ya pertenecientes al Horizonte Tardío, eran las estructuras que contenían individuos dentro de recipientes

grandes (*pithoi*). Uhle ilustró dos de estos contextos (T9, T2)⁹⁰ (fig. 13, 5, 6). El Entierro 10 (así como también el Entierro 12, estratigráficamente más temprano, y otro contexto no especificado), tenía una cobertura de piedras grandes (fig. 13, 3). Reiss y Stübel hallaron también individuos en grandes vasijas o bajo fragmentos de cerámica.⁹¹ Los mismos autores señalaron la existencia de un cementerio en el norte, en el cual las estructuras tipo *pithoi* eran frecuentes.⁹²

Chumpitaz⁹³ dibujó una estructura funeraria del Horizonte Tardío. Se trataba de una cámara rectangular con paredes perpendiculares desprovistas de revestimiento y con piso de adobes. Ravines⁹⁴ mencionó la existencia de estructuras cuyas paredes estaban revestidas con adobes. Uhle⁹⁵ también ilustró una de ellas, la cual tenía posiblemente una planta rectangular.

2. El estado deficiente de la presentación de material que caracteriza el de Ancón, se da también en otros sitios de otros valles de la costa que le corresponden cronológicamente. Uhle excavó contextos de las fases 1-4 del Periodo Intermedio Tardío en el gran cementerio de Caldera de Jeguan (Jecuán),⁹⁶ donde encontró 39 estructuras funerarias,⁹⁷ cuyo material asociado demuestra que Jecuán estuvo ocupado por largo tiempo, lo cual le permitió sugerir una subdivisión en varias fases de la cerámica negro sobre blanco de Chancay, la cual, sin embargo, no definió en detalle. Se trataba de estructuras de 1,2 a 1,8 m de profundidad, ubicadas a menudo uno al lado de la otra, ocupando respectivamente un área de aproximadamente 1,4 m². En la actualidad el terreno de este importante cementerio está irrigado y se ha perdido para la investigación.⁹⁸

Lothrop y Mahler⁹⁹ excavaron un contexto de la fase 3 del Periodo Intermedio Tardío en Zapallán, valle del Chillón. Se trataba de un pozo cuadrado cuyo lado medía 1,5 m, con profundidad de 2,4 m y orientación O-E. Este pozo estaba techado con un tronco cuya orientación era N-S. Sobre este tronco descansaba un techo a 0,30 m debajo de la boca, el cual consistía de dos vigas delgadas rectangulares y varas de caña colocadas encima de éstas.

En Pachacamac, Uhle¹⁰⁰ halló algunas estructuras cubiertas con varas de caña. Por sus objetos asociados correspondían a fines del Horizonte Medio 4 o a la parte temprana del Periodo Intermedio Tardío. Otros contextos contemporáneos tenían paredes de adobes.

En el valle de Chancay se encuentran cementerios pertenecientes a la cultura homónima que pueden alcanzar grandes extensiones: Lauri, Cuyo, Acután, Taquí, Pisquillo Chico, Quebrada Huaquería, Cayán,¹⁰¹ Pasamayo,¹⁰² Pisquillo Grande y Matucana de Palpa.¹⁰³ Además se debe mencionar otros cementerios como El Palmo y La Capilla en el valle del Chillón.¹⁰⁴ La mayoría de éstos fueron saqueados. Horkheimer¹⁰⁵ excavó 33 contextos en Lauri y otros en diversos cementerios; sin embargo, su temprana muerte en 1965 le impide publicar su material. Vidal¹⁰⁶ excavó 22 con-

textos en Pasamayo, pero no describió las formas de las estructuras funerarias. No obstante, al examinar la foto 3 de su trabajo, se observa que estos pozos cuadrados estaban dispuestos en forma lineal. Asimismo, otra foto de un lugar no especificado del valle de Chancay¹⁰⁷ muestra una estructura con planta cuadrada (para la ubicación de los sitios mencionados, véase fig. 1).

Por la cerámica asociada, los contextos del Horizonte Tardío en Ancón están relacionados a otros del complejo Pachacamac en el valle de Lurín. Uhle,¹⁰⁸ sin embargo, no presentó descripciones pertinentes acerca de las estructuras funerarias correspondientes.

Debido al estado de conocimiento muy incompleto a partir de la literatura disponible, es de esperar que no se puede abarcar la gama completa de las variedades existentes en las estructuras funerarias. Pese a ello, el desarrollo en Ancón se deja resumir en lo siguiente:

- 1) La época 1B del Horizonte Medio representa una fase de transición entre la cultura Lima, con fosas de forma rectangular alargada, y la época 2A, con cámaras más amplias y más profundas revestidas con adobes, en las cuales posiblemente se manifiestan fuertes influencias desde Pachacamac, valle de Lurín.
- 2) Las épocas 2B y 3 forman una unidad con las estructuras funerarias en pozo cuyo desarrollo ya se inicia probablemente en la época 1B (Entierro 504 de la excavación de Gonzalez y Ccosi).
- 3) Las estructuras funerarias del Horizonte Medio 4 representan una nueva tradición con cámaras techadas y plantas rectangulares o cuadradas. Esta tradición se mantuvo básicamente durante el Periodo Intermedio Tardío en el cual, aparentemente, predominan las plantas de forma cuadrada.
- 4) Hacia el final del Periodo Intermedio Tardío o ya en el Horizonte Tardío hacen su aparición los contextos tipo *pithos*, parcialmente dentro de cámaras funerarias semejantes a las de la época precedente.
- 5) Debido a la escasez de evidencias para el Horizonte Tardío no se puede caracterizarlo debidamente, aunque existen algunas formas conocidas desde el Periodo Intermedio Tardío.

Tratamiento del individuo

En todas las ocupaciones en la "Necrópolis" de Ancón predomina el contexto de tipo *primario* (individuo enterrado sin alteraciones del cuerpo, lo cual se manifiesta en un esqueleto completo con conexión anatómica correcta) siendo los secundarios (reentierros intencionales) muy esporádicos. No se han registrado casos de entierros de individuos incompletos o parciales. El término "tratamiento del individuo" se refiere a un conjunto de disposiciones intencionales a las cuales estaba sometido el individuo y a los objetos directamente asociados con él por medio de vestimenta o material con el cual se encontraba envuelto en forma de fardo funerario.¹

Horizonte Medio 1B

Los individuos procedentes de las estructuras funerarias excavadas por Gonzalez y Ccosi también fueron examinados antropológicamente, de manera que se posibilita la determinación de una posible diferenciación sexual en su tratamiento. La mayor parte de las estructuras contenían solamente un individuo; en la Trinchera 70 habían dos contextos dobles (Entierros 504 y 641); uno de estos contenía tres contextos primarios (Entierro 495, Trinchera 70). En la Trinchera 68 aparecieron dos *cenotafios* (con simulacro de individuo ausente) (Entierros 636 y 658).

En la mayoría de los casos se trataba de individuos en posición extendida ventral cuyas manos descansaban en la región púbica o, rara vez, a la altura de los fémures. Mayormente tenían una orientación S-N con el cráneo hacia el sur y el rostro hacia abajo. Este tipo de tratamiento se presentaba casi exclusivamente en el caso de hombres y niños (un individuo de sexo masculino se encontraba en posición extendida dorsal: Entierro 643, Trinchera 68) y se encontraba en casi todas las estructuras de las formas a y b. Los individuos estaban, posiblemente con una excepción, cubiertos completamente con tejidos de algodón. En algunos casos, especialmente en los niños, se conservaron las soguillas de totora que servían para amarrarlos. Algunos individuos estaban cubiertos por una estera de totora.

De un total de 15 mujeres, sólo seis estaban en posición extendida ventral. En tres casos se diferenciaban de los hombres por la orientación del rostro, el cual miraba al oeste. Otros tres individuos de sexo femenino estaban en posición flexionada sobre el hombro izquierdo, con orientación S-N u O-E, dentro de fosas funerarias de forma ovalada o casi redonda. Otra mujer se hallaba sentada con las rodillas ligeramente contraídas y las manos

sobre la región púbrica (Entierro 516). En dos casos se observó que la estera de totora, mencionada para los individuos de sexo masculino se hallaba extendida debajo del cuerpo, lo cual constituye una posible inversión.

En cuanto a las desviaciones de la dirección del eje, cabe señalar que la inversión de la norma, es decir, que en lugar de S-N se daba la dirección N-S, está relacionada, por lo menos en uno de los casos, con la presencia de un conjunto de objetos asociados notablemente más variados. El individuo en posición extendida dorsal (en vez de ventral, es decir, también una inversión) llevaba una máscara, hecha de una delgada lámina de cobre y una peluca. Los individuos con orientación O-E o E-O, recibieron un tratamiento particularmente pobre. En dos casos (Entierros 490 y 474) se encontraban debajo de piedras que cubrían el cráneo o el cuerpo entero.

En las Trincheras 68 (Entierro 461) y 70 (Entierros 509 y 504) se hallaron contextos dobles. El Entierro 461 contenía dos individuos en posición extendida ventral, ubicados uno al lado del otro (un hombre y posiblemente una mujer), con orientación normal. El contexto 509 contenía a un adolescente en posición ventral y a un niño pequeño, ubicado encima del anterior, con el cráneo sobre la región coxal del primero y también en posición extendida ventral. La estructura en pozo 504 contenía en la cavidad del lado sur un hombre y una mujer en posición flexionada sentada, cuyas manos estaban delante del cráneo. Con toda probabilidad se trataba de fardos funerarios cuyos tejidos habían desaparecido en gran parte. La mujer portaba probablemente una cabeza postiza. Ravines² interpreta como ojos dos cuentas de concha cortadas en forma elíptica, con un punto central de color negro ubicado en el medio y perforaciones en ambos extremos (fig. 52, C2).

En la Trinchera 70 también se halló un contexto múltiple (Entierro 495). Se trataba de un individuo de sexo femenino en posición extendida ventral, con orientación S-N colocado sobre una estera de totora. Asimismo, hacia el lado sur de la estructura se hallaba una mujer (?) colocada en posición flexionada sentada cuyas manos descansaban sobre el cráneo de la primera. En el lado norte se ubicaba otro individuo adolescente en posición flexionada cuya cabeza se apoyaba en las manos. Un contexto en la Trinchera 70 (Entierro 631) con mayor presencia de objetos asociados fue difícil de definir en cuanto a su disposición.³ Podría haberse tratado de un individuo de sexo femenino en posición flexionada sentada y posteriormente caído.

En cuanto al ornamento personal se observó que las orejeras aparecen asociadas con individuos de sexo masculino (Entierros 440, 504, 515) (figs. 51, A 2. 3; 52, C 6. 9; 52, D 3. 4). Sólo en un caso (Entierro 631) pertenecían a un individuo de sexo femenino, que lamentablemente no ha merecido ilustraciones correspondientes. Se trataba de discos planos de 2,6 a 6,5 cm de diámetro, los cuales o no estaban decorados (Entierro 440) o presentaban incrustaciones de madreperla (Entierro 504, sp. 7850-1). Las orejeras medían de 4,4 a 6,5 cm de longitud. En base a los dibujos y medidas, es probable que las piezas pequeñas se introdujeran en las de-

lanteras grandes por detrás del lóbulo.⁴ El individuo de sexo masculino del Entierro 440 llevaba además una vincha ancha y decorada. Asimismo, el individuo de sexo femenino del Entierro 631 estaba provisto de una vincha decorada con discos de concha y metal (¿cobre?). Discos semejantes se encontraron con frecuencia en el mismo contexto. Salvo las orejeras, se encontraron 13 discos de madreperla, con y sin el orificio central y de diferentes diámetros (4,5 a 7,2 cm y 64 hasta 59 cm), un disco ovalado de madreperla, uno circular de oro (diámetro 25 cm), uno de cobre (diámetro 22,3 cm) y 19 más pequeños, también de cobre (diámetro 3,4 cm).⁵ Debido a su ubicación, es probable que fueran cosidos, o bien adheridos a textiles. Otro disco de madreperla (diámetro 7,9 cm) con un orificio central, fue encontrado en el Entierro 629 (sp. 8245) tratándose también de un individuo de sexo femenino, siendo posible por ello que se tratase de un tipo de adorno reservado para este sexo. El collar formado por cuentas de concha recortadas en forma escalonada o de cruz, las cuales presentan varias perforaciones, parece haber sido un típico adorno femenino (Entierros 629 [7 piezas], 641) (figs. 51, D 6. 8. 10. 13; 53, A 8). Los varones también usaron collares (Entierro 504, 14 piezas) (fig. 52, C 1). Estos consistían de fragmentos cortados en forma trapezoidal con incrustaciones así como fragmentos de huesos de ave en forma de cuentas (Entierro 598) o tubulares (Entierro 643, 5 piezas) (fig. 51, E 2).

Finalmente, se pudo constatar que a algunos individuos se les colocó bolas de algodón en la boca. En un caso (Entierro 504, individuo de sexo femenino, sp. 7855), se trataba de un pedazo de concha cortada en forma trapezoidal.

En la Trinchera 68 (Entierros 636 y 658) se encontraron dos cenotafios que por su dirección y otros detalles simulaban las características del tratamiento normal. El Entierro 636 tenía como "cuerpo" un tejido de algodón sobre el que se extendió una estera de totora, mientras que un paquete rectangular de algodón hacía las veces de "cabeza". El Entierro 658 contenía una estera de totora enrollada la cual estaba amarrada en ambos extremos con hilos de algodón. En el extremo sur yacía un paquete relleno con hierba y envuelto en una tela, el cual simulaba el lugar del cráneo.

Algunos contextos de otros sitios⁶ de la Costa Central ofrecen posibilidades de comparación. Stumer⁷ describe varios del sitio de Playa Grande, ubicado a pocos kilómetros al sur de la "Necrópolis". Se trataba de contextos del Periodo Intermedio Temprano (fases 2, 4, 5, 6 del estilo Lima).⁸ Estos contenían mayormente individuos en posición extendida ventral, los cuales estaban envueltos en varias capas de algodón y atados a una tarima formada por varios troncos verticales de madera, y otros delgados horizontales. Estas tarimas estaban volteadas, de tal modo que tanto en Playa Grande como en Ancón se trataba de individuos en posición extendida ventral. Ravines⁹ menciona un contexto de Ancón en el que también apareció una tarima semejante. En Playa Grande se notaron algunas diferencias con respecto a los de Ancón. De esta manera, por ejemplo, se solía colocar una vara en posición vertical a modo de marcador a la altura de

la cabeza,¹⁰ y se trataba, además, en su mayoría, de contextos múltiples.¹¹ Es de especial importancia nombrar el caso de dos adultos con ajuares ricos que estaban asociados a dos individuos pobremente ataviados, por lo cual Stumer supuso que se trataba de "slaves or servitors", que fueron enterrados vivos.¹² Los individuos principales estaban vestidos con textiles bordados de lana de llama o vicuña y tenían como adornos collares de cuarzo rosado, lapislázuli, concha *Spondylus*, turquesa y obsidiana.¹³ Es notable, además, la presencia de un cenotafio con una orientación distinta (E-O), que consistía de un grueso tronco de árbol, atado a una tarima.¹⁴

Stumer¹⁵ describió varios contextos de los sitios de Márquez y Cerro Culebra ubicados en el valle del Chillón, al sur de Ancón. En los 23 contextos de Márquez todos los individuos se encontraban en posición extendida ventral y atados a tarimas.¹⁶ Los 17 contextos de otra trinchera mostraron el mismo modo de tratamiento pero con objetos asociados notablemente más pobres.

Kroeber¹⁷ excavó 12 contextos en una pirámide del sitio de Maranga, valle del Rímac. Se trataba mayormente de individuos en posición extendida ventral (Entierros 101, 103, 104, 108, 109, 110, 111, 112), envueltos en telas y atados sobre una tarima de varas de madera. Una estera de totora se enrollaba repetidas veces alrededor del individuo y de la tarima. La orientación era, en gran parte, S-N, con la cabeza hacia el sur. Las excepciones fueron los Entierros 105, 106 y 109 con cráneos orientados hacia el norte. Los Entierros 106, 110; 103-103a y 109-109a estaban dispuestos en tres "parejas". El Entierro 109 fue atribuido a la cultura Nievería debido a su cerámica. En el contexto principal había un individuo desnudo, al cual le faltaban los brazos y piernas. Otro esqueleto incompleto, (posiblemente un entierro de tipo secundario) yacía sobre los dos individuos anteriormente descritos.

Sestieri¹⁸ excavó ocho contextos de la cultura Nievería en la Huaca Tello de Cajamarquilla, valle del Rímac. Siete de éstos contenían individuos que se encontraban en posición extendida y yacían sobre tarimas, las cuales constaban de dos maderos de balsa en posición vertical y varias delgadas horizontales. En algunos de los contextos había una estera de totora sobre esta tarima. La orientación era O-E con el cráneo hacia al oeste.¹⁹ Las estructuras estaban ordenadas en filas paralelas. El Entierro VIII contenía un fardo funerario con un individuo en posición "fetal" y el cráneo orientado al norte.

Horizonte Medio 2A

Uno de los hallazgos más conocidos de Ancón es un gran *uncu* decorado de 1,04 x 0,90 m, el cual aparece ilustrado con frecuencia (fig. 38).²⁰ Procede de un contexto que Menzel atribuye al Horizonte Medio 2A.²¹ Originalmente cubría un fardo funerario que fue encontrado por Reiss y Stübel en la estructura descrita anteriormente (figs. 15, 2; 16; 17; 38).²² Se trataba de un fardo de 0,76 m de alto, ligeramente cónico (ancho a la altura de los hombros 0,60 m, ancho máximo 1,00 m) y 0,55 m de espesor.

Este fardo consistía de "tela burda" bajo la cual había una gruesa capa de hojas. Por debajo de esta capa apareció otro fardo envuelto en piel de animal, ligeramente cónico, de 0,45 m de alto, 0,40 m de ancho, 0,36 m de espesor y atado con cuerdas, el cual contenía "en su reducido espacio un conjunto de huesos humanos sin conexión anatómica conservada" (fig. 17).²³ Sobre el fardo entero se cosió una cabeza postiza de 0,25 m de alto y 0,27 m de ancho, la cual estaba cubierta por una tela bordada en el momento del hallazgo, tal como aparece en la lámina publicada. La cabeza postiza estaba cubierta a su vez por una peluca hecha de cabello humano que consistía de 204 trenzas de las cuales la más larga mide 1,10 m (fig. 34, 1. 2). Estas trenzas estaban fijadas en un gorro hecho de hilos de algodón. El autor tuvo la oportunidad de ver esta cabeza postiza que, desafortunadamente, estaba bastante dañada a consecuencia de los eventos bélicos de la Segunda Guerra Mundial.²⁴ Estaba rellena con hojas y envuelta por un tejido cosido. En su estado actual no lleva evidencias de ojos, boca y nariz. A ambos lados se encontraba una larga cinta, que en la parte inferior estaba decorada con un diseño en forma de animal. La cabeza tenía como tocado una vincha ancha y trenzada de mimbre que envuelve un atado de plumas verdes de papagayo (véase fig. 36). Como adorno de cuello se utilizó un collar hecho a base de pepas perforadas de frutos (*Nectandra*), dispuestas en varias hileras y otros collares hechos de huesos largos o cuentas de concha. La forma y decoración de esta cabeza postiza se repite en otros ejemplares de la excavación de Reiss y Stübel (figs. 19; 32, 2. 5; 33, 1. 2).²⁵ El color y la decoración del tejido que cubre la cabeza corresponden a otra pieza que fue usada como tableta funeraria (véase fig. 76, 28).²⁶ El hecho de que se trate de un tratamiento de tipo secundario se apoya además en que el *uncu* mencionado presenta una "destrucción parcial del tejido debido al líquido corporal derramado" en la parte posterior y a los colores desteñidos debido a un uso secundario.²⁷ Por consiguiente, es posible que este *uncu* sea producto de la época 2A del Horizonte Medio. Inclusive, la forma de la estructura se puede definir como una derivación de las formas definidas de la época 1B.²⁸ Asimismo, no hay motivo para justificar la atribución de la forma del fardo funerario a épocas más tardías.

El contexto secundario de los huesos humanos, la reutilización del *uncu*, y posiblemente también de la peluca, en cambio, indican que este evento ocurrió más tardíamente. La cabeza postiza y otros objetos asociados se pueden comparar con los objetos de un contexto del Horizonte Medio 3, lo cual sugiere que éstos probablemente pertenezcan al mismo periodo. Por consiguiente, se puede suponer que luego de la inhumación original, la estructura fue abierta nuevamente y que el individuo, ya desintegrado, fue sepultado otra vez, provisto con objetos nuevos.

Otro fardo funerario similar se aprecia en la publicación de Reiss y Stübel (fig. 18, 1).²⁹ El fardo llevaba una cabeza postiza cubierta con tela, una peluca larga hecha de cabello humano y una vincha de mimbre.

Ravines³⁰ describe un fardo de forma cónica con cabeza postiza que contenía un adulto flexionado y sentado cuyas manos se encontraban en la zona de las sienes. La cabeza postiza tenía tres plumas de metal y pendientes de madreperla. Se trataba de la estructura cuya forma se ha descrito anteriormente.³¹ Ravines³² indica como posición predominante de la época 2A la flexionada sentada con los brazos levantados y las manos una sobre otra cubriendo la cara, la cual frecuentemente estaba pintada de rojo.

Horizonte Medio 2B y 3

Anteriormente (véase pág. 26) se constató que tres de las estructuras en pozo dibujadas por Uhle se adscriben cronológicamente a la época 2B.³³ A pesar de que los individuos fueron registrados muy esquemáticamente, se permiten algunas observaciones. La cámara lateral del Entierro P15 contenía un pequeño fardo probablemente de un niño (fig. 12, 1). El individuo principal se encontraba en un gran fardo funerario, posiblemente con una cabeza postiza, que se erigía sobre el piso y se orientaba hacia el norte. Esta misma orientación la presentaban los individuos principales de los Entierros P17 y P21, los cuales consistían cada uno de un fardo funerario. En el P17 se observaban de manera evidente individuos posteriores al principal, los cuales se ubicaban a la altura del ensanchamiento del pozo (fig. 12, 2). En el caso del P17 se trataba de cuatro fardos pequeños y alargados sin cabeza postiza (como en el Entierro P15).

A juzgar por el dibujo, en el P21 sólo habían ceramios (fig. 12, 3). En el caso del Entierro P17 las cámaras laterales en la zona de la boca del foso estaban vacías; en el P21 apareció "una vasija con perforación" utilizada probablemente como marcador. Menzel³⁴ opina que las cámaras laterales eran destinadas a individuos de menor importancia, o posiblemente individuos sacrificados.

Para la época 3 se puede observar un sólo caso de individuo posterior, del tipo que existió en la época 2B. Se trata del Entierro P19 (fechaado por Menzel como un contexto muy tardío de la época 2B) (fig. 12, 4). El tratamiento de los individuos principales consistió, como en la época 2B, de un fardo funerario parado sobre el piso y orientado hacia el norte. A juzgar por los dibujos esquemáticos, dos de ellos no tenían cabeza postiza (P24 y P27) (fig. 12, 6, 9). Tampoco los pequeños fardos alargados, que quizás contenían niños, fueron dotados de éstas. Asimismo, los bosquejos de Huapaya³⁵ muestran en el caso del Entierro 12 un individuo principal ubicado en el piso y un niño ubicado en la parte media. Ya que el estado de conservación era pobre, no se pudo definir la posición original de ambos. El individuo principal podría haber estado en posición flexionada sentada. Encima del niño habían otros huesos humanos no descritos en detalle. Ya que los objetos asociados no se han ilustrado, no se puede determinar si estos individuos enterrados posteriormente pertenecen a un periodo más

tardío del que se atribuye al principal. En el Entierro 1 se comprobó la existencia de dos adultos principales, sin individuos enterrados posteriormente.

El Entierro 738 del perfil de Chumpitaz³⁶ consistía de un individuo principal ubicado sobre el piso, que no llevaba cabeza postiza. Lo mismo ocurría en el Entierro 727 que contenía tres individuos principales y uno enterrado posteriormente ubicado a la altura de la boca del pozo. Según Ravines, el típico fardo funerario de los individuos principales en las épocas 2B y 3 era de contorno cónico y se formaba de varias capas de tejido y hojas. El individuo en su interior estaba en posición flexionada sentada y sus manos descansaban en las sienes. En la boca se podía encontrar algodón y un fragmento de concha. Los individuos más importantes poseían un tocado en forma de una corona de mimbre que remataba en un frontal.³⁷ Un individuo de sexo masculino en el Entierro P14 tenía un tocado semejante, con un frontal y una pluma de plata. Sobre la cabeza postiza se cosieron ojos hechos de láminas de oro cortada. Una pluma de plata estaba inserta también en el tocado de la cabeza postiza del individuo principal del Entierro P12. El individuo de sexo masculino del P18 portaba un frontal, así como orejeras de plata (véase fig. 62, 10).³⁸

Ravines³⁹ menciona además plumas y pectoral de lámina de oro o telas finas, con pedazos de concha en forma de disco cosidos.

Las mejores ilustraciones de estos fardos funerarios y cabezas postizas aisladas se encuentran en la publicación de Reiss y Stübel (figs. 16-23, 25, 32).⁴⁰

El fardo funerario de la fig. 19 se atribuye a la época 3 del Horizonte Medio debido a la presencia de una vasija con decoración estampada (fig. 59). Mide 1,00 m de alto y 0,80 m de ancho. Las medidas de la cabeza postiza son 0,35 x 0,27 m. El fardo se cubre con un vestido de mangas cortas que presenta una abertura para la cabeza. Está decorado con un motivo escalonado de varios colores. En la parte inferior el fardo estaba atado con burdas sogas torcidas probablemente con el fin de hacer descender el fardo en el fondo del pozo. La cabeza postiza se cubre con un textil decorado y puede corresponder al ejemplar ilustrado en la fig. 32, 2, el cual lleva un frontal de mimbre que tiene plumas de papagayo. La nariz es de madera tallada y está cosida con pocas puntadas al textil que cubre la cabeza postiza, formada por un cojín relleno de hojas. La boca consiste de hilos de algodón; los ojos eran de concha cortada en forma de rombo con una gota de resina negra. También existe una banda que está cosida firmemente en la "zona de las sienes" y se amarra bajo el mentón. Esta banda tiene ribetes con una decoración tejida en forma de un felino con cabellos en forma de serpiente. Este motivo también se encuentra en otras cabezas postizas.⁴¹ Fardos funerarios similares aparecen en la fig. 20, los cuales tienen bolsas colgadas. La cabeza postiza de la fig. 20, 1 estaba originalmente cubierta con un tejido blanco y se diferencia de las demás por la presencia de una nariz de madera hecha de un madero llano no trabajado que suele distinguir a las cabezas postizas de los periodos tardíos.

El tocado que cubre la cabeza, parecido a un turbante, no consiste de mimbre sino de tejidos en los cuales está colocado un solo y largo manojo de plumas (véase fig. 36, 1-6). También se amarró una honda alrededor de la cabeza. Ambos fardos, incluso el de la fig. 20, 2, están amarrados con cuerdas en la parte baja, las mismas que sirvieron para poder hacerlas descender al fondo. El fardo de la fig. 20, 2 está adornado también con un frontal trenzado. Por las diferencias con el fardo de la fig. 19, es posible deducir que los fardos funerarios de la fig. 20 son más tardíos (¿Horizonte Medio 4?).

En los contextos excavados por Stumer en el sitio de El Palmo⁴², valle del Chillón, se evidencia que también allí había un individuo principal sobre el piso, donde, a juzgar por la foto publicada, el cuerpo estaba en posición flexionada sentada, con las rodillas fuertemente contraídas, los brazos flexionados y las manos en el tórax. Sobre este individuo había otro enterrado posteriormente, perteneciente a la fase temprana del Periodo Intermedio Tardío y sobre éste otro más, correspondiente a la cultura Chancay. El pobre estado de conservación no dejó rasgos de tejidos, cabezas postizas o algo parecido.

Wardle⁴³ analizó el conjunto de cabezas postizas que se conservan en el Museo de la Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, sobre todo aquellas provenientes de la excavación de Uhle en Pachacamac. Las piezas más tempranas se encontraron en los contextos debajo de los fundamentos del templo y consisten de cojines rellenos y cubiertos con tejido en los cuales ojos y boca son pintados mientras que la nariz es de madera tallada. La cara es delimitada por un hilo fuerte y torcido. Otra forma, probablemente de la misma época, consiste de máscaras de madera sobre las cuales se representa una cara casi triangular con agujeros para los ojos, contorneados y profundos, una boca con un corte marcado y una nariz en relieve. Como ojos se utilizaron conchas con pupilas hechas de resina oscura o discos de conchas color gris oscuro. Estas se diferencian de las piezas de Ancón por usar una concha completa.⁴⁴ La fig. 51 en el texto de Mason⁴⁵ muestra una máscara semejante colocada sobre un fardo de forma rectangular que deja entrever, bajo varios envoltorios de material textil decorado, una red formada de cuerdas torcidas.⁴⁶ Mason⁴⁷ también ilustra máscaras hechas de tela:

Al norte de Ancón también se han encontrado máscaras de madera. Menzel⁴⁸ ilustra una de ese tipo proveniente de una excavación de Uhle en Chimú Capac, valle de Supe. Se diferencian de las mencionadas por la forma de los ojos. Estos se cortaron en forma romboidal y se pintaron de blanco. Las pupilas están vaciadas y pintadas con color oscuro. Todo ello hace recordar a las conchas recortadas de Ancón. Menzel⁴⁹ constata además que estas máscaras estaban coronadas con la también conocida vincha de mimbre y ancha de Ancón, en la cual se insertaron manojos de plumas. Otro ejemplar, no ilustrado, portaba una larga peluca de trenzas.⁵⁰ Finalmente, estas piezas llevaban también fajas verticales laterales que Menzel compara expresamente con aquellas de Ancón, pero no las ilustró.

Uhle⁵¹ ilustra un fardo funerario de una de las estructuras en pozo de la meseta P, el cual está dotado de una máscara de madera. En la ilustración, la máscara apenas se puede reconocer pero parece corresponder a una pieza ilustrada por Kauffmann Doig⁵² mas no a aquellas descritas de los sitios de Pachacamac y Supe.

Horizonte Medio 4

Los contextos excavados por Uhle que pertenecen a esta época consistían de un contexto múltiple (T14: dos hombres, dos mujeres, una de ellas con un niño), tres contextos dobles (T7, T5, T10) y cinco simples (T1, T3, M4, M14, Z2). Se orientaban en su mayor parte hacia el norte (fig. 19).⁵³ Reiss y Stübel⁵⁴ ilustran un contexto con 16 fardos funerarios (fig. 15, 3, 4), de los cuales unos se colocaron a lo largo de las paredes de la cámara funeraria, mientras que otros eran individuos enterrados posteriormente que yacían sobre los fardos que estaban parados. La otra estructura (véase pág. 29) mostraba dos fardos funerarios dispuestos frente a frente y además dos individuos enterrados en forma posterior ubicados a diferentes alturas. El Entierro 740 de la excavación de Gonzalez y Ccosi contenía dos fardos funerarios y el Entierro 683 un total de 12.⁵⁵ Ravines⁵⁶ menciona otro individuo igualmente orientado hacia el norte. Lo describe como un fardo sin cabeza postiza, con un revestimiento exterior de tela de algodón tosca y un relleno de telas usadas y plantas de algodón. Reiss y Stübel⁵⁷ muestran varios fardos en un corte longitudinal (fig. 15, 3, 4). La cabeza postiza de éstos consiste exclusivamente de tela, atada al cráneo. Los individuos están colocados en posición flexionada sentada, las rodillas fuertemente recogidas y los brazos flexionados; las manos descansaban en la región torácica. En el corte longitudinal de un fardo funerario representado en la fig. 15, 4, éste lleva una cabeza postiza. Ravines⁵⁸ describe una cabeza postiza de tela con relleno de hojas, vincha de totora y dos manojos de plumas de color amarillo. El fardo, de forma cuadrada, estaba recubierto con un tejido de algodón con decoración ajedrezada. Finalmente, parece que el uso de las cabezas postizas disminuye en este periodo.

Las piezas ilustradas por Reiss y Stübel⁵⁹ son difíciles de clasificar (figs. 20; 18, 2; 25; 32, 6; 33, 3, 4). Se constató anteriormente que el fardo de la fig. 20 posiblemente pertenece a la época 4 del Horizonte Medio. Las piezas que tienen como ojos pedazos de concha recortados, como nariz una pieza delgada de madera y como cubierta para la cabeza tejidos simples y cabello hecho de fibra de áloe, parecen ser un desarrollo a partir de las cabezas postizas descritas arriba, y debido a ello deberían fecharse algo más tardíamente, es decir, en la época 4 del Horizonte Medio. En un caso (VA 5865), los ojos se cosieron con hilos de algodón en la acostumbrada forma rómbica, habiendo sido originalmente hechos de conchas. La boca es triangular o rómbica e igualmente insinuada con hilos de algodón (fig. 33, 3). Otra cabeza postiza, que corresponde a este grupo, porta un tocado adicional consistente en unas cruces de forma rómbica hechas con hilos, que normalmente se fechan en épocas tardías (a partir del Periodo

Intermedio Tardío 4) (fig. 33, 4). Otro elemento adicional que sugiere un fechado temprano es la vincha de mimbre que aparece debajo de las bandas de algodón del tocado. Un ejemplo para un tratamiento rudimentario de la cabeza postiza es el fardo funerario de la fig. 25, 1 que mide 0,72 m de alto y 0,62 m de ancho. La cabeza postiza "aparece gruesa, amorfa y ancha, por contener varios platos de calabaza, uno de los cuales se aprecia por su forma característica en la parte izquierda de la cabeza".⁶⁰ El relleno interno del fardo consiste, como en la fig. 25, 2, de burdas cuerdas trenzadas. Sobre el hombro se pueden distinguir varas de caña envueltas las cuales son características del Periodo Intermedio Tardío. La cabeza postiza está pintada de rojo y lleva hojas de aloe negras a modo de cabello. El individuo mismo se encuentra dentro de una bolsa cosida de pieles de animales, la cual está enrollada con sogas. Está en posición flexionada sentada con las rodillas bastante contraídas, brazos flexionados, y las manos también dobladas en la región torácica. La cara está cubierta con un tejido. "Rodeando la cabeza y el cabello se han colocado cuerdas finamente tejidas, cuyo lugar a veces lo sustituye una honda; a ello se agregan collares u otros adornos como anillos, brazaletes y tobilleras hechos de láminas de oro martilladas. Una cinta ancha que pasa por debajo de las rodillas y el cuerpo causa la posición sentada. Los dedos de pies y manos se unen entre sí por medio de cintas entrelazadas".⁶¹ Según Reiss y Stübel, el individuo descrito es un adulto masculino; en el caso de las mujeres, la posición es algo diferente, pues las rodillas están bastante contraídas, pero separadas de modo que los pies se tocan. El brazo derecho está flexionado, la mano descansaba sobre el vientre, mientras que la mano izquierda estaba delante de la cara. Uhle encontró uno de los mencionados "brazaletes" de oro en el Entierro T13,⁶² mientras que Reiss y Stübel hallaron otros de plata (fig. 69, 14-17).⁶³

Lo referido para Ancón se compara especialmente con Pachacamac. Los contextos encontrados en el "*Cemetery I*",⁶⁴ que se fechan en la época 4 del Horizonte Medio o en la fase temprana del Periodo Intermedio Tardío en base a la cerámica, contenían fardos raramente provistos de cabezas postizas. A menudo el material de envoltorio estaba recogido hacia la parte superior, atado y adornado con plumas lo cual parece ser alusión a una cabeza postiza. Wardle⁶⁵ describe máscaras de madera que se asemejan a las de las épocas más tempranas, pero a menudo están pintadas de rojo con cabellos humanos adheridos.⁶⁶ También aparecían máscaras de arcilla con cabello humano.⁶⁷ Las máscaras de arcilla y madera del "*Open Gravefield I*", que son clasificadas por Wardle como más tardías, tienen caras más estrechas, ojos resaltados y una nariz delgada en la zona superior de la máscara, la región maxilar resaltada pero la boca apenas insinuada.

Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío

Las estructuras del grupo H excavadas por Uhle sólo contenían un individuo; en la mayoría de los casos éste se orienta hacia el norte. En el H5, el individuo mira hacia el suroeste (fig. 14).⁶⁸ Ocho de los 18 contextos

de la excavación de Willey eran unipersonales, mientras que nueve eran dobles. En un caso (Entierro 1) se colocaron tres individuos. La orientación era probablemente hacia el norte, ya que todos fueron encontrados en la pared sur.⁶⁹ La fig. 15, 6 muestra un contexto simple, cuyo individuo, como en el caso del H1, estaba cubierto con una estera. Los fardos funerarios se representan tan esquemáticamente que no permiten reconocer particularidades. Posiblemente corresponda a este periodo (fases 1-4 del Periodo Intermedio Tardío)⁷⁰ un fardo funerario, representado en la fig. 24, que tiene forma casi cónica, 0,72 m de alto, 0,42 m de ancho, 0,62 m de grosor y que está cubierto con burdos tejidos de algodón, cuyos ribetes llevaban una rica decoración colorida. La envoltura se recoge hacia la parte superior y "sobre la cabeza yace un ancho cinturón hecho de borlas de algodón multicolores y dispuesto en forma escalonada".⁷¹ Debajo de la envoltura exterior se encuentra atado en forma de red.

El más grande de los fardos funerarios que se han conservado y que fue excavado por Reiss y Stübel, se ilustra en las figs. 21-23. La cabeza postiza (VA 5803) mide 0,43 m de alto y la altura total es de 1,42 m. Esta cabeza es cuadrada, con una cara pequeña, consistente de ojos ligeramente irregulares hechos de corteza blanca, tiene como nariz una pieza simple de madera y cosida y una boca de forma rómbica hecha de hilos de algodón blancos. Lleva una peluca de hojas de álce teñidas de negro y una cinta con flecos del mismo material sobre la frente. Estas particularidades son compartidas por otras cabezas postizas, no todas ilustradas por Reiss y Stübel (figs. 32, 1, 4, 9; 33, 4, 5).⁷² Uhle⁷³ encontró también una cabeza postiza parecida que estaba sobre un fardo rectangular, el cual presentaba como objetos asociados cerámica "blanca-negra" (Chancay). Esta forma también la tenía el gran fardo funerario descrito por Reiss y Stübel que estaba encordelado cuidadosamente con el fin expreso de hacerlo descender a la estructura funeraria.⁷⁴ Según el catálogo, en el interior de este gran fardo se halló el cuerpo de un niño, que yacía sobre la cabeza de un adulto.

Menzel⁷⁵ observa que en el Entierro C102 de la excavación de Uhle, uno de los cuatro individuos principales llevaba en la cabeza postiza un adorno para la frente hecho de plata. Este contexto, fechado por ella en la fase 3 del Periodo Intermedio Tardío, es el ejemplo más tardío para el uso de cabezas postizas. La cabeza postiza VA 5867 de la excavación de Reiss y Stübel lleva una máscara de plata (fig. 32, 7),⁷⁶ otra (VA 5853), tiene ojos hechos de lámina de plata (fig. 32, 1). Otros ejemplares de la misma excavación muestran formas análogas aunque más simples, tratándose de cojines envueltos con tejidos decorados (fig. 33, 6).⁷⁷ Un tocado singular consiste en una especie de armazón de madera para mazorcas de maíz (fig. 32, 10, 11).⁷⁸

Los contextos más tardíos (fases 4-8 del Periodo Intermedio Tardío), tienen fardos funerarios rectangulares, parados en forma vertical y además están cubiertos cuidadosamente con una red de cuerdas torcidas (figs. 15, 6; 26, 2).⁷⁹ Esta tradición continúa en el Horizonte Tardío, en el cual los fardos

fueron atados a largas varas de madera o caña (fig. 28; 31, 1).⁸⁰ En estos fardos se fijaron a menudo varas, cruces de hilo o utensilios de textilera. Frecuentemente, los fardos fueron colocados en las estructuras cubiertas de esteras de totora. Junto a este tipo de tratamiento cuidadoso habían otros tratados más sencillos. Eran fardos ligeramente irregulares, pequeños y casi cónicos con un envoltorio de tejidos simples, que se encontraban colocados parados o echados (figs. 27; 26, 1; 29; 30).⁸¹

De poco sirve la literatura disponible en cuanto a datos sobre la posición de los individuos. Moodie⁸² examinó radiografías de varios fardos que procedían de la excavación de Dorsey y que contenían niños (véase fig. 31). Estos fardos eran mayormente alargados y rectangulares; en algunos casos los objetos asociados, como figurinas, los fechaban en la parte tardía del Período Intermedio Tardío. En diez de los casos se puede definir la posición. Se aprecian básicamente dos tipos: a) piernas fuertemente flexionadas, brazos ligeramente contraídos, y manos también fuertemente dobladas,⁸³ b) piernas abiertas, rodillas ligeramente contraídas, brazos extendidos o ligeramente flexionados.⁸⁴ Un individuo adulto de sexo femenino en una estructura del Horizonte Tardío, mostraba los muslos aún más abiertos, las piernas cruzadas y los brazos abrazando un paquete.⁸⁵ Otro individuo masculino se encontraba en posición fuertemente flexionada sentada y las manos descansando sobre las rodillas. ⁸⁶ Estos indicios sugieren que hubo una regularidad basada en el tratamiento diferencial del sexo como variante a) niños varones y b) niñas. El individuo masculino descrito se asentaba sobre una capa de cenizas de carbón. Reiss y Stübel registran en su catálogo original (VA 7065-8) la existencia de "piedras quemadas de la capa de cenizas, sobre las cuales se posaban los individuos en el interior de la momia (*sic*)".⁸⁷ Sin embargo, no hay suficiente documentación para especificar la función ni el inicio de esta costumbre.

Para el valle de Chancay hay casos comparables.⁸⁸ Horkheimer⁸⁹ ilustra un gran fardo alargado de Pisquillo Grande que portaba una pequeña cabeza postiza. El mismo autor menciona ejemplares en los cuales se colocaron dos cabezas postizas en un fardo, una de ellas en el interior. Estas fueron rellenas con hojas y cubiertas con telas y llevan asimismo tocado en forma de turbante. En algunos casos se cosieron ojos hechos de laminillas de cobre. Un cuenco de cerámica volteado tomaba a veces la función del tocado.⁹⁰ En el interior del fardo se encontraban a menudo restos de tela desgastada y objetos como instrumentos para tejido e hilado, herramientas agrícolas, instrumentos musicales o redes de pesca que denotan la ocupación principal en vida del individuo, el cual estaba en posición sentada con las piernas cruzadas o, más raras veces, flexionado echado. Las manos descansaban sobre las mejillas o sobre el abdomen. En la boca o en las manos se insertaban placas de metal envueltas con algodón. De vez en cuando llevaba una máscara de cobre sobre la cara, la cual estaba pintada de rojo; el cráneo normalmente presentaba deformación. Vidal⁹¹ excavó varios contextos, uno de los cuales contenía hasta cinco individuos princi-

pales con presencia adicional de cuerpos de niños. El tratamiento consistía de un fardo funerario en el cual fueron encontrados uno o dos individuos cuyas piernas estaban cruzadas. Estos estaban sentados en un gran plato de calabaza, mientras que los niños eran enterrados parados con frecuencia.

La foto de un contexto no especificado de la cultura Chancay, del valle del mismo nombre,⁹² muestra un gran fardo encordelado, de forma rectangular, con una cabeza postiza plana, envuelto con cintas de tela. Fardos semejantes fueron encontrados también por Reiss y Stübel en Ancón.⁹³

Lothrop y Mahler⁹⁴ excavaron un contexto del cementerio de Zapallán (fase 3 del Periodo Intermedio Tardío) en el valle del Chillón. El fardo funerario tenía una cabeza postiza grande pintada de rojo. Los ojos, la nariz y la boca estaban hechos de láminas de plata. Sobre la frente se colocó una faja con flecos hecha de cabellos humanos, del modo ya observado en las piezas excavadas por Reiss y Stübel.⁹⁵ Sorprende la presencia de senos rellenos de algodón, que identificaban el fardo como mujer. Efectivamente, el individuo en el interior era una mujer adulta con las piernas flexionadas, sentada en una cesta bastante deteriorada.

Baessler⁹⁶ examinó radiografías de varios fardos funerarios del material del Museo de Antropología de Berlín. Cuatro de ellos provenían del sitio de Chuquitanta, valle del Chillón, y son muy parecidos entre ellos.⁹⁷ Se trata de fardos funerarios cuyas alturas o bien pasaban del metro (1,39; 1,05 m) o son de 0,83 o 0,62 m. Están amarrados también en una red firme sobre la cual se colocaron piezas de vestir, bolsas para coca y diversos objetos de madera, varas de caña envueltas, mazorcas de maíz y muñecas. Sobre este fardo se cosió una cabeza postiza de forma trapezoidal, con su parte superior más ancha. La misma presentaba una peluca de hojas de aloe y un adorno de plumas, así como vinchas enrolladas en forma de turbante. En un caso se puso delante de la cabeza postiza una máscara de plata; además, se cosieron ojos de forma rómbica y una boca de forma rectangular, con dientes indicados por hilos de color. Los fardos grandes contenían individuos en posición flexionada sentada, aunque ésta no siempre se deja definir claramente. El más grande contenía dos individuos con las rodillas fuertemente contraídas, los brazos flexionados y las manos delante del pecho. Los fardos más pequeños contenían respectivamente un esqueleto de niño en posición flexionada sentada; uno de ellos tenía las manos delante del rostro.

Un fardo funerario parecido se encontró en Collique.⁹⁸ Mide 1,02 x 0,57 m y su cabeza postiza 0,32 x 0,31 m. El fardo mismo era ligeramente cónico y encordelado en la parte media. Bajo la tela con decoración de franjas se podía ver una gruesa capa de algodón. El esqueleto en el interior era un individuo colocado en posición flexionada, parado de cabeza, con las rodillas fuertemente contraídas, brazos contraídos, las manos delante de la cara y sobre el pecho. Todos estos casos sin procedencia precisa posiblemente pertenecen a las fases 1-3 del Periodo Intermedio Tardío.

Otros cinco fardos de Collique, valle del Chillón,⁹⁹ son, asimismo, bastante parecidos entre sí. Se trataba de fardos de formas redondeadas, rectangulares, o ligeramente irregulares, envueltos con cuerdas. Uno de ellos portaba una pequeña tableta funeraria hecha de varas de caña atadas y envueltas.¹⁰⁰ La envoltura estaba recogida hacia arriba donde formaba un nudo atado con cuerdas, tal que presenta una "cabeza postiza rudimentaria." Contenían uno, dos o tres individuos en posición flexionada, con las manos delante de la cara o en el tronco. Con cierta probabilidad son cronológicamente más tardíos que los ejemplares de Chuquitanta (posiblemente de las fases 4-8 del Intermedio Tardío).

Otros dos fardos, de contorno trapezoidal,¹⁰¹ provienen asimismo de Collique. En uno se encontraba un individuo en posición flexionada parado de cabeza y en el otro, dispuesto sobre una tarima hecha de varas de caña, un fardo envuelto con telas conteniendo los restos de cuatro individuos diferentes junto con huesos de animales.

Tabío¹⁰² describe un contexto del Horizonte Tardío del sitio de Puruchuco que contenía un fardo de 1,70 m de alto, 0,70 m de ancho y 0,50 m de grosor con una pequeña cabeza postiza, así como otros dos pequeños fardos pero sin ésta. Todos estaban cuidadosamente envueltos en una red hecha de cuerdas. El fardo grande contenía dos individuos adultos (un hombre y una mujer) y dos niños, cuya posición no se describe.

En resumen, se puede constatar lo siguiente:

- 1) En la época 1B del Horizonte Medio predomina a modo de herencia del Periodo Intermedio Temprano el tratamiento del individuo en forma de posición extendida ventral, cuya orientación es normalmente S-N. Los individuos fueron envueltos en telas de algodón y a menudo atados con cuerdas. Con frecuencia se colocaban esteras de totora sobre estos fardos. Otras referencias indican un tipo de tratamiento específico para cada sexo en forma diferencial; el ornamento personal es también a menudo diferente para hombres y mujeres. Es poco frecuente la posición flexionada sobre el hombro izquierdo; los que están en posición flexionada sentada fueron colocados en fosas funerarias más profundas o en pozos. En ellos se puede ver el primer indicio de la forma predominante de fardo funerario para los periodos más tardíos. Este carácter de transición lo muestra un conjunto de individuos flexionados y sentados junto con otro en posición extendida ventral. Posiblemente es en esta época que se introduce el uso de cabezas postizas.
- 2) Los pocos ejemplares de la época 2A muestran individuos en posición flexionada sentada y con las manos cruzadas delante del rostro, colocados dentro de fardos funerarios de forma cónica o rectangular horizontal. Todos los casos documentados llevan cabezas postizas.
- 3) En las épocas 2B y 3 se colocaba el individuo principal sobre el piso de la estructura con orientación norte. En la época 3 aparecen también con-

textos dobles. La cabeza postiza consiste de un cojín relleno de hojas, achatado por la parte superior y redondeada por la inferior, dotada de ojos hechos de fragmentos de concha de forma rómbica y una nariz tallada en madera. Como cubierta para la cabeza hay una faja hecha de mimbre que envuelve un manojo de plumas. En casos aislados se colocó también algún adorno de metal. La posición se describe como flexionada sentada con las manos sobre las sienes. Los contextos de esta fase se distinguen también por la presencia de individuos enterrados en forma complementaria o posterior (o bien como "objetos asociados") pero en la mayoría de los casos no se puede determinar fehacientemente la simultaneidad entre ellos y los individuos principales. Se trata mayormente de niños.

4) En la época 4 del Horizonte Medio se mantiene la orientación principal, al norte. El número de individuos enterrados varía entre uno y 16. Sigue el uso de cabezas postizas, pero éstas son menos elaboradas y portan pelucas y cintas de tela en vez del frontal de mimbre. El individuo se encuentra en posición sentada con las rodillas contraídas. Las manos descansan sobre el pecho. Posiblemente también hay diferencia en el tratamiento de hombres y mujeres. En el interior del fardo el individuo está envuelto en piel de animal y encordelado. Este encordelamiento predomina en el Período Intermedio Tardío y en el Horizonte Tardío.

5) En la parte temprana del Período Intermedio Tardío se siguen usando las cabezas postizas, las cuales se diferencian de las tempranas en varios aspectos. En la parte tardía y en el Horizonte Tardío solo se puede ver este uso en algunos casos aislados y de modo rudimentario. En su mayoría se trata de fardos rectangulares, algunas veces muy grandes, los cuales son encordelados cuidadosamente a modo de red. Sólo en pocos casos se ha podido registrar la posición del individuo. Se trata mayormente de cuerpos en posición flexionada con rodillas fuertemente contraídas o con las piernas cruzadas, que se asientan sobre platos de calabaza o cestos en los cuales hay ceniza. Probablemente, a diferencia de casos más tempranos, los fardos funerarios pueden contener varios individuos y por ello son más grandes. En el interior del fardo también se puede encontrar otros objetos como plantas, platos de calabaza, fragmentos de cerámica, valvas de conchas u objetos de metal.¹⁰³

Objetos asociados

Bajo el término "*objetos asociados*" se debe entender sólo aquellos que permiten sustentar una contemporaneidad con el individuo enterrado, es decir, que llegaron a formar parte del contexto funerario en el momento del enterramiento sin tener un contacto directo con el individuo. Por estas razones, los adornos corporales se han descrito junto con el tipo de tratamiento del individuo. Sin embargo, en algunos casos es difícil de definir si éstos fueron llevados por el individuo o si le fueron colocados por separado.

A continuación se describirán los objetos según el material y su ubicación cronológica.

Horizonte Medio 1B

En los contextos descritos por Ravines llama la atención la escasez de objetos asociados. Más de la mitad de los 12 individuos en estructuras de la forma a estaban desprovistos de ellos (Entierros 490, 493, 509, 513, 514, 597 y 440). Lo mismo ocurrió con dos (Entierros 474 y 496) de los siete casos de la forma b; uno (Entierro 501) de los cinco de la forma c y dos (Entierros 511 y 599) de la forma d. Los Entierros 629, 631 y 594 se distinguieron, en cambio, por la presencia relativamente importante de objetos; el Entierro 643 sobresalía por la calidad de éstos.

Cerámica: La cerámica es el tipo más común entre los objetos asociados de esta época. En un total de seis estructuras aparecieron dos piezas; en cinco hay tres; en tres, cuatro y en un caso hubo siete cerámicos.¹ En los individuos en posición extendida se observó a menudo que las vasijas se ubicaban a derecha e izquierda de la cabeza; en dos contextos de mujeres se encontraron vasijas sobre la cabeza, probablemente en función de marcadores. En forma menos frecuente se ubicaron en forma adicional a los pies, sobre el cuerpo, debajo de la cabeza o a un costado. Se trata mayormente de cuencos simples, botellas mamiformes, botellas globulares con cuello estrecho y asas auriculares, cuencos carenados con agarradera o asas transversales, cántaros con asas u ollas globulares con asas auriculares. Es frecuente el engobe de color rojo y las superficies anaranjadas. Los cuencos simples no llevan decoración, presentan paredes ligeramente invertidas o rectas y bases relativamente pequeñas. La decoración de las botellas consiste mayormente de bandas de varios colores, las cuales a ambos lados tienen círculos con un punto central. En los contextos más modestos

la cerámica era de poca calidad; se observó frecuentemente vasijas no decoradas con señales de uso (figs. 51-53).

En los contextos más ricos la cerámica está mejor elaborada. Aquí aparecieron botellas con doble pico decoradas (Entierro 631) o bien vasijas en forma de cabeza u ollas con patas y decoración modelada (Entierro 643) (figs. 53, A; 51, E).

Vasijas de doble pico se encontraron con frecuencia en contextos múltiples (Entierro 495) (fig. 53, C) y especialmente en la estructura en pozo 504 (fig. 52, C), en la cual se registraron tres de estas piezas. Este contexto llamó también la atención por la gran cantidad de cerámica negra, la cual no apareció en ningún otro contexto. Asimismo, es importante destacar una botella de doble pico con decoración en relieve (sp. 7862), solamente documentada por un boceto poco preciso (fig. 52, C10). El ordenamiento espacial de las siete vasijas de este contexto tampoco se dejó determinar por falta de datos.

En algunos casos, las vasijas sirvieron para contener líquidos (botellas mamiformes en el Entierro 464 y cuencos carenados en el Entierro 641) (figs. 51, C1; 53, A3) u objetos diversos. Un cuenco carenado del Entierro 495 contenía un punzón óseo con perforación, dos agujas de hueso, cinco fragmentos de caña de 12,5 cm, de longitud y un peine hecho de espinas de pescado (fig. 53, C1). Dos vasos del Entierro 629 estaban llenos de granos y mazorcas de maíz (fig. 51, D 1. 3). En un recipiente cónico con vertedera y agarraderas en el Entierro 636 se encontraron dos cuellos de mates cortados (fig. 52, E4. 1. 2).

Calabaza: En el mismo contexto yacían sobre un paquete pequeño dos objetos similares, de una longitud de 0,14 cm. Asimismo, en el otro cenotafio se encontraba otro cuello de mate cortado cerca a la "cabeza". Otras cinco piezas similares yacían sobre el pecho del individuo del Entierro 643 (fig. 51, E). Uno de éstos tenía restos de una sustancia blanca en el interior. Debajo de la cabeza de uno de los dos individuos del Entierro 641 había una vasija de calabaza.

Totora: Un cesto de totora trenzada de 0,08 m de alto y 0,15 m de ancho tapaba la vasija más alta del Entierro 502 (fig. 53, E2). Esta misma posición la tenía un objeto similar del Entierro 642. En el Entierro 629 otros cuatro cestos semejantes hechos de mimbre estaban colocados uno sobre otro (fig. 51, D4, 5, 7). En el cenotafio 658 un cesto de totora cubría la "cabeza".

Huesos: Objetos de este material son aparentemente frecuentes en los contextos de individuos de sexo masculino. De los Entierros 495 y 504 se rescataron respectivamente un punzón de cerca de 16 cm de largo. En el Entierro 504 se registraron adicionalmente dos piezas de forma tubular (fig. 52, C4). En el Entierro 515 había un objeto rectangular pulido de 9,5 x 6 cm de tamaño que yacía sobre el pecho del individuo (fig. 52, D2). Esta po-

sición también la tenía una pieza de 8 cm de largo, 1,4 cm de ancho y 0,6 cm de espesor, la cual supuestamente sirvió para la manufactura de redes de pesca (Entierro 643, no ilustrado).

Madera: Los utensilios de madera son evidentemente más frecuentes en los contextos de mujeres. En el Entierro 495 había cinco piezas que se supone pertenecieron a un telar. Estos objetos fueron depositados en el lado derecho del individuo que yacía en posición extendida ventral. En la parte sur del Entierro 631 yacía un atado de varas de madera, una de ellas de madera dura y de una longitud de 0,81 m. En el Entierro 516 se encontraron cinco piruros de madera y una caña al lado derecho del individuo. Una pieza similar yacía en el Entierro 504. Posiblemente todos estos objetos se relacionan con la textilera. Una pieza de madera semejante de 0,12 m de largo y 0,25 m de ancho, ubicada debajo del objeto de hueso mencionado en el Entierro 515, sirvió probablemente para entrelazar redes (fig. 52, D7). Pertenecía a un individuo de sexo masculino. Del Entierro 504 provenían una estólita de 0,61 m de longitud, con figura humana y una pinza de cobre (fig. 52, C3. 14).

Metal: Junto a las piezas consideradas anteriormente como ornamento personal, provenientes de los Entierros 631 y 643, debe de mencionarse cuatro anzuelos de cobre que yacían a la altura de la pelvis del individuo de sexo masculino en posición extendida ventral del Entierro 598.

Otros: En los dos cenotafios registrados se encontraron pequeños paquetes que contenían diversos objetos. En el Entierro 636, en uno de los dos paquetes, había dos cuellos de mate cortados del tipo que se describió antes (fig. 52, E1. 2). También se encontraron envueltos restos de cabello humano, un fragmento de cerámica y plumas. En otro paquete de forma ovalada habían plumas anudadas con hilos, envueltos en una tela de algodón roja. En un paquetito del otro cenotafio (658) se encontró el siguiente contenido: tres telas pequeñas, dieciseis bolsas pequeñas de algodón con semillas, cuatro fragmentos de caña cortados y cerrados en un extremo por una sustancia resinosa que contenían una sustancia blanca, dos tubos de hueso con fragmentos de un mineral gris, seis vértebras de pescado cortados en forma discoidal (¿placas para orejeras?), dos cuellos de mate cortados (¿correspondientes a orejeras?), una piedra pulida de color azul, ocho piedras de diferente forma y color y una piedra en forma de concha marina.

En el Entierro 629 se encontró un paquete cuadrado de 0,50 m de largo que contenía tres telas decoradas dispuestas una sobre otra. La superior consistía de un fino tejido con aplicaciones de plumas. Debajo había una tela con rayas de color azul, blanco y marrón, bajo la cual, a su vez, yacía otra tela blanca y de tipo burda. Debajo de esta última habían dos *uncus* con pequeñas mangas y un corte para la cabeza; más abajo habían dos pecheras hechas de tela tosca, reforzadas con algodón, azules por la parte delantera y blancos por la posterior, con aplicaciones de conchas cortadas.

A los pies del individuo del Entierro 643 se encontró una porra de seis puntas con un orificio central, hecha de piedra azul (fig. 51, E3).

Los contextos de la cultura Lima excavados por Stumer en Playa Grande se diferencian claramente de los de Ancón en lo referente a los objetos asociados. Un cenotafio contenía cuencos decorados de calabaza, un cuenco de arcilla sin cocer, utensilios de alfarería, muchas hojas, textiles y cabello humano, los cuales rodeaban al cenotafio en forma circular.² En los 12 contextos restantes, con un total de 30 individuos, se registraron muchos objetos en forma de cebolla envueltos en hojas de maíz o tejido de cabello humano que contenían algodón hilado a poca distancia de la superficie. Estos objetos estaban asociados a una o más vasijas finas, frecuentemente rotas de modo intencional. También eran comunes puntas de madera, las que probablemente fueron o bien juguetes infantiles o flotadores. Un hallazgo excepcional fueron dos cestos de mimbre bien hechos que estaban revestidos de cuero de la cabeza y del rostro humanos firmemente cosido a ellos. La nariz estaba reforzada con una pieza de madera o hueso.³ Ofrendas comunes en la cercanía del individuo fueron los piruros de cuafzo rosa y alabastro, conchas *Spondylus* trabajadas, collares o chaquiras del mismo material y figurinas femeninas desnudas talladas en hueso que dejan entrever influencias del sur (estilo Nasca).⁴ Son notables además las aves disecadas, las mismas que Stumer define como papagayos. Estos se ubicaron en las cercanías de la cabeza de los individuos adultos; en el caso de los niños, fueron colocados dentro de su envoltorio. En un caso el papagayo se encontraba sentado en una cavidad cerca de la cabeza de un adulto; sus alas encerraban seis vasijas en miniatura hechas de barro cocido.⁵ En el sitio de Márquez, valle del Chillón, se hallaron también estos animales así como piruros y un collar hecho de amatista y madreperla.⁶

Excavando contextos de la cultura Nievería en las cercanías del sitio de Cajamarquilla, valle del Rímac, Sestieri⁷ encontró principalmente vasijas no decoradas que aparecieron colocadas a la izquierda del individuo y cerca de la cabeza. En el Entierro II se rescató agujas ornamentales con una cabeza discoidal y una perforación, así como cuentas de un collar; en el Entierro III habían dos piruros de madera y cinco vasijas en miniatura. El Entierro VIII contenía, junto a diversas vasijas, el esqueleto completo de un mono con una perforación en el cráneo.⁸

En Maranga, también en el valle del Rímac, los contextos excavados por Kroeber presentaban vasijas que la mayoría de las veces se colocaban en las cercanías de la cabeza. Una olla (P101) contenía un asa de cerámica y un pedazo de totora; en el Entierro 103A habían dos cántaros en miniatura cerca de la cabeza. Además se encontraron piruros, husos, cestos de mimbre, varias varas de madera envueltas, interpretadas como cruces o "muñecas",⁹ un fragmento de cobre, piedras azules, vasijas de calabaza y el fragmento de una cornamenta de venado. Son especialmente interesantes las "muñecas" y las "cruces".¹⁰ Una de estas muñecas se encontraba atada a una tarima de madera, a semejanza de los mismos individuos

enterrados. Muñecas de tela y cruces hechas con hilos han sido encontradas a menudo en los contextos de la cultura Chancay, correspondiente al periodo Intermedio Tardío (véase fig. 76, 13-23).

Horizonte Medio 2A

El contexto excavado por Reiss y Stübel, que aparece en la fig. 16, 17, tenía como objetos asociados tres vasijas de arcilla (VA 6361-3) y una caja hecha de varas de caña atadas entre sí con cuatro patas (VA 5816). Una de las vasijas era una olla pequeña de forma esférica, ennegrecida de hollín, con un cuello ligeramente evertido, asas en los hombros y hechura muy débil.¹¹ La caja contenía cinco bolsas cuadradas de 5 x 5 cm, las cuales presentaban en su decoración animales míticos bordados con hilos blancos y su contenido consistía de hojas (¿de coca?). La decoración de estas bolsas se puede comparar con piezas de las épocas 3 y 4 del Horizonte Medio (véase figs. 48, 3, 5; 73, 2). También había una tela burda mal conservada así como dos varas de caña de cuyo extremo superior colgaba de delgados hilos un aro envuelto en algodón al cual se fijaron unas bolas de algodón por medio de otros hilos cortos. Objetos semejantes aparentemente se fijaron en tabletas funerarias, que en otros contextos se fechan en la época 3 del Horizonte Medio (fig. 76, 24, 11, 12; fig. 16, 1).¹²

En el Entierro 620 de la excavación de Gonzalez y Ccosi se rescataron siete vasijas, cuatro del estilo Pachacamac A con elementos Nievería, dos tazas no decoradas y una botella de doble pico Pachacamac A con decoración pintada estilo Huari. El Entierro 630 contenía cinco vasijas, cuatro de ellas del estilo Pachacamac A con decoración Nievería y Huari; el último era un cuenco.¹³

Ravines¹⁴ informa de otro contexto probablemente procedente de la misma excavación, el cual contenía discos de concha de color rojo y blanco, dos orejeras con incrustaciones de madreperla, decoradas con una figura en el estilo Pachacamac A hecha de incrustaciones de concha en una cámara lateral. En la época 2A aparecieron por primera vez los cestos arriba mencionados hechos de varas de caña partidas, que contenían plumas de colores y pedazos de cal.

La fig. 68, 3 muestra un recipiente hecho a partir de una valva de concha (*Strombus*) que medía 8,2 cm de alto, tenía paredes gruesas y estaba pulido.¹⁵ La parte decorada la formaba un relieve en forma de animal de aspecto felínico. Las zonas excisas dejan entrever la existencia original de incrustaciones (¿de concha?). Una serie adicional de objetos, decorados con incrustaciones semejantes, provenían de excavaciones no documentadas. Como sitio de procedencia se indica con frecuencia la Costa Central (a menudo Pachacamac) y son mencionados debido especialmente a su calidad excepcional. Por su estilo están relacionados particularmente con Pachacamac (Pachacamac [¿B?] u Horizonte Medio 2A [¿B ?]). Lapiner¹⁶ ilustra una trompeta de 19 cm de alto hecha de una

concha *Strombus* en la cual se representa una figura de pie hecha de madreperla y pedazos de concha de color, que sostiene en las manos dos varas largas con cabeza de serpientes. Porta una camisa decorada con cabezas de animal felínico. El mismo autor ilustra otra figura de pie similar, de 10 cm de altura, de madera y con aplicaciones de madreperla.¹⁷ En el interior de una concha *Spondylus* (?) de la colección Gretzer¹⁸ de Pachacamac está representada una figura similar hecha de madera con incrustaciones de concha y madreperla, bajo la cual aparece una serpiente de dos cabezas. En una concha *Spondylus* de la colección Graffon¹⁹ se puede reconocer una figura con un tocado de forma semicircular, brazos y piernas de madera e incrustaciones de madreperla sobre la falda. Su rostro está compuesto de pedazos de *Spondylus*. Schmidt²⁰ representa otra figura femenina en relieve y en posición sentada, hecha de placas de concha y de unos 11 cm de altura.

Las orejeras mencionadas por Ravines²¹ son relativamente frecuentes. Su decoración, hecha de incrustaciones, consiste mayormente de representaciones felínicas.²²

Los objetos en los cuales se ha utilizado material que no está disponible en la zona (concha *Strombus* y *Spondylus*) indican, por su calidad de trabajo, que se trata de bienes de lujo posiblemente realizados por especialistas.

Horizonte Medio 2B y 3

Cerámica: Según los bocetos de los contextos de la fase 2B de la excavación de Uhle, las vasijas se encontraban en la cámara lateral cerca de la boca de la estructura, junto a los individuos enterrados o a grupos separados de objetos asociados que estaban en el centro del pozo o sobre el piso de la estructura delante del individuo principal (fig. 12, 1-4). En el Entierro P21, el individuo principal aparecía sin objetos asociados (fig. 12, 3). En otros casos, las vasijas se encontraban echadas o paradas formando semicírculos (P17) (fig. 12, 2), delante o al lado derecho del individuo. Las botellas parecían señalar con sus cuellos hacia el fardo funerario.²³ Según los datos de Menzel²⁴ el número de vasijas oscila entre cuatro y 15. No queda claro, sin embargo, si con ello se incluyen todas las vasijas, inclusive las que estaban en los individuos enterrados complementarios o posteriores. Del Entierro P6 se ilustraron una olla globular con cuello alto, ligeramente cónico y pintado, una botella con asas y una figurina de arcilla (fig. 53, F). Menzel²⁵ menciona en total seis vasijas, dos de las cuales son imitaciones del estilo Pachacamac, otra es del estilo Teatino y tres son ceramios en miniatura simples. Del Entierro P14, Strong²⁶ ilustra una botella del estilo Pachacamac B con cara-cuello, una botella del estilo Teatino y una olla del estilo Teatino con asas transversales y cuello ligeramente evertido (fig. 55, C). En total se rescataron de este contexto cuatro vasijas (una del estilo Pachacamac B, dos de Teatino y un cuenco del tipo "cumbrous bowls" de Pachacamac

B).²⁷ El Entierro P17 contenía en total 15 vasijas (cuatro del estilo Pachacamac B, siete del estilo Teatino, tres cuencos de una tradición local y un tazón simple).²⁸ También se ilustra una botella escultórica en forma de una persona consumiendo coca, otra con cara-cuello y decoración en forma de "grifo de Pachacamac" pintada en la mitad superior, una botella con asa y cara-cuello (todos en el estilo Pachacamac B), un tazón alto con un cuello ligeramente evertido y una escudilla del estilo Teatino (fig. 53, G).²⁹ De las cuatro piezas del Entierro P20 (una del estilo Pachacamac B, una del Teatino y dos botellas cara-cuello con decoración estampada por medio de molde) se ilustran la botella Pachacamac B con decoración Huari y una de las botellas cara cuello con el cuerpo en forma de una concha *Spondylus* (fig. 54, G).³⁰ De los otros contextos de la época 2B, se dispone de fotos de las siguientes piezas: Entierro P15, con un cuenco poco alto y paredes carenadas (fig. 53, H);³¹ P21, con un cuenco del estilo Teatino y dos botellas del mismo estilo (fig. 54, F)³² y P25, con una botella con aplicaciones modeladas y una botella de doble pico con decoración negativa así como una figurina (fig. 54, E; véase fig. 64, 9).³³

El Entierro 506 de la excavación de Gonzalez y Ccosi contenía nueve vasijas, de las cuales cuatro son del estilo Pachacamac B, un vaso de paredes evertidas y rectas y un vaso Huari, así como dos botellas de doble pico, de color negro, con decoración hecha a base de moldes. El Entierro 712 contenía cinco vasijas, de las cuales una es del estilo Pachacamac B, tres son botellas Teatino y la última pieza consiste en un cuenco de forma semiesférica.³⁴

Menzel define al P19 como un contexto posiblemente muy tardío de la época 2B. Contenía un cuenco con decoración pintada en la superficie interior, una botella de doble pico pintada y un cuenco del estilo Teatino (fig. 54, H).³⁵

Los siguientes contextos fueron atribuidos a la época 3 del Horizonte Medio por la cerámica asociada: P5, P8, P13, P18, P24, P26 y P28. Del Entierro P5 provienen una figurina, una botella con cara-cuello y cangrejos modelados sobre su cuerpo así como una vasija del estilo Teatino con decoración estampada (fig. 54, A).³⁶ El P8 contenía una vasija Teatino y fragmentos del estilo Pachacamac B.³⁷ Del Entierro P13 procedía una vasija pintada en forma de papagayo muy parecida a las piezas de Chimú Capac (fig. 54, D).³⁸ El P18 contenía una botella del estilo Teatino (fig. 54, C),³⁹ el P24, un cuenco del estilo Teatino con decoración incisa, un plato sin decoración con las paredes rectas y evertidas, una olla con asas transversales y un cuello corto evertido, una botella con asas, collar y decoración en el estilo Teatino así como una botella con decoración modelada con cuello biconvexo, asas auriculares y decoración en forma de un animal felínico bajo la serpiente celestial (fig. 54, B).⁴⁰ En el Entierro P26 se encontró una olla con hombros, asas y cuello evertido del estilo Teatino. De la estructura que corta al P26 provenía probablemente un cántaro ovalado, con asas y decoración pintada (fig. 58, B).⁴¹ Finalmente, del Entierro P28 se ilustra una

vasija figurativa con cuello en forma de una gran cabeza humana y otra de doble cuerpo, una de las cuales es una figura humana (fig. 54, J).⁴² Estas piezas no son características para la época 3 y probablemente son algo más tardías, ya que la decoración pintada presenta similitudes con la época 4 del Horizonte Medio.

Las vasijas de los contextos que excavó Huapaya fueron representadas sólo esquemáticamente y no permiten una ubicación cronológica exacta. El Entierro 12 contenía seis piezas, el Entierro 1, ocho. El autor supone que todas estas piezas son contemporáneas.

La botella de la fig. 59, 1 fecha, en base a la decoración modelada, en el Horizonte Medio 3.⁴³

Otros objetos asociados: Ravines⁴⁴ indica que en un contexto múltiple de la época 2B los objetos asociados se encontraban en la parte superior de la cámara lateral y frente al individuo principal. Se trataba, junto con la cerámica, de cuentas de piedra, cobre o de concha, conchas *Spondylus*, objetos de plata, oro o cobre, orejeras, vasijas de plata, objetos de madera como porras, estólicas, orejeras con incrustaciones de concha o recipientes, así como pedazos de óxido de hierro o sulfato de cobre. Uhle⁴⁵ menciona que los utensilios de cobre "se encuentran en todas partes" en los contextos de la meseta P y que contenían "también cuentas de oro y otros objetos hechos de este mismo metal precioso". Menzel⁴⁶ precisa estas indicaciones: el contexto P25 contenía un individuo de sexo femenino con piruro de oro; el Entierro 17 contenía cuentas de oro asociadas a un individuo de sexo femenino; también había un fragmento de oro no especificado en el Entierro P21. Del mismo contexto provenía una cabeza de porra de cobre. El Entierro 24 (época 3) contenía dos agujas ornamentales de plata y seis cuentas de oro de forma tubular asociados a un individuo femenino. En un contexto tardío de la época 2B (P19), el individuo principal estaba flanqueado en cada costado por un cráneo de llama.⁴⁷ Huapaya⁴⁸ encontró en el Entierro 12 otro cráneo, y en el Entierro 1, dos de ellos. En este último también se hallaron fragmentos de una vasija de calabaza, un anzuelo de cobre, piedras pulidas y conchas.

Reiss y Stübel ilustran uno de los tres individuos principales que fueron colocados dentro de cámaras laterales de una estructura en pozo profundo (fig. 19). A su izquierda se observan dos vasijas y dos fardos grandes conteniendo diversos objetos dentro de mallas finas. En la malla delante de la otra se encuentra una vasija grande de calabaza, con una pieza cortada, de forma trapezoidal alargada, la cual está restaurada y cosida con dos puntadas (VA 5810). Esta pieza contenía bolsas de mallas y semillas de calabaza. "Detrás se perciben bolsas de algodón unidas a un gran montón, cuyos cordones estaban todos amarrados en un solo nudo".⁴⁹ Al lado derecho del fardo están clavadas en el piso trece tabletas funerarias (VA 5808a-b, 5809a-m) (figs. 19; 76, 24-31; 77, 1-12). Estas consisten de un pequeño armazón cuadrado o redondeado hecho de varas de caña verticales

unidas entre sí. Sobre este armazón se tiende un tejido. Esta tableta se asegura a la parte media de una vara de caña larga y gruesa, que normalmente está envuelta con hilos y su extremo superior está decorado con mechones de algodón de color rojo. En algunos ejemplares se coloca también varas de caña cortas en ambos extremos de la parte superior de la tableta, en cuyo extremo se fijan mechones de algodón de color rojo. El revestimiento delantero de las tabletas consiste en ocho casos de un dibujo ajedrezado. Otros muestran bandas verticales y horizontales, disposición de cintas horizontales sobre tela con decoración de pequeños cuadros, bandas dentadas horizontales dispuestas muy juntas entre sí o bien un motivo horizontal de una figura alada (?) que se repite sobre un campo rectangular (véase fig. 76, 27). Sólo una pieza está pintada en naranja y negro sobre fondo blanco y se le puede observar en la parte delantera del grupo de tabletas de la fig 19.

En el catálogo original se registra otro grupo de estos objetos de un contexto (VA 6136-6144) (fig. 77, 13-16), de los cuales sólo seis se han conservado en el Museo de Antropología de Berlín. Uno de ellos lleva cinco motivos tejidos (fig. 77, 15) en rectángulos (¿monos?), un animal de presa felínico con cabello de serpiente, idéntico a las representaciones que se conocen de las vinchas de las cabezas postizas (fig. 77, 14; véase fig. 33, 2; fig. 48, 3; 5),⁵⁰ y dos tabletas pintadas mal conservadas. Sólo se pueden reconocer pequeños círculos con un punto central. Bajo el número 6136 del catálogo está registrada una tableta "pintada de rojo y negro con figuras humanas", lo que señala piezas que aparecen con frecuencia en la época 4 del Horizonte Medio y en el Período Intermedio Tardío. Con ello se concluye que, como en el caso del contexto de la fig. 19, las tabletas pintadas son contemporáneas con las tejidas. Además sugiere que las piezas de la época 3 del Horizonte Medio llevaban predominantemente motivos geométricos (figs. 76, 26; 77, 18, 19, 12).⁵¹ Llamen la atención las tabletas circulares (VA 5153-5155, 5159), tanto en versión tejida como pintada (VA 6094-6). En las piezas pintadas la decoración es mayormente geométrica; en un caso (VA 6096)⁵² (fig. 78, 12) se representa con pintura marrón una variante de la "serpiente celestial".⁵³ Los objetos publicados por Reiss y Stübel permiten suponer que la tradición de las tabletas funerarias se desarrolla a partir del estilo Teatino y que los ejemplares pintados presentan contactos probables del valle de Supe. Probablemente sólo en la época 4 del Horizonte Medio se van a dar casi en forma exclusiva tabletas funerarias con representaciones antropomorfas.⁵⁴

En la época 3 son comunes los costureros hechos de varas de caña partidas y cosidas entre sí (VA 7006-8) (fig. 72, 18). Contienen a menudo husos y pequeños tejidos que están decorados con motivos que igualmente se observan en vinchas y en las bolsitas dentro del costurero del contexto tratado e ilustrado en la fig. 16, 1 o en algunas tabletas funerarias o bolsas (73, 2; 77, 10, 11, 14, 15). En un plato de calabaza decorada dentro de un cesto de mimbre se podían ver también una faja lateral junto con la corona de mimbre de las cabezas postizas, además de alimentos (fig. 81, 8).⁵⁵

Horizonte Medio 4

Cerámica: Los dibujos de Uhle⁵⁶ muestran que las vasijas o están paradas o echadas a la derecha, izquierda o delante del cuerpo. Se presentan a menudo en pares. En el contexto T7 hay cuatro, en el T14, ocho (?); en el T5, tres; en el T10, seis (?); en el T1, dos; en el M4, tres y en el M14 también tres vasijas (fig. 13, 1. 2. 3. 5. 6. 8. 9). Strong y Menzel ilustran las siguientes piezas, atribuidas a la época 4 del Horizonte Medio: P2, con un plato con la parte interior pintada, una botella con collar y asas, pintada de franjas verticales y una botella con cuello alto y decoración estampada de puntos (fig. 56, B);⁵⁷ de T1 proviene una olla con asas, cuello con collar y paredes evertidas y rectas, un vaso con pintura blanca, otro con una pequeña figura humana aplicada, un vaso alto con decoración pintada semejante al 44n, una botella globular con cuello alto y paredes ligeramente evertidas, con asas y decoración pintada, una olla con base y cuello corto, ancho y con un ligero reborde, con pintado en franjas y una olla de forma parecida, restaurada por medio de puntadas y con dos agarraderas (fig. 56, C).⁵⁸ El contexto T4 consiste de una botella globular con cara-cuello, dos asas y decoración estampada y una olla ancha con cuello con un ligero reborde y dos agarraderas (fig. 56, A);⁵⁹ del contexto T5 se registra una botella globular pintada, con asa, cuello ligeramente cónico y una botella con el cuello roto, la cual tiene sobre una de sus asas una pequeña cabeza de animal (fig. 57, A).⁶⁰ La vasija del Entierro T6, un cuenco de forma semiesférica y pintada podría atribuirse probablemente a la época 4 del Horizonte Medio (fig. 57, D).⁶¹ Del T7 provienen dos orejeras, una figurina pintada, una botella con asas y decoración estampada, una botella carenada, cuello delgado y asa y otra botella con cuello en forma de rostro con decoración estampada (fig. 57, B; véase fig. 37, 7).⁶² También se ilustran dos orejeras del contexto T10⁶³ (fig. 57, C; compárese fig. 37, 8-10). En el Entierro T11 se encontraron dos figurinas y una olla con hombro y cántaros carenados (fig. 55, A).⁶⁴ Del T14 provienen una botella con asa, dos botellas con collar, un vaso alto y una pequeña vasija con un pico del que sale un asa puente y un pico ciego en forma de un rostro humano (fig. 55, B).⁶⁵ En el M4 se encontraron una botella en forma de una concha *Spondylus* con decoración estampada, una botella con asas transversales y cuello alto y una botella ancha con collar y asa⁶⁶ (fig. 56, D) y en el M14 se encontró un cántaro carenado con asa, cuello alto y decoración pintada⁶⁷ (fig. 55, J).

Otros objetos: Aparte de la cerámica en los dibujos esquemáticos de Uhle se pudieron reconocer los siguientes objetos: en el contexto T7, una porra estrellada (?); en el T14, otra más así como una lanza y una vasija de calabaza; en el M14 una lanza, una vasija de calabaza y la momia de un perro a la altura de la boca del pozo (fig. 13, 1. 2. 9);⁶⁸ Menzel⁶⁹ menciona otra porra de piedra del T13 y dos esferas huecas de oro de un fardo funerario que contenía un individuo de sexo masculino en el contexto T14. Ravines⁷⁰ describe una tableta funeraria, dos banderas y una lanza. Objetos

semejantes también aparecen en los dibujos esquemáticos de la estructura profunda excavada por Reiss y Stübel (fig. 15, 3a).⁷¹ La fig. 71, 4 muestra una lanza del mismo contexto; en la fig. 75, 1-4 aparecen banderas o estandartes y la 71, 5 ilustra una porra estrellada.

Las tabletas funerarias ilustradas en las figs. 78 y 79 son especialmente interesantes. Además de las 19 pintadas con figuras humanas hay otra,⁷² y 15 adicionales que no fueron publicadas (VA 6104, 6108, 6116, 6118-6120, 6123, 6126-7, 6129-6130, 6132-3, 6135, sin número) (fig. 80). En dos casos se encontraron respectivamente dos tabletas funerarias en un contexto (VA 6134, 6135 y 6132, 6133) (fig. 80, 4. 15. 2. 3). En las excavaciones de Uhle se halló por lo menos una pieza.⁷³ Estas tabletas son mayormente cuadradas o rectangulares; posiblemente las piezas más tardías son mayormente pequeñas y casi cuadradas. El motivo principal es delimitado por representaciones en forma de ganchos o líneas dentadas dobles y se puede dividir en varios grupos. Un grupo de ejemplares muestra una figura antropomorfa parada con los brazos y piernas flexionados, cabeza triangular y un tocado de plumas(?), siendo ésta, en algunos casos, identificada como representación masculina. Posiblemente este motivo muestra un desarrollo estilístico. Los ejemplos más tempranos son las figuras cuidadosamente diseñadas con cuerpo en forma de barril, un triángulo redondeado como cabeza, rayas cortas y rectas como tocado y elementos de relleno en forma de rectángulos alargados con triángulos entrelazados, a los cuales les faltan las bandas onduladas como marco (VA 6123, 6134) (fig. 80, 14; 78, 3). Estas últimas aparecen en otros ejemplares y delimitan una figura antropomorfa de contorno angular hecho a menudo con varias líneas, cuerpo y rostro triangular y un tocado angular en forma de T. En la mano derecha sostiene un objeto alargado en forma de porra(?); los elementos de relleno consisten en figuras cuadradas y estrelladas con punto central (VA 6109, 6112) (fig. 79, 1. 2). En las piezas posiblemente más tardías (cultura Chancay, Período Intermedio Tardío) estas figuras son más pequeñas, con cabeza trapezoidal, dos objetos en forma de porra en las manos y diversos elementos de relleno (VA sin número [dos piezas], 6099, 6100, 6102, 6104, 6125, 6130) (figs. 78, 7-9. 11; 80, 6. 8). Una figura parecida con estos elementos de relleno apareció en una vasija del contexto de Zapallán.⁷⁴ Varias tabletas funerarias muestran una figura que corresponde básicamente a las mencionadas, pero que posee un torso rectangular alargado abierto hacia abajo, que contiene elementos de relleno (VA 6101, 6103, 6127, 6129) (figs. 78, 5. 10; 80, 7. 5). Otro grupo, posiblemente más temprano, es muy homogéneo, y consiste de una representación de figura humana con el cuerpo triangular y pequeño, piernas y antebrazos flexionados hacia arriba y una cabeza rectangular redondeada, hendida en la parte superior, con orejeras y tocado en forma de dos "aves en vuelo", una superpuesta sobre otra. Los elementos de relleno se limitan a pocos puntos (VA 6108, 6115, 6116, 6118, 6118, 6119, 6120, 6121) (figs. 78, 2; 79, 6; 80, 9-12). Un último grupo está representado por una figura en forma de "reloj de arena". El tronco y la cabeza se forman por medio de triángulos encontrados en el ápice. Las extremidades

o no aparecen o solamente se indican esquemáticamente como brazos (VA 6110, 6111, 6113, 6116, 6131) (figs. 79, 4. 5. 7; 80, 13. 16).

Ya que no se dispone de contextos definidos, no se puede determinar cuáles de estas piezas pertenecen a la época 4 del Horizonte Medio. Probablemente se trata de un fenómeno de larga duración, el cual persiste desde el Horizonte Medio 4 hasta el Periodo Intermedio Tardío (¿3?).

Finalmente, en el Horizonte Medio 4 aparecen, probablemente por primera vez, brazos de balanza de madera (figs. 55, B2; 74, 14. 15).⁷⁵

Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío

Cerámica: Los contextos excavados por Willey,⁷⁶ que pertenecen a las fases 1-3 del Periodo Intermedio Tardío, contenían en el caso de los contextos unipersonales de dos a seis vasijas (mayormente entre dos y tres); en los dobles, de dos a nueve y en el caso de un contexto triple, ocho vasijas. Se han ilustrado sólo pocos de ellos; aquellas presentadas en fotos carecen de referencia precisa.

Los contextos de la excavación de Uhle correspondientes al mismo periodo son: Entierro P1: dos cántaros con asa y un cuenco con superficie interna pintada y base anular (fig. 55, D);⁷⁷ B1: tenía dos cuencos con las paredes convexas y base anular (fig. 55, G);⁷⁸ B2 registró una botella asa estribo con pico en forma de escudilla y asas (fig. 55, E);⁷⁹ B3: un cuenco con superficie interna pintada y base anular⁸⁰ (fig. 55, H) y B4: un cántaro con hombro, cuello evertido y asas (fig. 55, F).⁸¹

Los siguientes contextos se atribuyen a la cultura Chancay por la cerámica encontrada: T2: una figurina (fig. 57, H);⁸² T9: una figurina (fig. 57, G);⁸³ T12: un vaso alto con engobe blanco, y una olla con asas, cuello cóncavo y corto (fig. 57, J);⁸⁴ T14a: una figurina (fig. 57, L);⁸⁵ T15: una figurina y una vasija de doble cuerpo en miniatura, pintada de blanco y con asa puente (fig. 57, E);⁸⁶ T16: un cántaro de forma globular con cuello corto, cóncavo y asas (fig. 57, K);⁸⁷ A1: un cántaro pintado con asas, una figurina (fig. 56, F; véase fig. 64, 1. 2);⁸⁸ A3: una vasija compuesta con asas transversales, un cántaro globular con decoración aplicada en forma de animales (fig. 56, G);⁸⁹ A4: un cántaro con cuello alto y asas y una figura pequeña en una de las asas, un cántaro con asas y cuello compuesto, así como un plato con base anular (fig. 58, C);⁹⁰ E1: un cuenco pequeño (fig. 56, E);⁹¹ E3: dos cuencos, tres cántaros con asas, un plato con base anular y una botella asa estribo (Chimú tardío) (fig. 58, A).⁹²

Ravines⁹³ menciona un total de 40 vasijas en un contexto de la cultura Chancay (¿excavación de Gonzalez y Ccosí?). Huapaya⁹⁴ presenta el dibujo de un contexto semejante en el cual se pueden ver dispuestas alrededor del fardo funerario un cántaro antropomorfo, una figurina grande, un plato y dos vasijas con asas. Chumpitaz⁹⁵ dibujó un contexto del Horizonte Tardío en el cual se observan ocho vasijas delante del fardo, dos de las

cuales son botellas asa estribo. Ravines y Stother⁹⁶ hallaron asimismo tres vasijas en un contexto del mismo periodo (fig. 10, 1-3).

Otros objetos asociados: A partir del catálogo de la excavación de Willey⁹⁷ se infiere que la cantidad de objetos por contexto es relativamente escasa. En los Entierros 6, 13, 15 y 20 se hallaron piruros de arcilla o piedra; en los Entierros 6, 13 habían agujas con la cabeza perforada (20 piezas); en los Entierros 1 y 11 se dieron cuentas de arcilla, piedra o concha; en el 11, 12, 14 y 19 aparecieron guijarros; conchas, en parte con pintura roja, habían en el 6, 9 y 14; botellas de calabaza en el Entierro 12 (aseguradas con un hilo al cuello del individuo) y en el 19; mazorcas de maíz en los Entierros 9 y 11 (en este último, de arcilla cruda); textiles, mayormente en forma de bolsas para coca, habían en los Entierros 11, 12 y 19 (compárese fig. 49). En el Entierro 12 se encontró un objeto de madera en forma de un puño humano. Relativamente frecuentes son los restos de pequeñas placas de cobre (Entierros 10, 11, 12 y 14); un fragmento consiste, posiblemente, de una aleación de oro (Entierro 12).

En las cercanías o bien probablemente en la misma zona en la cual Uhle y Willey excavaron los contextos descritos, Reiss y Stübel encontraron otros tantos.⁹⁸ Ya que su estado de conservación era manifiestamente mejor, los autores designaron a este "campo de muertos" como "sitio de tejidos finos". En la mayoría de las veces no se indicó el lugar exacto del hallazgo de los textiles ilustrados, excepto las piezas ilustradas en las láminas 41 a 43 (nuestras figs. 39-41; véase fig. 46) que provienen de este cementerio. Se trataba de tejidos de forma alargada sin función apreciable, ya que constituyeron ofrendas al individuo, el cual no estaba vestido. Reiss y Stübel los describen como tejidos talaes. Procedente del contexto de un fardo en mal estado de conservación al noreste del cementerio 9, se encontró un tejido envuelto junto con otro en una tela (figs. 42, 43; compárese fig. 45). Su decorado consiste de una gran figura antropomorfa rodeada por muchas más pequeñas de forma antropomorfa o zoomorfa.⁹⁹

Es posible hacer comparaciones con otros cementerios, en primer lugar con el valle de Chancay. Uhle¹⁰⁰ encontró cerámica en el sitio de Jecúan, la cual se fecha desde la época 4 del Horizonte Medio al Periodo Intermedio Tardío. De los 39 contextos hallados se ilustraron piezas del C1, C6, C7, C10-13, C16-18, C22-24, C26-28, C32, C33 y C35-38.¹⁰¹ Horkheimer¹⁰² presenta la foto del inventario de cerámica de un contexto (probablemente de Lauri). En ella se observan 24 vasijas. Se trata de dos vasijas escultóricas, llamados "chinos" en la jerga de los saqueadores de tumbas; 13 cántaros con asas, cuello corto y en la mayoría de las veces en forma de cuenco, de diferentes tamaños; seis platos, dos cuencos y un vaso alto ("kero"). Horkheimer, quien diferencia varias fases de la cerámica Chancay, nombra a ésta "fase preliminar del Chancay propio". En la foto de otro contexto del valle de Chancay¹⁰³ se aprecian 25 vasijas en las cuales predominan claramente los platos con una pequeña base anular, las cuales se colocaron de a dos y con las bocas juntas. Junto a éstas se pueden observar cuatro

cántaros, uno de ellos antropomorfo, el cual lleva sobre el tocado un plato volteado. A la derecha del fardo funerario aparecen paradas tres varas de madera amarradas. Vidal¹⁰⁴ describe los ceramios de los contextos de Pasamayo, valle de Chancay, como platos, de los cuales existen hasta 100 ejemplares en un solo contexto; asimismo, cántaros antropomorfos y otros grandes, todos los cuales fueron colocados delante o alrededor del fardo funerario. Todas las vasijas estaban tapadas y contenían maíz, maní, papa, lúcuma, paca, cangrejos, pescados y cuyes.

Fuera de los recipientes aparecieron con frecuencia figurinas grandes de cerámica, tanto antropomorfas como zoomorfas. Estos contextos tenían también utensilios de plata o cobre en forma de agujas ornamentales, discos o adornos pectorales como collares (compárese fig. 67), orejeras de madreperla con incrustaciones de turquesa y coral o *Spondylus* (?), flautas hechas de huesos humanos y vasijas decoradas de calabaza (compárese fig. 70).¹⁰⁵ Lothrop y Mahler¹⁰⁶ encontraron 16 vasijas, 22 textiles, 206 varas de caña envueltas en redes, una botella de calabaza, un telar, dos costureros de mimbre con un total de 96 objetos y dos perros en un contexto de Zapallán, valle de Chancay (fase 3 del Período Intermedio Tardío).

Ravines y Stothert¹⁰⁷ registraron en un catálogo detallado 338 objetos asociados a un fardo funerario de Ancón correspondiente al Horizonte Tardío. Junto a alimentos (*Lucuma sp.*, *Inga feuillei*, *Zea mays*, *Caesalpinia corymbosa*, *Arachis hypogaea* y *Erythroxylum coca*) había también algodón hilado, utensilios de textilera en gran número, tejidos (no decorados, pintados y bordados), bolsas, redes y un costurero con un total de 100 objetos (mayormente husos, piruros [compárese fig. 73], bolas de algodón, un pequeño cuenco con figurinas y frutos, así como objetos de metal, tales como una aguja ornamental de cobre y anillos de cobre y plata).

Aspectos sociales

La disponibilidad muy reducida del material y de sus contextos respectivos impide un análisis pormenorizado del tema por tratar y, por ello, no se puede esperar que las observaciones siguientes tengan una validez general. La preparación de presentaciones más detalladas, reanálisis del material y ediciones completas de los trabajos efectuados constituyen tareas imprescindibles si se quiere llegar a una comprensión idónea.

Familia

Si bien se puede sostener que los objetos asociados a contextos de individuos de sexo masculino y femenino suelen diferenciarse entre sí, debe de enfatizarse que se trata generalmente de contextos individuales en etapas tempranas (Horizonte Medio 1B). Este hecho dificulta deducciones sostenibles acerca de la estructura familiar. En los contextos descritos por Ravines¹ predominan las mujeres; los jóvenes y los niños están ligeramente subrepresentados.² El contexto 504, y posiblemente el 641,³ contenían respectivamente dos individuos adultos, de los cuales no se puede determinar si se trataba de una pareja de esposos. La interpretación que define como madre con su hijo a los individuos del Entierro 509 es cuestionable, ya que el sexo del mayor de ambos individuos no se ha podido definir. El contexto múltiple 495 consiste de dos mujeres y un joven, cuyo sexo tampoco se ha podido determinar. En estos casos, por tanto, no se puede deducir algo acerca de una relación familiar.

Los contextos correspondientes a la época 2A del Horizonte Medio son demasiado imprecisos como para atreverse a cualquier tipo de interpretación pertinente.

Las estructuras de la época 2B contenían en su mayoría un solo individuo enterrado, y solamente en algunos casos se identificó el sexo. Los Entierros P12, P14, P18, y posiblemente el P21, pertenecen a adultos masculinos; el P25 y el P17 a adultos femeninos. Para los entierros múltiples, que son frecuentes tanto en las épocas 2B como en la 3, aunque probablemente menos que los unipersonales, no hay identificación antropológica segura. En el caso de los individuos enterrados en forma posterior o complementaria, frecuentes en la época 2B, los cuales probablemente son niños, las descripciones y bosquejos poco precisos dificultan la definición de posibles contextos familiares. El Entierro P17 contiene en total cuatro individuos enterrados posteriormente, pero no es posible determinar que se trata de los hijos de la mujer enterrada, la cual se ubica en el piso de la estructura.

Tampoco se puede descartar que estos niños, como en otros contextos, sean víctimas sacrificadas con el afán de subrayar el status social del individuo principal.

Aún en la época 4 del Horizonte Medio⁴ son frecuentes los individuos enterrados posteriormente (fig. 15, 4). Siguen los entierros simples; aunque los dobles, y especialmente los múltiples (cinco a 16 individuos), son probablemente más comunes. La costumbre de enterrar en forma paulatina y continua se presenta por primera vez y, aunque el sexo no ha sido establecido en la mayoría de los casos, se abre la posibilidad de un contexto familiar (¿mausoleo para una familia extendida?). En el Entierro T14 se encontraron dos adultos de sexo masculino y dos mujeres (?), una de ellas con un niño.⁵ El hecho de que Uhle haya registrado sólo cuatro fardos funerarios en el bosquejo de este contexto, podría hacer suponer que el niño fue enterrado en el mismo fardo con una mujer, de uso frecuente en el Período Intermedio Tardío. Ya que la identificación en cuanto al sexo en el caso de las mujeres no ha sido del todo esclarecida, es evidente que tampoco se pueda comprobar un posible contexto familiar (¿dos familias?).

Para el Período Intermedio Tardío el antropólogo físico Newman⁶ identificó los individuos excavados por Willey. Este autor constató un predominio de los individuos de sexo masculino (18 varones contra siete mujeres), pero omitió señalar su ubicación respectiva por contexto. En base a los objetos asociados es posible sostener que de los ocho contextos unipersonales, los Entierros 6 y 20 pertenecen a mujeres, mientras que los Entierros 17 y 19 son de individuos de sexo masculino. De los nueve contextos dobles, los objetos asociados indican que en el caso de los Entierros 10-12 se trata de varones y en el 13, de mujeres, pero no hay ninguna indicación de objetos asociados atribuibles a hombres y mujeres en el mismo contexto. Pero precisamente por el escaso número de los objetos no se descarta que algunos de los contextos dobles pertenezcan a hombre y mujer y se trate, por tanto, de esposos.

Es interesante el hecho de que los grandes fardos funerarios de este periodo, que se conocen de otros contextos (fig. 21),⁷ pueden contener varios individuos, pero ya que no se ha identificado el sexo de los mismos ni hay evidencias de otro tipo, es difícil determinar si su interrelación es de carácter familiar o no. Por otro lado, no se puede descartar que por lo menos en algunos casos los niños fueran ofrendados como sacrificios, tal como se supone en algunos casos de las épocas 2B y 3.

Ravines⁸ indica que para el Horizonte Tardío las mujeres aparecen más frecuentemente que los hombres. Esta afirmación, sin embargo, no se puede corroborar debido a la escasez de material publicado.

Oficios

En el caso de los contextos del Horizonte Medio 1B, los datos sobre los objetos asociados han sido publicados en su totalidad (aunque no ilustrados en su integridad). Se observa, sin embargo, que casi la mitad (12 de los 28 contextos) carecen de ellos. Los individuos de sexo femenino de los Entierros 495, 504, 516 y posiblemente del 631 están asociados a objetos que se relacionan con la textilera (telar [?], agujas, punzones, lanzaderas, husos); los contextos que contienen individuos de sexo masculino tienen en parte objetos que se relacionan probablemente con la pesca (cuatro anzuelos en el Entierro 598; también habían piezas que se supone se usaron para anudar redes (malleros) en los Entierros 504, 515 y 643). Las armas son raras y probablemente se deban considerar más como un símbolo de status (una estólida en el Entierro 504⁹ y una cabeza de porra de piedra en el Entierro 643 que es de un individuo de sexo masculino). Estas evidencias sugieren que la actividad o el oficio principal de las mujeres era la textilera y la de los hombres la pesca, lo cual no significa que se trataba de especialistas. Otras especializaciones, como los alfareros o los expertos en fundición y trabajo en metal no se pueden distinguir a partir de los objetos asociados, aunque no se descarta que grupos similares hayan existido ya en la época 1B del Horizonte Medio. Es notable además la ausencia de herramientas que puedan relacionarse con la agricultura.

Los pocos contextos atribuidos a la época 2A del Horizonte Medio, son descritos tan sumariamente que no permiten afirmaciones de este tipo.

Para las épocas 2B y 3 la situación es básicamente igual. Parece que las herramientas que podrían haber tenido mayor importancia en la vida de la persona enterrada, son hechas mayormente de metal. Uhle encontró en el contexto P14 anzuelos de cobre o de una aleación junto con un cuchillo de metal. En el contexto P25 un piruro de oro se asoció a una mujer.¹⁰ Ravines¹¹ menciona un individuo femenino con un juego de herramientas de textilera hecho de madera y ricamente decorado. Estas herramientas parecen indicar más el status social del individuo que la función como utensilio de trabajo. Huapaya también encontró anzuelos de cobre en el Entierro 12.¹² Estos casos muestran, como los de la época 1B, que la textilera estaba casi exclusivamente a cargo de las mujeres, mientras que la pesca era ocupación masculina. Por lo demás, no se dejan definir otras actividades; por ejemplo, no existe ninguna herramienta que tenga relación con la agricultura. Una posible excepción representa el individuo de la fig. 19. En la vasija de calabaza a la izquierda del mismo, cuyo sexo no se identificó, había una herramienta de madera (fig. 71, 25),¹³ que Muelle¹⁴ relaciona con la agricultura en base a analogías de la etnohistoria y antropología.

En los contextos del Horizonte Medio 4, las armas aparentemente se presentan en forma más frecuente. Se trata principalmente de porras de piedra y madera o lanzas. Posiblemente los objetos interpretados por Reiss

y Stübel como "estandartes, banderas o insignias" (fig. 75, 1-6), puedan relacionarse también con el armamento. Pese a ello, es dudoso si estos contextos indiquen la actividad o un status de social marcado de guerreros.

Las mejores evidencias que permiten indicios más claros de una actividad definida son nuevamente las herramientas de textilera.¹⁵ Como innovaciones aparecen balanzas de madera que, por lo menos en un caso,¹⁶ estaban envueltas en el fardo de una mujer. Menzel¹⁷ supone que estas balanzas sirvieron para el pesado del hilado ya que éstas estaban asociadas en el mismo fardo a otras herramientas que se relacionan con la textilera, así como una balanza con brazos sobre la cual yacían ovillos de hilos de algodón (véase fig. 74, 14, 15).¹⁸ Probablemente tiene razón en su interpretación de estos objetos como indicios de un comercio establecido. Con ello no se descarta, sin embargo, el pesado de otros materiales, ni tampoco el que dichas balanzas pudieran haber sido utilizadas por hombres. Por consiguiente tendríamos así por primera vez indicios más claros para una práctica especializada de la textilera.

Ravines¹⁹ menciona otras herramientas que indican una función agrícola. Si bien no lo sostiene expresamente, es de suponer que los trabajos correspondientes fueron llevados a cabo por hombres. Evidencias para la pesca no aparecen en la literatura disponible lo cual evidentemente no es indicio de que no se haya efectuado.

En el Período Intermedio Tardío y en el Horizonte Tardío las herramientas que se relacionan con la textilera son bastante frecuentes, especialmente en forma de cestos de mimbre que contenían a todas las otras herramientas que eran necesarias para esta actividad tales como husos, piruros (frecuentemente en gran número), ovillos de algodón, "manojos de algodón, restos de hilos de color y tejidos, piedras pequeñas y objetos de metal, varillas de madera, pigmentos de color, conchas"²⁰ (fig. 73, 1). Se refuerza nuevamente la impresión, ya expresada para el Horizonte Medio 4, de una actividad especializada que incumbía casi exclusivamente a las mujeres. Las balanzas son conocidas también (fig. 74, 3, 4).²¹ Ravines,²² refiriéndose a datos etnohistóricos, menciona a la textilera como una ocupación noble para el Horizonte Tardío.

A la izquierda del gran fardo funerario de la fig. 21 se halla una herramienta de madera de 1,22 m de largo con extremo en punta que probablemente sirvió para labores agrícolas. Otro ejemplar alargado de madera largo, ilustrado en la fig. 71, 8 posiblemente se refiere a la misma actividad. Ravines²³ enfatiza la falta de herramientas que se relacionen con la pesca, aunque registra piezas del Horizonte Medio 1B, las cuales parecen servir para elaborar redes de pesca (malleros).

En los documentos del siglo XVI se lee que los habitantes de la costa conformaban grupos de oficio especiales (parcialidades). De esta manera hubo pescadores que vivían en pueblos especiales en las playas, que pescaban, salaban y secaban sus pescados para intercambiarlos por ali-

mentos propios de tierra adentro, ya que no practicaban el cultivo de productos agrícolas. Este tipo de pueblos existía también en la Costa Central. También había plateros, pintores para los tejidos,²⁴ especialistas que se dedicaban a extraer la sal por hervido del agua y comerciantes, que también practicaban, en parte, el comercio a larga distancia.²⁵ Si bien es posible que algunos de estos oficios se hayan establecido en esta forma por la influencia de la administración estatal incaica, no se descarta que la mayoría de estos especialistas (también unidos en grupos) ya se dieran en el Período Intermedio Tardío. Hasta hoy, sin embargo, se carece de las evidencias arqueológicas correspondientes, lo cual no es evidencia de una inexistencia, sino más bien reflejo del estado deficiente de investigación y publicación de material.

Condición social

Si se considera los 28 contextos de la época 1B del Horizonte Medio, descritos por Ravines²⁶ como básicamente contemporáneos, se puede suponer que la gama de variación en la forma de las estructuras funerarias, tipo de tratamiento del individuo y objetos asociados existentes, refleja principalmente diferencias sociales. Pese a no existir un plano general de las estructuras, se pueden ensayar algunas deducciones de acuerdo a su ubicación en las diferentes trincheras. De esta manera, en la Trinchera 70, en la parte central del cementerio, predominan la orientación normal (S-N) y los individuos extendidos ventrales en fosas funerarias de la forma a. Esta es la forma típica para enterrar a hombres, mujeres y niños, con escasos objetos asociados o sin ellos. En cuanto a los individuos enterrados con orientación diferente se observa que tanto los hombres como las mujeres reciben un tratamiento más bien pobre. En el caso de un individuo flexionado (Entierro 511), falta inclusive el envoltorio de algodón que siempre está presente en otros casos. Posiblemente se trata de una mujer senil. Sobre la cabeza del individuo de sexo masculino del Entierro 490, cuya orientación no concuerda con la norma, se colocó una piedra. Podría tratarse por lo tanto no sólo de personas poco privilegiadas, sino también de individuos considerados peligrosos por la sociedad. Tampoco se puede descartar que este tipo de tratamiento divergente en cuanto a posición, orientación y forma de estructura, tuvieran una ubicación marginal en el cementerio ya que estas desviaciones conforman la regla en las Trincheras 68, 69 y 71. En el Entierro 474, Trinchera 71, se observa el caso de una mujer joven completamente cubierta de piedras, sin objetos asociados ni el acostumbrado envoltorio de algodón. Es importante también en este contexto el hecho de que ambos cenotafios se encontraban en la parte más exterior del cementerio (Trinchera 68), aunque su orientación y estructura funeraria concordaban con la norma.

Pocos contextos destacan por un ajuar más numeroso y de gran calidad. Tres de éstos se encontraron en la Trinchera 70, otro en la Trinchera 68. A partir del material publicado no es posible definir precisamente la

ubicación exacta y la posibilidad de la interrelación de varios de ellos para formar un complejo contemporáneo. Dos de estos contextos (631 y 504) tienen forma especial; se diferencian claramente de los demás y en ambos casos anticipan formas más tardías (épocas 2A y 2B del Horizonte Medio). El Entierro 629 pertenece al grupo a y se distingue por la orientación y la posición del individuo. Esto también podría ser un indicio para una influencia foránea en forma de un individuo en posición flexionada sentada en un fardo funerario (¿con cabeza postiza?) en el Entierro 504.²⁷ La inversión de la norma (Entierro 629 con la cabeza hacia el norte y las piernas ligeramente abiertas) o el extendido dorsal en vez de ventral (Entierro 643, Trinchera 68) parece tener un significado especial.

La cerámica es un elemento importante del ajuar, ya que las vasijas en los contextos más elaborados se distinguen por una calidad y forma especial. De esta manera, sólo aparecen en ellos las vasijas de doble pico. El afán de prestigio se enfatiza por el hecho de haber sido llenados con mazorcas o granos de maíz, lo que no corresponde a su función original. Las mujeres de los Entierros 629 y 631 se distinguen además por elaborados objetos textiles, que en el caso del Entierro 631 estaban adornados con oro, cobre o madreperla. Las orejeras profusamente decoradas señalan con probabilidad una posición social especial que, como lo muestra el Entierro 631, también lo ostentaban las mujeres. En los individuos enterrados en el contexto 504 se nota que la mujer está asociada a objetos más elaborados que los del hombre. A pesar de que los del individuo de sexo masculino del Entierro 643 no son muy abundantes, muestran algunas peculiaridades por su calidad. Ambas vasijas, el disco de cobre sobre el rostro, la peluca y la porra estrellada, como la estólica en el Entierro 504, no indican necesariamente una actividad definida (¿oficio?) sino que permiten la hipótesis de que se trate de objetos de prestigio, destinados a recalcar la posición social particular del individuo.

En conclusión, se puede constatar para la época 1B del Horizonte Medio, que algunos de los individuos, tanto hombres como mujeres, se diferencian del resto en diversos aspectos, lo cual posiblemente les conceda una posición social especial. En el caso de otros individuos, la posición y orientación de sus cuerpos sugiere que se trata de personas que ocupaban una posición marginal dentro de la estructura social. Los contextos disponibles, sin embargo, no señalan aún grupos sociales definidos y jerárquicamente ordenados, aunque sí indican los inicios de tal desarrollo.

Para la época 2A sólo hay un ejemplo que tiene relación con las observaciones generadas para la época 1B. Se trata de una estructura descrita por Ravines.²⁸ Consistía de dos cámaras, de las cuales una estaba revestida con adobes y estaba cubierta con un techo hecho de varas de caña decoradas. Un individuo adulto, cuyo sexo no se identificó, estaba en posición flexionada sentada y se encontraba dentro de un fardo funerario con cabeza postiza, la cual estaba adornada con tres plumas de metal y orejeras de madreperla. El ajuar extraordinario (vasijas del estilo Nievería,

adornos discoidales hechos de madreperla) y la forma de la estructura funeraria recuerdan al Entierro 631. No se pueden descartar influencias de Pachacamac, ya que las orejeras están decoradas en el estilo Pachacamac A. También la forma de la cámara funeraria podría señalar relaciones con este sitio, mientras que las cámaras laterales se relacionan posiblemente con los entierros del estilo Teatino (época 2B). Nuevamente se observa que los contextos más ricos, con probable posición social especial, contenían objetos de prestigio provenientes en parte de otras regiones. Vasijas del estilo Pachacamac A se encontraron en los Entierros 620 (seis de siete vasijas) y 630 (cuatro vasijas) de la excavación de Gonzalez y Ccosi.

En las épocas 2B y 3 del Horizonte Medio son usuales las estructuras en pozo con poca diferenciación interna. Las cámaras laterales en la boca de la estructura se derivan posiblemente de las cámaras de las épocas 1B y 2A y contenían como éstas diversos objetos asociados. Esta estructura funeraria ya está documentada en un caso de la época 1B (Entierro 504). La profundidad de ellas oscila entre los 3,00 y 3,80 m (meseta P), pero pueden alcanzar hasta 6 m de profundidad o notablemente menos, como lo muestran diversos casos de la época 3. Sólo muy excepcionalmente se ha proporcionado los datos de los objetos asociados en forma completa, lo que sólo permite hacer observaciones generales. En los individuos principales, tanto los hombres como las mujeres están sobre el piso de la estructura, orientados hacia el norte y dentro de fardos funerarios con cabezas postizas. Estos llevan también adornos de metal, los cuales, tanto como el número de objetos asociados, indican una posición social especial.

Elementos innovadores son los individuos enterrados en forma posterior o complementaria, los cuales están ubicados a menudo en la parte media del pozo. Se trata mayormente de niños. Si los complementarios forman una unidad cronológica con los individuos principales, no se puede descartar que conforman una especie de "ofrendas" y con ello, inclusive, subrayaban el rango social del individuo principal.

Como en las épocas anteriores, la cerámica proveniente de otros sitios alcanza significado importante como objeto de prestigio. Así, se encontraron vasijas del estilo Pachacamac B en los Entierros P14, P17 y P20. En los Entierros P12 y P21 hay imitaciones de este tipo de piezas, mientras que en las demás, como aquellas en otros contextos, pertenecen exclusivamente al estilo Teatino (P10, 12, 15, 21 y 25). En estos contextos también aparecen vasijas que probablemente provienen de la Costa Norte o Norcentral (Entierros P20, P21 de la excavación de Uhle y 506 de la excavación de Gonzalez y Ccosi) (véase fig. 62, 11, 12).²⁹ Además hay conchas *Spondylus* (también en forma de piezas profusamente decoradas con incrustaciones de madreperla), indicios de bienes de lujo que dejan deducir una posición de poder especial de sus propietarios y su participación en el intercambio a larga distancia. Refuerzan esta impresión la presencia de armas, piezas de adorno de metal y el uso frecuente de plumas de aves exóticas. Si bien las piezas que probablemente vienen de

Pachacamac parecen haber estado altamente cotizadas, no se permite la conclusión que este importante centro de culto haya ejercido una influencia política decidida sobre Ancón.³⁰

El despliegue de poder, que supone la acumulación de estos objetos de lujo y la poca importancia concedida a las herramientas relacionadas con actividades como pesca, textilera u otras, hacen pensar que las posiciones de control importantes eran ocupadas por personas que pertenecían al nivel superior de un orden social establecido. Esto, a su vez, implica una estructuración interna de este grupo privilegiado. Nuevamente, el estado insatisfactorio del material publicado impide cualquier intento en esta dirección lo cual incluye al resto de la sociedad. Posibles indicios podrían verse en el uso diferenciado de cabezas postizas de los fardos funerarios,³¹ también presentes en los contextos múltiples, dejando entrever una tendencia que será más clara para la época 4. A pesar del carácter incompleto del material publicado sobre los contextos de esta época, se observa una cierta uniformidad en construcción y dimensiones, lo cual tampoco indica la existencia de contextos extraordinariamente ricos. Hasta la estructura profunda excavada por Reiss y Stübel, no se diferencia esencialmente en sus asociaciones de las de otras construcciones contemporáneas.

En la época 4 del Horizonte Medio disminuye la cantidad de entierros unipersonales y dobles y múltiples (hasta de 16 personas) son notablemente más frecuentes; los tipos de construcción de las estructuras así como el conjunto de sus objetos asociados son más simples que en los periodos anteriores. Parece especialmente importante la costumbre de los contextos múltiples, de los cuales no se puede descartar que se trate de un sólo caso sino de una sucesión de diversos enterramientos. De los pocos ejemplos disponibles a través de la literatura, parece que una persona se diferencia de las otras por los objetos asociados. En el Entierro T14 de la excavación de Uhle había una porra de piedra ubicada probablemente en el mismo fardo funerario en el que se encontraron esferas de oro huecas.³² En el Entierro 683 de la excavación de Gonzalez y Ccosi solamente uno de los 13 fardos funerarios estaba dotado con cabeza postiza. Esto sugiere que se trata de una persona de mayor rango, que dirigía al grupo con el cual fue enterrado. Más importante, sin embargo, es el énfasis en el carácter de grupo, cuyo significado no se puede definir con exactitud en la estructura social total. Asimismo se desconoce la proporción de este tipo de contexto en los cementerios respectivos. Esta costumbre posiblemente sigue en uso durante todo el Periodo Intermedio Tardío.

Los frecuentes contextos dobles, en cambio, no sugieren posiciones sociales destacadas a juzgar por el contexto asociado publicado. Es importante el hecho de que los grandes fardos funerarios con cabeza postiza encierran varios individuos, lo cual subraya nuevamente el carácter colectivo. En comparación con los contextos asociados de las épocas 2A y 3, los posteriores son más pobres, con herramientas de metal y cerámica sólo de origen local. A pesar de ello siguen apareciendo objetos provenientes de

zonas lejanas.³³ Ravines³⁴ interpreta las estructuras revestidas con adobes del Horizonte Tardío "conteniendo fardos y ofrendas suntuosas ... [como] sede de personajes de cierta importancia". Basándose en la cerámica, Menzel³⁵ piensa reconocer indicios de que durante el Horizonte Tardío, Ancón fue controlado desde Pachacamac, una suposición que es difícil de comprobar debido a la escasez de material publicado.

Aspectos económicos

Agricultura

Los alimentos encontrados en los contextos funerarios fueron identificados parcialmente.¹ Estas identificaciones, sin embargo, omiten la procedencia precisa (por contexto específico) lo cual impide establecer su evolución cronológica.

En los contextos de la época 1B del Horizonte Medio hay evidencias pertinentes. En el Entierro 515 se encontraron mariscos en una vasija; en dos vasos del Entierro 629 se depositaron mazorcas y granos de maíz y en el cenotafio 658, 16 bolsas pequeñas de algodón contenían semillas vegetales no determinadas. Debido a la presencia notable de calabaza se puede deducir que ésta fue consumida con regularidad.

Para las épocas siguientes del Horizonte Medio (2A-4), las evidencias disponibles son poco relevantes. Un plato de calabaza² con "alimentos" se puede fechar probablemente en el Horizonte Medio 3 en base al frontal tejido y a la vincha de mimbre (fig. 81, 8). La mayoría de los hallazgos mostrados por Reiss y Stübel parecen pertenecer al Periodo Intermedio Tardío o al Horizonte Tardío. Wittmack³ menciona como producto más importante al maíz y como segundo a la yuca (*Manihot esculenta*). También identificó maní (*Arachis hypogaea*), del que se cree fue usado principalmente para la producción de bebidas fermentadas (chicha), fin para el cual fue cultivado con preferencia. Además había camote (*Ipomoea batata*), frejoles (*Phaseolus vulgaris* y *Phaseolus lunatus*), lúcuma (*Lucuma obovata*), pacaé (*Inga feuillei*), guayaba (*Psidium guayava*) y las cucurbitáceas (*Lagenaria vulgaris*, *Cucurbita maxima*, *Cucurbita moschata*).⁴ Es interesante la presencia de quinua (*Chenopodium quinoa*)⁵ y olluco (*Ullucus tuberosus*)⁶ ya que son productos típicos de la sierra y que normalmente no se cultivan en la costa, tratándose quizá por ello de bienes de comercio o intercambio. Reiss y Stübel registran en su catálogo un plato de cerámica cubierto con un cesto que contiene conchas, frutos y un saquito con amuleto (VA 7101), otro contiene frejoles y granos de maíz sueltos (VA 7103), una botella de calabaza con maíz, envuelto en telas (VA 7102), "dos cuencos de calabaza volteados y puestos uno sobre otro conteniendo un desayuno de frejoles y cangrejos" (VA 7104); un cuenco de calabaza con harina de maíz o de frejol (VA 7106), cuencos de calabaza con frutos y pequeños pedazos de tejido (VA 7108-10), cuencos de cerámica con frutos y conchas (VA 7111-7113), cestos pequeños con maníes (VA 7115), frutos envueltos en telas o dentro de bolsas (VA 7116-9), una malla con mazorcas de maíz y yuca (VA 7120), otra más con yuca (VA 7121), otro

ejemplar similar con frutos de algarrobo (VA 7121) y frutos y hojas envueltos en una tela (VA 7123-5)(fig. 81, 8-13).⁷

Palomino⁸ identificó maní, pacaé, lúcuma, maíz y posiblemente el fruto silvestre *Caesalpinia corymbosa* como alimentos asociados a una mujer del Horizonte Tardío. Estos también se encontraron en dos bolsas hechas de malla y en varios tejidos envueltos.⁹

Las condiciones topográficas, sobre todo la falta absoluta de cursos de agua, característica de la zona de Ancón, imposibilitan la práctica de una agricultura intensiva en los alrededores del sitio, a lo que se añade que no hay indicios de obras de irrigación (canales o campos hundidos). Este hecho lleva a dos alternativas: o a) las condiciones climáticas cambiaron luego de la ocupación del sitio o b) los campos cultivados no se encontraban en las cercanías de Ancón. Hay pocos indicios al respecto debido a que la estratigrafía general es poco consolidada. Las capas de basurales más tempranas y de poco espesor están encima del suelo estéril y contienen cerámica que se puede fechar en la parte temprana del Horizonte Medio. En ellas sólo hay acumulaciones de ceniza, arena fina y conchas trituradas. Sobre ésta hay una capa aluviónica de 0,30 m de espesor. Encima de ésta sigue otra capa cultural que tiene un espesor que varía entre 1 y 1,80 m y que consiste de humus mezclado con ceniza, restos vegetales y conchas.¹⁰ Esta parece haberse formado hacia finales del Horizonte Medio o comienzos del Periodo Intermedio Tardío y está sellada por otra capa aluviónica con un espesor que oscila entre 0,20 y 0,40 m y una secuencia de capas culturales con gran proporción de conchas.¹⁰ Según Ravines, las capas aluviónicas estériles podrían ser parcialmente cursos de agua,¹¹ mientras que Uhle¹² se inclinó por una inundación marina (maremoto) que llega a alcanzar un espesor de 3 m. Uhle¹³ también notó los cambios, especialmente en la proporción de moluscos. Para la época tardía, él constató que unos cien conchales grandes, que podían tener un ancho de 30 m y una altura de 9,80 m, cubrían gran parte de las "Necrópolis". Los depósitos "marrones", que contenían poca cantidad de conchas, los explicaba como "posibles restos de viviendas hechas de caña", por tanto no consideró alguna relevancia del cultivo. En otro lugar afirma que "el cambio en el modo de vida de los habitantes tiene relación con el carácter de los sedimentos."¹⁴ En el capítulo "Medios de subsistencia de la población" no considera el tema de un posible cultivo de plantas. Sostiene, en cambio, la hipótesis de que se consiguió "productos sólo existentes tierra adentro a través de un intensivo intercambio con productos del mar que les faltaba a los habitantes del interior",¹⁵ lo cual se puede interpretar como intercambio de alimentos. Esta posibilidad ya se tomó en cuenta con los alimentos que con alguna seguridad fueron adquiridos por medio de intercambio (quinua y olluco). Otra planta que con seguridad no creció en los alrededores inmediatos de Ancón es la coca (*Erythroxylon coca*), la cual jugó un rol importante en el culto. Rostworowski¹⁶ ha comprobado por medio de documentos tempranos que existían plantaciones de coca en los valles del Chillón y Chancay en el Horizonte Tardío (posiblemente ya desde el Periodo Intermedio Tardío o antes). Ya que ahí también crecen productos alimenti-

cios (lúcuma, guayaba, algarrobo y paca), se podría pensar que la población de Ancón se abastecía de recursos del valle, sea por medio de campos de cultivo, mantenidos por ellos mismos o por intercambio. Por último, conviene volver a enfatizar la escasez de herramientas relacionables con la agricultura en los contextos funerarios.

Artesanía

Lechtman¹⁷ encontró en el almacén de Ancón "a number of sacks full of metal slags of various types", los cuales, según información del guardián, provenían de una excavación de Tello¹⁸ en una zona detrás de la urbanización Miramar, excavación en la cual supuestamente también se encontraron hornos de fundición, grandes batanes, deposiciones de ceniza, crisoles y escoria. El análisis de algunas piezas, lingotes cóncavo-convexos y tientos con escoria adherida, hacen probable la fundición de cobre y plata. Si bien hay indicios de algunos yacimientos en las cercanías (Cerro Piedras Gordas),¹⁹ existe también la posibilidad de la existencia de otros a mayor distancia.²⁰ Otros indicios de fundición de metal los provee Ravines.²¹ En la excavación de Gonzalez y Ccosi se encontró escoria y cerámica escorificada sobre un piso quemado, que probablemente pertenece a la época 1B del Horizonte Medio. Reiss y Stübel describen en su catálogo "una esfera de plomo de forma irregular, en la cual se ha incrustado una pequeña pieza de madreperla. La esfera se envolvió en una tela junto con la pieza cónica de mineral de hierro (VA 6475) y fue encontrada en la cabeza de una momia, cerca de la oreja." Se registró "escoria de cobre" bajo el número VA 6472. Estos indicios abren la posibilidad de fundición de metal en Ancón, posiblemente desde inicios del Horizonte Medio.

La relativa escasez de objetos de metal en los contextos funerarios²² probablemente se debe a la presentación muy incompleta del material correspondiente²³ (fig. 69), pero podría indicar que el metal fundido no se utilizó completamente en Ancón sino que fue intercambiado. Es de suponer, sin embargo, que en Ancón se encontraban artesanos especializados que conocían el proceso de fundición.

Otro indicio acerca de la posible existencia de artesanos especializados aparece en el catálogo de Reiss y Stübel, registrado con el número VA 7435, "sal que proviene de una de las grandes vasijas del cementerio". Teniendo en cuenta esto, no se puede descartar que al menos una parte de los recipientes de la época tardía, y que a menudo contenían individuos o los cubrían en forma de fragmentos,²⁴ fueron utilizados para la refinera de sal por ebullición de agua de mar. La interpretación preferida por los autores acerca del uso de estas vasijas en relación con la elaboración de una bebida fermentada a partir de maní (?)²⁵ no cuenta con evidencias concretas. Rostworowski²⁶ menciona a la extracción de sal por hervido y la elaboración de chicha como oficios importantes en la época tardía. También es posible que la sal se utilizase para la conservación de los pescados que luego serían intercambiados por otros productos en el interior.

Intercambio

En un documento temprano de la época de la Conquista²⁷ se describe una balsa, la cual fue vista y descrita detalladamente por los españoles. Tenía una tripulación de casi veinte hombres y una carga que consistía de diversos objetos de metal, piedras preciosas y textiles, destinados para el intercambio por conchas *Spondylus*. Para determinar el peso de los objetos de oro "traían unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana".²⁸ Rostworowski²⁹ proporciona una lista de otras citas de fuentes tempranas así como algunas referencias de ejemplos arqueológicos sobre la existencia de balanzas. Es especialmente interesante una balanza que Nordenskiöld describió e ilustró.³⁰ En Huacho, junto con esta pieza bien conservada, se encontró un cilindro alargado de mimbre, que contenía varios cantos rodados de diferente tamaño y peso (véase fig. 74, 3, 4). Nordenskiöld es de la opinión de que estas piedras servían como pesas.³¹ Asimismo Reiss y Stübel registran en su catálogo (VA 7201 a-d, 7202) la existencia de conos de piedra o arcilla, los cuales a pesar de no relacionarlos expresamente con las balanzas, los mencionan en relación con ellas.³² Posiblemente aún los pequeños cantos rodados que Willey encontró en los contextos de la fase temprana del Periodo Intermedio Tardío (Entierros 11, 14, 19), se pueden interpretar como pesas.³³ Con estos ejemplos se definen ciertos indicios de un posible intercambio a partir de los objetos de metal y los productos marinos (¿inclusive la sal?). Las mencionadas conchas *Spondylus* del extremo norte del Perú o del Ecuador se han encontrado también en los contextos funerarios del sitio. Asimismo se registraron varias vasijas de la zona norte (Supe y Lambayeque) (fig. 62; 11, 12) y del sur (Pachacamac, Ica).³⁴ Las plumas de pájaros exóticos (papagayos) provienen de los flancos orientales o de la parte norte de los flancos occidentales de los Andes. Reiss y Stübel³⁵ encontraron varios ejemplares de estos animales en diversos contextos; sus plumas son un elemento importante en el tocado de las cabezas postizas en el Horizonte Medio. También los textiles parecen haberse intercambiado entre Ica y la Costa Central (Ancón incluido) ya que hay evidencias para ello en ambos lados.³⁶ Es imposible efectuar cálculos acerca de la intensidad de estas posibles interrelaciones debido a la escasez de documentación publicada; en todo caso, es de esperar que estas actividades también sean importantes para Ancón. Finalmente, conviene destacar la ubicación muy favorable de Ancón para la instalación y el funcionamiento de un puerto.

Culto y religión

Los hallazgos funerarios de Ancón proporcionan ciertas informaciones acerca del culto a los muertos, aún cuando el material publicado no permite darse una impresión completa. Con estas reservas deben juzgarse algunos indicios relativos a la religión.

En la época 1B del Horizonte Medio se observa, a pesar de los objetos asociados poco llamativos, que se respetan reglas definidas y que las inversiones de éstas obedecen probablemente a criterios conscientes de diferenciación. La posición predominante del individuo en forma extendida ventral, con orientación S-N y la cabeza hacia el sur parece ser válida no solamente para Ancón, sino constituye una parte esencial del rito funerario de las culturas Lima y Nievería. La posición extendida y la orientación se parece a las de una serie de contextos de la Costa Norte, que básicamente se atribuyen a la cultura Mochica (sobre todo de la fase IV).¹ Las diferencias con los de la Costa Central consisten sobre todo en el hecho de que se trata exclusivamente de individuos en posición extendida dorsal. De Ancón se conoce un solo caso de un individuo en esa posición (Entierro 643), el cual tiene también una máscara de cobre, tal como a menudo se ha encontrado en los contextos de la cultura Mochica.² Pero las vasijas asociadas del Entierro 643 pertenecen al estilo Nievería, por lo cual la relación con el norte no está aclarada. La concordancia general, con la diferencia de una posición ventral en vez de dorsal, podría entenderse como una inversión.

La explicación funcional de Stumer,³ de relacionar la posición ventral con la de un ahogado, satisface poco ya que el ahogamiento no puede ser válido como una causa exclusiva de muerte. Otra posibilidad de explicación consiste de un supuesto temor al muerto, el cual aparece frecuentemente también cubierto de esteras. Con ello se podría relacionar el hecho de que los marcadores no eran frecuentes.

Es interesante que las piezas de probable carácter de amuleto solo se asocian a ambos cenotafios (Entierros 636 y 658). Se trata de piedras diferentes, mayormente sin modificación, un hueso largo con plumas adheridas (Entierro 658), dos paquetitos que contenían cabellos humanos y plumas así como un fragmento rectangular de cerámica (Entierro 636).⁴

Los textiles y la cerámica asociados o están en mal estado de conservación o muestran pocos elementos decorativos reconocibles por su rendimiento naturalista, lo cual deja poco indicio que se pueda relacionar con el culto a los muertos o con la religión.⁵

En la época 1B se agrega a la posición ventral el uso de enterrar los individuos en posición flexionada sentada, lo cual en algunos casos se relaciona con la orientación hacia el norte, y de esta manera indica la ruptura con el culto a los muertos del Periodo Intermedio Temprano. Este uso se considera como precursor de las influencias Huari desde la Costa Sur, donde el tratamiento en forma de fardos funerarios ya es común desde fines del Horizonte Temprano.⁶ No queda claro si el uso de las cabezas postizas también es préstamo iqueño, ya que no hay información fehaciente debido a la escasa documentación o al mal estado de conservación, especialmente en lo que respecta a la cultura Nasca. Se podría ver un inicio de las cabezas postizas en las máscaras de tela a modo de cojín de la fase 10 del estilo Ocucaje (Horizonte Temprano).⁷ Si bien estas piezas se colocan en el extremo superior del fardo a la "altura de la cabeza", las representaciones pintadas ilustran una figura completa en vez de un rostro.⁸ Debido a apreciaciones estilísticas parece más probable que las máscaras de metal de las culturas Mochica y Vicús⁹ fueron transformadas en piezas de madera o tela sobre todo en la zona entre los valles de Supe y Lurín. El complejo tratamiento del individuo, comprobado para la Costa Central y Ancón en particular, indican que existían conceptos definidos de culto y religión. Surge la impresión que el individuo muerto adquiría otro rol en su otra vida, el cual está expresado en la forma del fardo funerario. La forma relativamente estandarizada sugiere que los individuos no eran representados como personas idealizadas, sino que adoptan una función compartida con otros muertos (¿del mismo status social?). Probablemente se convertían en ancestros que sirven a la sociedad de los vivos con sus nuevos poderes para proporcionar una fecundidad generalizada. Es interesante el hecho de que la cabeza postiza estaba cubierta frecuentemente. Los materiales publicados disponibles no permiten determinar si la estructura funeraria fue abierta de tiempo en tiempo y si los fardos funerarios fueron extraídos con fines de culto, tal como se ha demostrado para las épocas tardías (Inca). En este tiempo, el Inca difunto era llamado "Illapa",¹⁰ Illapa era también el nombre del dios de la tormenta del panteón inca. El tocado conocido a partir de las cabezas postizas en forma de una vincha de mimbre con adorno insertado aparece frecuentemente en motivos de la cerámica estampada del Horizonte Medio 3 y 4.¹¹ Se trata de personas con rasgos míticos, los cuales se cree que tenían especial significado para la fertilidad de las plantas alimenticias (en especial maíz) y de los productos de mar. En la cerámica del estilo Pachacamac B, la cual hasta ahora ha sido tratado sólo en forma provisional por Menzel,¹² también se puede ver el tocado antes mencionado.¹³ Se trata de vasijas con cara-cuello, en cuyo cuerpo aparecen frecuentemente seres míticos (grifo de Pachacamac). La representación de conchas *Spondylus* en la cerámica funeraria¹⁴ o bien los ejemplares reales reflejan asimismo un culto a la fertilidad.¹⁵

En la cerámica de la zona entre Casma y Chancay (¿Horizonte Medio 4?) se pueden encontrar también las representaciones estampadas. Estas muestran dentro de un marco rectangular una figura antropomorfa, la

cual frecuentemente lleva plantas alimenticias en las manos.¹⁶ Carrión Cachot piensa que se trata de una diosa con atributos de rana. Estas representaciones recuerdan a las tabletas funerarias, que aparecen frecuentemente desde el Horizonte Medio 3 hasta el Periodo Intermedio Tardío como objetos asociados en los contextos funerarios. La autora citada interpreta las representaciones en estas tabletas como un dios solar o una diosa lunar, que se encuentran en una especie de estanque, rodeados de elementos que representan a la vida que nace en forma de huevos o cuerpos celestes. En relación con el cuerpo, ella piensa en un proceso de transformación del cadáver, el cual en su totalidad o en parte (sobre todo la cabeza) se transforma en alimentos.¹⁷ También considera los tocados hechos de mazorcas de maíz fijadas,¹⁸ que probablemente surgen en el Periodo Intermedio Tardío (¿Cultura Chancay?).¹⁹ Esta interpretación está apoyada por un mito posiblemente antiguo del origen de las plantas alimenticias, en el cual el dios Pachacamac descuartiza a una divinidad, cuyos dientes luego siembra y de éstos surge el maíz; de las costillas y los huesos se origina la yuca; de la carne se forman los diferentes frutos y árboles.²⁰

Estos ejemplos serían suficientes para demostrar la estrecha relación entre muerte y fertilidad (vida) y los inmanentes procesos de transformación reflejados en el culto a los muertos. Mientras que en la parte temprana del Horizonte Medio este concepto se perfila sobre el transfondo de una religión estructurada, la cual probablemente está relacionada con el centro religioso de Pachacamac en el valle de Lurín, hacia finales del Horizonte Medio se percibe que los conceptos mágicos tienden a prevalecer, lo cual quizá sea indicio de una religión popular. La realización esquemática y simple de las tabletas funerarias, la cual llamó la atención de Uhle,²¹ y el uso mucho más frecuente de objetos parcialmente conocidos ya antes como varas de caña envueltas, cruces de hilo (fig. 76, 1-10, 13-23),²² amuletos envueltos en forma de pequeñas figurinas (figs. 64-66),²³ fragmentos de cerámica con representaciones de ranas y mazorcas de maíz, o las vasijas en miniatura con o sin representaciones de maíz (fig. 59, 5. 6. 7)²⁴ y el cabello humano cortado son indicios en esta dirección. Un debilitamiento de la forma del culto a los muertos, que predomina en el Horizonte Medio, se percibe ya en la época 4, en la cual el uso de las cabezas postizas disminuye y se vuelven más frecuentes los entierros múltiples. Esta tendencia continúa en el Periodo Intermedio Tardío, en el cual los fardos funerarios con cabeza postiza pueden contener también varios individuos.

Las fuentes escritas del siglo XVI y XVII proveen información más precisa sobre el culto a los muertos y aclaran algunos hallazgos correspondientes al Periodo Intermedio Tardío y al Horizonte Tardío. Esta información, sin embargo, se refiere con cierta frecuencia a prácticas que en tiempo de la Conquista española ya no estaban en uso, lo cual la reduce a referencia indirecta y no documento directo por parte de testigos oculares.²⁵

Cieza de León²⁶ indica que "en los tiempos pasados usaron de abrir las sepulturas y renovar la ropa y comida que en ellos había".²⁷ Grandes

funerales se celebraban en el entierro, las mujeres se cortaban los cabellos o eran enterradas con el muerto. Se quemaban ropas y adornos, o se colocaban en la estructura como ofrenda para él.

Cobo²⁸ diferencia como Cieza entre los enterramientos simples y aquellos que correspondían a los señores y trata estos últimos en forma preferencial. El indica que las personas de un rango social especial, una vez muertas, eran veneradas como dioses y se les ofrecían sacrificios. Sólo a éstas se les deparaba la costumbre del embalsamamiento. Fueron enterrados con otros miembros del mismo grupo de parentesco al cual ellos pertenecían.

Los mismos lugares de enterramiento eran objeto de veneración especial. Son especialmente detalladas las fuentes escritas por eclesiásticos destinadas a fin de poder realizar la difícil labor de evangelización de los indios (visitas de idolatrías) en forma efectiva. Arriaga²⁹ informa que luego de 10 días después de la muerte del sujeto, todo el grupo social al que pertenecía se reunía con el fin de bañar al pariente más cercano y las ropas del muerto en un río o una fuente. Luego se celebraban las exequias, en las cuales se bebía (o se ingería drogas), mientras que el muerto supuestamente participaba. Luego éste se iba al "*samay wasi*", la "casa del descanso" para no regresar.

Informaciones parecidas nos provee Guamán Poma de Ayala,³⁰ el que además indica que los perros servían de acompañantes a los muertos, que éstos eran enterrados en vasijas, que además habían entierros en grupo que correspondían a unidades de parentesco (*ayllu* o parcialidad) y que la viuda del difunto tendía un hilo sobre un río. Esta costumbre se explica en otros documentos,³¹ que se refieren a la costa de Chancay. Se entiende que los muertos según su nivel social, el cual se fundaba mitológicamente, volvían a vivir en el más allá en sitios definidos y diferentes. De esta manera, los agricultores iban a un valle donde podían cultivar chacras nuevas que rendían más con poco esfuerzo. El camino hacia allá consistía de cenizas calientes y pasaba sobre un río impetuoso, sobre el cual se tendía un puente hecho de cabellos humanos, el cual podía ser únicamente cruzado con la ayuda de perros de color negro o marrón que sólo se criaban para este fin y eran ultimados durante el enterramiento. Los individuos con un nivel social quizá más alto (o los pescadores) vivían en el más allá en una isla, a la cual eran guiados por focas, cuya cacería era prohibida por esta razón.³² También había especialistas para establecer el diálogo con los muertos.³³ La veneración de los cuerpos preparados asimismo se aclara con los documentos que Pease³⁴ ha publicado. En Huacho, Végueta y Supe se veneraban cunas de niños.³⁵

Carácter histórico general

Al final de su trabajo en Ancón, Uhle¹ observa lo siguiente: "El problema que ofrece Ancón a la investigación parece ser simple para los observadores superficiales. Pero mientras uno más se introduce, más complicado se vuelve, aún cuando al comienzo muchos de los problemas que originalmente parecían difíciles, como la posibilidad de la existencia de una población en este desierto, se resuelvan de un modo relativamente simple al profundizar en las condiciones de vida de los indios. Habrán fácilmente cientos de sitios del Perú Antiguo que presenten ruinas magníficas como hitos de su desarrollo histórico; sin embargo, entre ellas difícilmente se encontrará uno que tenga aspectos históricos tan interesantes como éste. Como ningún otro, Ancón ofrece un panorama de todo el desarrollo del Perú Antiguo, iniciándose antes del albor de la cultura antigua, acompañándola por todos los estadios. Ancón aún puede ofrecer mucho material para la investigación científica, puesto que quedan todavía sin resolver muchos de los problemas básicos sobre el desarrollo de la cultura general, así como otros de importancia local".

Este juicio, hecho hace 80 años al inicio de la investigación arqueológica, no ha perdido nada de su validez y las preguntas que Uhle no pudo responder están aún hoy en gran parte sin solución. Este estado insatisfactorio curiosamente no se debe a la escasez de actividades de investigación arqueológica en el área ya que se realizaron amplias campañas de excavación después de Uhle, resultando por ello un material sumamente amplio y diversificado, sino exclusivamente a la reticencia común de evaluarlo y publicarlo en su integridad.

Pese a ello, a continuación se tratará de esbozar el desarrollo histórico de Ancón y su ubicación dentro del conjunto de las culturas del Perú Antiguo.

Ya con anterioridad a las culturas complejas del Formativo se dan indicios de ocupación temprana en el área de Ancón. Se trata de campamentos simples y pequeños o talleres líticos de grupos de recolectores cuya base de subsistencia era la playa, los valles cercanos y posiblemente también las lomas. Se ha postulado una explotación estacional, la cual es posible pero difícil de demostrar.²

Hacia finales del Período Lítico, los campamentos se abandonan y se desplazan a las cercanías de la playa a la pendiente norte del cerro San Pedro (Las Colinas). Allí las capas pre o acerámicas se encuentran debajo de otras del Período Inicial y del Horizonte Temprano. En esta época, la

obtención de alimentos apunta a un aprovechamiento intensivo de la zona de playas (principalmente moluscos) con cultivo suplementario, con lo cual surge por primera vez el problema sobre dónde se ubicaron los campos respectivos. Se trata posiblemente de aldeas utilizadas en determinadas épocas del año, que fueron abandonadas para el tiempo de las actividades agrícolas (siembra y cosecha). Un cierto sedentarismo está sugerido por un gran edificio de culto³ en la zona del cementerio excavado por Tello,⁴ aunque en general la arquitectura resulta poco conocida. Fuera de la ubicación de los cementerios parecen existir también contextos funerarios más aislados.⁵

La documentación deficiente no permite determinar con precisión razonable la duración de la ocupación de los contextos o del cementerio dentro del Horizonte Temprano.

Los asentamientos tempranos se abandonaron aparentemente a inicios del Periodo Intermedio Temprano,⁶ en el cual se observa el traslado a las llanuras en la zona al norte de la "Necrópolis".⁷

Durante la cultura Lima (Periodo Intermedio Temprano 5-8/9) ocurre otro traslado hacia la zona de la playa (Playa Grande) separada del balneario de Ancón por un espolón rocoso (Cerro San Pedro) y el sur del cerro mismo. Existe un acceso natural a la altura del cementerio excavado por Tello. Allí se encuentran "*rather isolated mounds*", los cuales son "*square temples with well defined groundplans*".⁸ Además aparecen restos de asentamientos⁹ con orientación NE-SO. Allí se han encontrado cementerios de diferentes fases de la cultura Lima con asociaciones diversificadas.¹⁰

En la época 1B del Horizonte Medio se da otro cambio hacia el suroeste de la "Necrópolis". Allí se encuentran un pequeño cementerio relacionado así como indicios de asentamientos. Esta zona probablemente sigue ocupada en la época 2A, aunque los datos y los hallazgos disponibles parecen señalar una ocupación poco intensiva durante este tiempo. En las épocas 2B y 3 se observa una expansión sobre gran parte de la "Necrópolis"; probablemente existen asentamientos correspondientes aunque los indicios disponibles son poco concluyentes. En la época 4 los cementerios se ubican en las zonas este y suroeste de la "Necrópolis". En esta época las áreas funerarias quedan dentro de un espacio enmarcado por una muralla de circunvalación, lo cual permite concluir que se trata de un asentamiento con las características de una pequeña ciudad.

En la parte temprana del Periodo Intermedio Tardío los cementerios ocupan el sureste, debiendo existir, nuevamente, los asentamientos respectivos, aunque no se dispongan de evidencias para ello. Fue especialmente intensiva la ocupación en la parte tardía del Periodo Intermedio Tardío, a juzgar por los numerosos contextos funerarios, tanto en el centro como en la periferia de la "Necrópolis", y por diversos restos de construcción.

Los datos de las características y ubicación de los cementerios y asentamientos del Horizonte Tardío apenas pueden extraerse de la literatura disponible.

El motivo para los diferentes traslados descritos, en particular durante el Periodo Intermedio Temprano, es difícil de explicar. Posiblemente se relacionan con cambios en el nivel de mar o residen en razones socioeconómicas desconocidas.¹¹

Los 3.000 o más contextos funerarios excavados de la "Necrópolis",¹² que presentan un lapso de tiempo de unos 900 años, posiblemente sin hiatus de ocupación notables,¹³ ofrecen una posibilidad única en el Perú para analizar el desarrollo de las formas de las estructuras funerarias, del tratamiento de los individuos y los objetos asociados. El presente trabajo trata de ser un intento en esta dirección. Este intento, sin embargo, no puede ser más que una aproximación inicial debido al consabido estado deficiente de la documentación. Quedan por resolver muchos problemas, pero las posibilidades de interpretación que abre el material disponible son sólo limitadas.

Muchos de estos problemas pendientes pueden aclararse por medio de un registro y análisis pormenorizado de las excavaciones inéditas, sobre todo de aquellas efectuadas por arqueólogos peruanos. Sólo así será posible esbozar con alguna pretensión de exactitud el significado que le corresponde a Ancón en el marco de las antiguas culturas peruanas.

Notas

Prólogo

¹ Wiener 1993 (1880),47 (corte de una cámara funeraria con fardos funerarios),561 (reconstrucción de una pirámide funeraria),691 (cabeza postiza).

² Compárese figs.32 con 33;78-79 con 80, así como 59- 65 con fotos en Haas 1986,365-403.

³ Haas 1986,71; para datos sobre la adquisición de la colección y la publicación, véase ibid.,65-72.

⁴ Uhle 1889-90, Stübel y Uhle 1892.

⁵ Seler 1893.

⁶ Baessler 1902-3,1906.

⁷ Uhle 1913, Strong 1925.

⁸ Lamentablemente se separó los objetos asociados de los contextos funerarios y se les agrupó en categorías como cerámica, textiles, restos orgánicos, etc., lo cual dificulta su reubicación en los depósitos del museo.

⁹ Huapaya 1948; Carrión Cachot 1948,1951; Senado 1953; Ravines 1979.

¹⁰ Menzel 1964,1976,1977.

¹¹ La cronología, aún poco consolidada en la arqueología peruana, se basa casi exclusivamente en los contextos funerarios, en particular en la cerámica. El débil desarrollo de la tipología, debido a la ausencia de estudios pertinentes, es causante directo de esta situación.

¹² Ravines 1983.

¹³ Kauffmann Doig 1996.

¹⁴ Haas 1986.

¹⁵ Herrmann y Meyer 1993.

Introducción

¹ Uhle 1913:23.

² Para fotos aéreas de la zona, véase Johnson 1930, figs.74-77; Stumer 1953:42. En Lanning 1963, fig.1, figura un mapa de un sector más grande. Para otros dibujos y fotos, véase Reiss y Stübel 1880-87, lám.s.2-4; Uhle 1913, fig.1; Willey y Corbett 1954, lám.1 arriba.

³ La *vegetación de lomas* se da en zonas donde la neblina se asienta sobre las colinas de la costa, produciendo tanta humedad que frecuentemente cae una llovizna densa. Esto lleva a formaciones de vegetación de poca extensión a alturas entre 300 y 800 m en los meses de invierno más húmedos (de agosto a setiembre). En Ancón se observa con mayor frecuencia una bromeliácea (*Tillandsia straminea*), véase Koepcke 1961:230. Esta planta también crece en alturas por debajo de las lomas.

⁴ Ravines 1979:332; Bonavia 1966:26-27. Ancón I, considerada también como parte de la "Necrópolis", parece concentrarse no sólo en la parte de los conchales, zona en la cual se encontraba el cementerio del Formativo excavado por Tello; véase Carrión Cachot 1948:69-74; Rosas, MS (1970a):3. Sobre la ubicación, véase Senado 1953, mapa de Ancón; Willey y Corbett 1954, mapa II; Lanning 1963, fig.1 (PV 45-2).

⁵ Uhle 1913, fig.2.

⁶ Willey y Corbett 1954. En su mapa I, los autores ubican esta construcción a una distancia mayor del sector de los conchales de lo que se indica en el mapa de Uhle. Hasta ahora ésta no ha sido investigada arqueológicamente.

⁷ Patterson 1966:5-6; Harner (1979) analizó el material textil correspondiente.

⁸ Lanning 1963, fig.1; 1967:26.

⁹ Uhle 1913:22.

¹⁰ Ibid.:23.

¹¹ Reiss y Stübel 1880-87, lám.1.

¹² Uhle 1913, fig.2.

¹³ Ravines 1981:119 considera que las medidas indicadas por Uhle son exageradas. El delimita el sitio arqueológico de la siguiente manera: empieza al norte en Punta Pasamayo y continúa hasta Punta Mutatos al sur; hacia el interior, los depósitos culturales cubren la Pampa del Gramadal. En 1950 se calculó que la zona protegida de Miramar (actualmente un barrio construido de material noble que cubre grandes secciones de la "Necrópolis") tenía un área de 16.081 m²; véase Ravines 1979:327, mapa en la pág.331 (datos tomados de Senado 1953). Sin embargo, esta zona corresponde sólo en parte al lugar cercado y luego continúa hacia el norte.

¹⁴ Reiss y Stübel 1880-87, lám.1,1: "Momias enterradas, con frecuencia, debajo de recipientes de barro; 1,2: presencia frecuente de perros y llamas en los entierros, a modo de ofrendas; 1,3: presencia predominante de momias con rico contenido de objetos asociados; momias con cabezas postizas."

¹⁵ Véase Uhle 1913, fig.2.

¹⁶ Reiss y Stübel 1880-87, lám.1,6: "Alta frecuencia de entierros en grupos."

¹⁷ Reiss y Stübel 1880-87, lám.1,9. Cementerio considerado como "sitio de tejidos complejos." De especial interés son los "entierros de poca profundidad" (lám.1,9) los cuales ya se encuentran en la zona de Ancón I (Las Colinas) y probablemente son muy tempranas

(Horizonte Temprano). Desafortunadamente, en el texto no se menciona nada acerca de estos contextos (¿debido a la falta de objetos asociados?). En el plano de Uhle se trata de la zona H o B.

¹⁸ Uhle 1913:27 "el antiguo cementerio de Ancón, por lo tanto, señala la existencia de un poblado más temprano"; véase Willey y Corbett 1954:5; Menzel 1977:42.

¹⁹ Rowe 1960,1962; véase Menzel 1977: *Chronological table*.

²⁰ Véase Carrión Cachot 1948:67-69;1951.

²¹ Strong 1925.

²² Muelle y Ravines 1974.

²³ Véase Burger, MS (1978):382-385.

²⁴ Véase *ibid.*:391-402.

²⁵ Patterson 1966:98-99.

²⁶ Stothert y Ravines 1978.

²⁷ Willey 1943a; Lanning 1967.

²⁸ Patterson 1966:99.

²⁹ *Ibid.*, tabla 3.

³⁰ *Ibid.*:34-36.

³¹ Nievería es el nombre de un terreno ubicado en el valle del Rímac, donde Uhle excavó un cementerio. Se encuentra en las proximidades del extenso sitio de Cajamarquilla; véase Gayton 1927.

³² Menzel 1964:32-33.

³³ *Ibid.*:36.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Menzel 1977:46. En el Entierro P7 de la excavación de Uhle se encontraron dos vasijas del estilo Teatino junto a una pieza del estilo Nievería; véase fig. 52.

³⁶ Stumer 1952; Tello 1956:332; Ishida 1960:210 sig.; Stumer 1954a.

³⁷ Sobre el desarrollo de este estilo véase también Menzel 1977:45-48; Ravines 1981.

³⁸ Muelle y Ravines 1974:58-59.

³⁹ Scheele, MS (1970), tablas 2 y 3.

⁴⁰ Burger 1981, tabla 1.

⁴¹ Menzel 1977:43.

⁴² Ibid.

⁴³ Carrión Cachot 1948:66; Patterson y Lanning 1964:115.

⁴⁴ Huapaya 1948:93; véase introducción en Reiss y Stübel 1880-87.

⁴⁵ Rowe 1959:3; véase la introducción en Reiss y Stübel, texto de la lám.1. También sirven de testimonio las grandes colecciones de Macedo y Gretzer, las cuales se encuentran en el Museo de Antropología de Berlín. Estas contienen muchas piezas procedentes presuntamente de Ancón, véase Gretzer 1914:1.

⁴⁶ Reiss y Stübel 1880-87; véase Reiss 1879;1921:148-150. Piezas de estas excavaciones fueron publicadas más tarde en Seler 1893, láms. 11, 1.4.7.8.10.11.13.14.21.22; 12,9; 13,7.12; 14,8.9.13.14; Schmidt 1929, láms. 253,2; 254,1.2; 439,6; 469,3.6; 472,3; 528,1.3-5; 546,2; 548,3.4; 549,4.7-9; 560,2.3; Fuhrman 1922, láms. 81-88. La colección de Reiss y Stübel se encuentra actualmente en el Museo de Antropología de Berlín (VA 5803-7516) y pudo ser examinada por el autor, gracias a la amabilidad del Director de la Sección América, Dr. Dieter Eisleb.

⁴⁷ Véase Reiss y Stübel 1880-87, lám.1.

⁴⁸ Las láminas 5-9 muestran trabajos realizados en diversos contextos, los cuales, en parte, se presentan en perfil en la lám.10. En las láminas 11-30 se muestran 24 adultos, 10 niños y 27 restos humanos. Probablemente, no todos los individuos pudieron ser rescatados, puesto que solo en un entierro fueron hallados 16 fardos funerarios; véase lám.10,3 (fig.15,3).

⁴⁹ Rowe 1959:3-4. Dorsey excavó 127 contextos en la "Necrópolis" y presentó una tesis de doctorado sobre este tema (1894), la cual no pudo consultarse.

⁵⁰ Uhle 1913.

⁵¹ Strong 1925.

⁵² Uhle 1913, fig.2; véase también Strong 1925, lám.41; Willey y Corbett 1954, mapa I; Menzel 1977, fig.97.

⁵³ A1,3,4; B1-4; E1,3; H2; M4,14; P1,2,5-8,13-15,17-21,24-26,28; T1,2,4-7,9-12,14,14a,15,16. En Menzel 1977:41-50 se aprecia un reordenamiento sumario.

⁵⁴ Rowe 1959:7. El autor, lamentablemente, no tuvo acceso al trabajo de Berthon, *Étude sur le précolombien du Bas-Pérou, Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires* N.S.fasc.4,53-126. París(1911).

⁵⁵ Sobre la zona H o B de la excavación de Uhle, véase Uhle 1913, fig.2; Strong 1925:173 sig., 177, así como también el cementerio número 9 en la lámina 1 del trabajo de Reiss y Stübel.

⁵⁶ Willey y Corbett 1954, mapa II.

⁵⁷ Ravines 1979:327.

⁵⁸ Huapaya 1948.

⁵⁹ Carrión Cachot 1948:69-74.

⁶⁰ Carrión Cachot, 1951. Las fotos publicadas no son de objetos en exhibición sino tomadas de Schmidt 1929.

⁶¹ Ravines 1979. Se trata de 28 contextos de la época 1B del Horizonte Medio. Después de la publicación de la versión alemana, en 1983, apareció la segunda parte (Ravines 1983[1979]). Este trabajo no fue considerado mayormente por los motivos expuestos en el Prólogo, V).

⁶² Las actividades de arqueólogos peruanos mencionadas han sido tomadas de Ravines 1979:328-330.

⁶³ Tabío 1965:71-88; Lanning 1963a.

⁶⁴ Muelle y Ravines 1974:50. Los contextos ubicados no están descritos en este artículo.

⁶⁵ *Ibid.*:51-69.

⁶⁶ Matos MS (1962); se pueden ver síntesis o aspectos particulares de la misma en Matos 1966,1968.

⁶⁷ Rosas MS (1970); MS (1970a).

⁶⁸ Scheele MS (1970) elaboró una tesis doctoral sobre la cerámica del Horizonte Temprano; resultados provisionales se encuentran en Patterson 1968; Patterson y Moseley 1968; véase también Burger, MS (1978);1981.

Estructuras Funerarias

¹ Véase pág.3 sig.; Ravines 1979:332.

² Reiss y Stübel 1880-87,lám.10,7.

³ *Ibid.*,lám.1.

⁴ *Ibid.*

⁵ Sobre la ubicación de la meseta P, véase Uhle 1913,fig.2; Strong 1925,lám. 41; Menzel 1977,fig.97. Se trata del Entierro P7.

⁶ Ravines 1979.

⁷ *Ibid.*,328.

⁸ *Ibid.*,327 sig.,331; véase Senado 1953:49.

⁹ Kauffmann Doig 1978:504 sig.

¹⁰ Bonavia 1962:55-59.

¹¹ Para ello se tomó como base la posición del cráneo.

¹² En esta clasificación se tomó más en cuenta las medidas dadas en el texto que los croquis del sitio. Se debe resaltar que algunos de los valores proporcionados no parecen ser correctos (V. g., el Entierro 513 probablemente medía 1,80 en lugar de 1,30 m; en el Entierro 504, los 1,10 m indicados para profundidad no corresponden con lo señalado en el croquis). En el caso de los Entierros 490, 502 y 513 las medidas de las profundidades no han sido proporcionadas.

¹³ El Entierro 494 tiene una forma más o menos trapezoidal.

¹⁴ No hay evidencias para una prioridad cronológica debido a la falta de datos acerca de la profundidad absoluta de las estructuras referidas (véase Estratigrafía).

¹⁵ Ravines 1979:384 sig.

¹⁶ Ibid.,387 (foto izquierda). Se aprecian los Entierros 494, 493 y 495, los cuales parecen presentar aproximadamente las mismas profundidades, lo cual se comprueba mediante el perfil de Chumpitaz (Kauffmann Doig 1978: 505). En este perfil está indicado que las estructuras rompen una delgada capa de barro endurecido y luego cortan una capa arenosa ubicada por debajo de ella. Las bases yacen en una capa de arena y de piedras.

¹⁷ Ravines 1979:359.334.

¹⁸ Ibid.,381.

¹⁹ Véase nota 16.

²⁰ Uhle 1908:362 (Pachacamac, valle de Lurín); *ibid.*:365 (Nievería, valle del Rímac); Jijón y Caamaño 1949 (Maranga, valle del Rímac); Stumer 1953 (Playa Grande, cerca a Ancón); Kroeber 1954 (Maranga); Stumer 1954a,b (valle del Chillón); *ibid.*,1957 (Huaquerones, valle del Rímac); Sestleri 1971 (Cajamarquilla, valle del Rímac).

²¹ Stumer 1953,fig.8.

²² Stumer,1954b:223,foto 3.

²³ Muelle 1935.

²⁴ *Ibid.*,137.

²⁵ Kauffmann Doig 1978:505,Entierro 498.

²⁶ Menzel 1977:44.

²⁷ Ravines 1981:126.

²⁸ Reiss y Stübel 1880-87,láms.16.17.49; véase referencias más completas en Eiseb y Strelow 1980:121.

²⁹ Reiss y Stübel 1880-87,láms.10.2. No se proporciona datos sobre la ubicación en el sitio de Ancón.

³⁰ La fig. referida en la nota 29 corresponde al corte del entierro. No se presenta la planta.

³¹ Véase Menzel 1977:44.

³² Véase nota 29.

³³ Ravines 1981:125.

³⁴ Menzel 1964:55.

- ³⁵ Uhle 1903:22,fig.3.
- ³⁶ Ibid.,41.
- ³⁷ Reiss y Stübel 1880-87,lám.10,1.
- ³⁸ Ibid.,lám.5;1(3).
- ³⁹ Uhle 1913:34.
- ⁴⁰ Huapaya 1948:94 sig.
- ⁴¹ Plano de Chumpitaz en Kauffmann Doig 1978:504. Ravines (1981), describe otros contextos que proceden de la misma excavación. Menzel 1964:54, menciona otros dos contextos (620 y 630) que no cuentan con ilustraciones
- ⁴² Véase pág. 49 sig.
- ⁴³ Menzel 1964:44.
- ⁴⁴ Uhle 1913,fig.5a,1.2.5.
- ⁴⁵ Ibid.,fig.5a,3.4;5b,1-4. Estos tienen orientación N-S, tal como en la época 2B.
- ⁴⁶ Kauffmann Doig 1978:505.
- ⁴⁷ Ravines 1981:127.
- ⁴⁸ Huapaya 1948:95-6,fig.2a.
- ⁴⁹ Ibid.,fig.2b.
- ⁵⁰ Kauffmann Doig 1978:504, dibujo superior.
- ⁵¹ Reiss y Stübel 1880-87: texto de la lám.10,1.
- ⁵² Ravines 1981:127.
- ⁵³ Uhle 1903:33 sig.
- ⁵⁴ Véase Reiss y Stübel,lám.10,4; Menzel 1977:44.
- ⁵⁵ Véase nota 41.
- ⁵⁶ Huapaya 1948,fig.2.
- ⁵⁷ Uhle 1913:34.
- ⁵⁸ Tello 1956; Kroeber 1944:43.322; Bonavía 1966:25-25; Ishida 1960: 210-211.
- ⁵⁹ Véase nota 56.
- ⁶⁰ Horkheimer 1963:178.
- ⁶¹ Horkheimer 1965:44.

- ⁶² Stumer 1954a:173, fotos 2-4.
- ⁶³ Stumer 1952.
- ⁶⁴ Uhle 1913:36-39, fig.2; Reiss y Stübel 1880-87, lám.1,11.
- ⁶⁵ Kauffmann Doig 1978:504.
- ⁶⁶ Uhle 1913, figs.7,6;11,7;8,6.
- ⁶⁷ Ibid., lám.2.5.
- ⁶⁸ Reiss y Stübel 1880-87, lám.10,3-4.
- ⁶⁹ Véase Reiss y Stübel 1880-87, lám.10,4;31,9.10;98,3.11.
- ⁷⁰ Kauffmann Doig 1978:504,505, fig. superior.
- ⁷¹ Uhle 1913.
- ⁷² Ibid.,36.
- ⁷³ Kauffmann Doig 1978:504,505, fig. superior.
- ⁷⁴ Uhle 1925:259.
- ⁷⁵ Usera 1972; Stumer 1952.
- ⁷⁶ Kroeber 1925; Horkheimer 1962,1965.
- ⁷⁷ Horkheimer 1965:48.
- ⁷⁸ Uhle 1913:36, figs.2;6,1-5.
- ⁷⁹ Strong 1925:166 sig.,173 sig.
- ⁸⁰ Reiss y Stübel 1880-87, lám.1,9.
- ⁸¹ Willey 1943.
- ⁸² Uhle 1913, fig.6,1-5.
- ⁸³ Willey 1943:202,208-211. La orientación de los entierros es N-S.
- ⁸⁴ Ravines 1981:130 sig.
- ⁸⁵ Carrión Cachot 1951 (ilustración sobre la carátula).
- ⁸⁶ Reiss y Stübel 1880-87, lám.10,6.
- ⁸⁷ Ravines 1981:131.
- ⁸⁸ Uhle 1913, fig.7, probablemente también la lám.3,4,5.
- ⁸⁹ La planta correspondiente no ha sido proporcionada.

- ⁹⁰ Uhle 1913,fig.7, posiblemente también la lám.3.2.
- ⁹¹ Reiss y Stübel 1880-87,láms.8.9.
- ⁹² Ibid.,lám.1.1.
- ⁹³ Kauffmann Doig 1969:433 sig.,F.700.
- ⁹⁴ Ravines 1981:133.
- ⁹⁵ Uhle 1913,fig.9.
- ⁹⁶ Ibid.,1926:293 sig.
- ⁹⁷ Kroeber 1926:267.
- ⁹⁸ Horkheimer 1965:43.
- ⁹⁹ Lothrop y Mahler 1957:4,fig.2.
- ¹⁰⁰ Uhle 1903:41,lám.7.
- ¹⁰¹ Horkheimer 1965:43-48.
- ¹⁰² Ibid.,46; Vidal 1969.
- ¹⁰³ Hodnett 1978:34.
- ¹⁰⁴ Stumer 1954b.
- ¹⁰⁵ Horkheimer 1965:44; 1962,1963. En 1985, M. Cornejo presentó su tesis de bachillerato sobre la cerámica de estos contextos bajo la asesoría del autor (Cornejo MS 1985).
- ¹⁰⁶ Vidal 1969.
- ¹⁰⁷ Guía 1975:261.
- ¹⁰⁸ Uhle 1903:35.

Tratamiento del individuo

¹ Bajo influencia del aire salino, seco y cálido propio de los desiertos costeros, el cuerpo humano enterrado puede conservar sus partes blandas, aunque el uso genérico del término "momia" tanto en la literatura peruana como alemana (*Mumienbündel* para fardos funerarios) no se justifica. Indudablemente, no se puede excluir procesamientos de momificación artificial tales como el secado, la extracción de órganos y músculos o el embalsamamiento, véase Tello 1929:131-135; Moodie 1931: 46; Lastres 1953:70-73; Vreeland y Cockburn 1980. Los fardos funerarios rescatados por Reiss y Stübel y los de Baessler (véase abajo) han sido examinados por antropólogos físicos en Berlín (véase Herrmann y Meyer 1993).

² Ravines 1979:366(sp. 7856).

³ El croquis en *ibid.*,385 no especifica bien esta situación.

⁴ Ibid.,341, dibujo superior.

⁵ Ibid.,384 sig. Lamentablemente no se dispone de dibujos de estas piezas.

⁶ Véase Estructuras funerarias, nota 20.

⁷ Stumer 1953.

⁸ Patterson 1966:119 sig.

⁹ Ravines 1981:122, véase Stumer 1953;fig.8.

¹⁰ Ibid.,p.46,figs.9.13. Los contextos tienen orientación N-S. No está aclarado, sin embargo, donde yacía la cabeza o si se trataba de una inversión de la forma usual de tratamiento que se encuentra en Ancón.

¹¹ El Entierro 9 contiene tres adultos y tres niños, véase Stumer 1953,fig.9.

¹² Ibid.,46,fig.8.

¹³ Ibid.,46,fig.11.

¹⁴ Ibid.,44,figs.4-6.

¹⁵ Stumer 1954b:221 sig.

¹⁶ Ibid.,fig. de la pág.223, donde se menciona que los cráneos se dirigen al sur.

¹⁷ Kroeber 1954:32-39,figs.13,16-21.

¹⁸ Sestieri 1971.

¹⁹ Ibid.,102,figura superior.

²⁰ Eisleb y Strelow 1980:117-121, lámina a color 6 y lámina 325a.b.

²¹ Menzel 1977:44.

²² Reiss y Stübel 1880-87,láms.10,2;16;17;49; véase pág.40.

²³ Ibid.,texto de la lám.17. Según información de la Dra. M. Gaida (carta del 12 de Junio de 1997), los huesos fueron identificados como pertenecientes a un animal por Herrmann y Meyer, lo cual convertiría este fardo en cenotafío.

²⁴ Número VA 5886 del catálogo. Le agradecemos cordialmente al Dr. Eisleb, director de la Sección Americana del Museo de Antropología de Berlín, por su generosa ayuda.

²⁵ Reiss y Stübel 1880-87,lám.21 a,1.2; Reiss 1879:292.

²⁶ VA 6154; Reiss y Stübel 1880-87,lám.32.

²⁷ Eisleb y Strelow 1980:120 sig.

²⁸ Véase pág.34 sig.

- ²⁹ Reiss y Stübel:1880-87,lám.18,1.
- ³⁰ Ravines 1981:125 sig.
- ³¹ Véase Estructuras funerarias, nota 33.
- ³² Véase Ravines 1981:126.
- ³³ Véase Estructuras funerarias, nota 44.
- ³⁴ Menzel 1977:44.
- ³⁵ Huapaya 1948.
- ³⁶ Kauffmann Doig 1978:504.
- ³⁷ Ravines 1981:127.
- ³⁸ Menzel 1977:44; véase Reiss y Stübel 1880-87,lám.81,10 (pluma de plata); Lechtman 1976,lám.5, menciona dos pequeños discos de metal y una pluma para el Entierro P12; para el P14, dos cuencos (?), y, de la cabeza postiza, dos objetos que podrían representar plumas.
- ³⁹ Ravines 1981:128.
- ⁴⁰ Reiss y Stübel 1880-87,láms.11-21.
- ⁴¹ VA 5849,5854,5886; Reiss y Stübel 1880-87,láms.21,5;14,2; en la lám.77,1-7 se pueden ver atados de plumas de diferentes formas y colores; en la lám.77,11.12 se aprecian coronas de mimbre (VA 7240-7246);véase Eisleb y Strelow 1980,fig.388.
- ⁴² Véase Estructuras funerarias, nota 62.
- ⁴³ Wardle 1935. Desafortunadamente en este trabajo las ilustraciones indicadas en el texto no se imprimieron. Las cabezas postizas de Pachacamac se ilustran en los trabajos de Mason 1957, figs.51;64A.B; Gretzer 1914,fig.3 y Schmidt 1929,550,3,4;551,1-4;160,1; Ubbelohde-Doering 1952, fig.96; Disselhoff y Linné 1960:206.
- ⁴⁴ Wardle 1935:212.
- ⁴⁵ Mason 1957,fig.51.
- ⁴⁶ Máscaras de madera similares aparecen representadas en Schmidt 1929,550,3;551,3,4. Las dos últimas se diferencian una de otra. La 551,3 y la 550,4 son posiblemente más tempranas que la 551.4 que, según Wardle, se puede fechar probablemente en la época 4 del Horizonte Medio (ver abajo). Asimismo, la pieza ilustrada a la derecha de la fig.64A del texto de Mason 1957 probablemente pertenece a los ejemplares más tardíos.
- ⁴⁷ Mason 1957,fig.60A a la izquierda,60B. El revestimiento decorado del fardo funerario en la 60B es similar al de la fig.19, atribuido a la época 3 del Horizonte Medio. La delimitación de la cara, mencionada por Wardle, por medio de hilos fuertes y torcidos, no se puede reconocer en ninguno de los ejemplos nombrados. Esto vale también para las cabezas postizas del texto de Gretzer 1914,fig.3 y Schmidt 1929,560,1.
- ⁴⁸ Menzel 1977:30,fig.45. Una pieza casi idéntica se encuentra en posesión del Lindenmuseum de Stuttgart, véase Anton 1958,fig.39; Lavalley y Lang 1978:164, ilustran

una pieza de Chancay que está decorada con incrustaciones de concha en los ojos y en la boca. Anton 1977,fig.189, muestra una máscara más tardía del mismo valle. En Lapiner 1976,fig.666 se ilustra una máscara de madera similar, que se cree proviene de la zona de Huacho-Pativilca.

⁴⁹ Menzel 1977:30.

⁵⁰ Véase pág.37 sig.

⁵¹ Uhle 1913:34,lám.2,3.

⁵² Kauffmann Doig 1969,F.710. Esta máscara es llana, recta por la parte superior y por la inferior redondeada, nariz pequeña en relieve, ojos pintados recortados en forma de rombo y colocados muy juntos entre sí y una boca en forma de una línea recta corta, trazada con un corte profundo. Desafortunadamente, no se precisa el lugar de hallazgo de esta máscara.

⁵³ Uhle 1913,figs.6,7,11;7,8,6; Menzel 1977:45.

⁵⁴ Reiss y Stübel 1880-87,lám.10,3,4.

⁵⁵ Kauffmann Doig 1978:504.505,fig. superior.

⁵⁶ Ravines 1981:129-130.

⁵⁷ Reiss y Stübel 1880-87,lám.10,3,4.

⁵⁸ Ravines 1981:130.

⁵⁹ Reiss y Stübel 1880-87,láms.14;18,2;19;21,6; VA 5850,5865,5857 (?).

⁶⁰ Reiss y Stübel 1880-87, texto de la lám.19,1.

⁶¹ Ibid.,texto de la lám.20.

⁶² Menzel 1977:44.

⁶³ Reiss y Stübel 1880-87,lám.81,14-17.

⁶⁴ Uhle 1903:41,láms.1-7.

⁶⁵ Wardle 1935:212.

⁶⁶ Véase Schmidt 1929,551,4.

⁶⁷ Véase ibid.,551,1,2.

⁶⁸ Uhle 1913,fig.6,1-6.

⁶⁹ Willey 1943:202.208-221.

⁷⁰ Véase pág.36 sig. Una pieza parecida, también de Ancón, se ilustra y describe en Reichlen 1950,47-50,láms.6,7. En la radiografía se observa un individuo algo disturbado, pero probablemente en la posición flexionada sentada original.

- ⁷¹ Reiss y Stübel 1880-87, texto de la lám.22,2.
- ⁷² Ibid.,lám.21,1.4.9;VA 5857,5858,5860.
- ⁷³ Uhle 1913,lám.3,3.
- ⁷⁴ Reiss y Stübel 1880-87,lám.11, véase fig.21. Las diferentes formas de amarres exteriores de los fardos funerarios podrían ser significativas para su ubicación cronológica, lo cual está sugerido ya por los ejemplos descritos. Sin embargo, sólo las ilustraciones precisas en Reiss y Stübel permiten una apreciación adecuada.
- ⁷⁵ Menzel 1977:44 sig.
- ⁷⁶ Reiss y Stübel 1880-87,lám.21,7.1.
- ⁷⁷ VA 5862,5867,5878.
- ⁷⁸ Reiss y Stübel 1880-87, lám.21,10.11 (VA 5881-4). Kauffmann Doig:1978;506,2 ilustra un fardo funerario completo con esta decoración.
- ⁷⁹ Reiss y Stübel 1880-87,láms.10,6.26,2; Carrión Cachot 1951, ilustración de la carátula de C. Huapaya; Kauffmann Doig 1978:505 (Entierro 489). Reiss y Stübel 1880-87,lám.1(6) encontraron fardos de este tipo en estructuras especiales en la parte central de la "Necrópolis".
- ⁸⁰ Kauffmann Doig 1969, F. 700 (dibujo de Chumpitaz); Reiss y Stübel 1880-87,láms.23;28;30,1; Ravines 1979.
- ⁸¹ Reiss y Stübel 1880-87, láms.24,25;26,1;27. Las piezas representadas en la lám.24,1.3 probablemente pertenecen al Horizonte Tardío. Uhle 1913,láms.2,4;3,4.5 ilustra ejemplares parecidos.
- ⁸² Moodie 1931.
- ⁸³ Ibid.,láms.12.44.52.
- ⁸⁴ Ibid.,láms.42.43.46.48.49.52.
- ⁸⁵ Ravines y Stothert 1978,fig.12. Véase también el tratamiento de niños en la fig.31.
- ⁸⁶ Reiss y Stübel 1880-87,lám.31,1.
- ⁸⁷ Véase Reiss 1879:293, "los muertos ... a menudo sentados sobre un gran plato de calabaza relleno con ceniza".
- ⁸⁸ Horkheimer 1963;Vidal 1969.
- ⁸⁹ Horkheimer 1963.
- ⁹⁰ Esto podría ser una reminiscencia de los frontales de mimbre del Horizonte Medio. Por otro lado, se trata de un rasgo norteño común.
- ⁹¹ Vidal 1969:2.
- ⁹² Guía 1975,F.275.

⁹³ VA 5861,5850.

⁹⁴ Lothrop y Mahler 1953.

⁹⁵ Ibid.:4,lám.1d.

⁹⁶ Baessler 1906.

⁹⁷ Ibid.,láms.11-14.

⁹⁸ Ibid.,láms.9,10. Otro fardo parecido se ilustró y describió en Reichlen 1950,41-47,lám.4. En el interior se encontró un niño en posición flexionada y parado de cabeza.

⁹⁹ Ibid.,láms.4-8.

¹⁰⁰ Ibid.,lám.7,1 tabletas funerarias se conocen también de Pachacamac (?) (VA 42405) y Ancón (?) (VA 22963-4), pero no proceden de excavaciones adecuadamente controladas (véase abajo).

¹⁰¹ Baessler 1906,lám.3.

¹⁰² Tabío 1965:89-106;1969; para mayor información sobre la forma del fardo grande, véase Horkheimer 1963(foto).

¹⁰³ Ravines 1981:131.

Objetos asociados

¹ Ravines 1981:122 menciona otro contexto con un total de doce vasijas.

² Stumer 1953:45.

³ Ibid.,fig.10. En 1932 Jijón y Caamaño encontró dos "skalps" en Maranga. (véase también Jijón y Caamaño 1949:34,fig.8a-c). Uhle 1944:39 rescató "en un entierro de ... la cultura Profolima en Chancay un auténtico escalpo pequeño, sostenido en una varilla [¿marcador?]."

⁴ Ibid.,47,fig.11.12.

⁵ Ibid.,47,fig.13; véase Reiss y Stübel 1880-87,lám.34a,5. Se trata de un papagayo, al cual se le ha puesto un collar hecho de *Spondylus* y de cuyas garras cuelga un objeto recortado en forma escalonada, que corresponde a la de los entierros descritos por Ravines como parte de los collares y con lo cual se le puede atribuir a la cultura Nievería. Este animal fue encontrado embalado dentro del fardo de un niño.

⁶ Stumer 1954b:222.

⁷ Sestieri 1971:102,foto superior;103(Entierro V).

⁸ Ibid.,104, foto superior.

⁹ Kroeber 1954:33-60.

¹⁰ Ibid.,52-55,figs.32.33.

¹¹ Véase Reiss y Stübel 1880-87, lám.16,1. En la publicación de Haas (1986:130-1,139-140,369 [N°15],371[N°21]) aparecida después de la versión original de este trabajo, se presentan y describen dos de estas piezas.

¹² Ibid., lám.32,24.11.12; véase fig.16,1.

¹³ Menzel 1964:54.

¹⁴ Ravines 1981:126.

¹⁵ Véase Schmidt 1929:472,3.

¹⁶ Lapiner 1976:255,fig.592. Como procedencia se ha indicado la zona de Huacho-Pativilca.

¹⁷ Ibid.,253,fig.585 sig. Como posible procedencia se indica la Costa Sur.

¹⁸ Schmidt 1929, lámina a color 7, pieza superior; véase Gretzer 1914,lám.6, derecha.

¹⁹ Lehmann y Doering 1924, lámina a color 9 arriba. Una pieza comparable está representada en Lavalley y Lang 1977:105. Una cabeza similar hay en Schmidt 1929, lámina a color 7, centro.

²⁰ Schmidt 1929:472,2.

²¹ Ravines 1981:126.

²² Lehmann y Doering 1924, lámina a color 9 abajo; Schmidt 1929, lámina a color 7, abajo a la derecha; Lapiner 1976, 255, fig. 593; Lavalley y Lang 1977: 101 sig.

²³ Uhle 1913,fig.5a,1.2.5.

²⁴ Menzel 1964:55.

²⁵ Ibid.

²⁶ Strong 1925,láms.46d.e;47i.

²⁷ Menzel 1964:54.

²⁸ Strong 1925,láms.46m;47i.m.;Kelly 1930,fig.54(?).

²⁹ Strong 1925,láms.46a.f.h.i;47e; Menzel 1977,figs.106-108; Kelly 1930,figs.53.57(?).

³⁰ Menzel 1964: 54; Strong 1925,lám.46d.j; Menzel 1977,figs.109A.110.

³¹ Strong 1925,lám.46m.

³² Ibid.,lám.46c.j; Menzel 1977,figs.100.101; Kelly 1930,fig.46(?).

³³ Strong 1925,lám.46b;47b;Kelly 1930,fig.55(?).

³⁴ Menzel 1964:55. El Entierro 506 está descrito en Ravines 1983:96-99.

³⁵ Strong 1925,lám.47d.i; Menzel 1977,fig.102; Kelly 1930,fig.53. Uhle 1913, la fig.5a,5 registra seis vasijas a la altura del individuo enterrado en forma complementaria (3 botellas, 1 plato y 2 ollas) y otras seis al lado izquierdo del individuo principal (1 plato, 4 botellas y 2 ollas).

³⁶ Strong 1925,lám.46l,p; Menzel 1977,fig.99.

³⁷ Strong 1925,lám.46g,fig.6e.

³⁸ Ibid.,lám.46o; compárese Kroeber 1925,lám.74a-f.

³⁹ Strong 1925,lám.47m; Kelly 1930,fig.51(?).

⁴⁰ Strong 1925,lám.47a.f.k.o; Menzel 1977,fig.111.

⁴¹ Strong 1925,lám.47i;49j;47c.

⁴² Ibid.,láms.46q;47g; Uhle 1913,fig.5b,3 presenta en el bosquejo del contexto una olla con decoración grabada, dos botellas con el mismo tipo de decoración y una botella de doble cuerpo sobre el piso de la estructura delante del individuo principal.

⁴³ Compárese Menzel 1977,fig.65 (Supe); Carrión Cachot 1959,fig.98 (Ancón). La cerámica de la excavación de Reiss y Stübel fue analizada por el señor Richard Haas, de Berlín, por lo que no se ha podido entrar en mayores detalles. (Este estudio se editó en 1986, después de la publicación de la versión alemana de este trabajo).

⁴⁴ Ravines 1981:127. Probablemente se trata de un contexto presentado en forma más completa en un trabajo posterior (Ravines 1983), el cual no pudo integrarse en el texto. Uhle 1907 lám.3,4a,b, ilustra una estóica, que proviene posiblemente de un contexto de la meseta P.

⁴⁵ Ibid.,1913:34.

⁴⁶ Menzel 1977:44. El uso de metales en el tocado fue discutido en el capítulo anterior. Lechtman 1976,lám.5, menciona que el Entierro P19 tenía un cuchillo, el Entierro P21 una cabeza de porra y un disco y, por último, el Entierro P24, una aguja ornamental de metal.

⁴⁷ Uhle 1913,fig.5a,4.

⁴⁸ Huapaya 1948:96. En los contextos excavados por Reiss y Stübel 1880-87 se encontraron también cráneos de llama, véase lám.119,5.6; en la lám.1 se consignan al noroeste de la "Necrópolis" bajo el núm. 2, "perros y llamas encontrados a menudo en los entierros a modo de ofrendas".

⁴⁹ Ibid.,1880-87, texto de la lám.15. En esta vasija de calabaza había además un utensilio de madera que estaba envuelto en redes, lám.84,25.

⁵⁰ Véase pág. 39 sig.

⁵¹ Hay ejemplos de otros contextos: VA 6097, 6147-8, 6125-6, 6158-9, 6161, 6168. Es notable el hecho de que tabletas funerarias semejantes no se hayan mencionado en otras excavaciones.

⁵² Véase Reiss y Stübel 1880-87,lám.33a,12.

⁵³ Por ello deberían corresponder al Horizonte Medio. Uhle (1925:259-60) encontró grandes telas pintadas en los contextos de Chimú Capac, valle de Supe, en individuos que

o estaban envueltos en una o más piezas de éstas, o estaban sentados o yacían sobre ellas; en un caso se habían doblado dieciséis telas con diferentes motivos sobre la cabeza del individuo. Menzel 1977: 36 menciona una pieza del Entierro 5 (Horizonte Medio 2B), una del Entierro 2 (Horizonte Medio 3) y otra del Entierro 1 (Horizonte Medio 4). Lamentablemente ella no ilustra los tejidos atribuidos a los contextos aunque los fecha globalmente en la época 3 del Horizonte Medio; véase Menzel 1977, figs. 56-59. Otros especímenes se pueden ver en Carrión Cachot 1959, figs. 113-119. Uhle 1903, lám. 4, 1a-e presenta el hallazgo de otra pieza en un contexto de Pachacamac (época 2B del Horizonte Medio). Lavalle y Lang 1979: 82-84, 87, 89, 90, 92-95, 97, 99-102, 106, 112, 132, 138, 146-149, 155 ilustran diversos ejemplares de piezas comparables de la Costa Central.

⁵⁴ Véase pág. 59 sig.

⁵⁵ Reiss y Stübel 1880-87, lám. 34, 8.

⁵⁶ Uhle 1913, fig. 6, 11; 7; 8, 6.

⁵⁷ Strong 1925, láms. 44r; 45a, b; Kelly 1930, figs. 56, 47(?).

⁵⁸ Strong 1925, láms. 44a, n, q, l; 45l, m.

⁵⁹ Ibid., lám. 45i, n. Al compararlo con los dibujos de Uhle (1913, fig. 7), este contexto debería ser algo más tardío debido a la ubicación estratigráfica y los tios encima del fardo que sugerirían cerámica tardía Chancay.

⁶⁰ Strong 1925, lám. 44b, p; Kelly 1930, fig. 58(?).

⁶¹ Strong 1925, lám. 45e.

⁶² Ibid., láms. 45j; 49e, 44l, e; Menzel 1977, figs. 112, 116.

⁶³ Strong 1925, lám. 45f, k.

⁶⁴ Ibid., láms. 49f, g; 45o.

⁶⁵ Ibid., láms. 44c, h, m, o; 45c.

⁶⁶ Ibid., lám. 44g, j, k.

⁶⁷ Ibid., lám. 44f.

⁶⁸ Uhle 1913, fig. 7, 8, 6.

⁶⁹ Menzel 1977: 44, 49.

⁷⁰ Ravines 1981: 132.

⁷¹ Reiss y Stübel 1880-87, lám. 10, 3a.

⁷² Schmidt 1929: 549, 8.

⁷³ Entierro H2, véase Menzel 1977, fig. 115. En Strong 1925, lám. 42e, se ilustra un vaso con pedestal proveniente del mismo contexto. Uhle remarca que en esta estructura fue sepultada una familia y que presentaba indicios de individuos posteriores, los cuales indican que este vaso tardío (cultura Chancay) no es necesariamente contemporáneo con la tableta funeraria; véase Strong 1925: 168.

⁷⁴ Lothrop y Mahler 1957,lám.3c (Periodo Intermedio Tardío 3); véase también la pieza tejida de forma cuadrada de la lámina a color 8 en Lehmann y Doering 1924. Las plantas (¿algas?), que esta figura sostiene en sus manos, también aparecen como elemento de relleno en la tableta funeraria VA 6107, en tanto que en el objeto representado en Schmidt 1929,549,8 (Ancón) se trata más bien de aves.

⁷⁵ Reiss y Stübel 1880-87,lám.87,14.15; Menzel 1977,fig.117 (contexto T14).

⁷⁶ Willey 1943:208-211. Willey (pág.206) menciona además evidencias de "killing pots" en siete vasijas. Probablemente se trata de vasijas reutilizadas como marcadores, véase fig.75,9.10.

⁷⁷ Strong 1925,lám.43j.k.p; Kelly 1930,fig.61.

⁷⁸ Strong 1925,lám.43i.l.

⁷⁹ Ibid.,lám.43n; compárese Willey 1943, lám.1E; Kroeber 1926, lám.85e (contexto C18, Jecuán, valle de Chancay).

⁸⁰ Strong 1925,lám.43 m.

⁸¹ Ibid.,lám.43o; Kelly 1930,fig.59.

⁸² Strong 1925,láms.43g;49c.

⁸³ Ibid.,lám.43f.

⁸⁴ Ibid.,lám.42k.m.

⁸⁵ Ibid.,lám.49d.

⁸⁶ Ibid.,lám.45d.h.

⁸⁷ Ibid.,lám.42l.

⁸⁸ Ibid.,láms.43c;49b.

⁸⁹ Ibid.,láms.42b;43b.

⁹⁰ Ibid.,lám.42a.c;43e;Kelly 1930,fig.60.

⁹¹ Strong 1925,lám.43d.

⁹² Ibid.,láms.42d.f.h.i.j;43a.h.

⁹³ Ravines 1981:132.

⁹⁴ Carrión Cachot 1951, ilustración de la carátula.

⁹⁵ Kauffmann Doig 1969,F.700.

⁹⁶ Ravines y Stotherf 1978:294.

⁹⁷ Willey 1943:208-211.

⁹⁸ Reiss y Stübel 1880-87; lám.1.9.

⁹⁹ Véase un intento de reconstrucción en Holmes 1889, fig.6.

¹⁰⁰ Kroeber 1926.

¹⁰¹ Ibid., láms.81-85; compárese la vasija de la lámina 85e(C18) con Strong 1925, lám.43n(B2); lám.85a(C11) con Strong 1925, lám.47c(P26); lám.85l(C38) con Strong 1925, lám.43k(P1).

¹⁰² Horkheimer 1963, última foto.

¹⁰³ Guía 1975, F. 275

¹⁰⁴ Vidal 1969: 2, figs. 5-10.

¹⁰⁵ Ibid., 2, figs.11,17-22.

¹⁰⁶ Lothrop y Mahler 1957.

¹⁰⁷ Ravines y Stothert 1978:182-193.

Aspectos sociales

¹ Ravines 1979.

² La proporción de los adultos con respecto a los jóvenes y niños es de aproximadamente 2,75:1.

³ En este caso la identificación del individuo como femenino no es concluyente. Sin embargo, el adorno a modo de pedazos de concha cortados en forma escalonada refuerza esta atribución.

⁴ Reiss y Stübel 1880-87, lám.10,4.

⁵ Menzel 1977:45.

⁶ Newman 1947.

⁷ Reiss y Stübel 1880-87, lám.11(VA5803); Baessler 1906, valle del Chillón.

⁸ Ravines 1981:133.

⁹ Esta pieza se ilustra en Ravines 1979, entre el conjunto asociado a un individuo de sexo masculino (A); la pieza en sí, sin embargo, está registrada entre las que se cuentan dentro de los objetos de un individuo de sexo femenino (B). Pese a esta incongruencia, es más probable relacionarlo con el individuo de sexo masculino.

¹⁰ Menzel 1977:44,49.

¹¹ Ravines 1981:128.

¹² Huapaya 1948:96.

¹³ Ilustración en Reiss y Stübel 1880-87, lám.84,25.

¹⁴ Muelle 1935:137-140.

¹⁵ Ravines 1981:130.

¹⁶ Menzel 1977:49,lám. 14.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Reiss y Stübel 1880-87,lám.34,11, ilustran una red, en la cual aparecen ovillos semejantes. En cuanto a las balanzas que se atribuyen con probabilidad al Horizonte Medio 4, véase *ibid.*,lám.87,14.15.

¹⁹ Ravines 1981:130. Estos datos son poco concretos y las ilustraciones de los utensilios referidos no se presentan.

²⁰ Reiss y Stübel 1880-87,lám.86,1. Diversos ejemplares de estos cestos se conservan en el Museo de Antropología de Berlín, números VA 6998-7005.

²¹ Reiss y Stübel 1880-87,lám. 87,3,4.

²² Ravines 1981:133.

²³ Ibid.

²⁴ Este oficio es especialmente interesante para los restos arqueológicos encontrados en Ancón, véase pág. 57.

²⁵ Rostworowski 1976.

²⁶ Ravines 1979.

²⁷ En el caso del individuo del Entierro 631 posiblemente se trata de un individuo en posición flexionada sentada y posteriormente caído.

²⁸ Ravines 1981:125 sig.

²⁹ Reiss y Stübel 1880-87,lám.96,7 (véase Haas 1986;111-113,367[N°7]) ilustran un vaso pequeño, que por el estilo parece provenir de Supe (Chimú Capac); un fragmento de una botella con cuello en forma de rostro en el estilo Pachacamac B/Nievería es la única evidencia para una influencia de Pachacamac. En la lám.93,11.12 se ilustran piezas que deben provenir de Lambayeque (Sicán Medio, 900-1100 d.C.).

³⁰ Véase Menzel 1977:46.48.

³¹ Véase Entierros 738 y 727 del perfil de Chumpitaz (Kauffmann Doig 1978:504).

³² Menzel 1977:44; Uhle 1912,fig.7.

³³ Reiss y Stübel 1880-87,lám.96,4.6, ilustran dos vasijas, que se atribuyen al estilo Ica (fase 3 del Período Intermedio Tardío) (véase Menzel 1976:233). A. P. Rowe 1979: 217 sostiene que varios de los tejidos de la colección de Reiss y Stübel igualmente provienen de Ica. El Entierro E-3 (Strong 1925,lám.42f) contiene una vasija asa estribo del estilo Chimú. Las conchas *Spondylus* se encuentran nuevamente en los contextos, quizá aún más frecuentes que en las épocas anteriores.

³⁴ Ravines 1981:133. El material de estos contextos no se ha publicado.

³⁵ Menzel 1977:48 (Estilo Pachacamac-Inca).

Aspectos económicos

¹ Towle 1961:124-5; Saffray 1876; Rochebrune 1879; Wittmack 1880-87, (con la identificación de los restos vegetales de la excavación de Reiss y Stübel); Wittmack 1888, Constantin y Bois 1910; Safford 1915; Harms 1922.

² Reiss y Stübel 1880-87, lám.34,8.

³ Wittmack 1880-87.

⁴ Towle 1961:125 menciona además ají (*Capsicum annum*) y achira (*Canna edulis*). Una lista de las plantas usadas para adorno, textiles, drogas u otros fines se da en *ibid.*,126.

⁵ Wittmack 1880-87, lám.106,20; Rochebrune 1879:347.352 (citado en Towle 1961:36). Este autor indica que en Ancón se encontró una especie de pan hecho de quinua y harina de maíz.

⁶ *Ibid.*,347.352 (citado en Towle 1961:38).

⁷ Véase Reiss y Stübel 1880-87, lám.34,8-13.

⁸ Palominó 1978, apéndice 2 a Ravines y Stothert 1978.

⁹ Ravines y Stothert 1978, apéndice 3.

¹⁰ Véase Introducción.

¹¹ Ravines 1979:332.

¹² Uhle 1913:34.

¹³ *Ibid.*,25 sig.

¹⁴ *Ibid.*,33.

¹⁵ *Ibid.*,41.

¹⁶ Rostworowski 1974.

¹⁷ Lechtman 1976:32-38.

¹⁸ *Ibid.*,34; probablemente fines de 1945; véase Huapaya 1948:93-94.

¹⁹ La atacamita mencionada por Lechtman también se encontró en una vejiga dentro de un contexto excavado por Reiss y Stübel (VA 6473).

²⁰ Huachoc, valle de Chancay; Canta o Rímac; véase Lechtman 1976:37.

²¹ Ravines 1979:334.

²² Véase Lechtman 1976:34.

²³ En el catálogo de Reiss y Stübel se han registrado más de 60 objetos de metal (VA 6432-6472), véase fig.69.

²⁴ Véase Reiss y Stübel 1880-87, láms.1,1;8.9.92. Los autores opinan que estas vasijas sirvieron para la producción de chicha; véase texto de las láms.8.92.

²⁵ Wittmack 1880-87, texto de la lám.107,4.5.

²⁶ Rostworowski 1976.

²⁷ Relación Sámano-Xerez 1967:63-8 en: Porras Barrenechea 1967.

²⁸ Ibid.,66.

²⁹ Rostworowski 1962:111-113.

³⁰ Nordenskiöld 1930.

³¹ Ibid.,fig.3,4; véase Baessler 1902-03,tomoIV,lám.161, que ilustra otros ejemplos de balanzas y posibles pesas (figs.437-39), dos de los cuales estaban asociadas con la balanza de la fig.433 y que fueron hechas de plomo. Como sitio de procedencia se señala a Barranca. El objeto (¿pesa?) de la fig. 438 proviene de Pachacamac.

³² Reiss y Stübel 1880-87 no reconocieron claramente el carácter funcional de los brazos de balanza ("instrumentos curiosos"). Su aparición en la lista del catálogo junto a estos objetos podría indicar que pertenecían al mismo contexto.

³³ Willey 1943:209-211.

³⁴ Véase pág.69.

³⁵ VA7341-43, véase lám.34a,5 "indiscutiblemente un animal doméstico muy apreciado".

³⁶ A. P. Rowe 1979:217 "*The evidence is incomplete ... but there is a suggestion that communication between the Central and South Coasts increased markedly about Late Intermediate Period 5*".

Culto y religión

¹ Donnan y Mackey 1978:55-211. La posición extendida se remonta a la cultura Gallinazo, véase ibid.:43-54. Ambas culturas parecen ser más tempranas que la cultura Nievería de Ancón. Se ha comprobado influencias de la cultura Mochica en sitios de la Costa Central, véase Schaedel 1957:96,fig.C; Stumer 1958,fig.5; Lavalley y Lang 1977:74f. En un trabajo posterior (Kaulicke 1992) el autor ha desarrollado el tema de los contextos funerarios norteños desde Cupisnique hasta Mochica/Gallinazo.

² Donnan y Mackey 1978, Entierros M-IV-3,4,9-11,17. La porra estrellada del Entierro 643 podría asimismo indicar influencias de la Costa Norte, véase Donnan 1978:69.

³ Stumer 1953:46.

⁴ Cabellos, textiles y hierba pertenecen a los objetos asociados de un cenotafio más temprano excavado por Stumer 1953:45 en Playa Grande.

⁵ En esto difiere marcadamente de otros estilos como v.g. Mochica (Moche V); véase Donnan y McClelland 1979.

⁶ Véase v.g. Tello 1929,1959; Dawson 1979; Proulx 1970; Ubbelohde-Doering 1958; Neudecker 1979.

⁷ Véase v.g. Dawson 1979; Lapiner 1976:86 sig.

⁸ Esta representación es denominada "*oculate being*" por Rowe, Menzel y Dawson 1964 y debió de haber jugado un rol importante en la religión de este tiempo. Indicios claros de cabezas postizas en la Costa Sur se conocen desde el Horizonte Medio, véase Tello 1917:284 sig.

⁹ Véase ilustraciones de estas piezas en Lapiner 1976,figs.349 (Loma Negra), 323,333 (Pampa Grande); Anton 1958,fig.19; 1977,fig.208 (Huaca de la Luna, Mochica), también los collares de granos de *Nectandra* (véase Reiss y Stübel, contexto de lám.16) se han representado en la cerámica Mochica; véase Donnan 1978:128-130.

¹⁰ Guamán Poma de Ayala 1936:288(290). El culto a los muertos descrito probablemente también se extiende a Ancón, véase pág.26.

¹¹ Carrión Cachot 1959,figs.14,25a,29,48-50,53-63,95A,97B; Baessler 1902-03, tomo II,láms.75-81. Es interesante que estas representaciones podrían referirse a la transformación del muerto como fardo en ancestro en actitud de coito ritual ya que muestra la misma vincha, orejeras y los tejidos anudados debajo del mentón incluso con las decoraciones correspondientes en los casos descritos para Ancón.

¹² Menzel 1964:55-61.

¹³ Schmidt 1929,fig.280,2,lámina a color 3,1,283.

¹⁴ Véase Entierro P20, Menzel 1977,fig.109A; Entierro T7,ibid.,fig.112; Entierro M4,Strong 1925,lám.44g.

¹⁵ Véase Murra 1975:257. De acuerdo a los mitos, las conchas *Spondylus* adquieren el rol de comida de los dioses.

¹⁶ Carrión Cachot 1959:91-93,figs.78-81.

¹⁷ Ibid.,139; Uhle 1925:259 interpreta la tableta funeraria como una especie de "representación" del individuo frente al "espíritu del más allá"; véase Pease,s.f.:59.

¹⁸ Reiss y Stübel 1880-87,lám.21,10,11.

¹⁹ Véase la cerámica cronológicamente correspondiente del estilo Chimú en Carrión Cachot 1959,fig.82,láms.1-3.

²⁰ Calancha I,1639:412-414, citado en Pease,s.f.:61.

²¹ Uhle 1925:259.

²² VA 6016-6093(79 piezas).

²³ VA 6391-6422(36 piezas).

²⁴ VA 6372,6373,6791.

²⁵ Véase Aranibar 1970, quien llama la atención sobre esto, sobre todo en relación con los sacrificios humanos, los cuales se indican como prácticas preincas o incas, pero que podrían tratarse de usos colombianos en vez de peruanos, pese a que, según se dice, ya no se practicaba en el tiempo de los españoles o bien para los cuales se carece de una asignación a una zona geográfica definida. Véase Cieza de León 1947,cap.62.

²⁶ Ibid.,cap.62 y 63.

²⁷ Ibid.,cap.63.

²⁸ Cobo 1964:163-165,cap.10.

²⁹ Arriaga 1968,cap.6.

³⁰ Guamán Poma de Ayala 1936:297(299).

³¹ Duviols 1976, apéndice 3:47 sig.

³² Véase Arriaga 1968,cap.7,120;cap.5,214.

³³ Véase ibid.cap.5,212; Villagómez 1918:230.

³⁴ Pease 1970:84. Después de la publicación de la versión alemana salieron varios trabajos importantes sobre el tema; debe de mencionarse en particular Duviols 1986, Dillehay 1995, Gélinas 1995, véase también Kaulicke e.p. Este nuevo conjunto permitirá una síntesis más sustentada del tema expuesto en este capítulo, pero exigiría un espacio demasiado amplio por lo cual se decidió mantenerlo en el estado original ya que los nuevos datos no contradicen aquellos expuestos aquí.

³⁵ Ibid.; véase Reiss y Stübel 1880-87,VA 6424. Algunas de las figurinas son representadas sobre algo que asemeja camillas (VA 6425); Schmidt 1929:546,1-3.

Carácter histórico general

¹ Uhle 1913:42.

² Lanning 1963; sobre una crítica acerca de la hipótesis de la transhumancia, véase Kaulicke 1980:234-244.

³ Patterson y Lanning 1964:115.

⁴ Carrión Cachot 1948:69-74.

⁵ Véase Uhle 1913,fig.4; Muelle y Ravines 1974:50.

⁶ Lanning 1963a.

⁷ No se ha publicado ninguna información sobre eventuales cementerios o contextos funerarios aislados pertenecientes a este periodo.

⁸ Stumer 1953:41. No se dan una documentación grafica, dimensiones y descripciones detalladas, de manera que esta información es bastante vaga.

⁹ Ibid.,:44-45; véase Tabío 1965.

¹⁰ Stumer 1953 *passim*.

¹¹ Véase Patterson y Lanning 1964.

¹² Ravines y Stothert 1978:154 estiman una cantidad total de más de 40.000 entierros.

¹³ Donde hay información más completa sobre la ubicación estratigráfica de los contextos específicos, se notan superposiciones estratigráficas que parecen abarcar la duración completa de la ocupación del lugar, específicamente en la parte suroeste (meseta P, montículo K).

Bibliografía

Anton, F.

- 1958 *Peru. Indianerkunst aus präkolumbianischer Zeit*, München.
1977 *Alt-Amerika und seine Kunst*, Leipzig.

Aranibar, C.

- 1970 Notas sobre la necropampa entre los Incas, *Revista del Museo Nacional* 36 (1969/70), 108-142, Lima.

Arriaga, P.J. de

- 1968 [1621] Extirpación de la idolatría del Perú, en: F. E. Esteve Barba (ed.), *Crónicas peruanas de interés indígena, Biblioteca de Autores Españoles* 209, 191-277, Madrid.

Baessler, A.

- 1902/1903 *Altperuanische Kunst. Beitrage zur Archaeologie des Inca-Reichs*, 4 tomos, Berlin.
1906 *Peruanische Mumien. Untersuchungen mit X-Strahlen*, Berlin.

Bonavia B., D.

- 1962 Sobre el estilo Teatino, *Revista del Museo Nacional* 31, 43-94, Lima.
1966 Sitios arqueológicos del Perú (primera parte), *Arqueológicas* 9, Lima.

Burger, R.L.

- MS (1978) *The occupation of Chavín, Ancash in the Initial Period and Early Horizon*, tesis doctoral inédita (microfilm), Ann Arbor.
1981 The radiocarbon evidence for the temporal priority of Chavín de Huantar, *American Antiquity* 46, (3) 592-602, Menasha.

Calancha, A. de

- 1974-82
[1638] Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en el Perú, con Sucesos Ejemplares en esta Monarquía, *Crónicas del Perú* (I. Prado Pastor, ed.), t. I-VII (4-9), Lima.

Carrión Cachot, R.

- 1948 La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2 (1) 99-172, Lima.
- 1951 *Ancón. Elementos culturales de tres épocas halladas en la Necrópolis de Ancón*. Tercera exposición en homenaje al cuarto centenario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos 1551-1951 (catálogo de exposición), Lima.
- 1959 *La religión en el Antiguo Perú (Norte y centro de la costa, Periodo Post-clásico)*, Lima.

Cieza de León, P.

- 1947
[1553] La crónica del Perú, en: E. de Vedia (ed.), *Historiadores de Indias, Biblioteca de Autores Españoles* 26, 354-458, Madrid.

Cobo, B.

- 1964
[1635] Historia del Nuevo Mundo, en: F. Mateos (ed.), *Obras del P. Bernabé Cobo, Biblioteca de Autores Españoles* 92, 7-281, Madrid.

Cornejo, M.

- MS
(1985) *Análisis del material cerámico excavado por Hans Horkheimer en 1961 en Lauri, valle de Chancay*. Tesis de bachillerato, Facultad de Letras y Ciencias Humanas PUCP (inédita).

Costantin, J. y Bois, D.

- 1910 Sur les graines et tubercules de Tombeaux péruviens de la Période Incasique, *Revue Générale de Botanique* 22, 242-265, Paris.

Dawson, L.E.

- 1979 Painted cloth mummy masks of Ica, Peru, en: A. P. Rowe, E.P. Benson y A. L. Schaffer (eds.), *The Junius B. Bird Pre Columbian Textile Conference (19.-20.5.1971)*, 83-105, Washington D.C.

Dillehay, T.D. (ed.)

- 1995 *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices. A Symposium at Dumbarton Oaks 12th and 13th Oct. 1991.* Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Disselhoff, H.D. y Linné, S.

- 1960 *Alt-Amerika. Die Hochkulturen der neuen Welt,* Baden-Baden.

Donnan, C.B.

- 1978 *Moche art of Peru. Precolumbian symbolic communication,* Los Angeles.

Donnan, C.B. y Mackey, C.J.

- 1978 *Ancient burial patterns of the Moche valley, Peru,* Austin/London.

Donnan C.B. y Mc. Clelland, D.

- 1979 *The burial theme in Moche iconography, Studies in Pre-columbian Art & Archaeology 21,* Washington D.C.

Duviols, Pierre (ed.)

- 1976 *Ritos y creencias de la costa de Chancay (1613), Allpanchis Phuturinqa 9: 47-51,* Cuzco.

- 1986 *Cultura Andina y represión. Procesos y visitas de idolatría y hechicería, Cajatambo, siglo XVII. Archivos de Historia Andina 5,* Cuzco.

Eisleb, D. y Strelow, R.

- 1980 *Altperuanische Kulturen III Tiahuanaco, Veröffentlichungen des Museums für Völkerkunde, N. F. 38,* Berlin.

Fuhrman, E.

- 1922 *Reich der Inka, Kulturen der Erde, Material zur Kultur- und Kunstgeschichte aller Völker 1,* Hagen.

Gayton, A.H.

- 1927 *The Uhle collections from Nievería, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21, 8,* Berkeley.

Gélinas, C. (ed.)

1995 L'Andin et ses Ancêtres. *Recherches amérindiennes en Québec* 25 (2), Montréal.

Gretzer, W.

1914 Die Schifffahrt im alten Peru vor der Entdeckung nebst einer Übersicht über die altperuanische Sammlung des Roemer-Museums in Hildesheim, *Mitteilungen aus dem Roemer-Museum, Hildesheim* 24, Hildesheim.

Guaman Poma de Ayala, F.

1936 Nueva Crónica y Buen Gobierno (Códex péruvien illustré)
[1613] *Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie* 23, Paris.

Haas, R.

1986 Keramikfunde aus Ancón, Peru. Die Tonobjekte der Sammlung Reiss und Stübel im Museum für Völkerkunde Berlin. *Indiana*, Suplemento 11, Berlin.

Harms, H.

1922 Übersicht der bisher in den altperuanischen Gräbern gefundenen Pflanzenreste, *Seler-Festschrift*, W. Lehmann (ed.), 157-186, Stuttgart.

Harner, S.D.

1979 An Early Intermediate Period textile sequence from Ancón, Perú, en: A. P. Rowe, E. B. Benson y A. L. Schaffer (eds.), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference*, 151-163, Washington D.C.

Herrmann, B. y Meyer R.-D.

1993 Südamerikanische Mumien aus vorspanischer Zeit. Eine radiologische Untersuchung. *Veröffentlichungen des Museums für Völkerkunde, Neue Folge* 58; Abt. Amerikanische Archäologie VII, Berlin.

Hodnett, M.K.

1978 *Moldes utilizados en la cerámica de Chancay, técnicas en el arte del Antiguo Perú*, Lima.

Holmes, W.H.

1889 *Textile fabrics of ancient Peru*, Smithsonian Institution, Bureau of Ethnology, Washington D.C.

Horkheimer, H.

1962 *Arqueología del valle de Chancay*, catálogo de la exposición del Museo de Arte de Lima (17-30 de agosto de 1962), Lima.

1963 Chancay prehispánico: diversidad y belleza, *Cultura Peruana*, 23 (175-178), 62-69, Lima.

1965 Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú, *Arqueológicas* 8, Lima.

Huapaya M., C.

1948 Nuevo tipo de tumba descubierto en las Necrópolis de Ancón, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2, (1), 93-98, Lima.

Ishida, E.

1960 The Report of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958, *Andes* 1, Tokyo.

Jijón y Caamaño, J.

1932 Trophäenköpfe der Proto-Lima-Zeit im Tal des Rimac, *Zeitschrift für Ethnologie* 64: 354-361, Berlin.

1949 *Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del valle del Rímac, Perú*, Quito.

Johnson, G.R.

1930 Peru from the Air, *American Geographical Society, Special Publication* 12, New York.

Kauffmann Doig, F.

1969 *Arqueología Peruana, visión integral*, Lima.

1978 *Manual de Arqueología*, 6a edición, Lima.

1996 Proyecto Arqueológico Tumbas de Ancón (I). *Arqueológicas* 23 (1994). Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

Kaulicke, P.

1980 *Beiträge zur Kenntnis der lithischen Perioden in der Puna Juníns, Perú*, Bonn.

1992 Moche, Vicús Moche y Mochica Temprano. *Bulletin de l'Institut Français des Études Andines* 21 (3), 853-903.

e.p. La muerte del Inca. Aproximaciones a los ritos funerarios y la escatología Inca. Para publicarse en *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria* del 23 a 27 de junio de 1996, PUCP, Lima.

Kelly, I.T.

1930 Peruvian cumbrous bowls, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 24 (6), Berkeley.

Koepcke, H.-W.

1961 Synökologische Studien an der Westseite der peruanischen Anden, *Bonner geographische Abhandlungen* 29, Bonn.

Kroeber, A.L.

1925 The Uhle pottery collections from Supe, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (6), Berkeley.

1926 The Uhle pottery collections from Chancay, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (7), Berkeley.

1944 Peruvian Archaeology in 1942, *Viking Fund Publications in Anthropology* 4, New York.

1954 Proto-Lima. A Middle Period culture of Peru, *Fieldiana: Anthropology* 44 (1), Chicago.

Lanning, E.P.

1963 A pre-agricultural occupation on the Central Coast of Peru, *American Antiquity* 28 (3), 360-371, Salt Lake City.

1963a An early ceramic style from Ancón, Central Coast of Peru, *Nawpa Pacha* 1, 47-60, Berkeley.

1967 *Peru before the Incas*. Englewood Cliffs, New Jersey.

Lapiner, A.

1976 *Pre-columbian Art of South America*, New York.

Lastres, J.B.

1953 El culto de los muertos entre los aborígenes peruanos, *Perú Indígena* 4 (10/11), 63-74, Lima.

Lavalle, J.A. y de Lang, W.

1977 *Arte y tesoros del Perú I*, Lima.

1978 *Arte y tesoros del Perú II*, Lima.

1979 *Arte y tesoros del Perú III*, Lima.

Lechtman, H.

1976 A metallurgical site survey in the Peruvian Andes, *Journal of Field Archaeology* 3(1), 1-42, Boston.

Lehmann, W. y Doering, H.

1924 *Kunstgeschichte des alten Peru*, Berlin.

Lothrop, S.K. y Mahler, J.

1957 A Chancay-style grave at Zapallan, Peru, *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 50 (1), Cambridge, Mass.

Matos M., R.

MS (1962) *La cerámica temprana de Ancón y sus problemas*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tesis doctoral inédita, Lima.

1966 El Periodo Inicial en la Costa Central del Perú, en: *Actas y Memorias del 37avo Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla (I)*, 509-518, Sevilla.

1968 A Formative-Period painted pottery complex at Ancón, *American Antiquity* 33 (2), 226-232, Salt Lake City.

Mason, J.A.

1957 *The ancient civilizations of Peru*, Harmondsworth.

Menzel, D.

1964 Style and time in Middle Horizon, *Nawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.

1976 *Pottery style and society in ancient Peru. Art as a mirror of history in the Ica valley, 1350-1570*, Berkeley/Los Angeles/London.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the work of Max Uhle*, Berkeley.

Menzel, D., Rowe, J.H. y Dawson, L.C.

1964 The Paracas pottery of Ica. A study in style and time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley/Los Angeles.

Milla B., E. (ed.)

1975 *Guía para museos de Arqueología Peruana*. E. Milla Batres, Lima.

Moodie, R.L.

1931 Roentgenologic studies of Egyptian and Peruvian mummies, *Field Museum of Natural History, Anthropology, Memoirs* 3, Chicago.

Muelle, J.C.

1935 Restos hallados en una tumba de Nievería, *Revista del Museo Nacional* 4 (1), 135-152, Lima.

Muelle, J.C. y Ravines, R.

1974 Los estratos precerámicos de Ancón, *Revista del Museo Nacional* 39 (1973), 49-70, Lima.

Murra, J.V.

1975 El tráfico del mullu en la costa del Pacífico, en: J. V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, *Historia andina* 3, 225-267, Lima.

Newman, M.T.

1947 Indian skeletal material from the Central Coast of Peru, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University 27 (4), Cambridge, Mass.

Neudecker, A.

1979 Archäologische Forschungen im Nazca-Gebiet, Peru, *Münchener Beiträge zur Amerikanistik* 3, Hohenschäftlarn.

Nordenskiöld, E.

1930 The ancient Peruvian system of weights, *Man* 155, 215-221, London.

Palomino, V.

1978 Restos vegetales, apéndice 2 a Ravines y Stothert 1978, 180-181, *Revista del Museo Nacional* 42 (1976), Lima.

Patterson, T.C.

1964 Pattern and process in the Early Intermediate Period pottery of the Central Coast of Peru, *University of California Publications in Anthropology* 3, Berkeley/Los Angeles.

1968 Current research: Highland South America, *American Antiquity* 33 (3), 422-425, Salt Lake City.

Patterson, T.C. y Lanning, E.P.

1964 Changing settlement patterns on the central Peruvian coast, *Ñawpa Pacha* 2, 113-123, Berkeley.

Patterson, T.C. y Moseley, M.E.

1968 Late preceramic and early ceramic cultures of the Central Coast of Peru, *Ñawpa Pacha* 6, 115-133, Berkeley.

Pease G. Y., F.

1970 El Príncipe de Esquilache y una relación sobre la extirpación de la idolatría, *Cuadernos del Seminario de Historia* 7, 9 (1968-1969), Lima.

s.f. Mitología y mar, en: A. Pérez Bonany (ed.), *La pesca en el Perú prehispánico*, 57-67, Lima.

Porras Barrenechea, R.

1967 [1528] La relación Sámano-Xérez, en: *Las relaciones primitivas de la Conquista del Perú*, apéndice II, 63-67, Lima.

Proulx, D.A.

- 1970 Nazca gravelots in the Uhle Collection from the Ica valley, Peru, *Research Reports* 5, University of Massachusetts, Amherst.

Ravines, R.

- 1979 Prácticas funerarias en Ancón (primera parte), *Revista del Museo Nacional* 42 (1976), 153-295, Lima.
- 1981 Los reinos y señoríos locales de los Andes Centrales: 800-1400 D.C., en: *Historia del Perú* (2a edición), J. Mejía Baca (ed.), 93-184, Barcelona.
- 1983 Prácticas funerarias de Ancón, (Segunda Parte), *Revista del Museo Nacional* 45 (1981), 89-166, Lima.

Ravines, R. y Stothert, K.

- 1978 Un entierro común del Horizonte Tardío en la Costa Central del Perú, *Revista del Museo Nacional* 42 (1976), 153-205, Lima.

Reichlen, H.

- 1950 Etude de deux fardeaux funéraires de la côte centrale du Pérou, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 2, 39-50, Paris/Lima.

Reiss, W.

- 1879 Todtenbestattung in Ancón (Perú), *Zeitschrift für Ethnologie* 9, 290-295, Berlin.
- 1921 Reisebriefe aus Südamerika 1866-1876, K. H. Dietzel, (ed.) *Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Leipzig* 9, München/Leipzig.

Reiss, W. y Stübel, A.

- 1880-1887 *Das Todtenfeld von Ancón in Perú. Ein Beitrag zur Kenntnis der Kultur und Industrie des Inca-Reiches*, 3 tomos, Berlin.

Rochebrune, A.T. de

- 1879 Recherches d'ethnographie botanique sur la flore des sépultures Péruviennes d'Ancón, *Actes Société Linnaeus Bordeaux* 3, 343-358, Bordeaux.

Rosas, H.

MS
(1970) *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*. Tesis de bachillerato inédita, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

MS
(1970a) *La secuencia cultural del Periodo Formativo en Ancón*, Conferencia inédita para el 39avo Congreso Internacional de Americanistas, Lima.

Rostworowski, M.

1962 *Pesos y medidas en el Perú prehispánico*, en: *Actas y trabajos del Congreso Nacional de Historia 1958 (II)*, 103-115, Lima.

1974 *Plantaciones prehispánicas de coca en la vertiente del Pacífico*, *Revista del Museo Nacional* 39, 193-224, Lima.

1976 *Pescadores, artesanos y mercaderes costeños en el Perú prehispánico*, *Revista del Museo Nacional* 41 (1975), 311-349, Lima.

Rowe, A.P.

1979 *Seriation of an Ica-style garment type*, en: A. P. Rowe, E.B. Benson y A. L. Schaffer (eds.), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile conference*, 185-218, Washington D.C.

Rowe, J.H.

1959 *Cuadro cronológico de exploraciones y descubrimientos en la Arqueología Peruana, 1863-1955*, *Arqueológicas* 4, Lima.

1960 *Cultural unity and diversification in Peruvian Archaeology*, en: *Selected papers of the 5th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, 627-631, Philadelphia.

1962 *Stages and periods in archaeological interpretation*, *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1), 40-54, Albuquerque.

Safford, W.E.

1915 *Food-plants and textiles of ancient America*, en: *19th International Congress of Americanists* (1), 12-34, Washington.

Saffray, D.

1876 Les antiquités péruviens à l'exposition de Philadelphia, *La Nature* 4, 401-407, Paris.

Schaedel, R.P.

1957 Highlights of Andean Archaeology, 1954-1956, *Archaeology* 10, 2, 93-99, Brattleboro.

Scheele, H.J.

MS (1970) *The Chavín occupation of the Central Coast of Peru*, tesis doctoral inédita, Harvard University, Cambridge, Mass.

Schmidt, M.

1929 *Kunst und Kultur von Peru*, Berlin.

Seler, E.

1893 *Peruanische Alterthümer, insbesondere altperuanische Gefäße und Gefäße der Chibcha und der Tolima- und der Cauca-Stämme, Goldschmuck etc.*, Berlin.

Senado

1953 *Las ruinas arqueológicas del Perú*. El Senado de la República interviene en su defensa y conservación, Lima.

Sestieri, P.C.

1971 Cajamarquilla, Peru: The necropolis of the Huaca Tello, *Archaeology* 24 (2), 101-106, Brattleboro.

Stoehert, K. y Ravines, R.

1979 Investigaciones arqueológicas en Villa El Salvador, *Revista del Museo Nacional* 43 (1977), 157-225, Lima.

Strong, W.D.

1925 The Uhle pottery collections from Ancón, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (4), 135-190, Berkeley.

Stübel, A. y Uhle, M.

1892 *Die Ruinenstaette von Tiahuanaco im Hochlande des alten*

Peru. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbständiger Aufnahmen, Leipzig.

Stumer, L.M.

- 1952 Investigación de superficie en Caldera (valle de Huaura), *Revista del Museo Nacional* 21, 37-67, Lima.
- 1953 Playa Grande: primitive elegance in Pre-Tiahuanaco Peru, *Archaeology* 6 (1), 42-48, Brattleboro.
- 1954a The Chillón valley of Peru: excavation and reconnaissance, 1952-53, Part 1, *Archaeology* 7 (3), 171-178, Brattleboro.
- 1954b The Chillón valley of Peru: excavation and reconnaissance, 1952-53, Part 2, *Archaeology* 7 (4), 220-228, Brattleboro.
- 1957 Cerámica negra del estilo Maranga, *Revista del Museo Nacional* 26, 272-289, Lima.
- 1958 Contactos foráneos en la arquitectura de la Costa Central, *Revista del Museo Nacional* 27, 11-30, Lima.

Tabío, E.

- 1965 *Excavaciones en la Costa Central del Perú, 1955-1958*, La Habana.
- 1969 Una tumba tardía de Puruchuco, Lima, en: *Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas* (II), 175-185, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Tello, J.C.

- 1917 Los antiguos cementerios del valle de Nazca, en: *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress, Washington* (I), 283-291, Washington.
- 1929 *Antiguo Perú; primera época*, Lima.
- 1956 Arqueología del valle de Casma. Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yungas y Sub-Chimú, *Publicaciones Arqueológicas del Archivo "Julio C. Tello" 1*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1959 *Paracas, Primera Parte*, Lima.

Towle, M.A.

- 1961 The Ethnobotany of Pre-columbian Peru, *Viking Fund Publications in Anthropology* 30, Chicago.

Trimborn, H.

1988 *Quebrada de la Vaca. Investigaciones Arqueológicas en el Sur Medio del Perú.* Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Ubbelohde-Doering, H.

1952 *Kunst im Reiche der Inca*, Tübingen.

1958 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Peru I, *Ethnos* 2/4, 67-99, Stockholm.

Uhle, M.

1889-90 *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker nach den im Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel.* 2 tomos, Berlin.

1903 *Pachacamac, Report of the William Pepper, M. D., LL. D., Peruvian Expedition of 1896*, Philadelphia.

1907 La estólica en el Perú, *Revista Histórica* 2, 118-128, Lima.

1908 Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima, en: *16. Internationaler Amerikanistenkongreß*, 347-370, Wien.

1913 Die Muschelhügel von Peru, en: *18th International Congress of Americanists* (1), 22-45, London.

1925 Report on explorations at Supe, apéndice a Kroeber, A. L., *The Uhle pottery collections from Supe*, 257-263, Berkeley.

1926 Report on explorations at Chancay, apéndice a Kroeber, A. L., *The Uhle pottery collections from Chancay*, 293-303, Berkeley.

1944 Grausamkeit und Menschenopfer in den alten Kulturen Perus, *Ibero-Amerikanistisches Archiv* 18 (1/2), 34-53, Bonn/Berlin.

Usera Mata, L. de

1972 Una colección de cerámica del valle de Huaura, Perú, *Revista Española de Antropología Americana* 7, (2), 191-234, Madrid.

Valcarcel, L.E.

1960 Símbolos mágico-religiosos en la Cultura Andina, *Revista del Museo Nacional* 28 (1959), 3-18, Lima.

Vidal, H.

1969 *Excavaciones arqueológicas en Pasamayo, Lima.*

Villagómez, P. de

1919 Carta pastoral de exhortaciones e instrucción contra las
[1649] idolatrías de los indios del arzobispado de Lima, *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú* 12, Lima.

Vreeland, J.M., Jr. y Cockburn, A.

1980 Mummies of Peru, en: *Mummies, disease and ancient cultures.*
A. y E. Cockburn (eds.), 135-174, Cambridge, Mass.

Wardle, H.N.

1935 The false heads of Peruvian mummy-bales, en: *26avo Congreso Internacional de Americanistas* (1), 208-216, Sevilla.

Wiener, Ch.

1993 Perú y Bolivia. Relato de Viaje. Trad. de Pérou et Bolivie. Récit
[1880] de Voyage (1880). *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 56, Lima.

Willey, G.R.

1943 A supplement to the pottery sequence at Ancón, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1 (4), 201-211, New York.

1943a Excavations in the Chancay valley, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1 (3), 123-195, New York.

Willey, G. R. y Corbett, J.M.

1954 Early Ancón and Early Supe culture, Chavín Horizon sites of the Central Peruvian Coast, *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 3, New York.

Wittmack, X.L.

1880-1887 Pflanzen und Früchte, en: Reiss W. y Stübel A., *Das Todtenfeld von Ancón*, Abtheilung XIII, Berlín.

1888 Die Nutzpflanzen der alten Peruaner, en *7. Congrès International des Américanistes*, 325-349, Berlín.



1

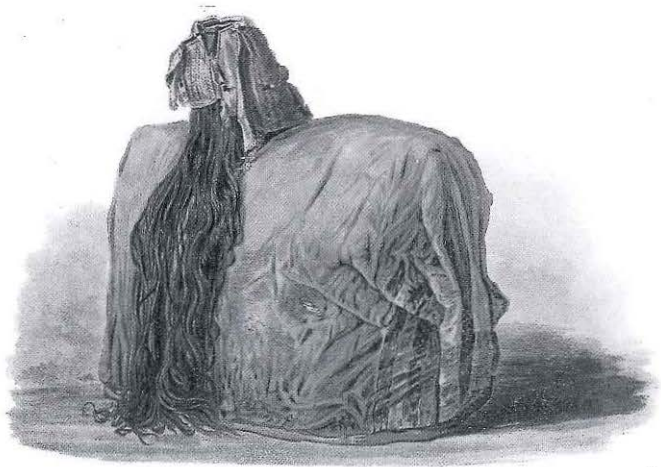


2

Fig. 16. Fardo funerario. Horizonte Medio 2A (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 16).



Fig. 17. Vista y corte lateral del fardo funerario de la fig. 16 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 17).

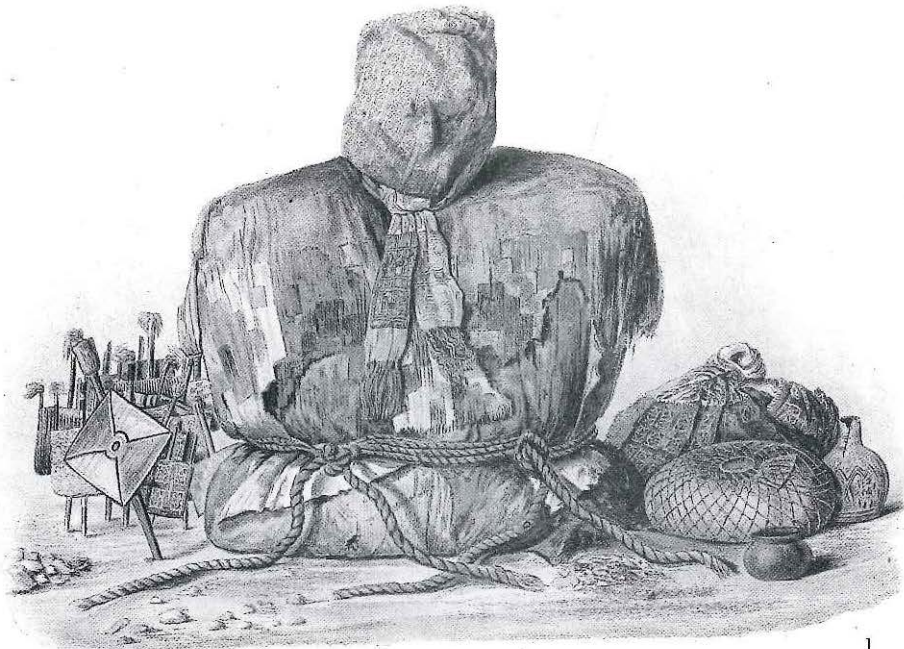


1



2

Fig. 18. Fardos funerarios. 1, probablemente Horizonte Medio 2A; 2, posiblemente Período Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 18).



1



2

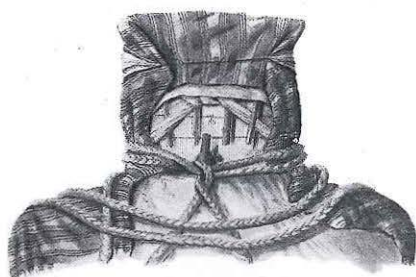
Fig. 19. Fardos funerarios con objetos asociados (véase estructura funeraria en la fig. 15, 1).
Horizonte Medio 3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 15).



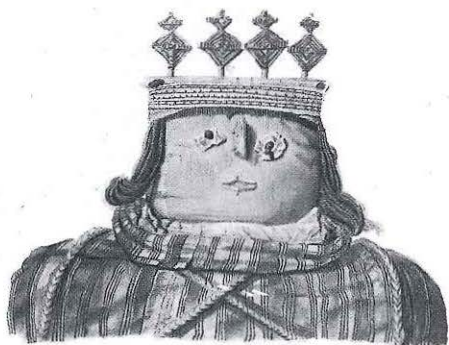
Fig. 20. Fardos funerarios de un contexto. Probablemente Horizonte Medio 4 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 14).



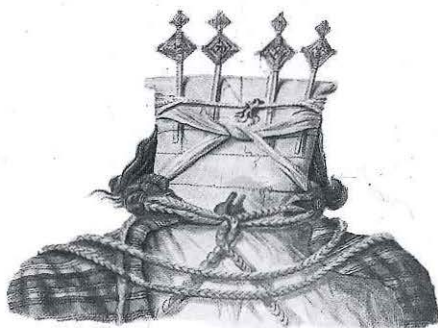
Fig. 21. Fardo funerario, Periodo Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 11).



1



2



3

Fig. 22. Cabeza postiza del fardo de la fig. 21. 1, vista de atrás con cubierta, 2, vista frontal sin cubierta, 3, vista de atrás sin cubierta. (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 12).

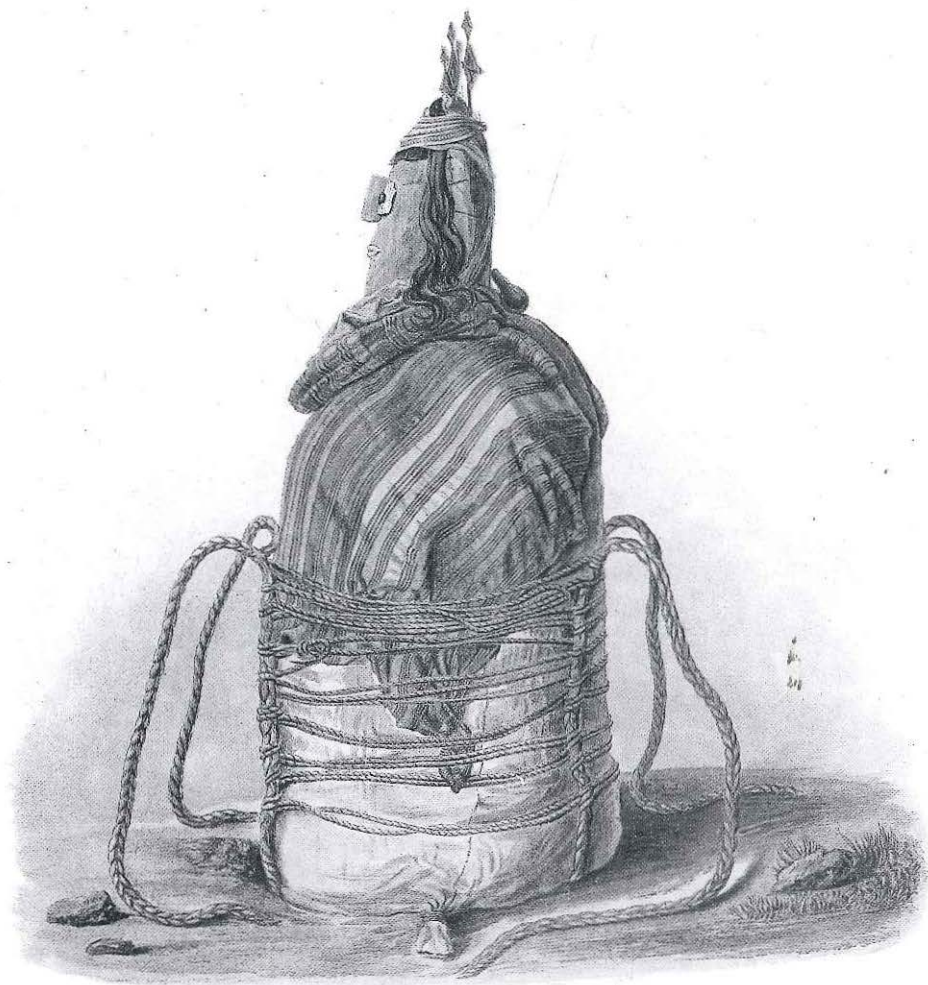


Fig. 23. Vista lateral del fardo de la fig. 21 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 13).



1

Fig.
24



2

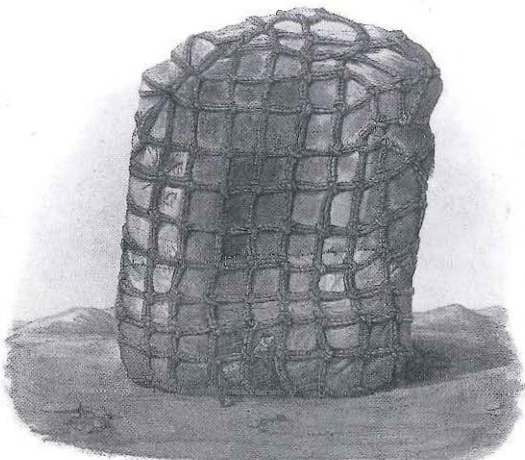
Fig. 24. Fardos funerarios. Probablemente Periodo Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 22).



Fig. 25. Fardos funerarios. Probablemente Periodo Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 19).



1



2

Fig. 26. Fardos funerarios. 2, Período Intermedio Tardío 4-8; 1, probablemente Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 26).

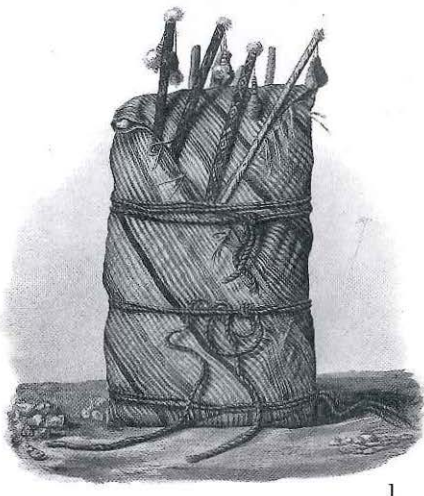


1

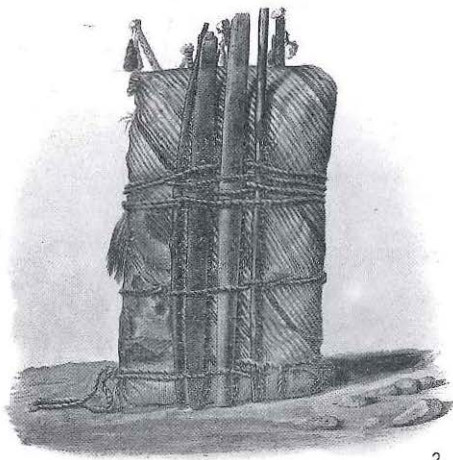


2

Fig. 27. Fardos funerarios. ¿Período Intermedio Tardío? (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 25).



1



2

Fig. 28. Fardo funerario en vista lateral y reversa. Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 23).

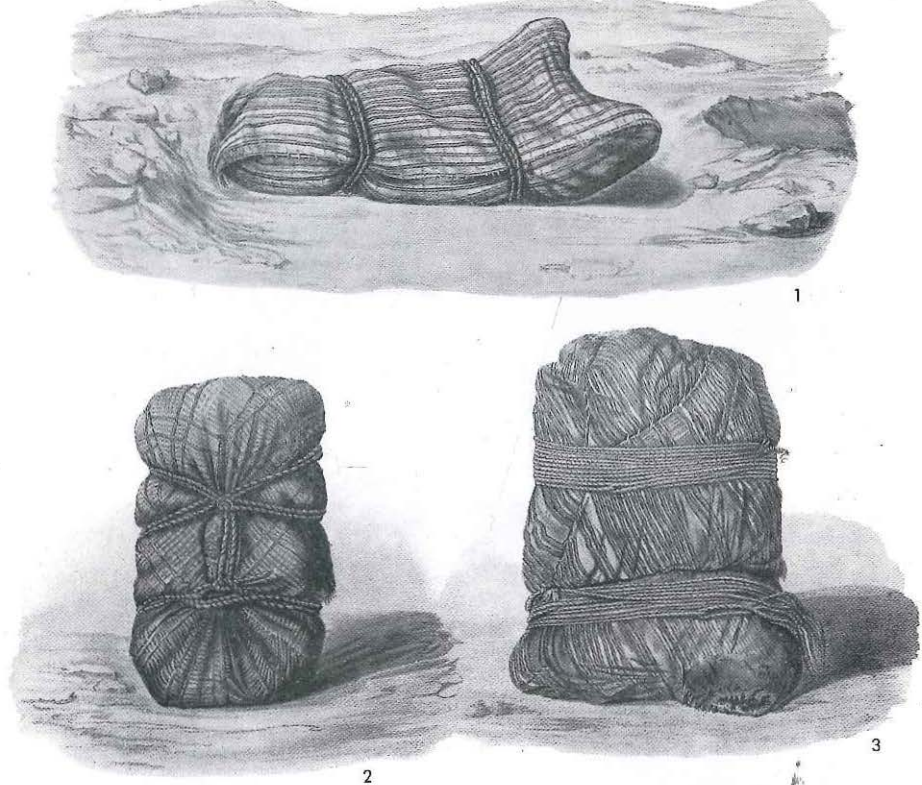


Fig. 29. Fardos funerarios del Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 24).

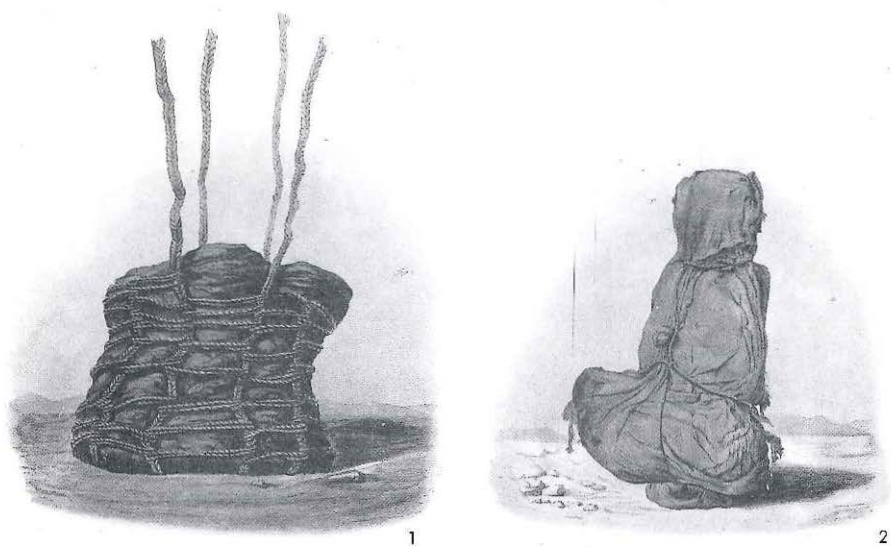
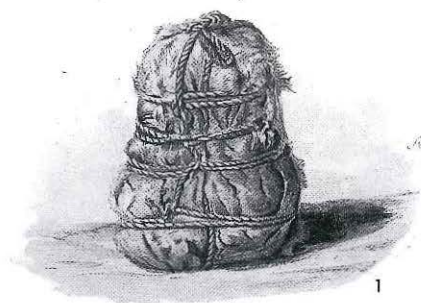


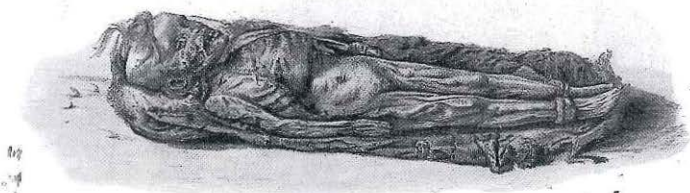
Fig. 30. Fardos funerarios. ¿Horizonte Tardío? (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 27).



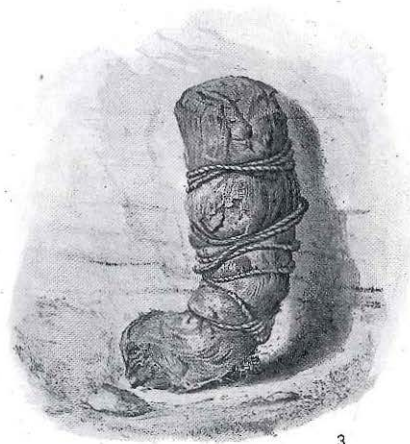
1



2



5



3



4

Fig. 31. Fardos de niños, de diferente ubicación cronológica (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 28).



1



2



3



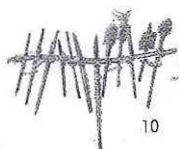
4



5



6



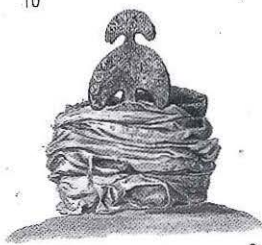
10



11



7



8



9

Fig. 32. Cabezas postizas. 2, 5, probablemente Horizonte Medio 3; 6, Horizonte Medio 4; 1, 3, 7-9, probablemente Período Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 21).

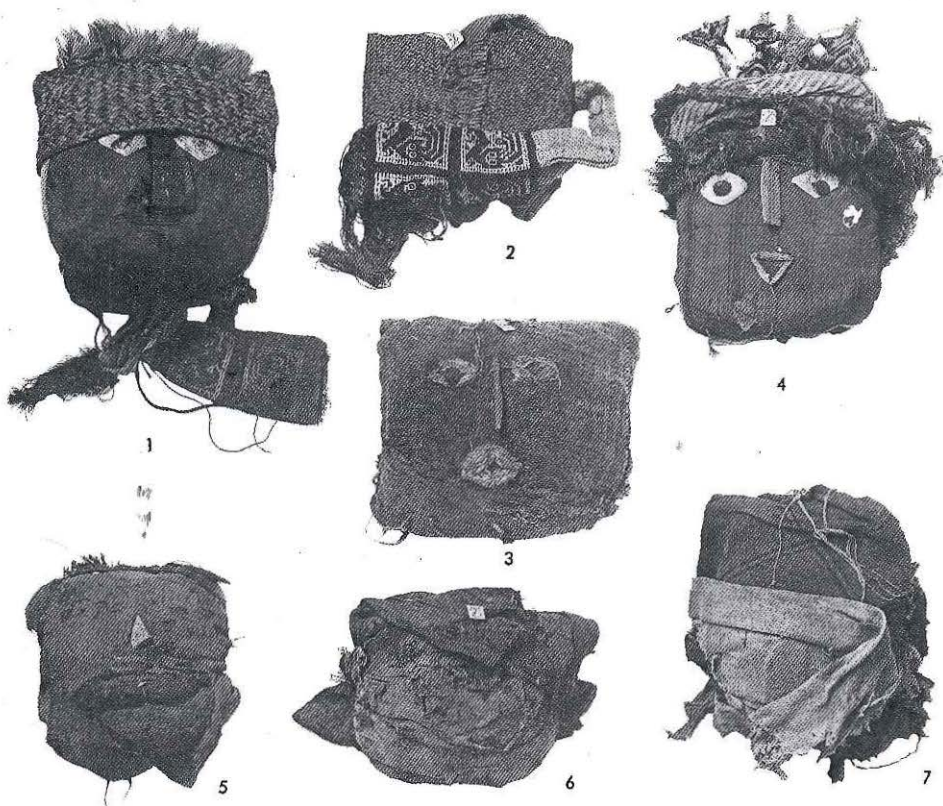


Fig. 33. Cabezas postizas. 1 y 2, Horizonte Medio 3/4; 3, Horizonte Medio 4 a Período Intermedio Tardío; 4-7, Período Intermedio Tardío. Colección de Reiss y Stübel en el Museo de Antropología, Berlín (Foto E. F. Mayer).

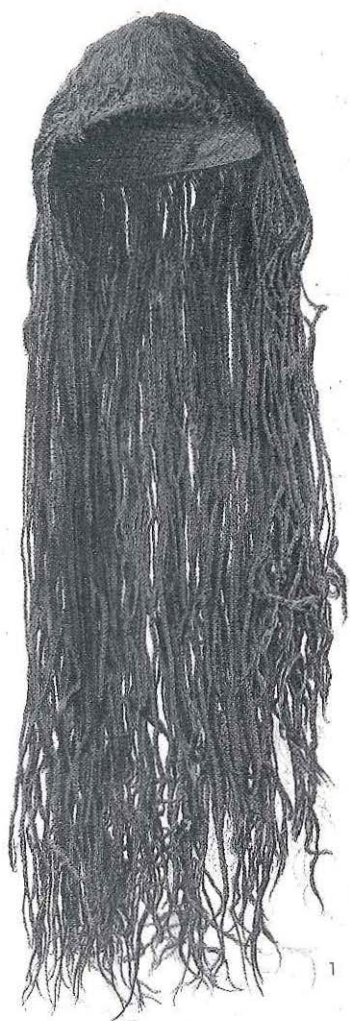




Fig. 34. Pelucas. Horizonte Medio hasta Periodo Intermedio Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 21a).

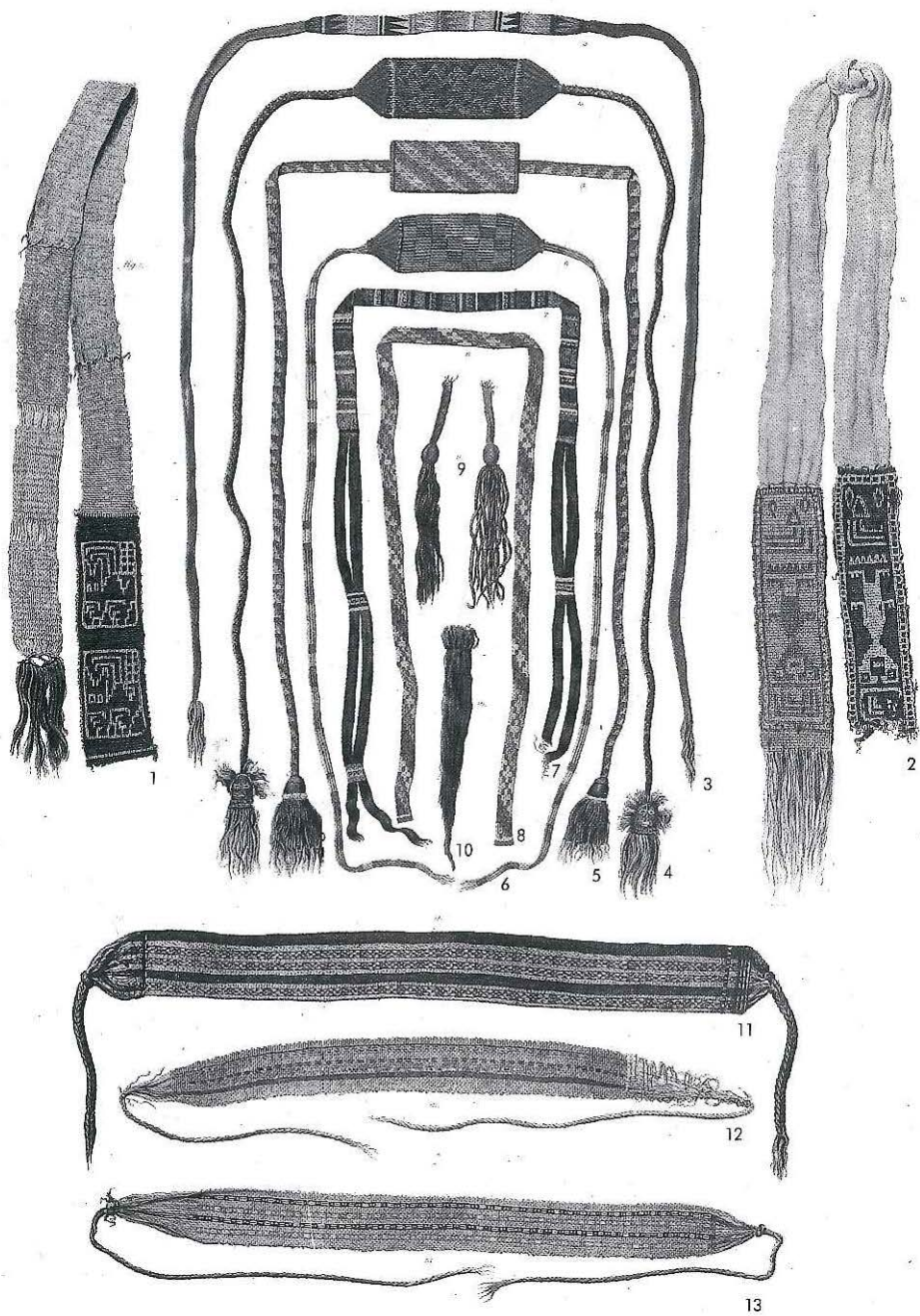


Fig. 35. Fajas para la cabeza y hondas. 1, probablemente Horizonte Medio 4; 2-13, Periodo Intermedio Tardío hasta Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 75).

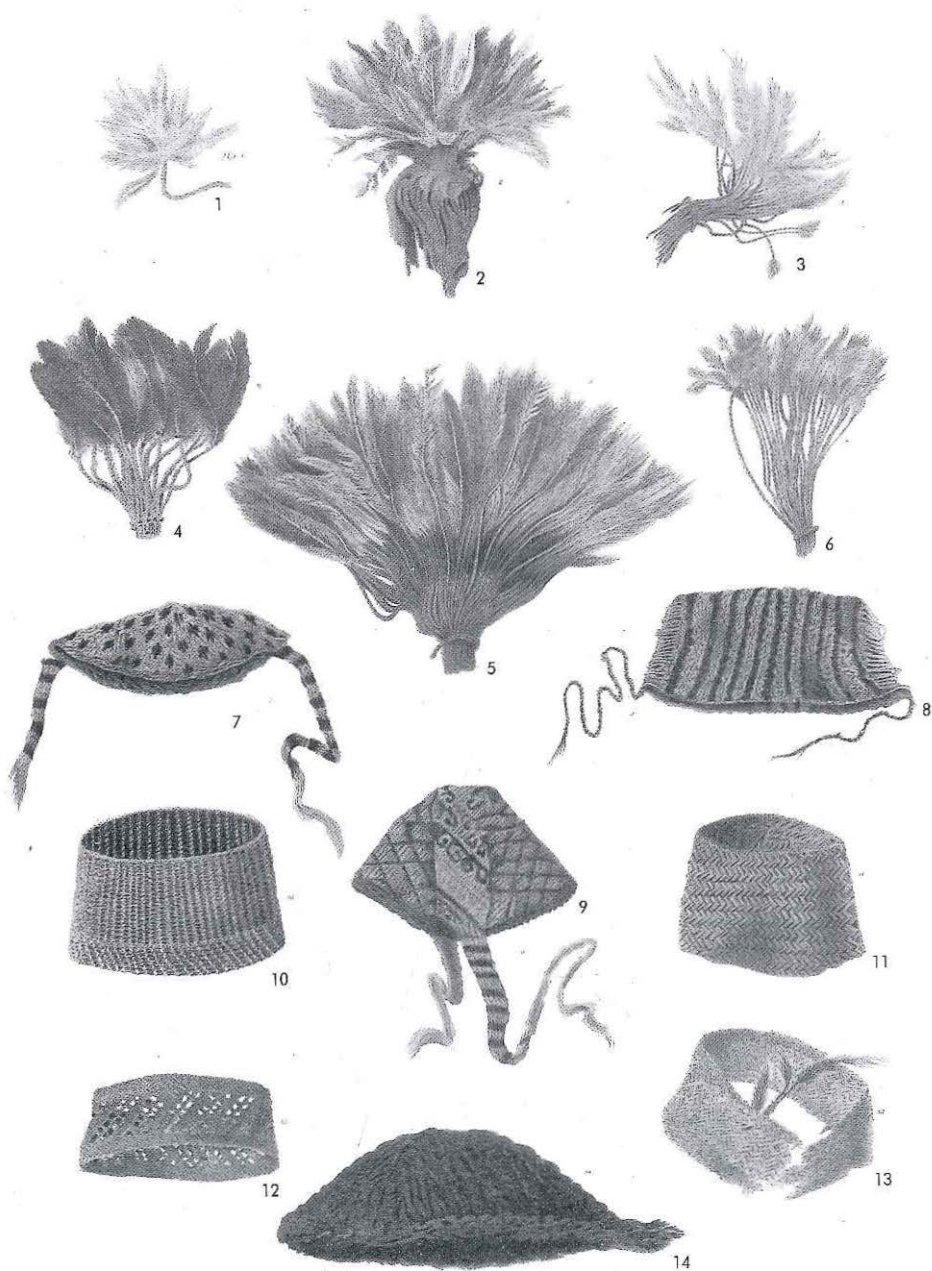


Fig. 36. Vinchas para la cabeza postiza y su respectivo adorno de plumas. Probablemente Horizonte Medio. 7. 8. 9. 14 son de algodón; 10. 11. 12. 13 son de mimbre (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 77).



Fig. 37. Orejeras. 1. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10, Horizonte Medio 3-4; 2. 11. 12. 13. 14, Período Intermedio Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 78).

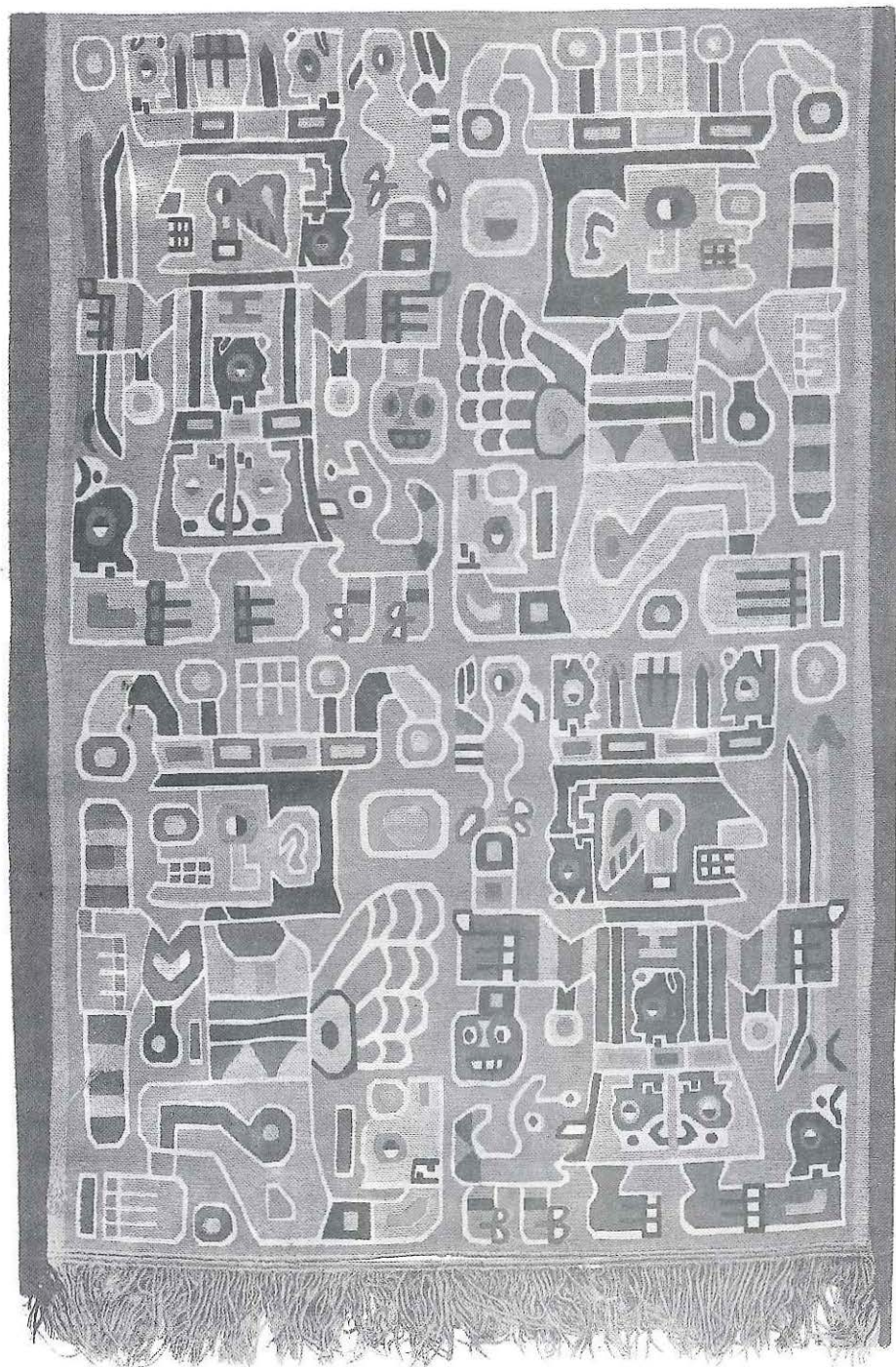


Fig. 38. Tejido de tapiz (detalle, véase figs. 16, 17). Horizonte Medio 2A (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 49).

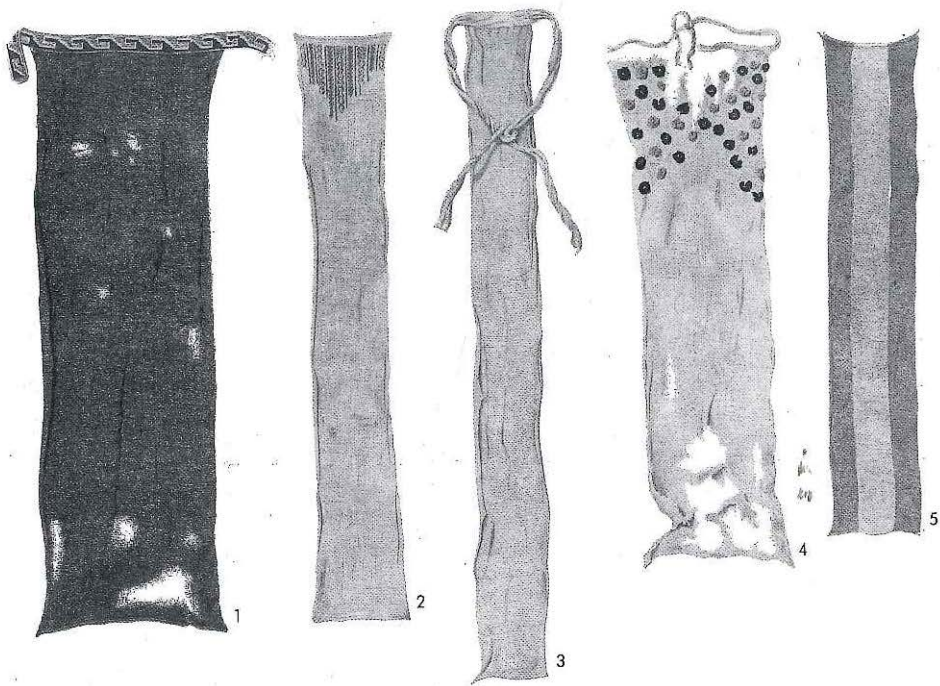


Fig. 39. Telas tipo talar (la mayoría provienen del cementerio número 9, lám. 1 de la publicación de Reiss y Stübel). Probablemente Período Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 41).

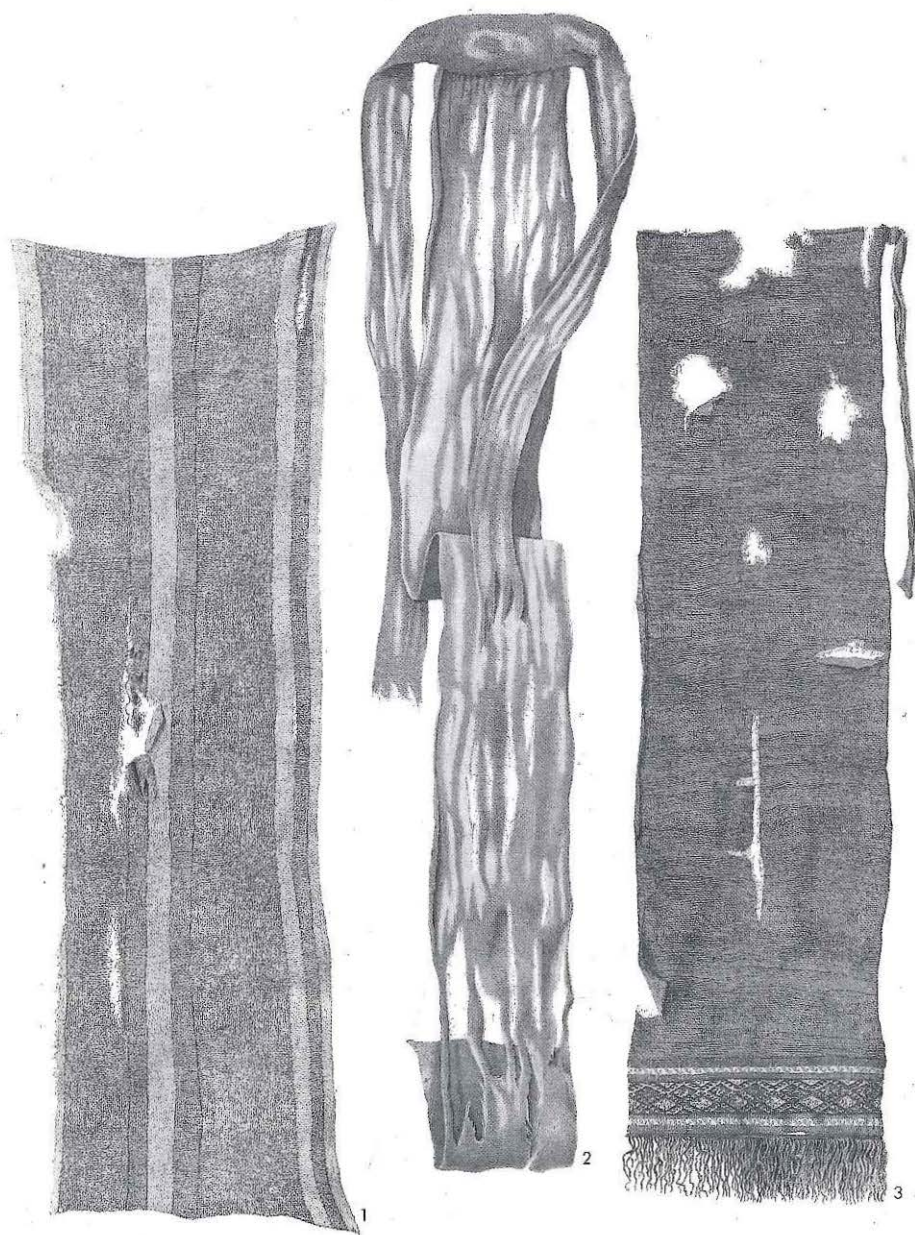


Fig. 40. Telas tipo talar (la mayoría provienen del cementerio número 9). Probablemente Periodo Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 42).

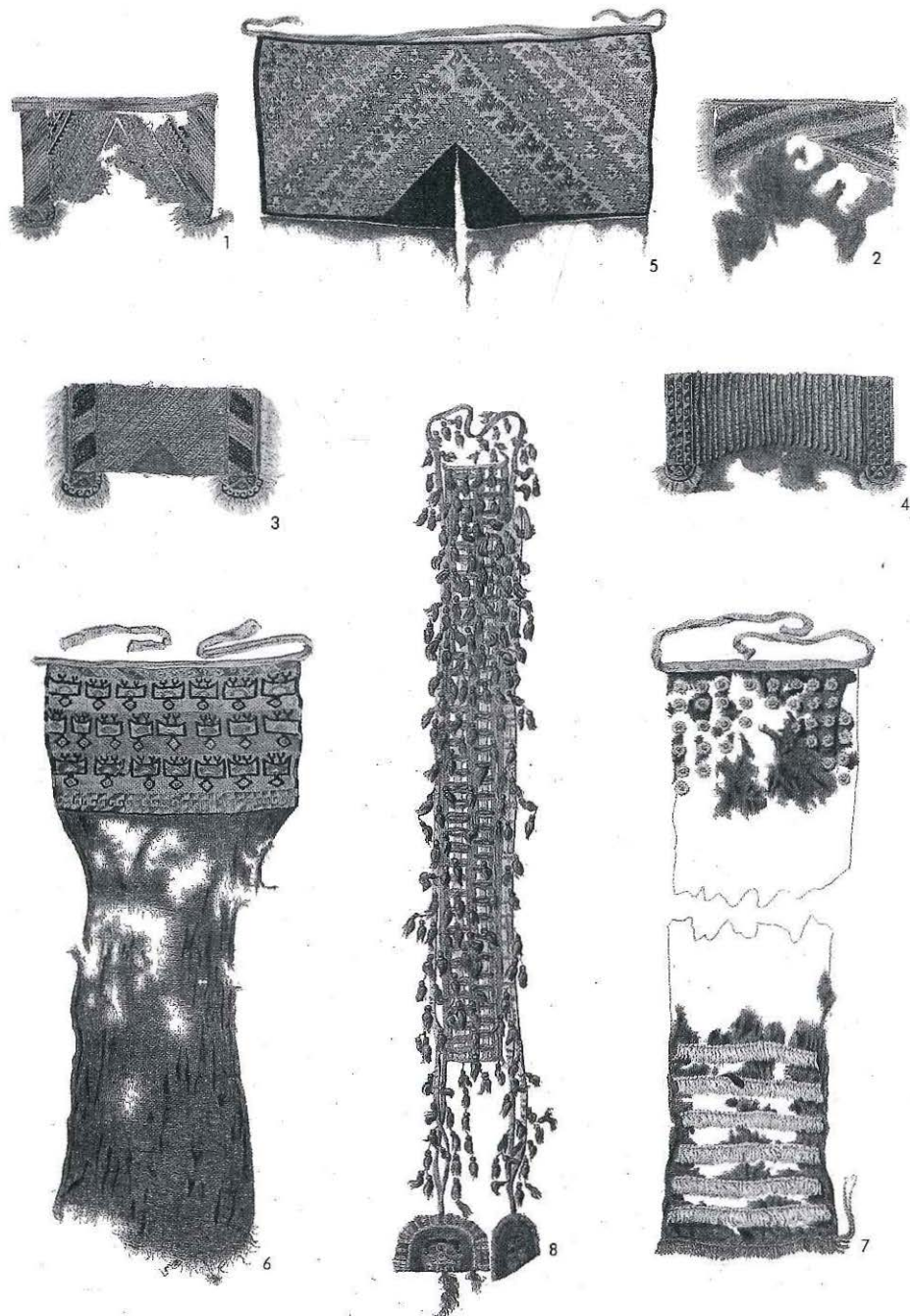


Fig. 41. Material textil tipo talar (la mayoría provienen del cementerio número 9). Probablemente Periodo Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 43).

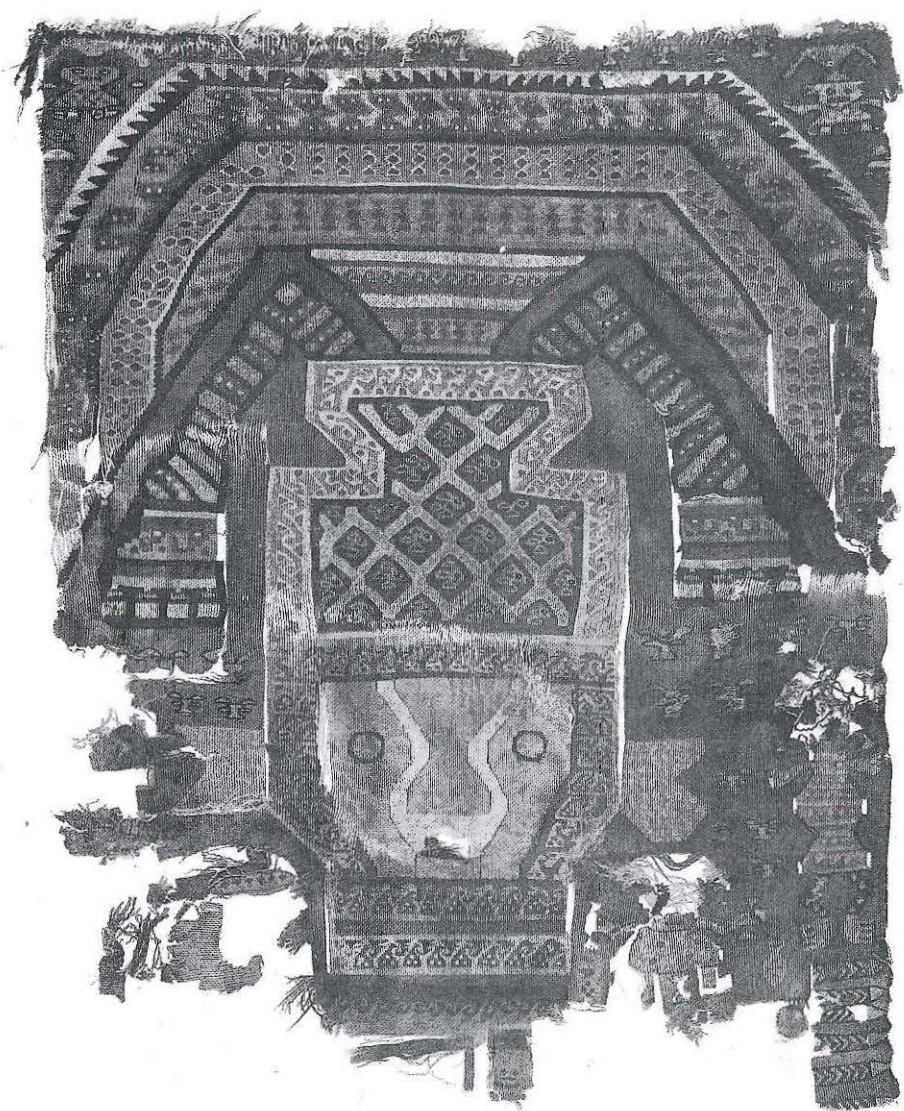


Fig. 42. Tejido tipo tapiz de un contexto funerario entre los cementerios 9 y 11 (véase lám. I de la publicación de Reiss y Stübel). Probablemente Periodo Intermedio Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 45).

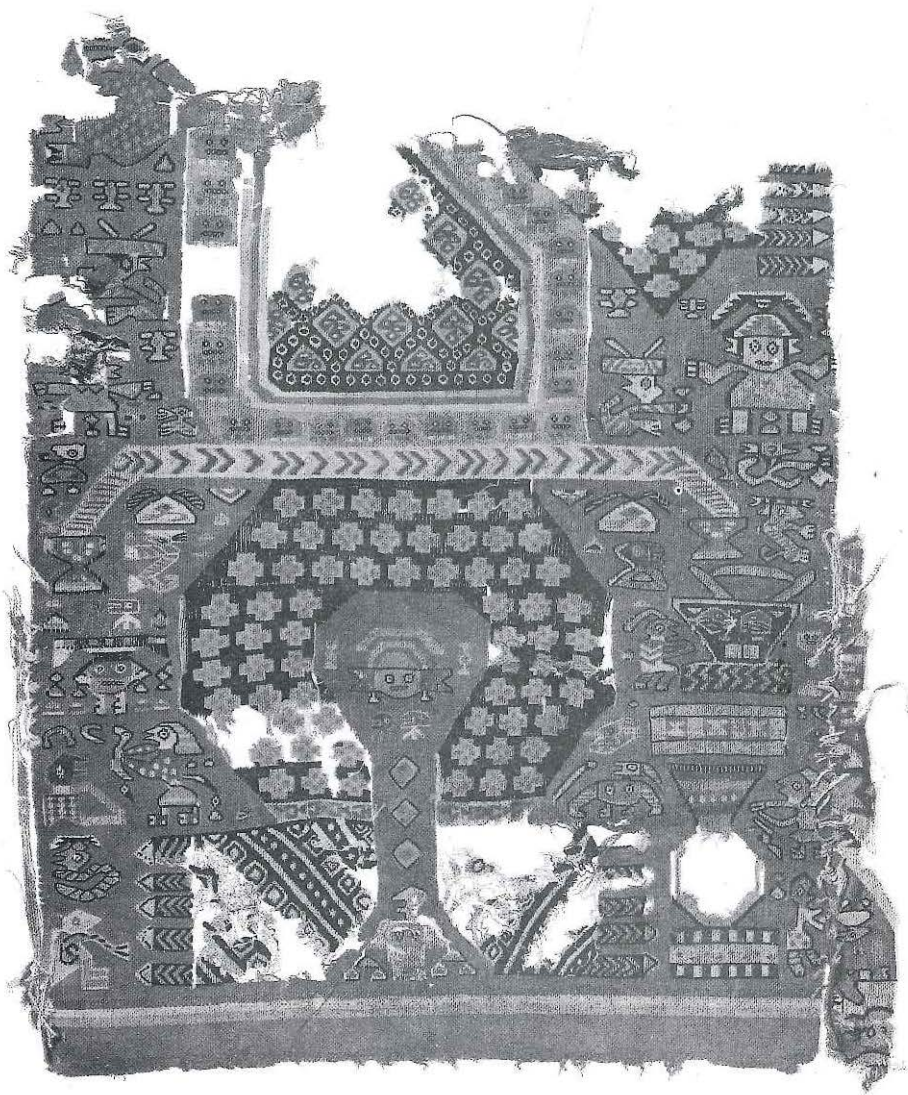
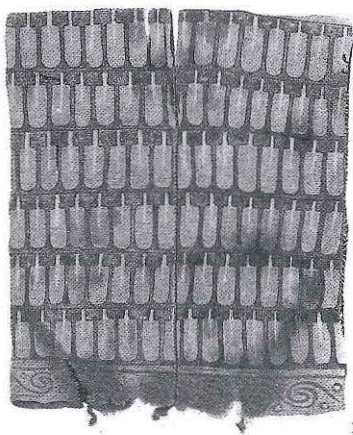


Fig. 43. Probablemente otra parte del tejido de la fig. 42; se encontró en el mismo contexto (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 46).



1



2

Fig. 44. Vestido de algodón pintado. Probablemente Periodo Intermedio Tardío. (¿primera parte?) (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 39).



Fig. 45. Tejido de tipo tapiz. Probablemente Periodo Intermedio Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 50).



Fig. 46. Adornos tejidos. Período Intermedio Tardío 1-3 (?) (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 60a; véase fig. 41, 8).

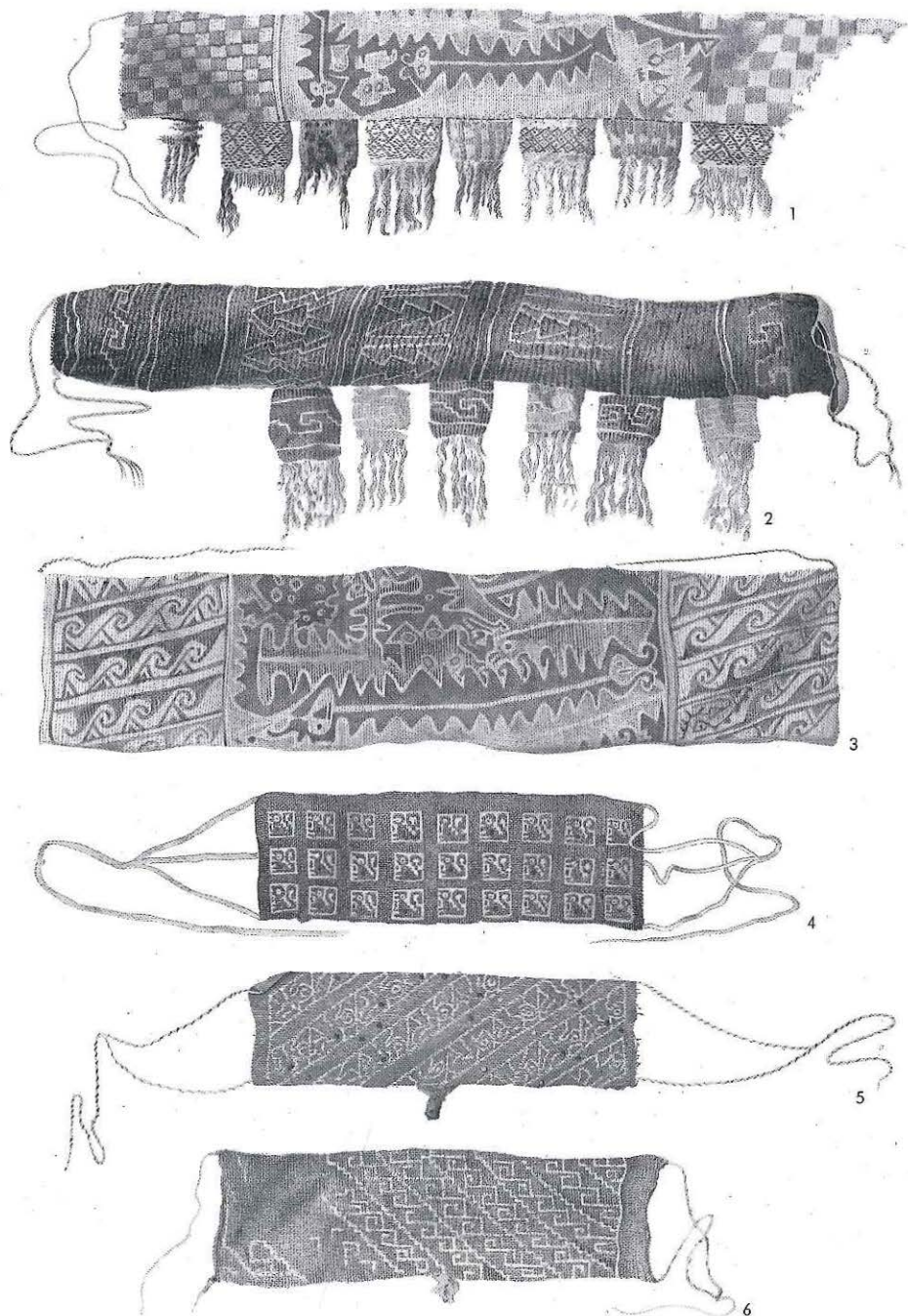
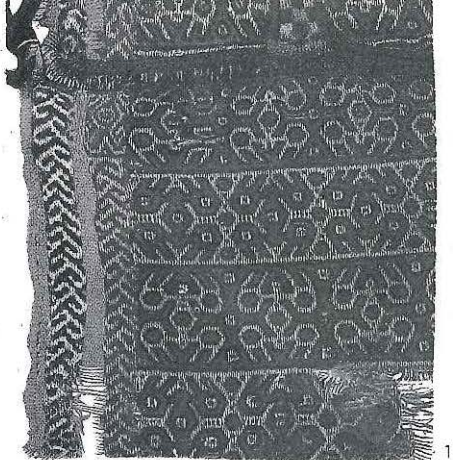
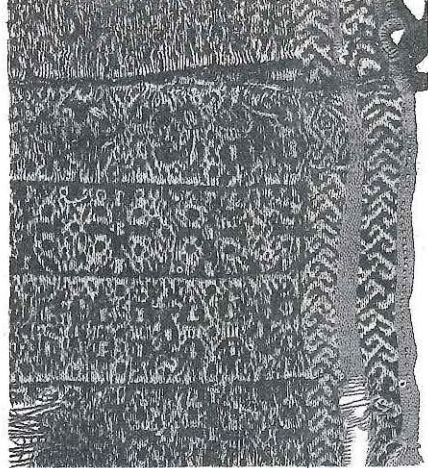


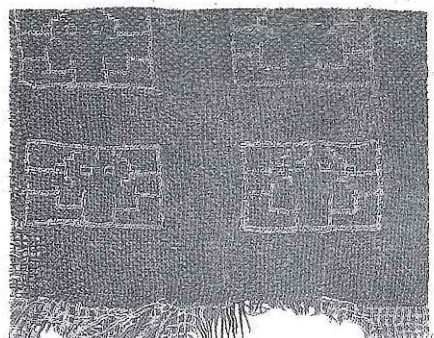
Fig. 47. Bolsas. Probablemente Horizonte Medio 3-4 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 72).



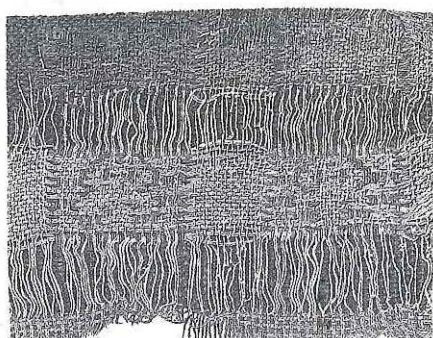
1



2



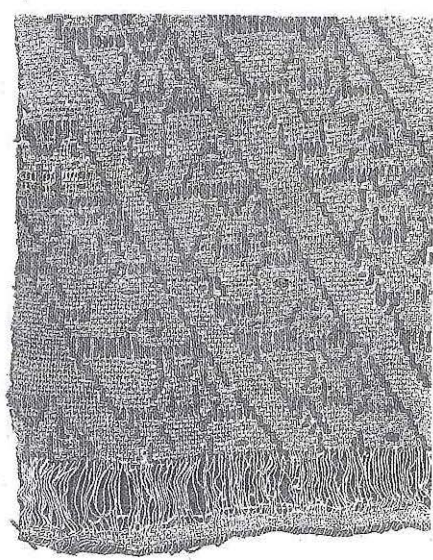
3



4



5



6

Fig. 48. Tela de bolsas. 1, 2, Período Intermedio Tardío (?); 3-6, Horizonte Medio 3-4 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 74a).



Fig. 49. Bolsas. Probablemente Periodo Intermedio Tardío hasta Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 73).

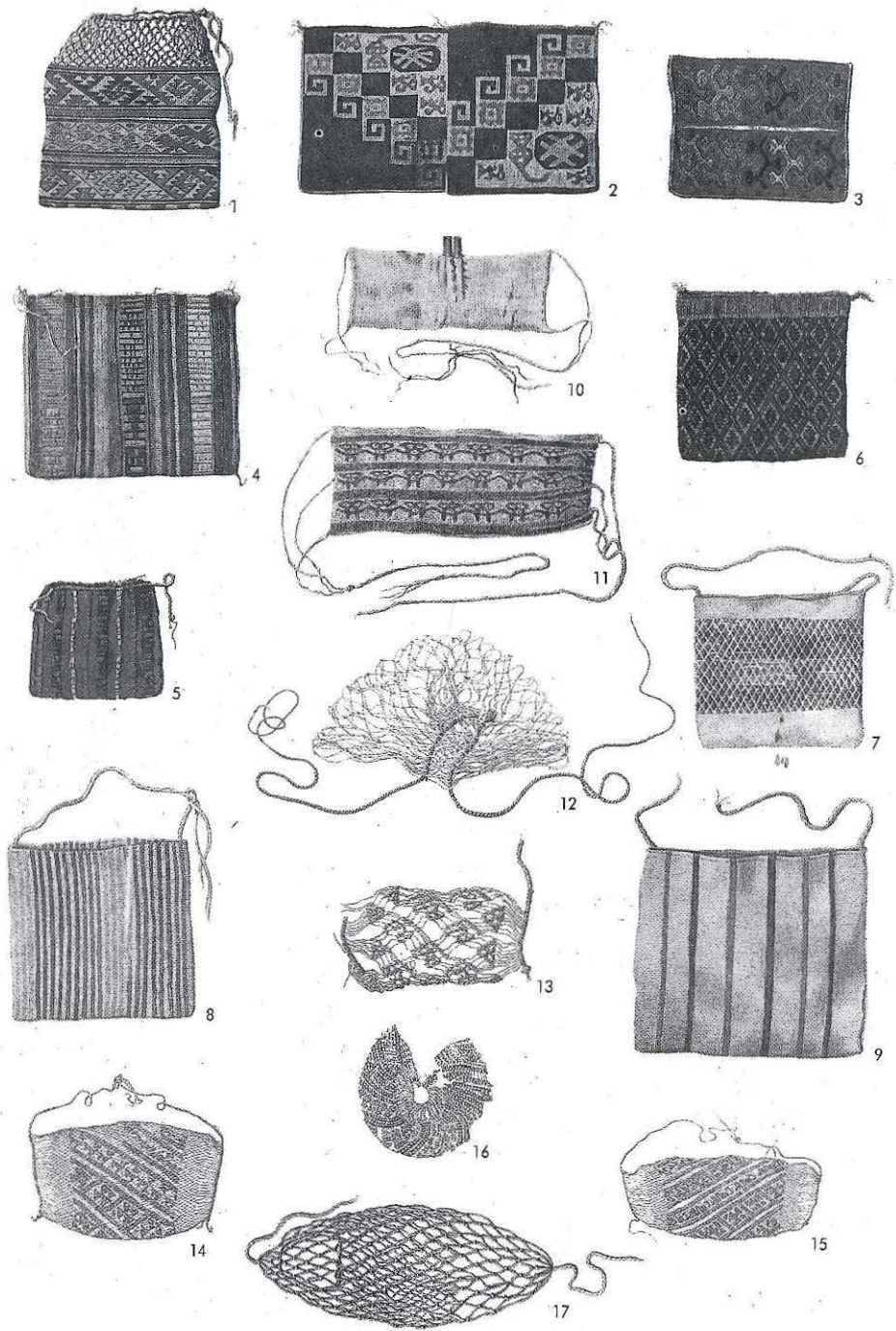


Fig. 50. Bolsas de algodón y de red. Diferente ubicación cronológica (desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío) (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 74).

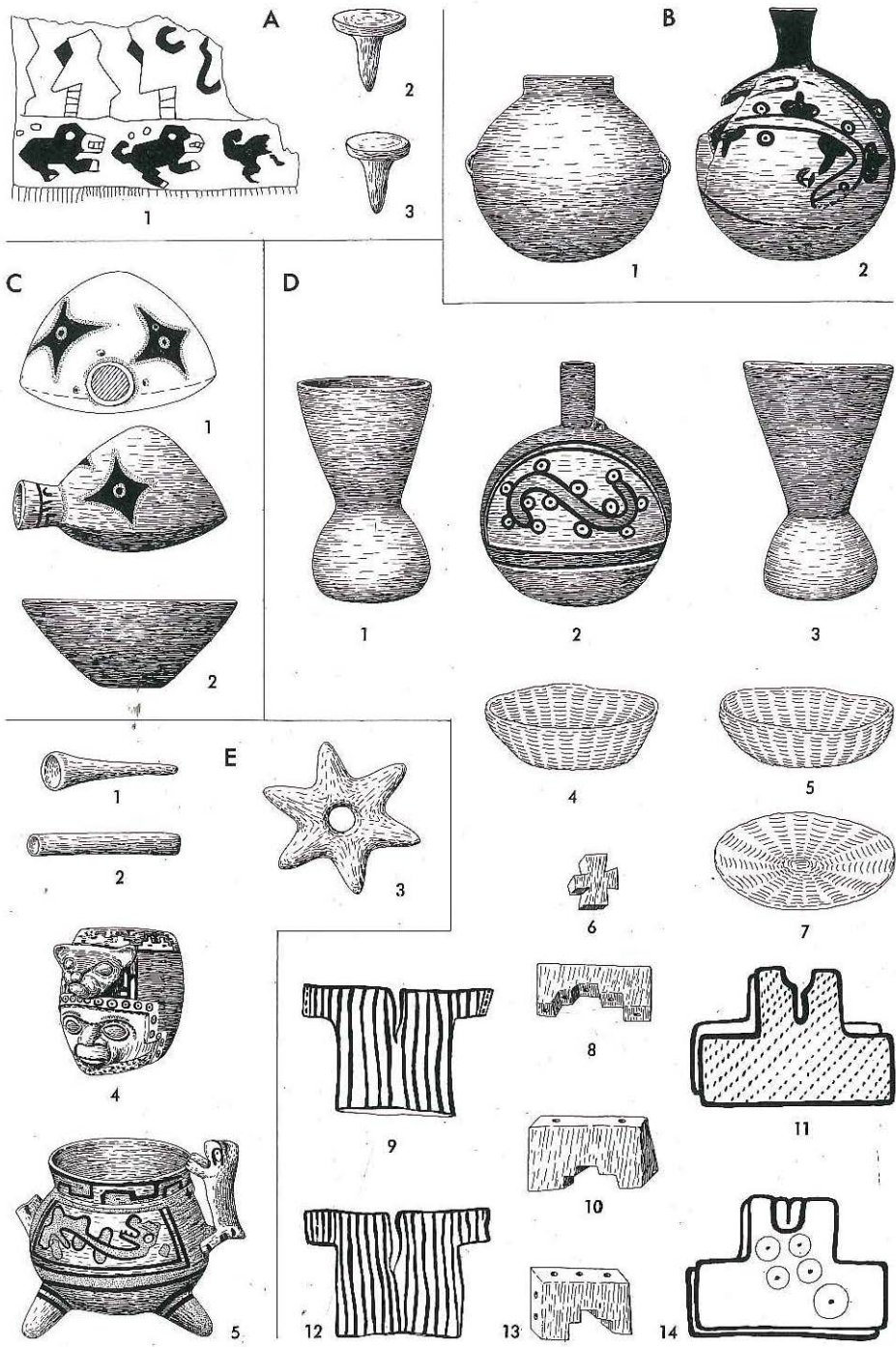


Fig. 51. Objetos asociados a los Entierros 440 (A), 494 (B), 464 (C), 629 (D), 643 (E). Horizonte Medio 1B (según Ravines 1979).

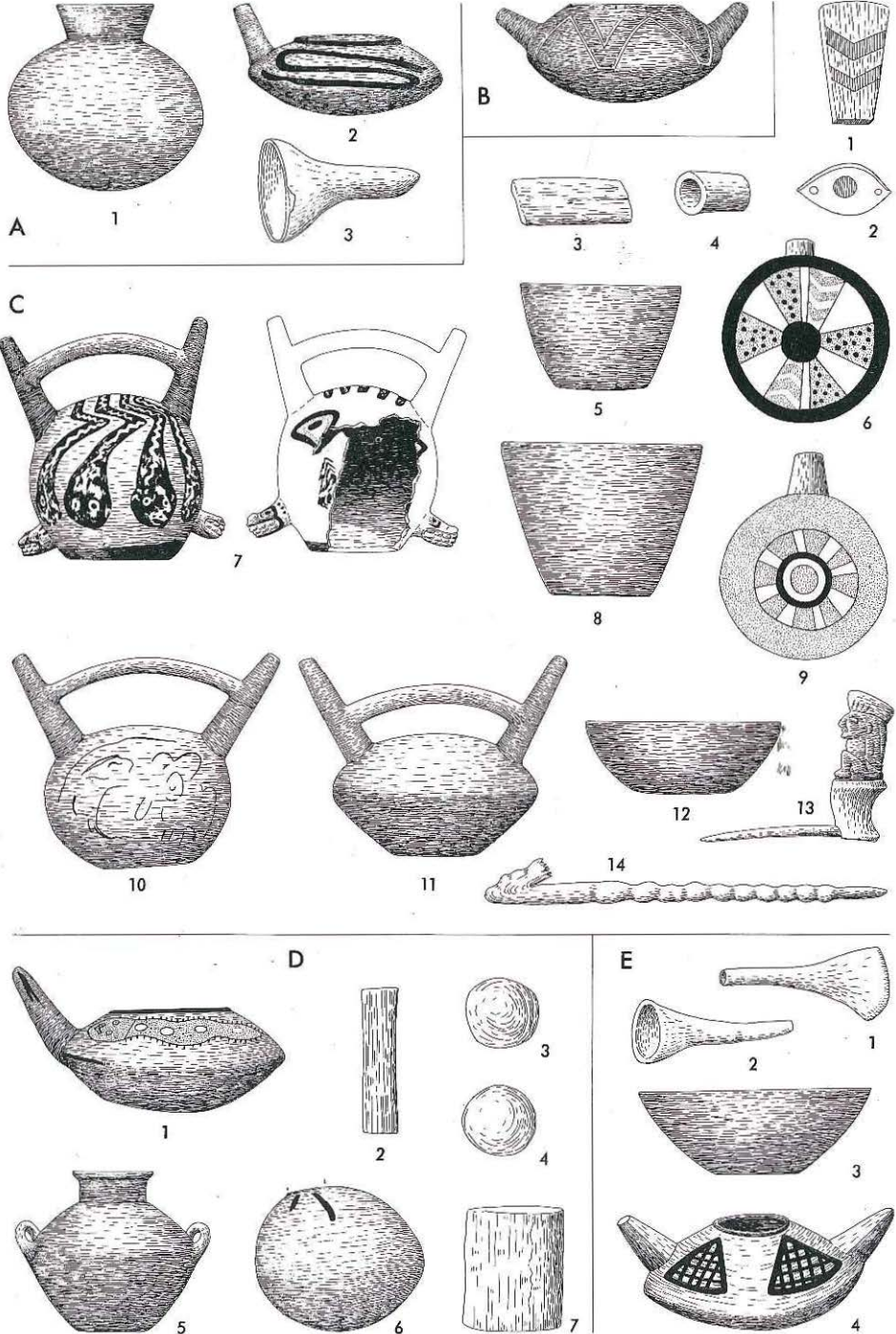


Fig. 52. Objetos asociados de los Entierros 658 (A), P7(B), 504 (C), 515 (D), 636 (E). Horizonte Medio 1B (según Menzel 1977; Ravines 1979).

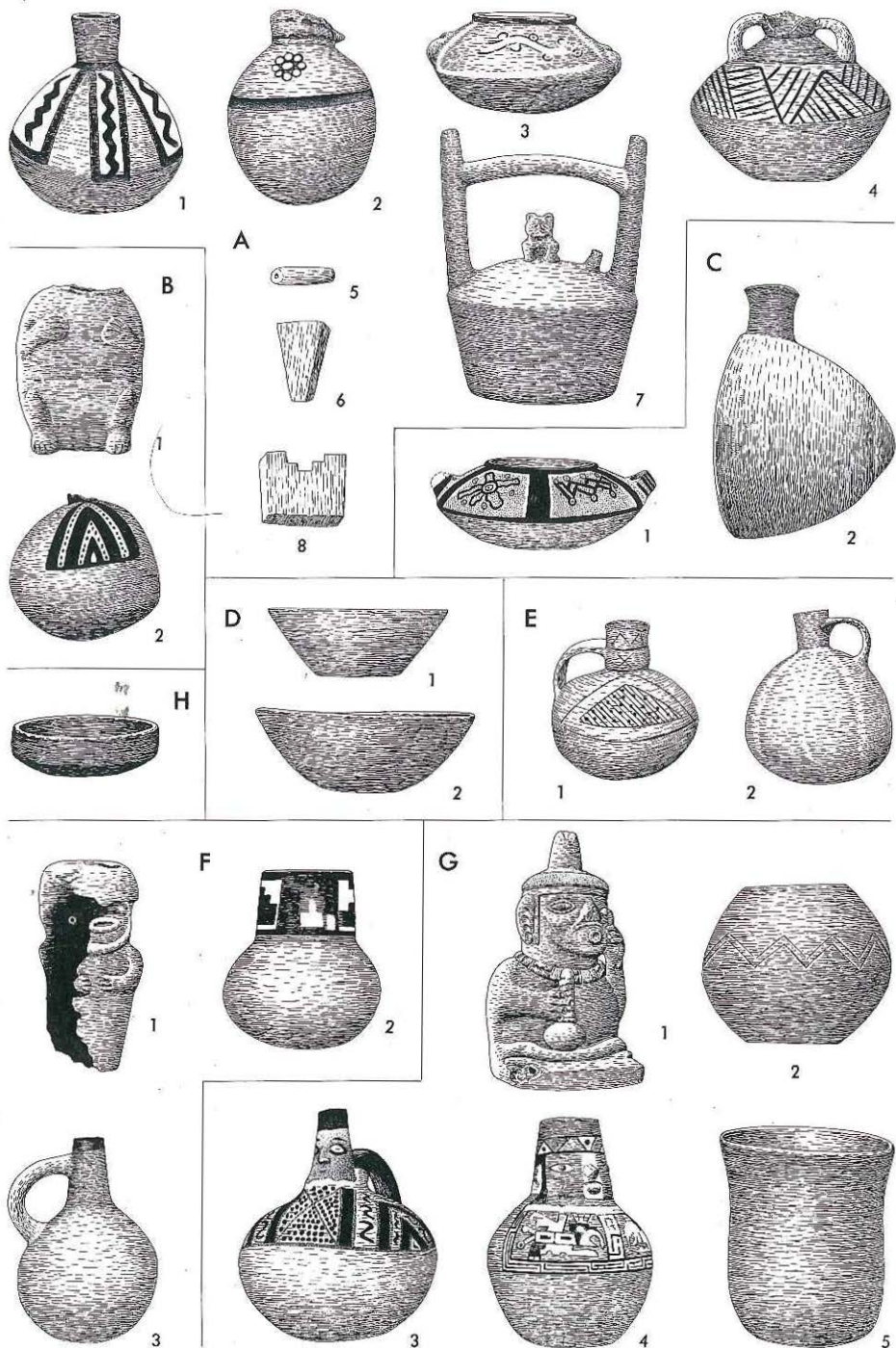


Fig. 53. Objetos asociados de los Entierros 631 (A1. 4. 7), 641 (A2. 3. 5. 6. 8), 495 (C), 613 (D); 502 (E), P6 (F), P17 (G), P15 (H), Horizonte Medio 1B (A-E); Horizonte Medio 2B (F-H) (según Strong 1925; Menzel 1977; Ravines 1979).

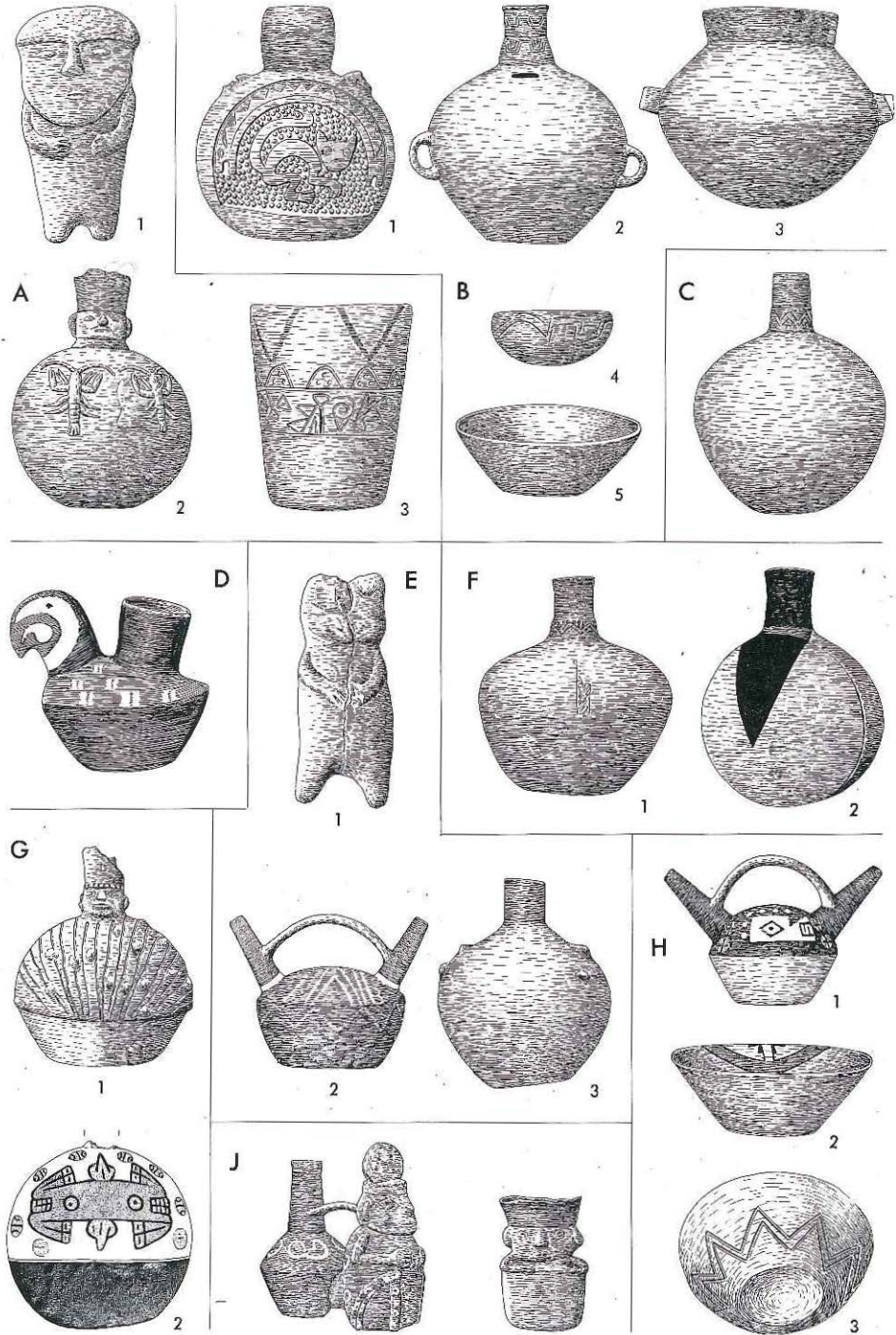


Fig. 54. Objetos asociados de los Entierros P5 (A), P24 (B), P18 (C), P13 (D), P25 (E), P21 (F), P20 (G), P19 (H), P28 (J). Horizonte Medio 2B (E-H) y 3 (A-D, J) (según Strong 1925; Menzel 1977).

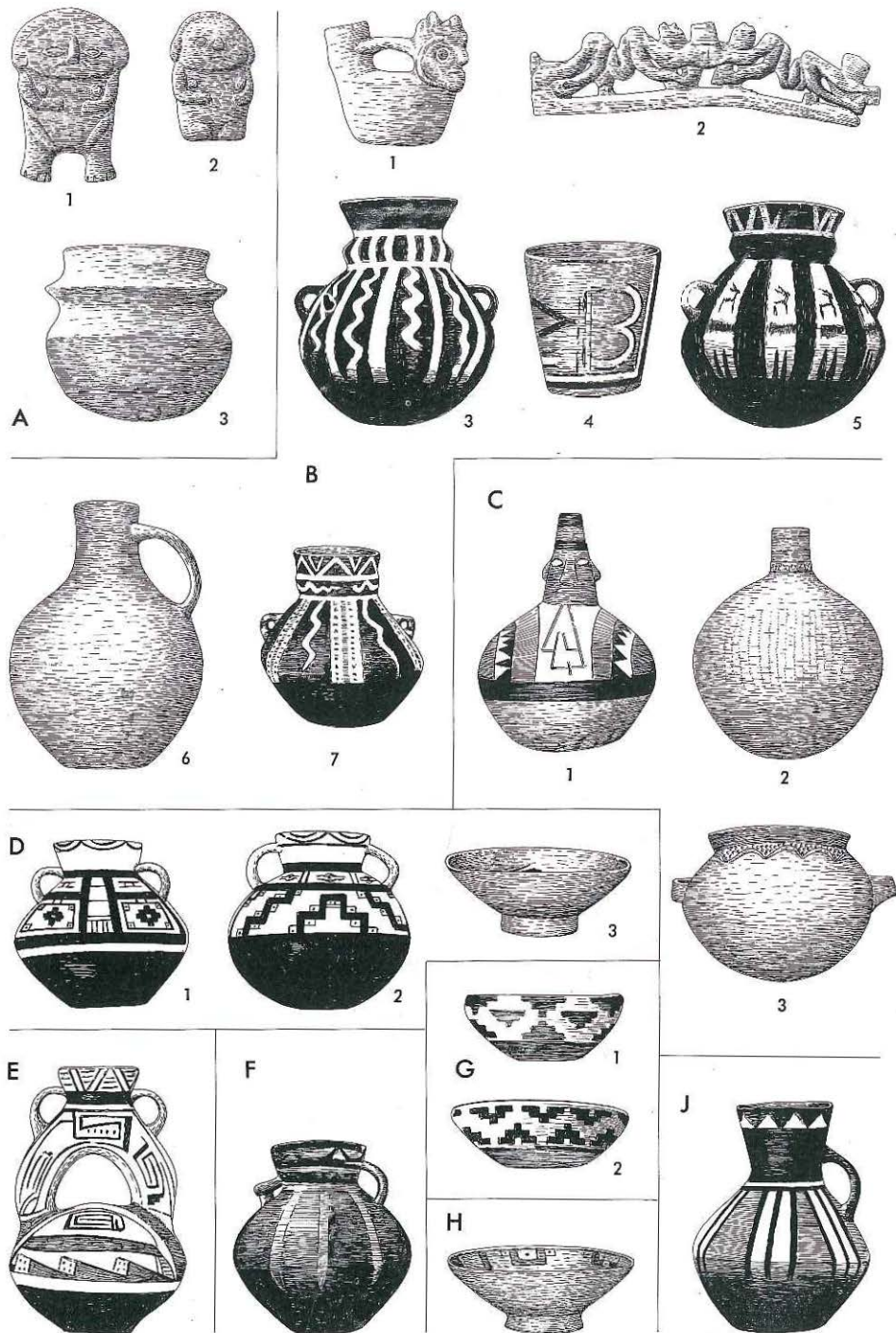


Fig. 55. Objetos asociados de los Entierros T11 (A), T14(B), P14(C), P1 (D), B2 (E), B4 (F), B1 (G), B3 (H), M14 (J). Horizonte Medio 2B (C), 4 (A, B, J); Período Intermedio Tardío 1-3 (D-H) (según Strong 1925; Menzel 1977).



Fig. 56. Objetos asociados de los Entierros T4 (A), P2 (B), T1 (C), M4 (D), E1 (E), A1 (F), A3 (G). Horizonte Medio 4 (A-D); Período Intermedio Tardío 4-8 (E-G) (según Strong 1925; Menzel 1977).

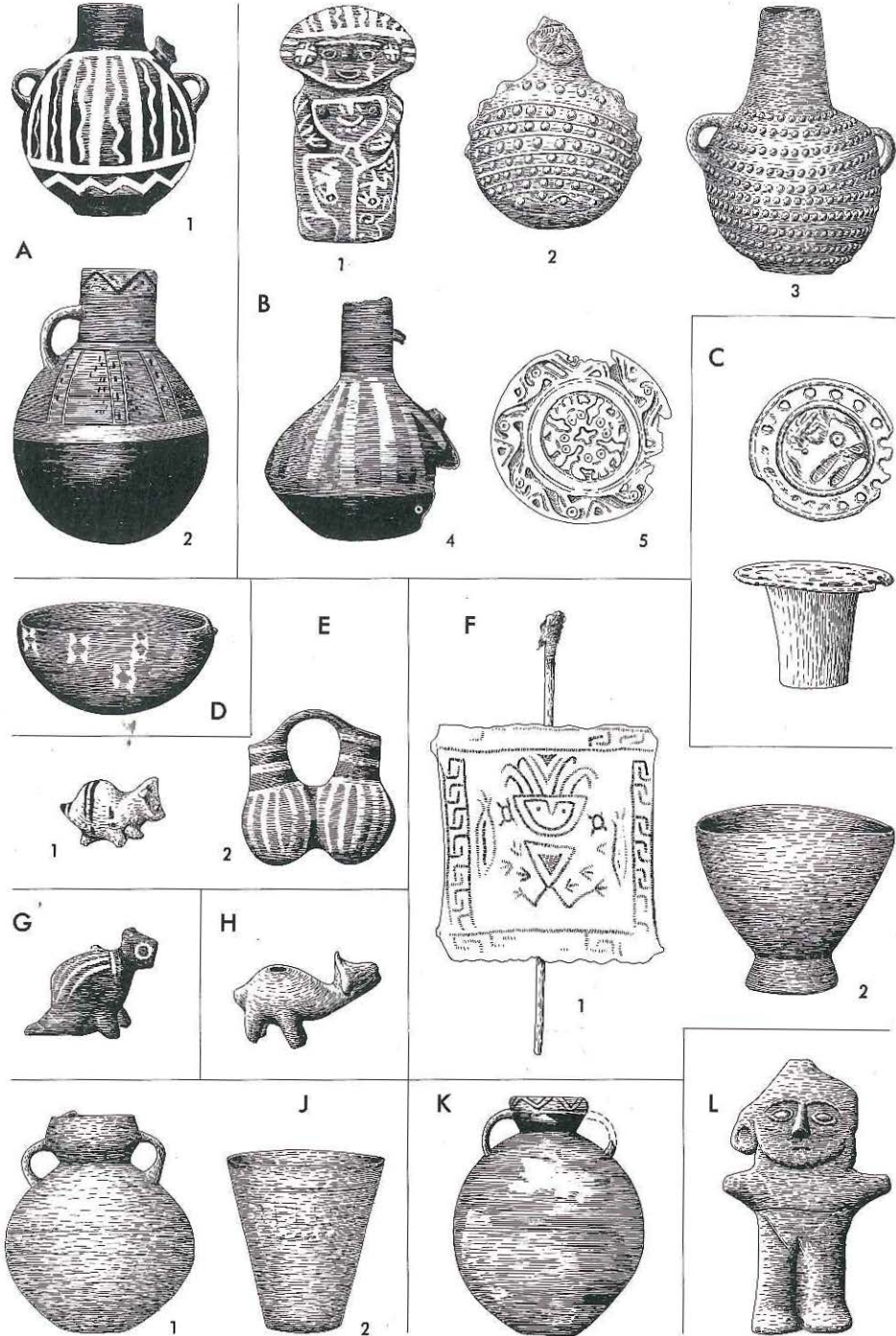


Fig. 57. Objetos asociados de los Entierros T5 (A), T7 (B), T10 (C), T6 (D), T15 (E), H2 (F), T9 (G), T2 (H), T12 (J), T16 (K), T14a (L). Horizonte Medio 4 (A-D, F [?]); Período Intermedio Tardío, 4-8 (E, G-L) (según Strong 1925; Menzel 1977).

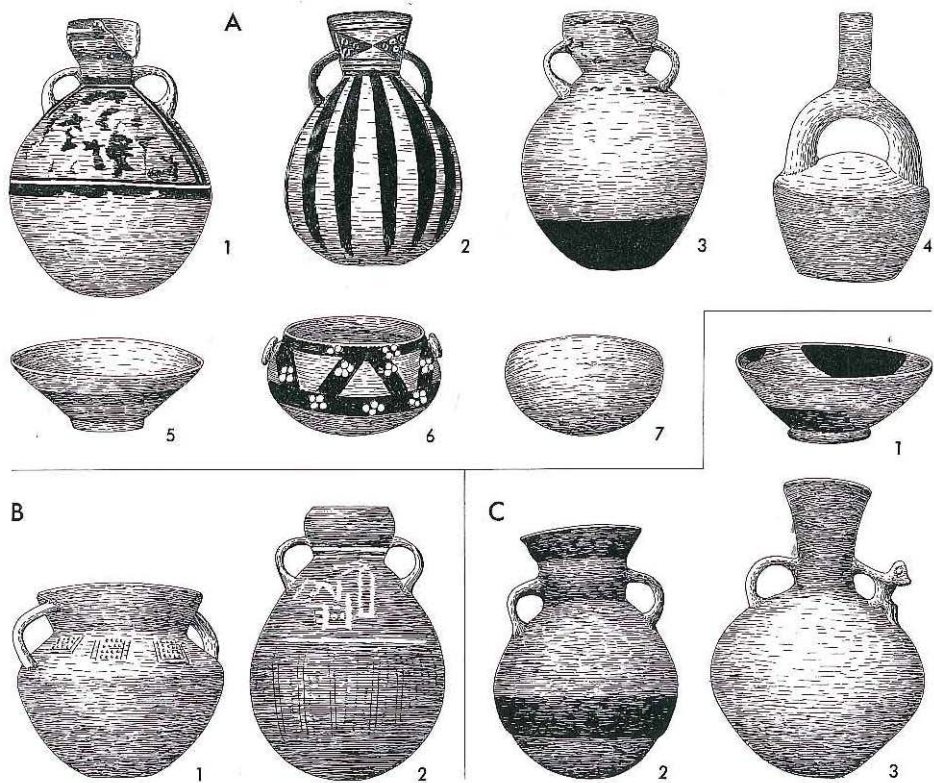


Fig. 58. Objetos asociados de los Entierros E3 (A), P26 (B), A4 (C). Horizonte Medio 3 (B); Período Intermedio Tardío 4-8 (según Strong 1925).



Fig. 59. Cerámica de la excavación de Reiss y Stübel. 1, Horizonte Medio 3; 2-11, Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 100).

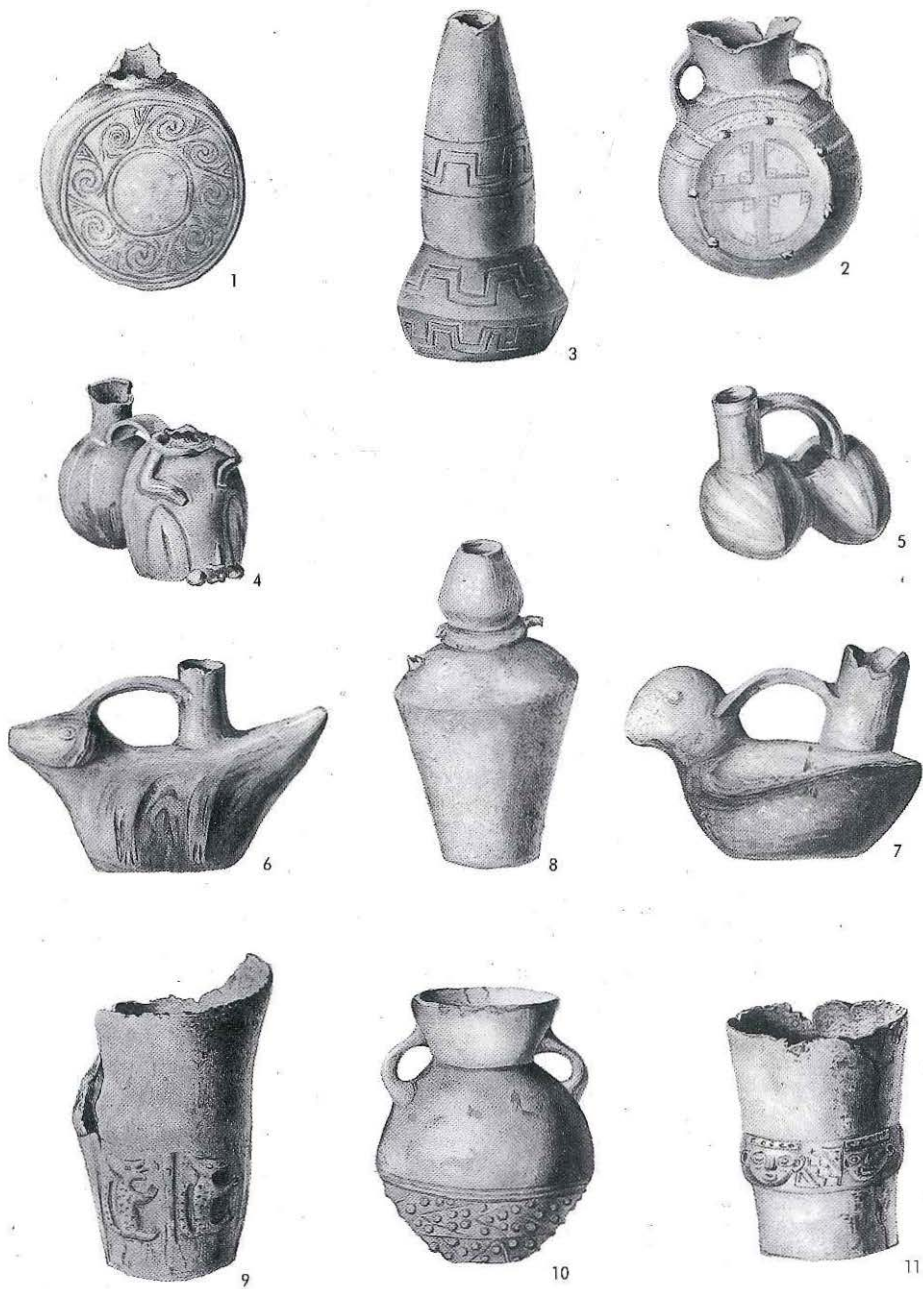


Fig. 60. Cerámica de la excavación de Reiss y Stübel. 1. 7. 9-11, probablemente Horizonte Medio 4; 2, probablemente Período Intermedio Tardío 1-3; 4. 5, Período Intermedio Tardío a Horizonte Tardío; 6. 8, no determinados (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 98).

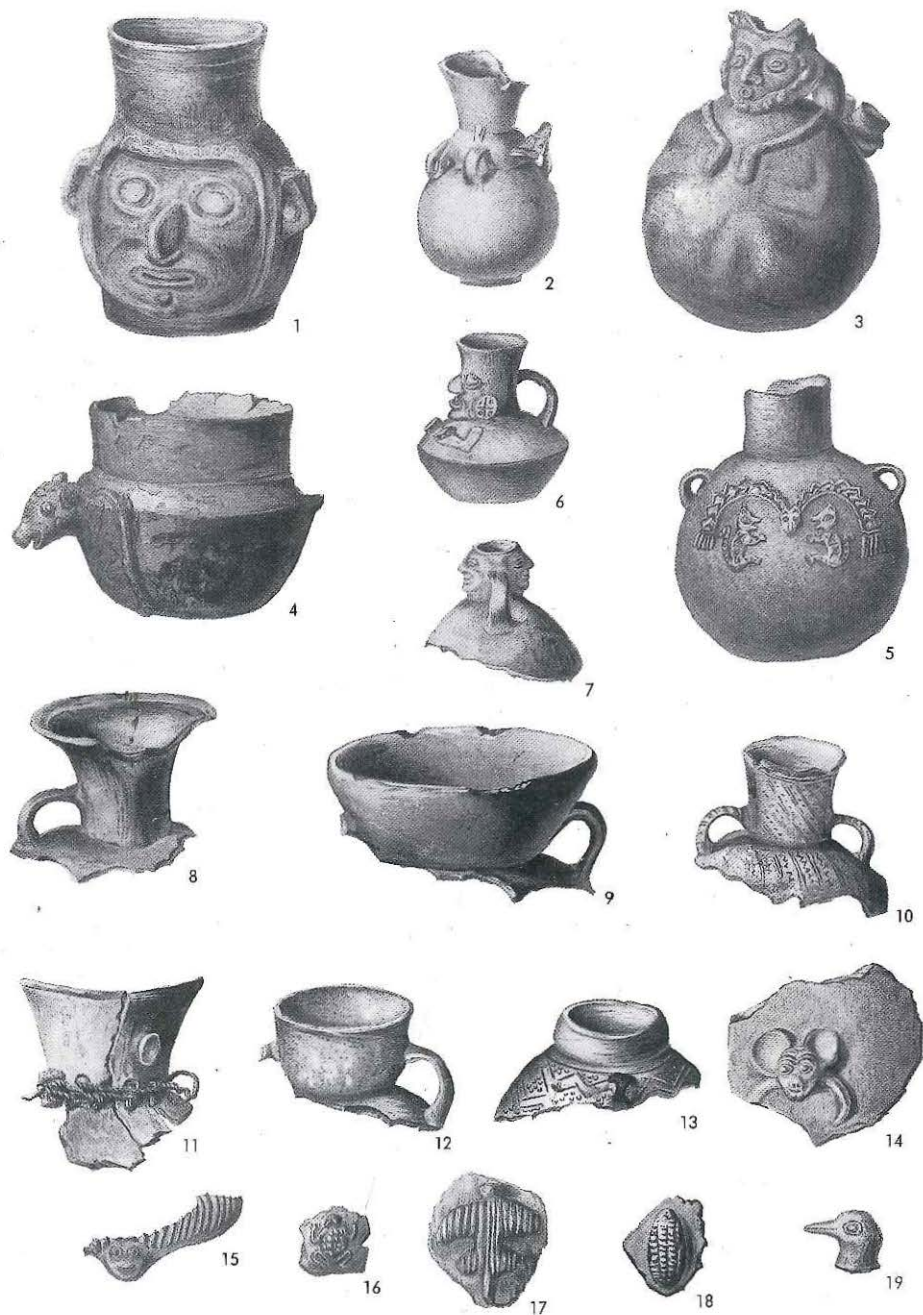


Fig. 61. Cerámica de la excavación de Reiss y Stübel. 2. 4. 9-19, Chancay negro sobre blanco, Periodo Intermedio Tardío 4-8; 1. 3. 6. 7, Horizonte Tardío; 5, probablemente Horizonte Medio 4; 4, no determinado (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 99).

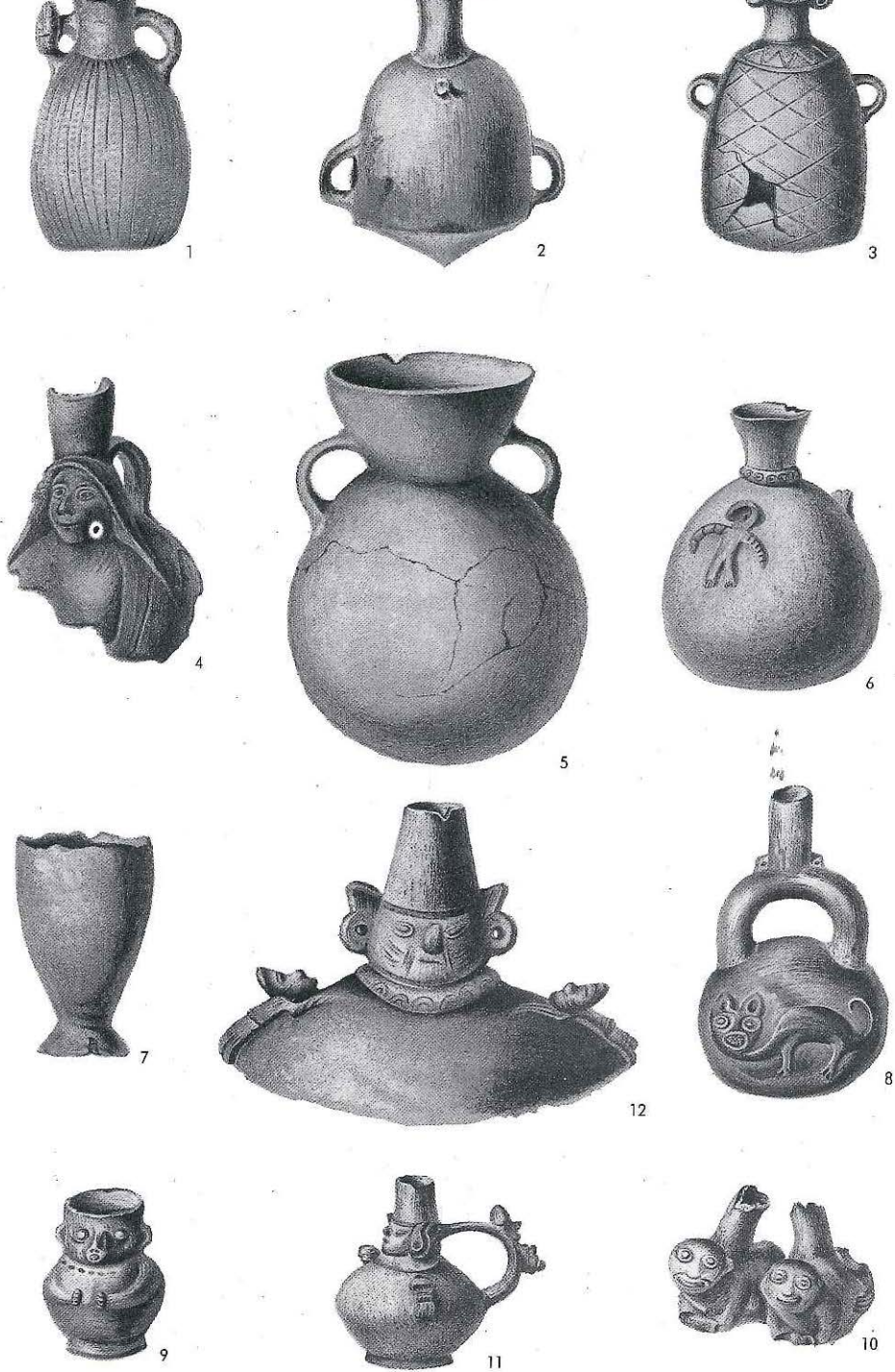


Fig. 62. Cerámica de la excavación de Reiss y Stübel. 1-3, 6, Horizonte Tardío; 8, 10, estilo Chimú (¿Horizonte Tardío?); 11, 12, estilo Lambayeque; 5, 7, Período Intermedio Tardío; 4-9, no determinados (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 93).



Fig. 63. Cerámica de la excavación de Reiss y Stübel. 2. 6-12, Horizonte Tardío; 5, Horizonte Medio 3; 1. 3, Horizonte Tardío (?); 4, no determinado (¿Horizonte Medio 4?) (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 97).



Fig. 64. Figurinas de la excavación de Reiss y Stübel. 9, estilo Teatino (Horizonte Medio); 12. 5. 6, Horizonte Medio 4; 1. 2. 3. 7. 8, Chancay negro sobre blanco (Período Intermedio Tardío); 10. 14, Horizonte Tardío; 4. 11. 13, no determinados (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 91).



Fig. 65. Figurinas de la excavación de Reiss y Stübel. 1, 2, Horizonte Tardío; 3, no determinado (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 90).



Fig. 66. Figurinas de la excavación de Reiss y Stübel. 1-3, de madera; 4-6, de algodón o paja; 7, 8, cerámica. Período Intermedio Tardío a Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 89).

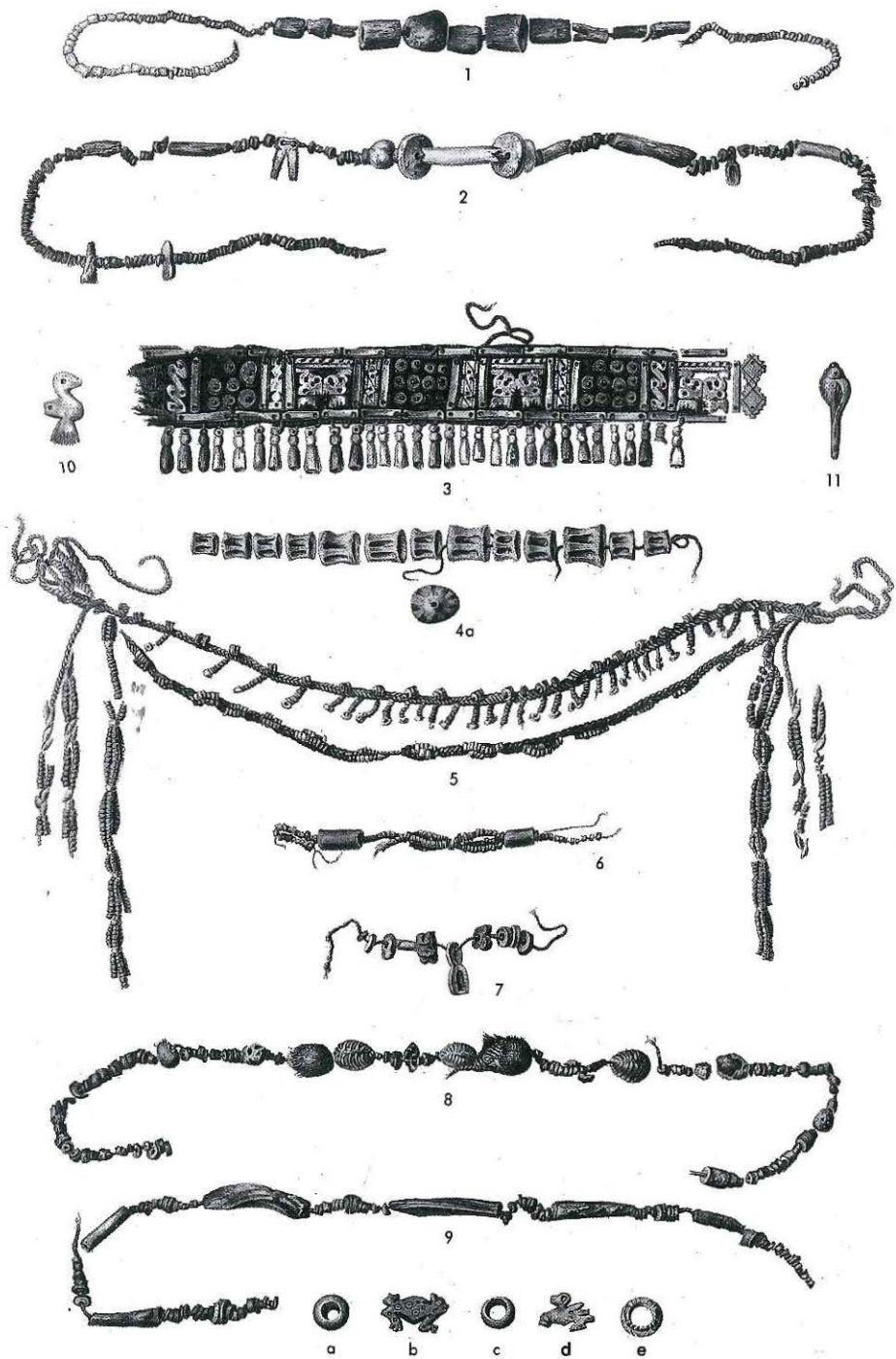


Fig. 67. Brazaletes y collares. Diferente ubicación cronológica (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 79).



Fig. 68. "Adornos diversos y objetos ornamentales" de diferente material. 1. 2., probablemente Período Intermedio Tardío; 3, Horizonte Medio 2A/B; 5-32, probablemente Período Intermedio Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 80).

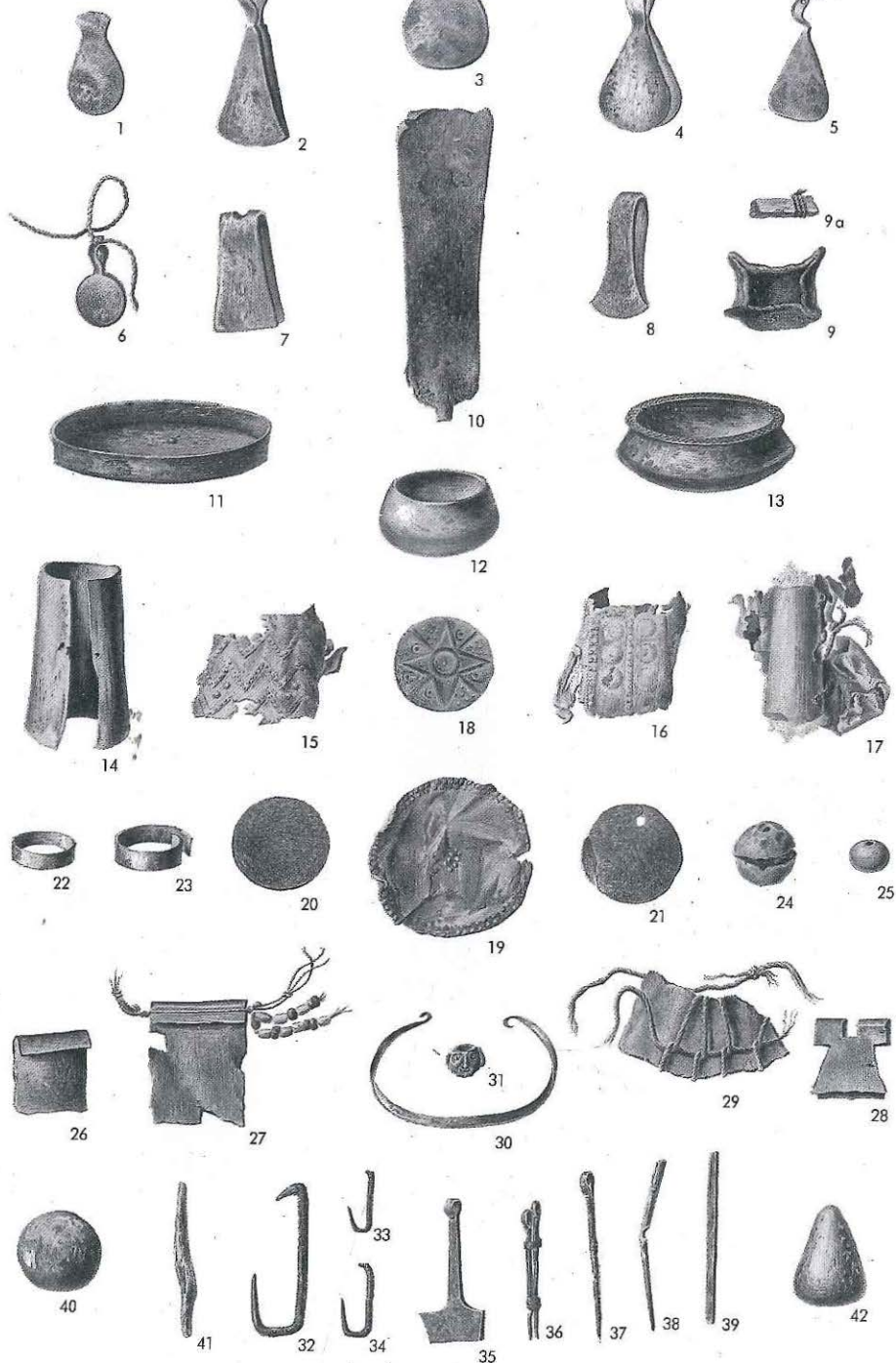


Fig. 69. Objetos de metal. Horizonte Medio a Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 81).

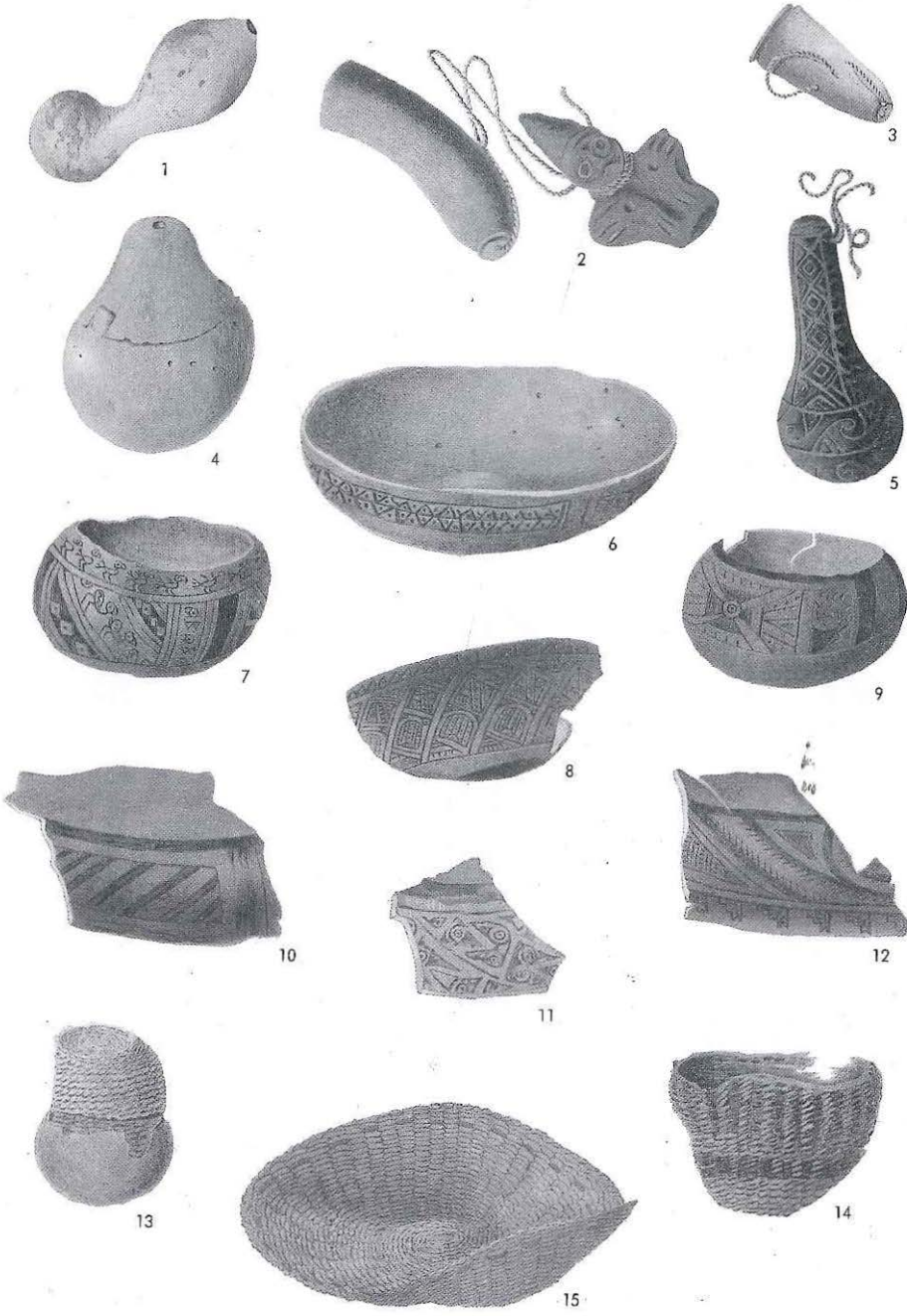


Fig. 70. Vasijas de calabaza y cestos. Probablemente Período Intermedio Tardío al Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 82).

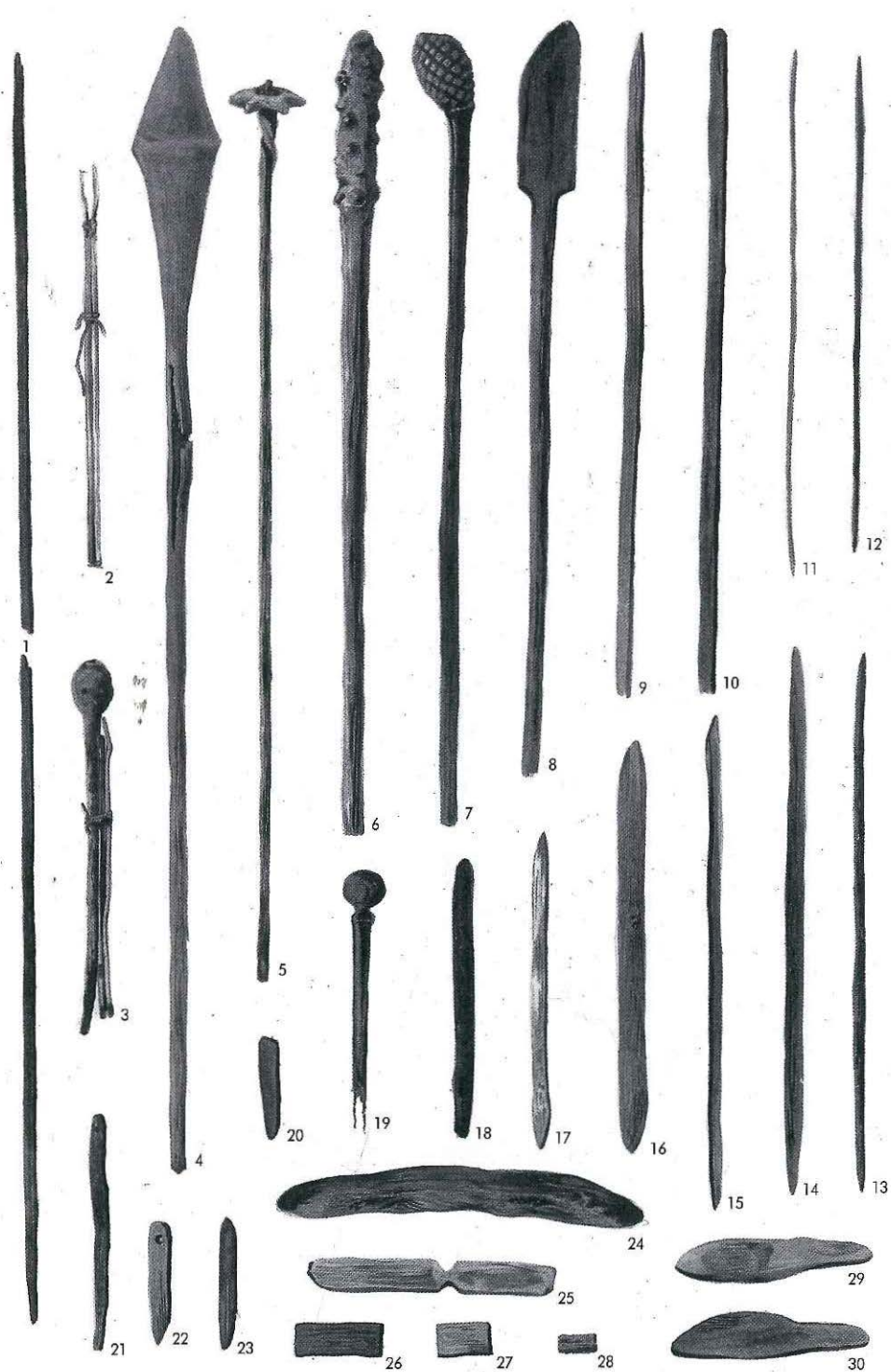


Fig. 71. Herramientas de madera. Horizonte Medio a Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 84).

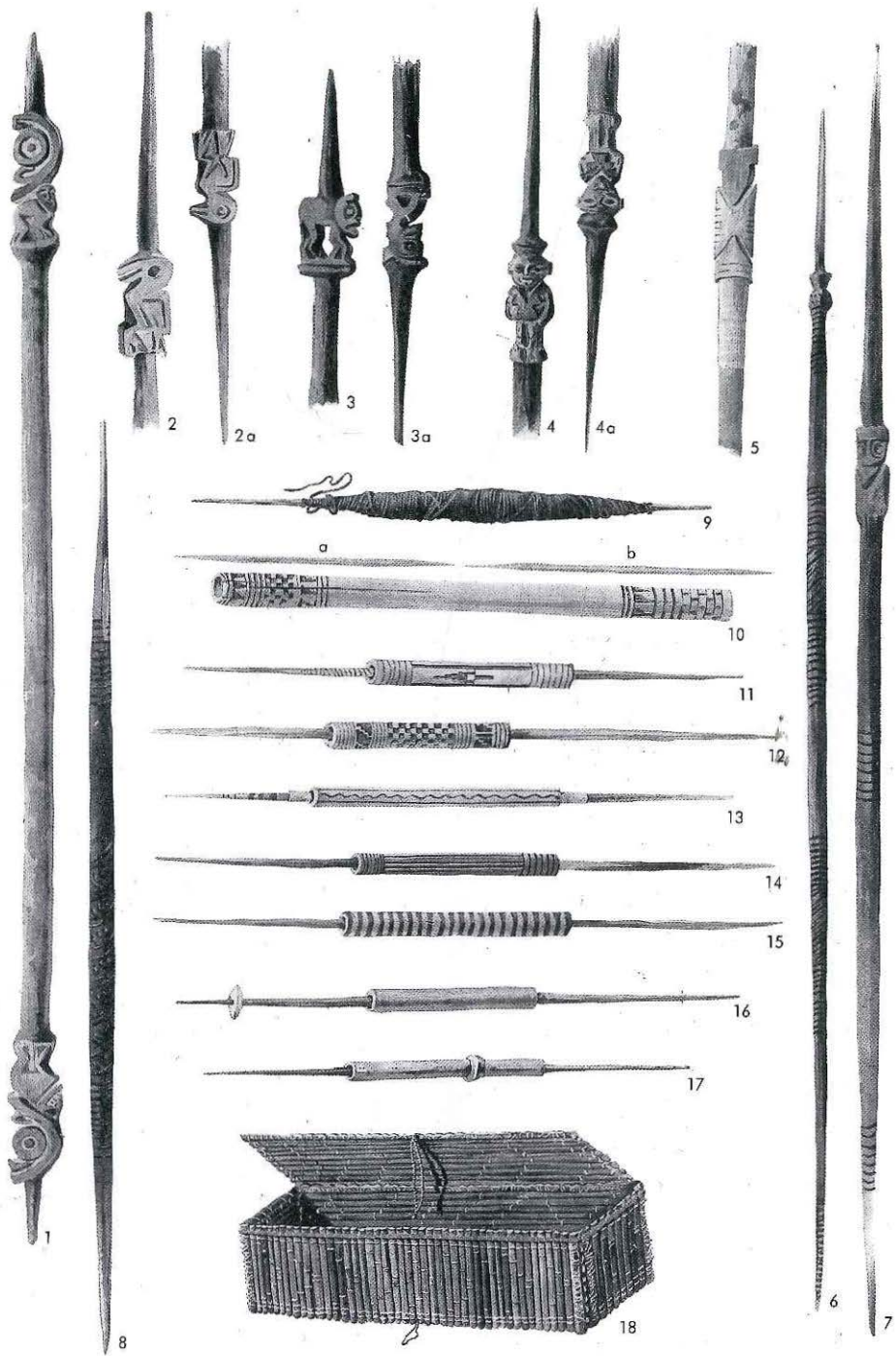


Fig. 72. Utensilios de textilera, probablemente entre el Periodo Intermedio Tardío al Horizonte Tardío; costurero (18), Horizonte Medio (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 85).

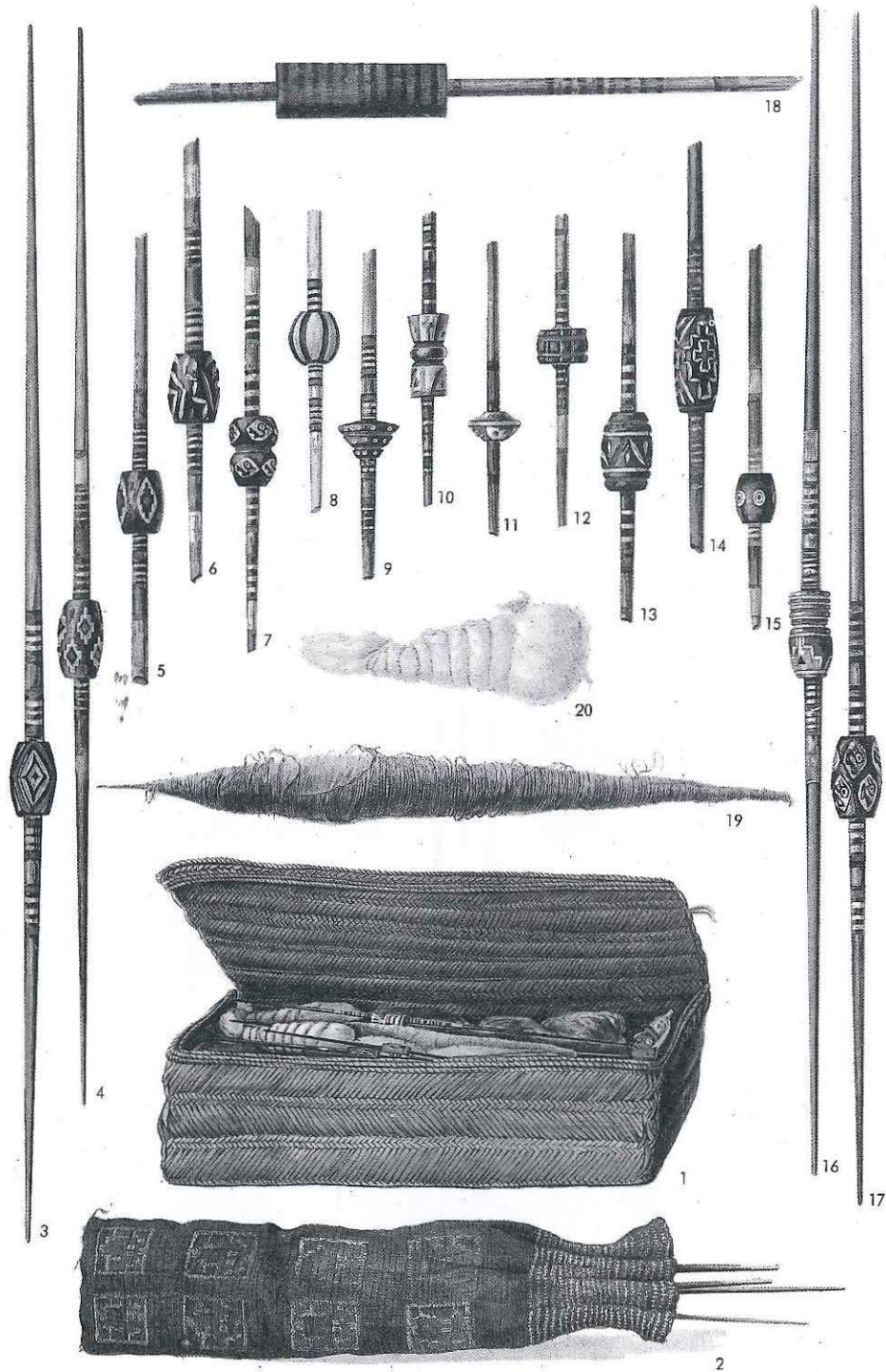


Fig. 73. Utensilios de textilera. 2, Horizonte Medio 3/4; 1.3-20, Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 86).

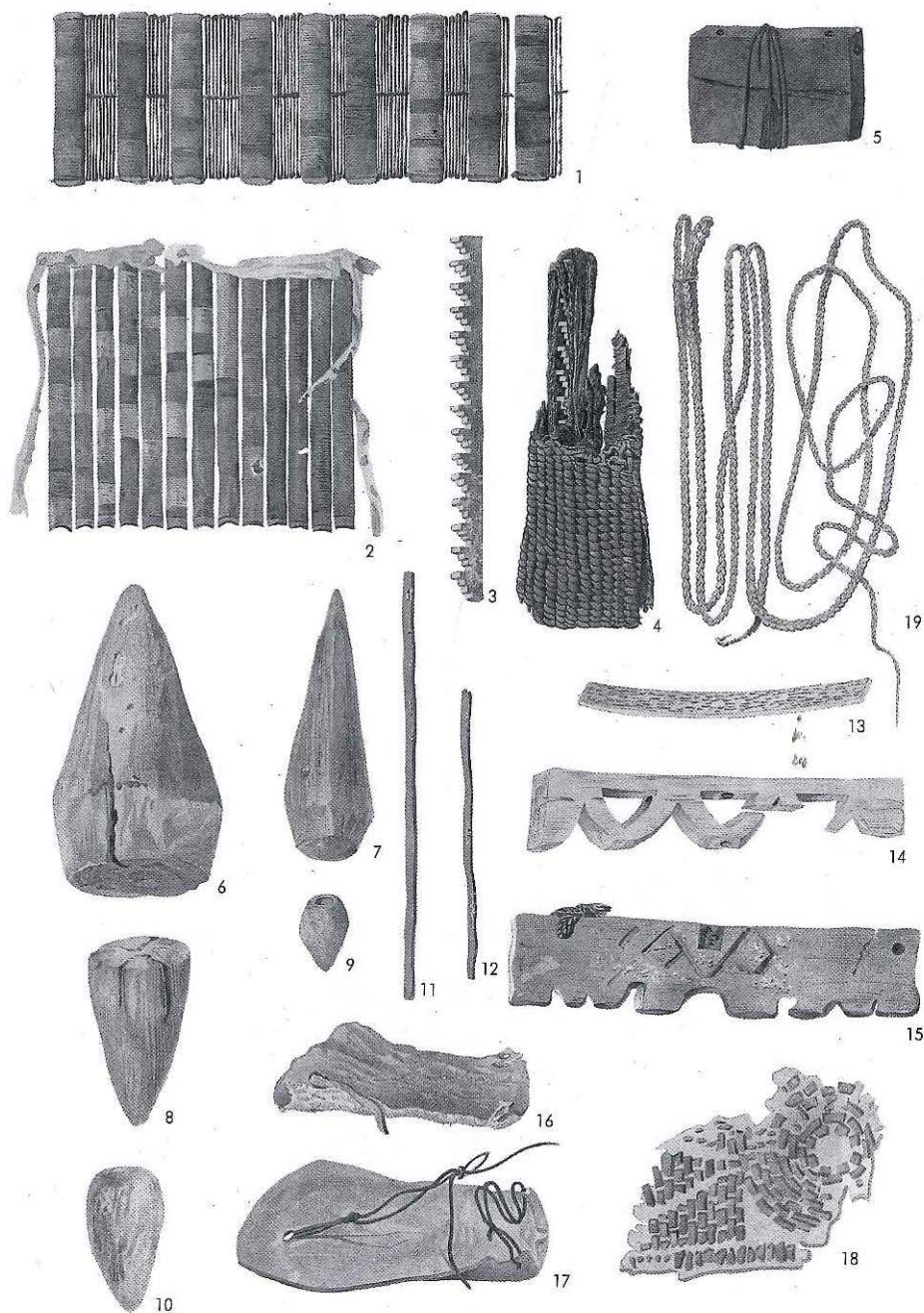


Fig. 74. Diversos utensilios; calzado; vigas para balanza. Diferente ubicación cronológica (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 87).

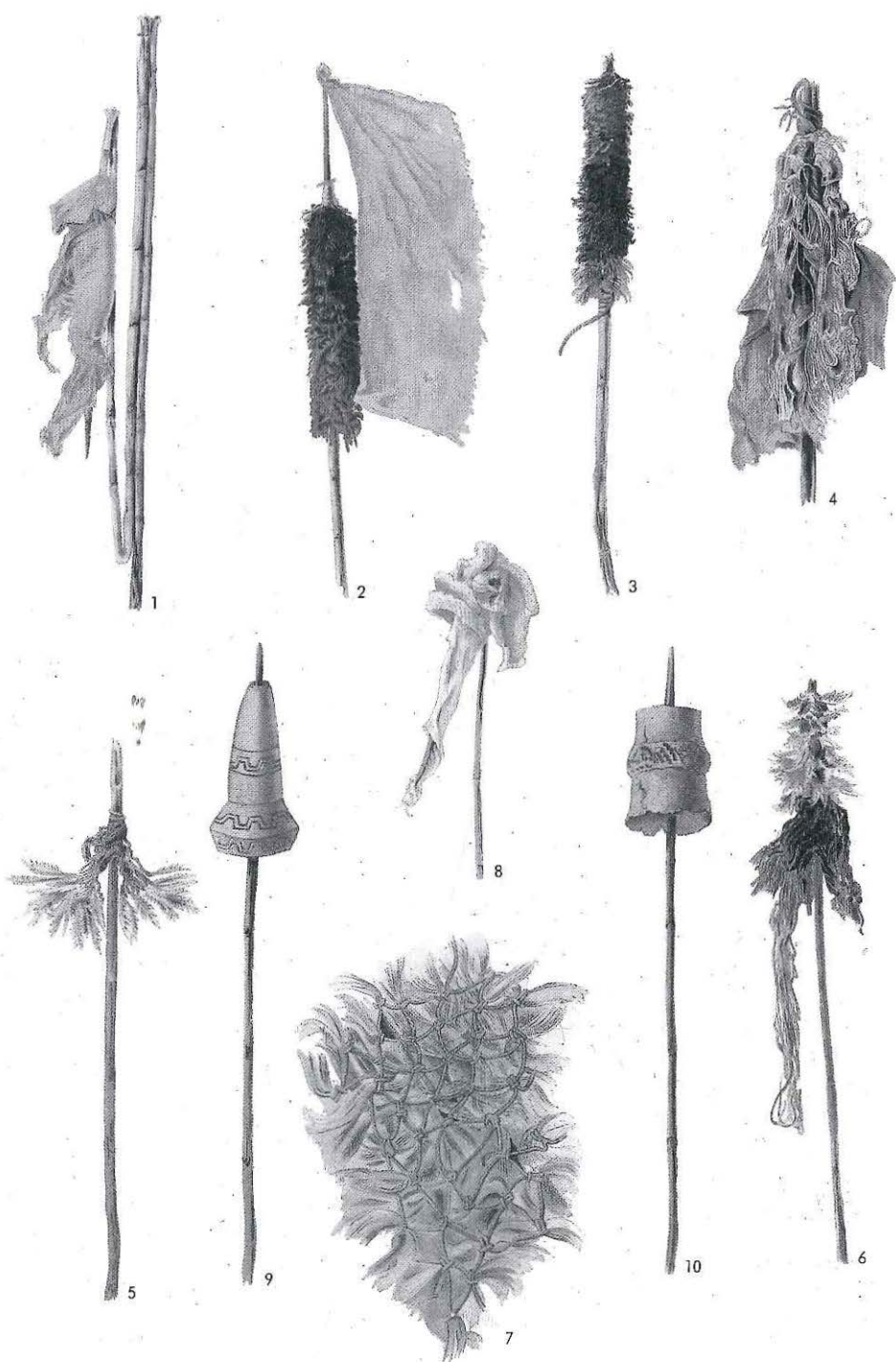


Fig. 75. "Insignias en forma de estandartes". 9, 10, Horizonte Medio 4; 1, 2-8, desde Horizonte Medio 4 a Período Intermedio Tardío 1-3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 31).

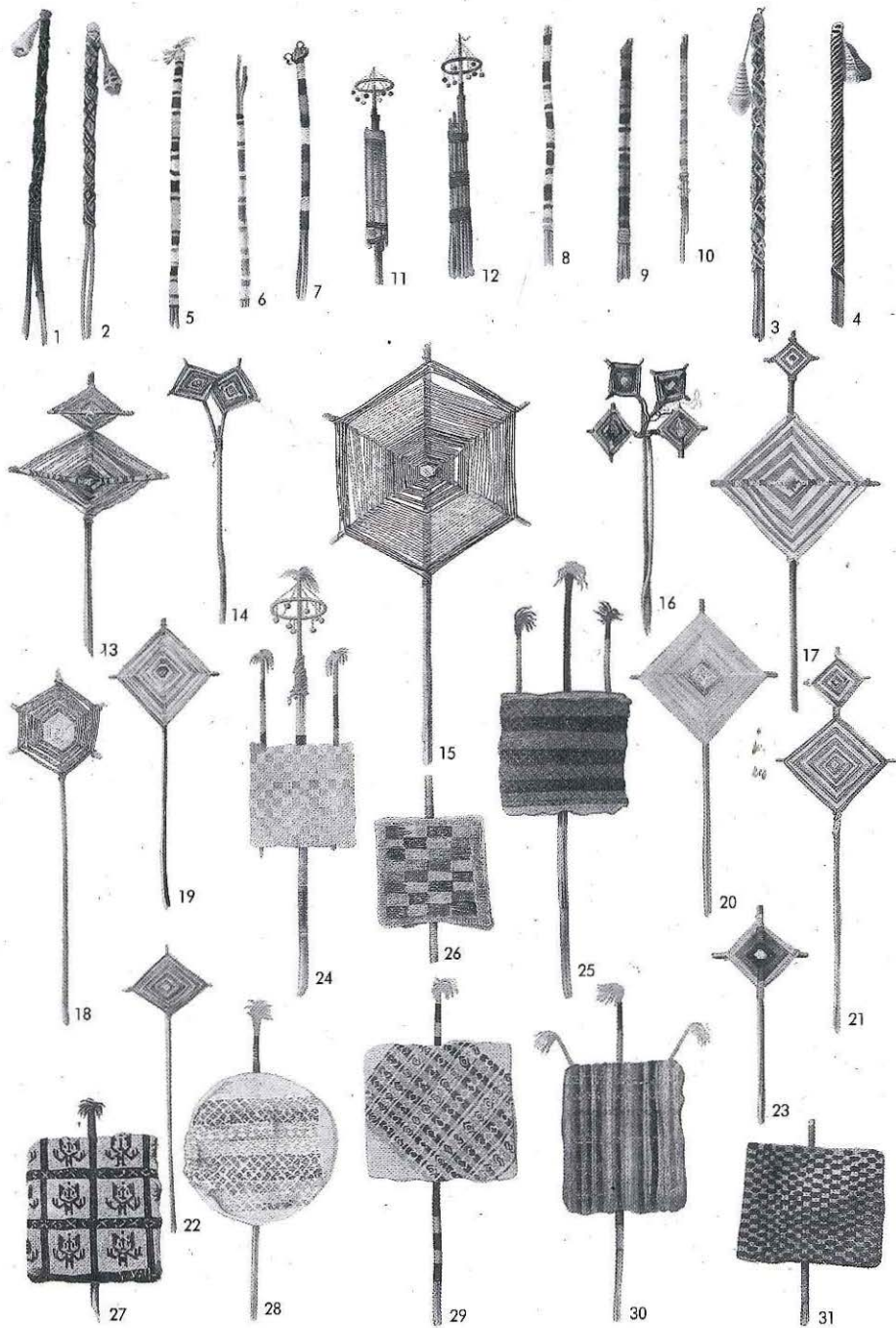


Fig. 76. Varas recubiertas de tejido, cruces y tabletas funerarias. 1. 10, Período Intermedio Temprano a Horizonte Tardío; 11. 12, Horizonte Medio 3/4; 13-23, Período Intermedio Tardío. 24-31, Horizonte Medio 3 (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 32).

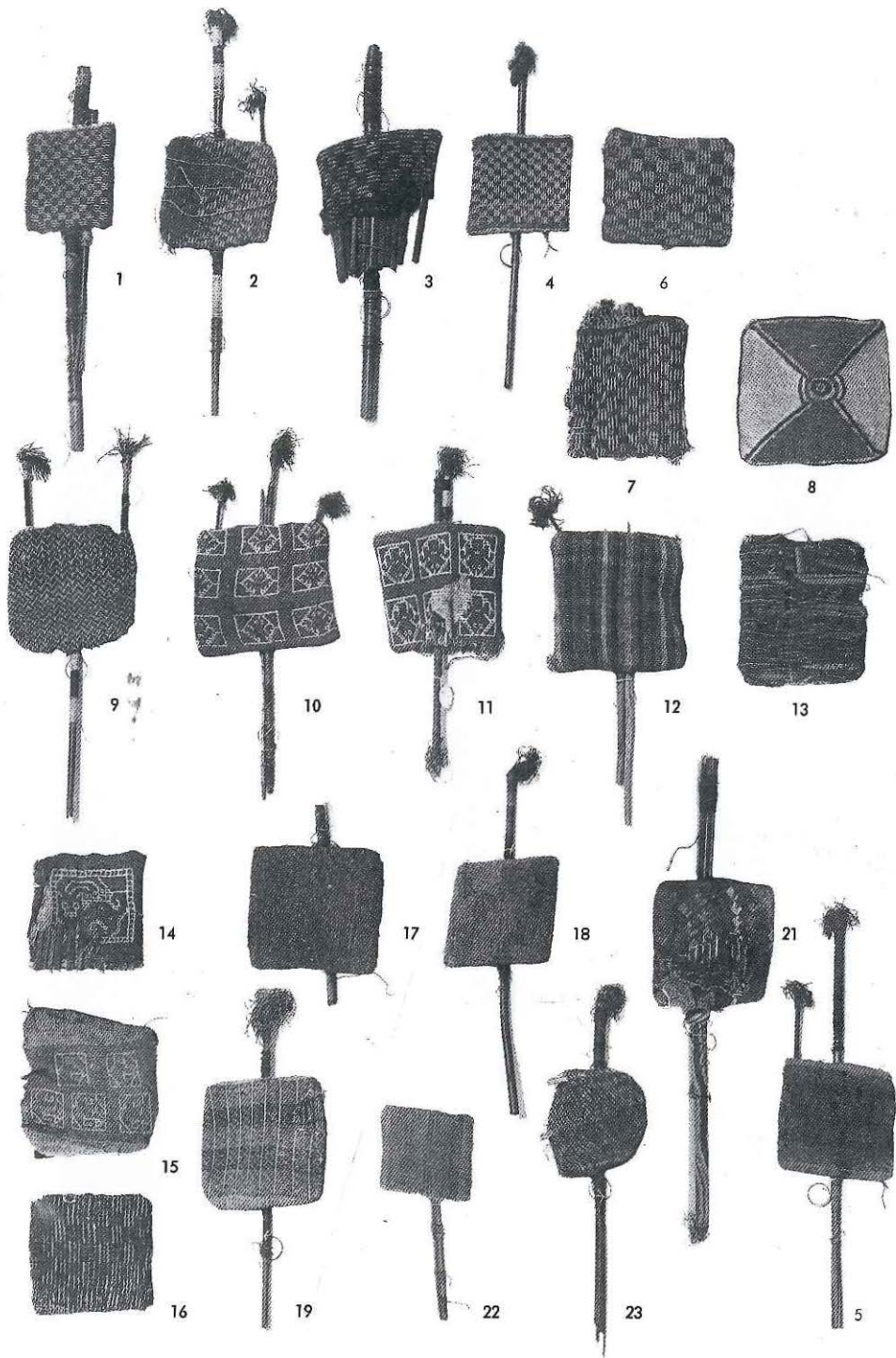


Fig. 77. Tabletillas funerarias. Horizonte Medio 3. 1-13 provienen de un contexto, véase fig. 19; 14-18 de otro, - Colección de Reiss y Stübel en el Museo de Antropología de Berlín (Foto E. F. Mayer).

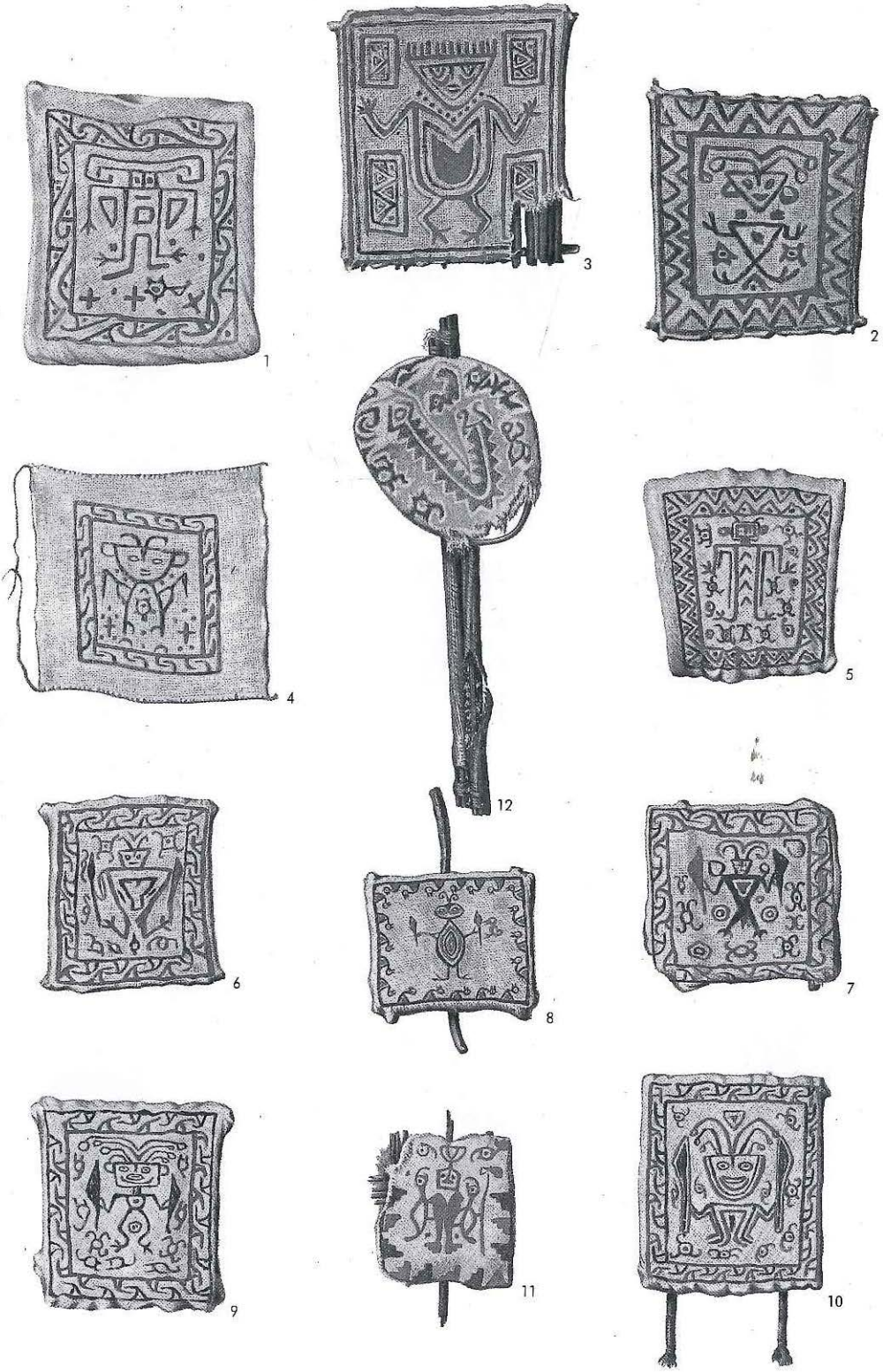


Fig. 78. Tabletas funerarias con decoración pintada. Horizonte Medio 3 a Periodo Intermedio Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 33a).

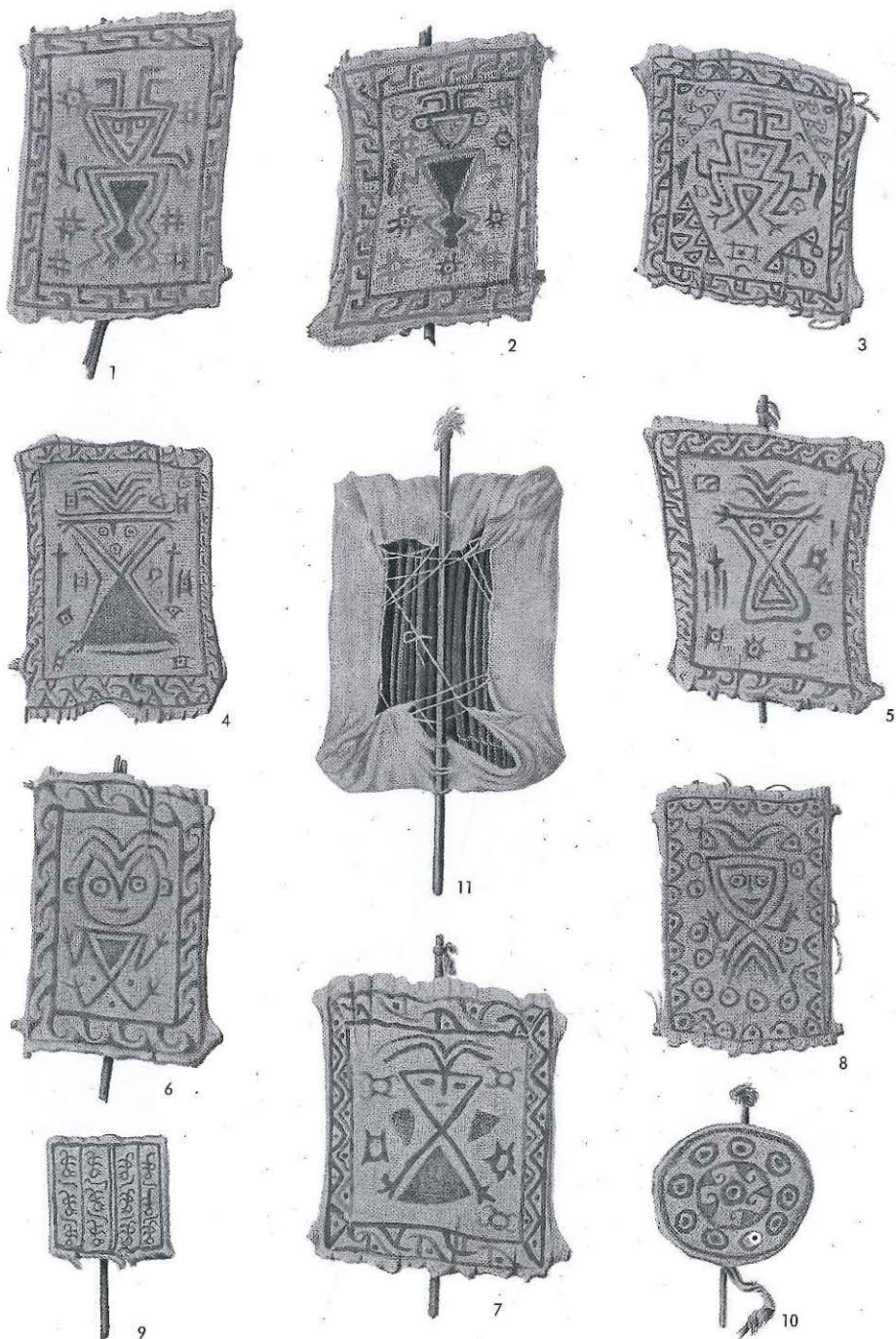


Fig. 79. Tabletillas funerarias con decoración pintada. Horizonte Medio a Periodo Intermedio Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 33).



Fig. 80. Tabletas funerarias con decoración pintada. Horizonte Medio 3 (?) a Periodo Intermedio Tardío 3. 2. 3 proceden de un contexto (Periodo Intermedio Tardío). Colección de Reiss y Stübel en el Museo de Antropología de Berlín (Foto E. F. Mayer),

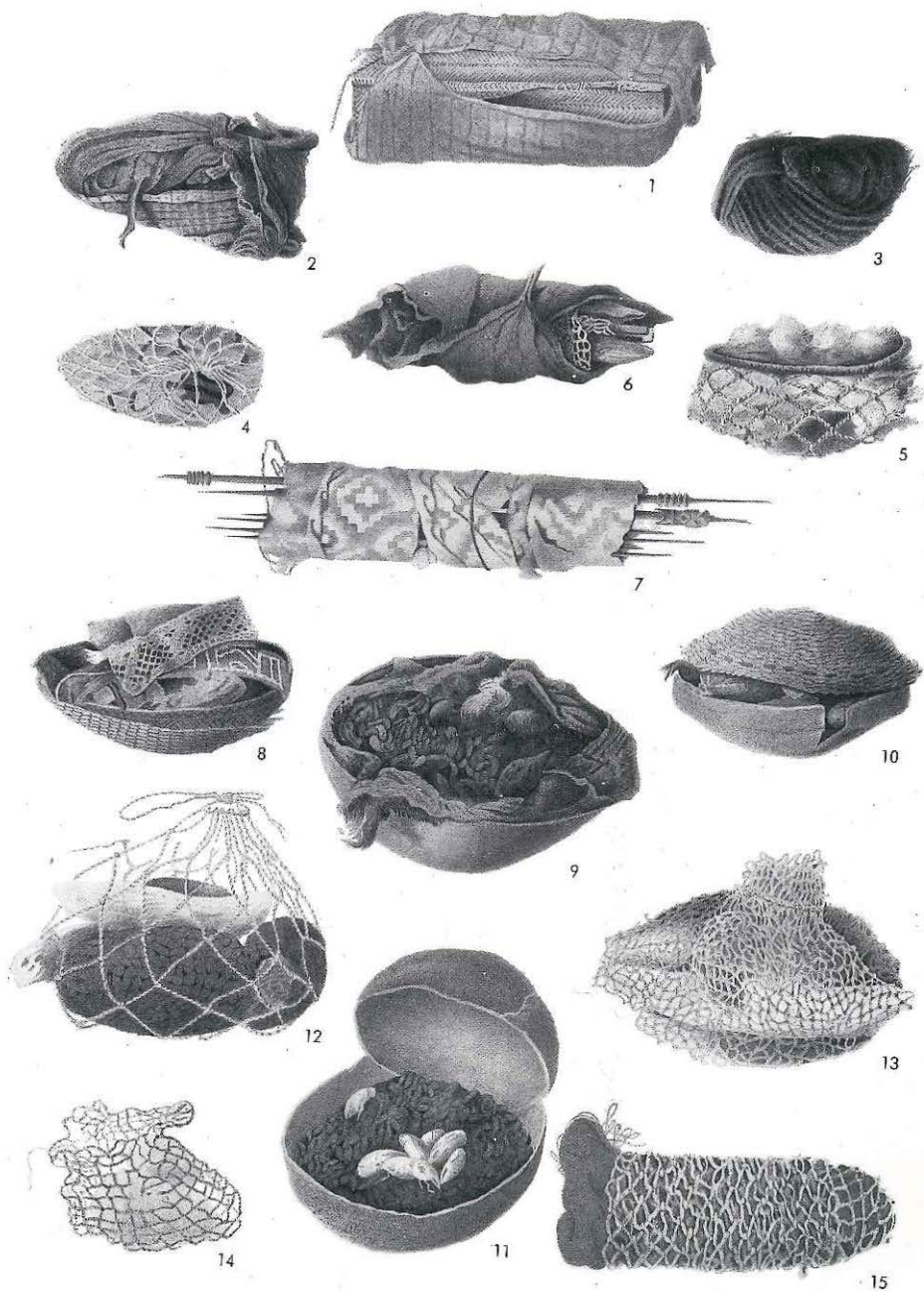


Fig. 81. Diversos objetos. 8, Horizonte Medio 3/4; el resto, Período Intermedio Tardío a Horizonte Tardío (Reiss y Stübel 1880-87, lám. 34).

Contextos funerarios de Ancón

Se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 1997,
en los talleres de Servicio Copias Gráficas S.A. (RUC: 10069912),
Jorge Chávez 1059 Lima 5, Perú.

PUBLICACIONES RECIENTES

Róger Rodríguez Iturri

El derecho a amar y el derecho a morir. 1997, 356 p.

Manuel M. Marzal

Historia de la Antropología Cultural. 1997, 576 p.

Otto Leidinger

Procesos Industriales. 1997, XIV p. 284 p.

Ana María Lorandi

De quimeras, rebellones y utopías. 1997, 220 p.

Alicia del Águila

Callejones y mansiones. 1997, 176 p.

Rogelio Llerena

Código de Ética Judicial. 1997, 108 p.

Nelson Manrique

La sociedad virtual y otros ensayos. 1997, 282 p.

Jorge Marcone

La oralidad escrita. 1997, 294 p.

Carlos Ramos Núñez

El código napoleónico. 1997, 408 p.

Peter Kaulicke, arqueólogo de nacionalidad alemana, doctorado en la Universidad Friedrich Wilhelm de Bonn, es profesor ordinario de la Especialidad de Arqueología de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde 1971 ha llevado a cabo proyectos de prospección y excavación en sierra y costa del norte y centro del país. Numerosos artículos en revistas especializadas y libros publicados en el Perú y en otros países son fruto de sus investigaciones con énfasis en los orígenes de las sociedades complejas, patrones funerarios, así como arte y religión de las sociedades prehispánicas.

Ilustración de la portada: Lámina 14 de la obra de Wilhelm Reiss y Alfons Stübel, "Das Totenfeld von Ancon in Peru" (1880-87).
Foto: Daniel Gulanoni

